Hugo Banzer Suárez es el unico dictador latinoamericano de los años ´70 que consiguió retornar a la presidencia por la vía democrática.

Entre el joven coronel que golpeó el 21 de agosto de 1971, al anciano que renunció a la primera magistratura el 6 de agosto de 2001, se desarrolló una historia de represión, asesinatos por encargo, narcotráfico, Plan Cóndor, caprichos, corrupción, nepotismo, pactos prebendales de gobierno y una fallida gestión democrática.

Después de una investigación de cuatro años, que incluyó la consulta de 8 mil documentos (en su mayoría inéditos), más de 100 entrevistas y búsqueda de información en Argentina, Bolivia, Estados Unidos y México, se publica *El dictador elegido*, un aporte para comprender la atormentada historia de Bolivia.

ISBN 99905-64-10-8

El dictador elegido

Martín Sivak

Martín Sivak

El dictador elegido

Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez

plural

Martín Sivak

El dictador elegido

Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez

plural
EDITORES

Jorge Sáenz

Martín Sivak nació en Buenos Aires el 12 de septiembre de 1975. Escribió en Página/12, Luna, Acción y Perfil. Realizó distintas coberturas por América Latina y Europa.

Corresponsal del semanario Brecha en Buenos Aires, desde julio de 1998 es redactor de XXI, Veintidós y Veintitrés, la (misma) revista de Jorge Lanata, y colabora en sus programas de televisión.

Durante varios años escribió para diarios bolivianos. Es autor del libro *El asesinato de Juan José Torres. Banzer y el Mercosur de la muerte* (editado en Bolivia y Argentina).

sivakmartin@hotmail.com

El dictador elegido

Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez

© Martín Sivak, 2001.
© Plural editores, 2001.
Primera edición: agosto de 2001.

D.L. 4-1-1076-01
ISBN: 99905-64-10-8

Producción:
Plural editores
Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador
Teléfono 411018 / Fax 08115657
Casilla Postal: 5097, La Paz, Bolivia
Email: plural@caoba.entelnet.bo

Impreso en Bolivia

Para Gabito, mi hermano,
y Nora Araujo, mi vieja.

Agradecimientos

A Nicolás Goszi, que procesó documentos, leyó, escribió y corrigió con generosidad y precisión.

* * *

A Ariel Magnus, Guido Chávez, Claudio Díaz y Pedro Brieger, lectores pacientes, mejoraron sensiblemente los borradores.

A José Antonio Quiroga, que apoyó el proyecto desde sus inicios, en 1997.

A Jorge Lebedev, por cargar, a lo Obelix, una valija con material indispensable. A Lisandro Varela, por los documentos enviados desde Washington. A Carolina Andonie, por su ayuda en Chile. A Marta Selser, en México. A María José Grillo, por la entrevista. A Julio Cerletti, por su colaboración en el archivo. A Facundo Luján, por esas páginas que parecían perdidas.

A Rodrigo Quiroga, por abrirme una habitación con decenas de miles de papeles. A Carlos Mesa, Amalia Pando y Cayetano Llobet, por distintos favores. A mis queridos amigos de La Paz.

A Manuel Trancón y Julián Troksberg, por estos últimos meses y porque sí.

Indice

Introducción 13

Primera parte

Capítulo primero: Arribos (1971 y 1997) 27
Capítulo segundo: Familia, patria y ejército (1926-1970) 87

Segunda parte

Capítulo tercero: El dictador (1971-1978) 117

Tercera parte

Capítulo cuarto: La cuesta (1978-1996) 217
Capítulo quinto: El elegido (1997-2001) 261

Epílogo 343

Apéndice documental 349

Fuentes 377

"Personalmente, tengo una filosofía: al amigo, todo;
al indiferente, nada; y al enemigo, palo".

(Hugo Banzer)

Introducción

Hugo Banzer Suárez recorrió una extraña parábola: tras un sangriento golpe de Estado, en 1971, perduró siete años en el poder y volvió a la presidencia, en 1997, al obtener el 22% de los votos.

En Banzer cohabitan el dictador y el elegido. El elegido intentó ene veces deshacerse del dictador. Matarlo de una vez y para siempre. No pudo.

Banzer, esa paradoja andante, ese espejo incómodo, es América Latina.

Ningún ex dictador sudamericano de los años '70 pudo volver a la presidencia mediante elecciones. Ninguno pudo construir una fuerza política perdurable –como lo hizo Banzer–, ni siquiera reciclarse en el sistema de partidos.

Los tiranosaurios están fuera del nuevo circuito de decisiones. No son la política. Perseguidos por la justicia global y/o local, hacen del pasado un proceso diario de digestión y dolor.

Sin embargo, no son meros espectros.

Augusto Pinochet partió en dos a la sociedad chilena: a favor o en contra de su descomunal obra. A diferencia de Banzer, Pinochet realizó transferencias: dio a luz nuevos príncipes que llevan sus postulados en materia económica y reivindican, de manera sutil, su dictadura.

Uno de ellos es el alcalde de Santiago, Joaquín Lavín, quien perdió por un estrecho margen la segunda vuelta presidencial en enero de 2000. Con gran astucia, Lavín ha decidido no hablar de Pinochet: prefirió enterrarlo para continuar su obra.

La nueva derecha pinochetista cambió su aspecto (luce anteojos montados al vacío, casi nunca bigotes y jamás uniforme militar), pero no el alma.

En Paraguay, Alfredo Stroessner fue relevado en 1989. Desde entonces el Partido Colorado –su partido– mantiene el poder. En su casona del exilio templado de Brasilia, el viejo Stroessner siente perpetuada su obra en manos de herederos que le rinden pleitesía, como es el caso del actual presidente Luis González Macchi.

Stroessner y Pinochet jamás quisieron despojarse de esa impronta de generales implacables, de quienes mataron y torturaron en nombre de Dios y la Patria. Orgullosos de cada uno de sus actos de gobierno, ignoran el arte de la autocrítica y no pretenden aprenderlo en el otoño de sus existencias. Ambos eludieron los quirófanos para sacarse sus rictus temibles.

Banzer hizo lo contrario. No volvió al poder como el dictador despiadado, el jinete del orden, sino como el político diplomado de demócrata en un curso acelerado. Trocó las chaquetas militares por los sacos oscuros, enterró su filosofía de "al amigo, todo; al indiferente, nada; y al enemigo, palo" por azucaradas palabras de abuelo tierno.

Esa es su genialidad: reinventarse.

En la Argentina, los jerarcas de la última dictadura militar recibieron una implacable condena social. Jorge Rafael Videla y Emilio Eduardo Massera no pueden salir a la calle, no tienen partido ni influencia en sus fuerzas. Tampoco herederos. Hasta los políticos de la derecha argentina los desprecian y los jueces más pusilánimes y corruptos se les animan. Se convirtieron en auténticos parias.

Pero dejaron una sociedad aterrorizada, todavía convaleciente de los años de terror y muerte.

Los perdones de la democracia maltrecha –las leyes de Obediencia Debida y Punto Final de Raúl Alfonsín y los indultos presidenciales de Carlos Menem– alejaron a los asesinos de las cárceles. Quedó una hendija por donde la justicia pasó: las causas de robo de bebés. Por ese cargo, Videla y Massera, entre otros, cumplen arresto domiciliario.

El caso del general argentino Antonio Domingo Bussi guarda alguna coincidencia con el de Banzer. En 1975, Bussi encabezó el feroz Operativo Independencia que el ejército argentino desplegó en

Tucumán con el aval del gobierno constitucional de María Isabel Martínez de Perón. Después fue gobernador de facto en Tucumán: según la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) –el organismo que elaboró el libro *Nunca Más*–, es responsable de 350 casos de secuestros presuntamente seguidos de muerte. La ley de Punto Final le dio impunidad.

En 1987, Bussi se presentó a elecciones por primera vez. Y empezó a crecer al mismo ritmo incesante con que aumentaba el desprestigio de la clase política tucumana por los desgobiernos locales (o las intervenciones federales) y la corrupción flagrante. En ese marco, 1995 lo vio ganador de la gobernación con el 47% de los votos.

Bussi compartió con Banzer el Colegio Militar durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón, pero no la forma del reciclaje en el sistema democrático. Veinte años después de encabezar la represión ilegal, Bussi mantuvo el tono de cuartel, la gomina castrense y la reivindicación de la llamada Guerra Sucia. Bussi quiso ser un Pinochet argentino, un vocero de la dictadura y fundar una confederación de partidos de derecha. Pero pasará los últimos días de su vida preocupado por su situación judicial.

En 1998, las revelaciones sobre sus cuentas en Suiza –originadas por una investigación del juez español Baltasar Garzón– y la aparición de una docena de propiedades en la Argentina significaron el fin de su carrera. La combinación de genocida y ladrón resultó indigerible.

En ese punto, Banzer fue mucho más astuto. Una investigación judicial consistente sobre su crecimiento patrimonial lo hundiría para siempre. Hasta el momento ha eludido una pesquisa de cómo pasó de ser un cadete modesto del Colegio Militar a un general retirado con propiedades y dinero en varios países del mundo, tal como será contado en este libro.

El régimen de Banzer tuvo enormes coincidencias con las otras dictaduras contemporáneas: la doctrina de la seguridad nacional, el alineamiento en la Guerra Fría, el enemigo común, la devoción por el Vaticano y la Operación Cóndor como estructura represiva conjunta. La lista es extensa.

Lejos de ser productos prefabricados, las dictaduras tuvieron marcas de su tierra. Banzer es el producto boliviano. Con sus singularidades, sus modalidades y su propia dinámica.

Los banzeristas y su líder ensayan diferencias con las dictaduras colegas a manera de exculpación. Una de las defensas más curiosas fue la de Lupe Andrade, ex alcalde de La Paz y detenida por sus manejos irregulares, quien apeló a la regla de tres simple: "Si Banzer hubiera sido tan duro como Videla y Cía. –escribió en una columna de La Razón, del 27 de mayo de 1997– hubiésemos lamentado la desaparición de más de 4.063 personas".

Otra de las diferencias esgrimidas por los banzeristas es el carácter de alianza partidaria que tuvo el golpe de 1971, a diferencia de los cuartelazos verde oliva puro de otros gobiernos militares de la región. Verdad a medias. Banzer gobernó, sobre todo, con las Fuerzas Armadas y con una ficción de frente de partidos que se rompió en 1974. El haber recibido respaldo de fuerzas políticas no lo exime de culpa, sólo amplía el círculo de co-responsables.

En la Argentina, la junta militar no golpeó formalmente con los partidos pero tuvo consenso en buena parte de la Unión Cívica Radical (UCR) y los partidos provinciales, a cuyos cuadros medios recurrió para gobernar. Lo mismo ocurrió en Chile: una porción importante de la dirigencia política apoyó a Pinochet para terminar con la vía chilena al socialismo de Salvador Allende.

Ese ejercicio de diferenciación es uno de los modos en que el dictador huye de sí mismo.

Banzer supo convertirse en uno de los protagonistas centrales de los últimos 30 años de vida política boliviana. Después de Víctor Paz Estensoro, es el presidente que acumula más meses en la jefatura de Estado si se toman en cuenta el período 1971-1978 y el mandato 1997-2002.

En 1985, como aliado del MNR, apoyó el Decreto Supremo 21060 que significó el triunfo del neoliberalismo en Bolivia, el fin del modelo estatista, la profundización de la crisis del movimiento obrero y de la izquierda en general. A partir de ahí hubo un solo modelo económico, con sus distintas variantes cosméticas de gestión.

Banzer también inauguró un momento sísmico de la política boliviana: el transaccionismo de 1989. Se alió con el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), uno de sus enemigos de los '70. Desde ese acuerdo, vale todo, absolutamente todo, para llegar a la presidencia.

Con esa lógica y el decreto 21060, la política fue expropiada en Bolivia. Sus nuevos dueños rosquean en la mega-alianza más firme: la de la política con los negocios.

En los últimos años Banzer ha sido muy hábil en un punto: adueñarse del mote de demócrata. Un comunicador social lo llamó "el viabilizador de la democracia". En realidad, durante la mayor parte de su vida despreció la democracia como forma de representación. Apoyó y/o participó en todos los golpes de Estado: desde el de René Barrientos de 1964 hasta el de Luis García Meza, en el trágico 17 de julio de 1980.

El "viabilizador" quiere presentar a su Acción Democrática Nacionalista (ADN) –fundada para defenderse políticamente del juicio de responsabilidades de Marcelo Quiroga Santa Cruz– como sinónimo de democracia. Los hechos lo desmienten. En 21 años de existencia Banzer resolvió todo a dedo, hasta que en septiembre de 2000 realizó la primera elección interna de su historia. Debió suspenderla por las bochornosas denuncias de fraude de los propios adenistas.

Banzer sigue reñido con la democracia real.

La democracia poco tiene que ver con políticos millonarios que se encierran durante semanas a repartir pegas y, bajo el envase supuestamente legítimo del Congreso de la Nación, transfieren la voluntad popular a un presidente.

Banzer volvió así a la presidencia: ministerios que se repartieron como botines, embajadas que valieron el triple que otras y la miserable pelea por los cargos menores. Y lo más grave: un acuerdo cupular sin proyecto de país.

Esa es otra de las paradojas de Banzer. En 1971 se convirtió en el sepulturero de la Bolivia revolucionaria porque tenía bien claro contra quién y con quién iba a gobernar. En agosto de 1997 terminó su carrera política: una caricatura de lo que fue comenzó a pasearse errática por los pasillos del Palacio Quemado.

En la América tropical abundaron esas caricaturas. Durante los primeros años de su dictadura, el dominicano Rafael Leonidas Trujillo proclamó la consigna oficial de "Dios y Trujillo", pero poco a poco se invirtió el orden y quedó "Trujillo y Dios". Banzer, en el ocaso de su dictadura, demostró que también podía volar muy alto: "Dios –dijo– también es nacionalista y me consta".

Uno de los discípulos de Trujillo, Joaquín Balaguer, gobernó durante casi treinta años. En 1996, con 89 años, terminaba su mandato ciego y casi sordo. En realidad tenía una sordera selectiva: cuando lo criticaban desconectaba el audífono y decidía no escuchar. Una gran metáfora de la esquizofrenia.

En 1935, el presidente venezolano Juan Vicente Gómez –cuenta el escritor argentino Tomás Eloy Martínez– estaba por cumplir 80 años: llevaba veintisiete de poder ininterrumpido y había amasado tal fortuna en tierras que necesitaba dos meses para recorrerlas a caballo. La obsesión era permanecer.

En la última parte de este libro se verá al último Banzer: un anciano que, por momentos, pareció no gobernar. Los niveles de nepotismo y amiguismo resultaron inverosímiles. Dijo que prefería un gramo de lealtad a una tonelada de inteligencia y fue sincero. Salpicado por los casos más grotescos de corrupción doméstica, debió afrontar situaciones insólitas como una huelga de la Policía durante la rebelión de abril de 2000.

El segundo gobierno de Banzer fue una parodia del primero. Un mal chiste.

Este libro

(10 diciembre de 1999, Teatro Colón de Buenos Aires, función de gala por la asunción del nuevo presidente argentino Fernando de la Rúa).

—Presidente, hace tres años que pido una entrevista con usted, le dije a Banzer.

—¿Y para qué quiere hablar conmigo?, me preguntó.

—Estoy escribiendo su biografía.

—(Con cara de sorpresa) Y si usted no me conoce.

El edecán terminó la charla: "El general no lo va a atender". Y se lo llevó a dar vueltas por el segundo piso del Colón, entre canapés, triples de miga, Valmont tinto, ministros, diputados y visitantes distinguidos.

"Conocer", para Banzer, debe significar conversar con él, escuchar las historias sobre sus viajes en carreta, sus anécdotas de cuartel y admirar su sapiencia de la geografía boliviana. Llevada a un extremo la reflexión del general, ninguna de las grandes biografías sobre Napoleón, Hitler y Lenin, por citar sólo tres, se hubiesen escrito: sus autores jamás cruzaron palabra con ellos.

Lamenté la negativa de Banzer: siempre quise hurgar en sus fantasmas, sus miedos, sus tremendas desgracias; al menos intentar romper su hermetismo, su blindaje.

Algunos sucesos ligados a la elaboración de este libro hablan mucho de Banzer y sus colaboradores.

En agosto de 1997 publiqué *El asesinato de Juan José Torres, Banzer y el Mercosur de la muerte*, un trabajo que no cayó bien en el banzerismo. A fines de octubre de 1998, después de la detención de Augusto Pinochet, escribí una carta abierta a Banzer precisando su participación en la Operación Cóndor. Al borde del ridículo, el Presidente negó todo.

El 27 de noviembre de ese año declaré y presenté pruebas ante el juez español Baltasar Garzón en las causas que investiga las violaciones a los derechos humanos en el Cono Sur. También lo hicieron Loyola Guzmán y José Luis Sáenz, de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos por la Liberación Nacional (ASOFAMD).

Hubo un ataque de pánico en el gobierno de Banzer. Temieron lo peor. Durante ese mes, ministros y banzeristas furiosos me tildaron de extremista, ultraizquierdista, desestabilizador y mentiroso. Banzer dijo que (yo) estaba perturbando el proceso democrático en América Latina.

En marzo de 1999 llegué a La Paz para continuar con la búsqueda de material para este libro. El primer banzerista que me recibió fue el entonces ministro de Defensa y ex paramilitar, Fernando Kieffer. En su espléndida oficina, con vista a la Plaza Avaroa, me dijo: "Tengo la documentación que muestra que usted trabaja para el MNR y la Internacional Socialista y que cobra por ello. Pero como soy un caballero le quiero anticipar que lo voy a hacer público". Atiné a decir que "el partido" de la Internacional Socialista en Bolivia es el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), principal aliado de Banzer. Al rato me dedicó su libro *De cara a la revolución del 21 de agosto de 1971* con una frase: "Seguro que el contenido de este libro lo podrá orientar adecuadamente en sus investigaciones". Las

pruebas de mi condición de contratado por emenerristas y social demócratas jamás aparecieron.

Esa misma semana, el ministro de Gobierno, Guido Nayar –un competidor de Kieffer en ese momento–, preguntó a uno de sus colaboradores "¿para quién trabaja ese periodista argentino?".

Luego, el episodio más desagradable. El 24 de marzo se presentó en el piso quince del Hotel Radisson la biografía del Presidente, *Banzer, el destino de un soldado,* de Alfonso Crespo. Quise cubrir el evento, pero me pidieron pasaporte e impidieron mi ingreso. Un hombre, que se identificó como responsable de la seguridad del Presidente, me llevó junto a otros tres guardaespaldas al restaurante de ese mismo piso que estaba desierto.

"Usted no puede pasar porque va a arruinar el acto: se va a parar en una silla y va a interrumpir a los expositores", dijo. Y empezó el cuestionario: "¿Cuándo llegó? ¿Qué quiere? ¿Dónde está viviendo?" Rehusé contestar y le pregunté las razones del interrogatorio. Respondió: "¿Vio lo que pasó en Paraguay? Hay que estar alerta". El día anterior, en Asunción, un grupo de sicarios había asesinado al vicepresidente paraguayo José María Argaña. Más amable, el jefe me dio un ejemplar de la biografía de Crespo y solicitó que me retirase por el ascensor de servicio. Dos de sus muchachos escoltaron mi salida hasta el lobby de la recepción y un tercero me sacó un par de fotos. Indignado, salí del hotel.

A los pocos minutos, se produjo un supuesto atentado al Presidente de la República. A 300 metros del hotel, en la Avenida del Poeta, estalló un explosivo. El gobierno, extraoficialmente, divulgó la versión de que también había encontrado un cartucho de dinamita en uno de los baños del Radisson. El diario La Razón aseguró que había más de uno. "Pequeña bomba explotó cerca del Presidente Banzer", tituló en su tapa el diario La Prensa, el 25 de marzo. Nayar dijo: "Fue el chiste de alguna persona destinado a empañar el acto de presentación del libro".

Esa noche, en el Radisson, estaban la seguridad de Banzer, la de todos sus ministros y la de los diplomáticos invitados. En un país sin organizaciones políticas armadas –y sin atentados– no es disparatado pensar que fue una interna de los servicios de inteligencia o una operación para victimizar al Presidente.

Una fuente muy importante del Palacio, cuyo nombre omito por pedido suyo, me comentó uno de los planes: responsabilizarme por el atentado. "Iban a decir que tú fuiste a molestar a Banzer, que no pudiste, que dejaste los explosivos y que después partiste", confió.

Alguna mente sensata desactivó el plan.

Estos episodios –muy menores en relación con el manejo de una nación- son reveladores de la lógica banzeriana de conspiraciones e intrigas. Por eso la decisión de hacerlos públicos.

Cerré mi cronograma de trabajo en compañía de los servicios de inteligencia, empecinados en controlarme y sacarme fotos. Nada mejor para alimentar el egocentrismo argentino.

Volví en agosto de 2000 para terminar con el trabajo de campo en Bolivia. El primer lunes me topé con Manfredo Kempff, ministro de Informaciones y vocero de Banzer, en el hall del Palacio Quemado. Le pedí una audiencia, pero sólo desperté su ira tan poco diplomática (es diplomático de carrera y fue embajador de Luis García Meza): "¿Cómo se atreve? Usted nos hizo mierda, mierda (arrastrando la r como lo hacemos los argentinos). Usted lo acusó al general de ser un asesino, ¿cómo cree que lo voy a recibir?". Hasta su jopo, tan prolijamente esculpido a diario, se alborotó.

Este libro es producto de esos avatares.

Fueron entrevistadas más de 100 personas. Más de la mitad aceptó figurar con nombre y apellido. Entre ellos, íntimos, amigos y familiares de Banzer, como su yerno Luis "Chito" Valle o su primo Jorge Alpire Suárez. Diez generales que lo quieren bien, como Juan Lechín Suárez y Mario Adeth Zamora, y otros que no tanto, como Juan Pereda Asbún y Gary Prado. Una docena de adenistas como Nayar, Mario Serrate, Waldo Cerruto. Emenerristas, como los integrantes del primer gabinete de su dictadura Raúl Lema y Carlos Serrate Reich; también Guillermo Bedregal y Gonzalo Sánchez de Lozada. Los principales dirigentes del MIR, Jaime Paz Zamora y Oscar Eid. Funcionarios de primer nivel de la actual gestión, ex presidentes, dos de los empresarios más poderosos de Bolivia, periodistas, compañeros de estudios, confidentes, agentes de inteligencia y sus queridos comprovincianos de Concepción y vecinos de San Javier.

Un buen ejemplo de amplitud en la búsqueda fue mi último día en Bolivia: a las 9 de la mañana, en Santa Cruz, entrevisté a una

encantadora señora, Lidia Callaú Abrego, viuda de Asín, la maestra de Banzer al comienzo de la década del treinta. Al rato, en la cárcel de Palma Sola, tuve una charla de casi tres horas con Marco Marino Diodato, protagonista de uno de los escándalos de corrupción y espionaje más grandes durante el actual gobierno, quien reveló sucesos desconocidos del ya célebre "Caso Diodato".

A lo largo de esta investigación se recurrieron a otras fuentes:

- Los archivos de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Decenas de miles de papeles guardados en una habitación por 20 años. Hay allí pruebas desconocidas de la acusación de Quiroga Santa Cruz a Banzer en el juicio de responsabilidades que le costó la vida. Mi gratitud a la familia Quiroga.
- Documentos desclasificados por el gobierno de los Estados Unidos con información reveladora sobre Banzer y su dictadura que nunca fueron publicados.
- Nuevas evidencias de la Operación Cóndor que (re)confirman la participación de Banzer en el Mercosur de la Muerte.
- Una veintena de expedientes judiciales.
- Documentos obtenidos en México del archivo personal del periodista argentino Gregorio Selser, uno de los más completos sobre sucesos bolivianos del período 1969-1982.
- En Alemania, donde fui invitado por el gobierno del conservador Helmut Kohl, rastreé la historia del apellido Banzer.
- Más de 100 libros, tesis de grado, boletines, miles de artículos, hemerotecas, videotecas y decenas de archivos periodísticos.

El dictador elegido es la cuarta biografía de Banzer (se excluye *El pensamiento del presidente CNL Hugo Banzer Suárez*, un libro editado por el Ministerio de Información y Deportes de su dictadura, en 1974, porque sólo son declaraciones y discursos). Las tres anteriores son odas al general.

1) En 1989, Floren Sanabria publicó *Banzer, democracia y nacionalismo*. Tiene un gran hallazgo: "El ancho despejado de su frente –escribe– revela al pensador, al intelectual que utiliza lentes sólo para leer porque tiene la vista cansada precisamente por eso, por la lectura incesante que revela su insaciable afán de saber, estar enterado de

todo lo que atañe a la marcha del mundo, a la situación y actividad del país". Sólo le faltó vincular la pequeña estatura de Banzer con su amor por las tierras bolivianas.

2) En 1993, José Manuel Loza dio a conocer *Banzer ante la historia*. Una entrevista extensa y una serie de documentos oficiales de cara a las elecciones presidenciales de ese año. El autor es sincero: "Esta edición –escribe en la Presentación– es producto de la admiración y respeto que he adquirido por este líder del nacionalismo". La admiración de Loza recorre todo el libro.

3) *Banzer, el destino de un soldado*, de Alfonso Crespo, es la más completa e incluye pasajes desconocidos de la vida del Presidente. Se le pueden objetar muchos puntos. Por ejemplo, que omita las torturas. Pero no es lo único cuestionable: fue financiada por el Estado boliviano y editada en la Argentina, donde los precios son tres veces mayores. Sólo la impresión, realizada en la Gráfica Laf, ubicada en Loyola 1654 (Buenos Aires), costó 8450 dólares por 3500 ejemplares. El papel, la encuadernación, la tapa, el traslado a Bolivia y la organización del acto de presentación llevaron los costos a cerca de 50 mil.

¿Por qué se hizo en la Argentina? Porque el padre espiritual de la obra fue el entonces embajador boliviano en Buenos Aires, Manfredo Kempff, quien escribió el epílogo del texto. Ninguna responsabilidad le cabe a Crespo.

La utilización de los dineros públicos para *Banzer, el destino de un soldado* es un buen ejemplo de la confusión en el banzerismo entre lo público y lo privado. Con esa confusión y con la idea de hacer negocios más suculentos que la edición de un libro, Banzer, su familia y sus amigos volvieron al poder.

El dictador elegido no pretende ser la biografía definitiva de Banzer, ni un estudio sistemático sobre sus dos gestiones. Es la primera que no fue escrita en función de su ego y humor.

Este recorrido incluye desde la historia de su abuelo Georg hasta su renuncia a la presidencia, en agosto de 2001. Los saltos de tiempo en el texto intentan reflejar los vaivenes de su vida.

En este libro, el acento está puesto en la vida pública de Banzer. Sólo se incluyen los sucesos de la vida privada que han repercutido en ella o que expliquen sus acciones de gobierno (o desgobierno). La voz de Banzer, en declaraciones y dichos privados, es la que más

se repite en estas páginas. Y vale la aclaración: una buena parte de esos dichos no se corresponde con lo que piensa en la intimidad.

Democratizar las miradas sobre Banzer, develar secretos de su vida (y su obra) y refutar las distintas falacias del discurso banzeriano han sido algunos de los objetivos de este trabajo.

Pragmático, gris y habitado por fantasmas, Banzer expresa parte de los infortunios de este tiempo. El sombrío presente boliviano no puede desligarse de su itinerario personal.

M.S.
Buenos Aires, 13 de agosto de 2001

Primera parte

Capítulo primero
Arribos (1971 y 1997)

I. Miércoles 6 de agosto de 1997

—Angel, Angelito.

Entre sueños insondables, Hugo Banzer tirita.

—Angelito, Angel.

Y llama al más leal de sus leales: Angel Alvarez, su guardespalda, su asistente, su valet. Parco y bestial, Angelito sabe la medida justa del picante de su ají de gallina, el horario de las pastillas y cuándo las cervicales de jinete maltrecho le dibujan las muecas de dolor. Sabe todo y lo más importante: entenderlo sin palabras.

Es la noche más larga de la vida de Banzer. A la mañana siguiente asumirá como presidente constitucional de Bolivia. Nada, absolutamente nada, salvo la muerte de sus hijos, le importó tanto.

La paciencia del retorno exasperó a los suyos y ahora, a pocas horas de concretarse, no puede mantenerla.

En el anochecer interminable imagina el instante en que recibirá la banda con los colores de Bolivia. Al alba, por las ventanas, los cerros helados de La Paz le recuerdan la lejanía de su ardiente Concepción. Y vuelve a tiritar.

Elige la camisa blanca, una corbata con tonos rojos y el traje gris. El espejo le devuelve su rostro de este tiempo: rugoso y desgastado. Había llegado al poder demasiado joven, a los 45 años, y volvía a los 71.

—Basta de zonceras.

Se ordena, y camina hacia el auto que lo dejará en las puertas del Palacio.

Un sol espléndido ilumina la Plaza Murillo y entibia el invierno de La Paz. Militantes de los principales partidos de Bolivia esperan la llegada de sus líderes.

Los banzeristas de la Acción Democrática Nacionalista (ADN), unos dos mil, son mayoría. Entre ellos prevalecen las mujeres ancianas. Tienen vinchas rojas, blancas y negras (los colores partidarios), y algunas fotos recientes del nuevo presidente. Sólo cantan "Banzer, Banzer", en una síncopa desprolija. El entusiasmo es acotado, hasta artificial.

A partir de las tres de la tarde empiezan a llegar los presidentes invitados. "Fujimori, Fujimori", con acento en la o, es el grito más entusiasta de los adenistas. El presidente peruano Alberto Fujimori agradece. Durante la ceremonia de transmisión de mando se quedaría dormido. El que sigue es el embajador norteamericano Curtis Kamman. Carlos Menem, el mandatario argentino, es el segundo más aclamado. Luego, en el acto, cabecearía pero sin llegar a las profundidades del sueño fujimoriano. La llegada de Ernesto Samper, presidente de Colombia, impacta por el despliegue de militares arropados con chalecos antibalas. Después, el príncipe de Asturias, Felipe Borbón; Julio María Sanguinetti, jefe de Estado uruguayo; Juan Carlos Wasmosy, del Paraguay; Fabio Alarcón, de Ecuador y Marcelo d'Olivera, vicepresidente de Brasil, entre otros.

Banzer llega último, en un Mercedes Benz oscuro. El reloj marca las 15:18. Devuelve con una sonrisa el griterío de los adenistas y los aplausos de los escasos miristas. Acompañado por su esposa, Yolanda Prada, apura el paso sobre la alfombra que lo conduce a su asiento, el lugar estelar de la Cámara de Diputados. Banzer se siente a gusto con los protocolos.

El acto comienza con el himno. En la primera estrofa, Yolanda eleva una oración al cielo raso.

Primero, el discurso de despedida del presidente saliente, Gonzalo Sánchez de Lozada. Mientras lo escucha, Banzer juega con los dedos: crea rombos imaginarios. Lo mira de reojo. Lo escruta. Pocos políticos irritan tanto a Banzer como Sánchez de Lozada. Se nota.

Goni le dedica un párrafo a su costado más vulnerable: "Mirando hacia adelante creo oportuno prevenir contra cuatro acechanzas que vislumbro: el narcotráfico, la desintegración nacional, el despilfarro del patrimonio de los ciudadanos y el autoritarismo político (...). Por último debo señalar el peligro del autoritarismo. Ya lo hemos dicho, nuestra sociedad aún no ha logrado consolidar el diálogo y la concertación como las bases de un sistema político. No hemos podido seguir el ejemplo de nuestros antepasados. En un contexto tal, y una vez que las mayorías pasajeras pueden convertirse en hegemonías rígidas, el sistema político y la gobernabilidad democrática están en juego".

Banzer traga saliva. Quedan segundos para el momento supremo. Jorge Quiroga, el nuevo vicepresidente, le entrega la medalla del Libertador y la banda presidencial, insignias del mando para gobernar los próximos cinco años. Sánchez de Lozada y Banzer se prodigan un saludo distante.

Con los papeles en la mano, el nuevo mandatario da apenas unos pasos. Respira hondo y dice: "Bolivianos y bolivianas: Después de 19 años de lucha en democracia y de defender sin sosiego los altos valores que señala la convivencia entre hermanos, hoy día, en el día de fundación de la República, asumo la Presidencia Constitucional. Lo hago con el ánimo sereno de quien sabe lo que significa esta inmensa responsabilidad y consciente del compromiso histórico que representa. La infinita benevolencia y protección de Dios han reforzado mi espíritu en el empeño de seguir sirviendo a mi patria, y a El me encomiendo para no defraudar las esperanzas de tantos compatriotas. En este momento supremo de mi vida, el más grande para cualquier hombre público, pido con humildad cristiana no equivocarme y que desde el primer día todo cuanto haga sea en beneficio de los demás. He prometido estar al lado de los pobres y cumpliré. No dejaré ni un instante de velar por ellos. (...) He jurado respetar la Constitución (...). Declaro que ejerceré ese mando con determinación democrática, guiando mis actos por los sentimientos del pueblo, atendiendo sus aspiraciones y cuidando sus intereses".

Agradece a ocho de sus partidos aliados –MIR, UCS, CONDEPA, NFR, Democracia Cristiana, el Katarismo Nacionalista Democrático, Falange Socialista Boliviana y el Movimiento Originario Revolucionario– y sigue: "Quiero ser el hombre de la concertación verdadera, el Presidente de la concertación entre bolivianos. Quiero hacerlo porque mi vocación de servicio y patriotismo me lo dictan así. Que

quede claro, entonces, que no nos hemos coaligado para dañar a nadie, sino para ayudar a todos".

Durante el discurso, en la sala, robarían tres billeteras y dos mujeres de largo tropezarían. Afuera, los petardos mandarían al hospital a dos vigilantes de los 6 mil desplegados en toda la ciudad para garantizar la seguridad.

Banzer continúa con sus amigos y su familia, su verdadera Megacoalición: "Quiero también testimoniar mi agradecimiento a quienes estuvieron en la brega partidaria desde hace tantos años, en esta y anteriores oportunidades, a aquellos que me colaboraron sin retaceos en mi vida pública, cada uno de ellos sabe de mi afecto y mi amistad. Y cómo no agradecer a mi esposa y a mis hijas, de quienes tanto amor y comprensión he recibido y con las que, a lo largo de esta azarosa e ingrata vida política, tuvimos tantos sufrimientos juntos, que sólo nosotros sabemos cuán duros fueron".

Yolanda no aguanta el llanto. Su yerno, "Chito" Valle, tampoco. Detrás de sus gafas oscuras se deslizan las lágrimas. Y el final: "En este sagrado recinto, teniendo como testigo a toda la Nación, les pido a los hombres y mujeres de Bolivia y a quienes deben legislar y contribuir al ejercicio de una sana democracia que tengan confianza en mi palabra y en mi decisión de servir. Estoy seguro de que juntos avanzaremos hacia un futuro que será promisorio para todos. Dios nos ilumine el camino que tenemos por delante. Muchas gracias".

El congreso estalla entre gritos y aplausos.

Ya presidente, sale a las 17:20 de la mano de su esposa rumbo al Palacio de Gobierno. En la Plaza Murillo sólo quedan banzeristas que le piden que hable, pero el General no quiere. Exultante, mira la parada militar en su honor, se saluda con sus aliados y quiere a Jaime Paz Zamora cerca suyo.

La postal del retorno es de ensueño para Banzer: abrazado a sus nuevos socios de la democracia y con militares desfilando a sus pies[1].

1 Todos los datos de la asunción fueron tomados en el lugar por el autor, quien cubrió la transmisión de mando para el diario argentino Página/12 y para el semanario uruguayo Brecha; también de las crónicas publicadas el 7 de agosto por los matutinos bolivianos La Razón, El Diario, Ultima Hora, Hoy y Presencia.

El jueves 7 de agosto, su primer día de gobierno, el flamante presidente siguió deleitándose con los desfiles de la celebración del 172° aniversario de las Fuerzas Armadas[2]. Con un refresco de naranja, Banzer comentó cada una de las armas. Nostálgico de la vida militar, conoce los arreglos de casi todas las marchas: a veces sigue el ritmo con su pie derecho[3].

"Fuerzas Armadas, subordinación y constancia", gritó a sus unidades militares el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, general Hernán Aguilera. "¡Viva Bolivia!", contestaron al unísono. Banzer extendió su sable para la jura de la bandera: "Es un reto de hombría y capacidad", dijo. Y evocó: "Soy un viejo y emocionado soldado que nunca dejó de preocuparse por el destino de las Fuerzas Armadas. Por lo tanto, nadie puede decirme cómo son las Fuerzas Armadas y cuál es la situación que atraviesan".

También reprochó el gasto armamentista en vez de suplir demandas sociales. Pero el desfile de la austeridad, como lo presentaron los organizadores, contrastaba con el despliegue de tropas especiales equipadas con armas largas y silenciadores, visores nocturnos, uniformes térmicos, esquís, lanzacohetes portátiles, blindados por doquier y tanques camuflados. Tres mujeres buzo, con patas de rana, pasaron sentadas en una lancha militar.

Banzer aplaudió con entusiasmo cuando el locutor informó sobre la presencia de ex combatientes que lucharon contra la guerrilla de 1967, liderada por Ernesto "Che" Guevara, y la de 1970, encabezada por Osvaldo "Chato" Peredo, en Teoponte. También pasaron los miembros del Grupo de Acción Inmediata (GAI) de lucha contra el terrorismo.

El nuevo presidente había decidido gobernar sin el ejército, y así lo haría. Pero en los primeros días en el poder quiso seguir con los gestos a su fuerza. Designó a un ex militar, Guillermo Canedo, como secretario de Defensa y máximo responsable de la lucha

2 Informó la agencia inglesa Reuters, en un cable de José Amarilla, el 7 de agosto: "Las banderas rojas, blancas y negras de clara reminiscencia filofascista de la oficialista Acción Democrática Nacionalista dieron bienvenida a su líder, el General de 71 años que encabezó un régimen dictatorial entre 1971 y 1978".

3 Entrevista con el ministro de Defensa Fernando Kieffer, La Paz, marzo de 1999.

antidroga. Las sospechas de que Canedo había sido ex boina verde y ex combatiente del ejército norteamericano en Vietnam generaron un pequeño escándalo. También derogó el Decreto 24713 y terminó así con la Unidad de Seguridad Presidencial, dependiente de la Policía Nacional. Como en su anterior gobierno[4], la Policía quedaba rezagada. Eligió para su seguridad a miembros de las Fuerzas Armadas, tanto del sistema pasivo como activo[5]. Angel Alvarez volvía a la actividad pública.

Angel, Angelito.

II. 18 de agosto de 1971

—El coronel Banzer va a dormir esta noche en la casa de Dionisio Foianini.

—¿Está seguro?, le preguntó el subsecretario del Interior Mario Rueda Peña a uno de sus asistentes.

—Ninguna duda.

Rueda Peña acababa de llegar a Santa Cruz. Tenía información detallada de los intensos preparativos que se hacían, sobre todo por parte del MNR, para concretar el golpe de Estado contra el gobierno del general Juan José Torres.

La detención del dirigente movimientista Ciro Humboldt fue clave para conocer el plan subversivo. "Casi en forma voluntaria", según las palabras de Rueda Peña, Humboldt resaltó los pormenores del golpe y le dijo que comenzaría en Santa Cruz. El y un equipo del ministerio se trasladaron a la capital del oriente en un avión de línea. Y desde ahí organizaron la operación sobre la propiedad de Foianini[6].

Décadas atrás, Dionisio Foianini había sido un importante dirigente del MNR, senador y presidente de Yacimientos Petrolíferos

4 Véase Quintana Taborga, Juan Ramón, *Ejército y Policía: Competencia burocrática por la seguridad Interna y el orden público (1952-1985)*, tesis para obtener la licenciatura de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1994.

5 La Razón, 15 de agosto de 1997.

6 Entrevista con Mario Rueda Peña, Santa Cruz, agosto de 1997 y un artículo suyo, publicado en La Razón, suplemento Ventana, 24 de agosto de 1997.

Fiscales Bolivianos (YPFB) durante el gobierno de Germán Busch. A comienzo de los '70, los Foianini figuraban entre las familias perjudicadas por la ocupación de propiedades urbanas[7].

La casa de los Foianini –un chalet discreto, con portones enrejados y jardín con árboles y plantas tropicales– quedaba sobre la avenida Irala. A las cinco de la mañana del 19 de agosto el comando encabezado por el mayor Carlos Fernández realizó un avance concéntrico desde tres cuadras a la redonda. Pero tuvo un revés: los ladridos de los perros. La jauría, no necesariamente golpista, alertó a los golpistas. Además, un llamado sobre las detenciones en la ciudad los había despertado. Mientras se cambiaban, sonó el timbre. La ley.

El grupo de Rueda Peña se topó con la esposa de Foianini, Dorothy. Fernández fue al fondo de la casa. Entre los árboles, con una pistola en mano, Hugo Banzer intentaba huir. Trémulo, le dijo a Fernández:

—Pero, ¿qué pasa?, ¿qué pasa?

—¡Venimos a detenerlo!, contestó Fernández.

Banzer, de bigote negro y fino a lo Jorge Negrete, se entregó. En la puerta de la casa, la mujer de Foianini le dio ropa y una gorra de paño. Ya en el coche preguntó asustado: "¿Adónde me llevan? Si me van a fusilar, por favor, díganmelo"[8].

Lo llevaron a Las Palmas (ex sede social de la Gulf), donde el grupo del Ministerio de Gobierno tenía su cuartel general. Banzer temía por su vida. Cuando lo recibió Rueda Peña, le preguntó:

—¿Qué órdenes tiene?

—Mañana será enviado a La Paz, le respondió seco[9].

Banzer no era el único detenido. Entre otros treinta, estaban Oscar Gasser, propietario del ingenio azucarero La Bélgica, y Marcelo Terceros Banzer, un pariente suyo[10].

7 Guillermo Bedregal, *Víctor Paz Estenssoro, el político, una semblanza crítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 40, 199, 200, 225; James Dunkerley, *La rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia*, Quipus, La Paz, 1987, p. 69.

8 Jorge Gallardo Lozada, *De Torres a Banzer: Diez meses de emergencia en Bolivia*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1991 (segunda edición), pp. 325-327.

9 Entrevista con Mario Rueda Peña, Santa Cruz, agosto de 2000.

10 Fernando Kieffer, *De cara a la revolución del 21 de agosto de 1971*, editado por el autor, La Paz, 1999, p. 225.

Fernández, según el propio relato de Banzer, lo llevó a su casa, a unos doscientos metros del Colegio Militar de Aviación[11]. Lo hizo sentar en la sala central y se fue a siestear. Su esposa, Rose Mary Salek, le dio charla a Banzer. "No he venido a conspirar, sino a visitar a una tía que quiero mucho y que extraño", le dijo el detenido. Incómoda, Rose Mary puso un disco de Benjo Cruz, un combatiente de la guerrilla de Teoponte, y sirvió café. Tras una distracción vio a Banzer comerse unos papeles como panecillos. Fue a despertar a su esposo. Nada pudieron hacer[12].

En un avión militar pequeño, un ayudante personal del ministro del Interior y el coronel Fernández acompañaron a Banzer a La Paz. Quedó alojado en el Cuartel Policial de San Pedro. La ciudad estaba en calma. Rueda Peña ordenó que lo trasladasen a un departamento. Ahí esperó el desenlace del golpe.

El 21 de agosto entró en acción Raúl Garáfulic Gutiérrez, hoy uno de los empresarios más importantes de Bolivia. Este es el relato de Garáfulic, quien en ese momento se dedicaba a la cementería y había participado de las conspiraciones: "Muy poca gente sabía el dato de dónde estaba Banzer. Agarré el teléfono, me hice pasar por el mayor Humberto Cayoja (uno de los cabecillas del golpe). 'Soy Cayoja, póngalo inmediatamente en libertad al coronel Banzer', dije"[13].

Banzer salió después y no sólo por este llamado, como se verá más adelante. Siempre se lo agradeció a Garáfulic.

Muchos años más tarde, Garáfulic organizó el reencuentro entre Banzer y Rueda Peña. Capturador y capturado. Así lo recuerda Rueda Peña: "Garáfulic me llamó a su casa para invitarme un café o algo así, pero no me dijo quién estaba ahí. Cuando llegué a su casa me encontré con el general Banzer, que según Garáfulic tenía marcado interés de hablar conmigo. A Banzer le pregunté por qué no se escapó, si gente que estaba con él se escapó. 'El capitán es el último en abandonar el barco', me respondió"[14].

11 Alfonso Crespo, *Banzer, el destino de un soldado*, editado por el Estado boliviano, Buenos Aires, 1999, p. 220.
12 Gallardo, op. cit., pp. 326, 327.
13 Entrevista con el empresario Raúl Garáfulic, La Paz, agosto de 2000
14 Entrevista con Mario Rueda Peña, Santa Cruz, agosto de 2000.

III. La campaña de 1997

Los carnavales transforman a Santa Cruz en un horno insoportable. Banzer suele pasarlo con Los Tauras, su grupo/comparsa. El 24 de febrero de 1996, en la tradicional noche de Dominó que organizan en el Club Social, Banzer, vestido con un traje carnavalero mitad rojo y mitad negro, la pasó de maravillas[15]. Su alegría tenía una razón: el resultado preliminar de una encuesta nacional lo daba primero en la intención de voto a la presidencia. Una semana después, Los Tiempos y La Razón publicaron la cifra exacta: más de un tercio de los bolivianos votarían por el candidato de ADN, que encabezaba la predilección de los paceños con una diferencia de más de 27 puntos[16].

Un año después, durante las primeras semanas de 1997, resolvió que Jorge "Tuto" Quiroga Ramírez fuera su compañero de fórmula. "Tuto" porque así llamaban a su padre, socio del Banco Mercantil y negociador de la dolosa indemnización de la Gulf.

"Tuto"(h), un cochabambino de 36 años e ingeniero industrial, cumplía funciones de vicepresidente de Proyectos e Inversiones del Banco Mercantil. Había sido ministro de Finanzas de Paz Zamora. Dueño de un inglés muy *american*, formado en la Universidad de Texas y de excelentes relaciones con la embajada norteamericana y los organismos de créditos internacionales. Sus hobbies: el trote y el andinismo, "porque despejan la mente"[17].

El 2 de febrero fue lanzado el binomio Banzer-Quiroga. En el bunker de ADN estaban exultantes. Los consideraban agua para chocolate.

Banzer es oriental, Quiroga occidental; Quiroga, joven, Banzer, mayor; Banzer, la experiencia, Quiroga, la proyección; Quiroga, garante del modelo por su militancia en el neoliberalismo, Banzer, "el nacionalista". Y una coincidencia, para muchos vital: ambos son de Tauro[18].

15 El Deber, 24 de febrero de 1996.
16 La Razón y Los Tiempos, 3 de marzo de 1996.
17 Ultima Hora, 26 de febrero de 1997.
18 En el Horóscopo y carta natal de Banzer, publicado en un suplemento de Cuarto Poder, el 3 de agosto de 1997, los esposos Ricardo y Patricia Jordán elaboraron su ficha astrológica. Signo: Tauro. Dualidad: Femenino, negativo, pasivo, dar. Planeta regente: Venus, exaltación de la Luna, destierro de Marte. Caída de Urano. Elemento: Tierra. Metal: Cobre. Piedra: zafiro azul. Características: Cons-

Con el binomio lanzado, Banzer quiso conformar una alianza. Cerró filas con la Nueva Fuerza Republicana (NFR) de Cochabamba –el único socio con electorado propio–, la Falange Socialista Boliviana (FSB), el Katarismo Nacional Democrático (KND), el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Movimiento Originario Revolucionario. Lo importante era instalar la idea de la coalición.

Durante los tímidos festejos por el 18° aniversario de ADN, el 23 de marzo, Banzer aclaró que no habría más renunciamientos. "Si ganamos –dijo– no cederemos a nadie el lugar que nos corresponda; se acabó la época de los arreglos y los cambalaches porque busco el triunfo no para hacer historia política, sino para servir y gobernar con autoridad y eficiencia ".

En el caótico equipo de campaña se designaron cuatro grupos: Propaganda y prensa, Finanzas, Organización y Programa. "Tuto" cuidaba cada uno de los detalles, como en el caso del primer programa de gobierno que estuvo listo a principios de marzo. La propuesta era PARTICIPAR, CONSTRUIR y COMPARTIR: "PARTICIPAR: democracia real con gobierno de todos. CONSTRUIR, una comunidad productiva. COMPARTIR: el pueblo debe sentir que el beneficio de las acciones de gobierno no se queda en manos de unos pocos". En el apartado LO FEO, ADN se atrevió a hablar del olvido: "Impera un clima de intolerancia y una actitud soberbia y autoritaria del gobierno y de olvido de los bolivianos"[19].

Banzer, quedaría claro después, no tenía programa de gobierno. Pero, como en todas las campañas electorales del mundo, vendió promesas. Ante la pregunta del periodista Rafael Archondo "¿qué logros ofrece para los próximos cinco años?", respondió:

—Reducir la burocracia a los niveles de 1993. Eso significa un ahorro de 100 millones de dólares al año.

—Salir por completo del circuito coca-cocaína.

—Entregar 250 mil viviendas, entre mejoradas y nuevas.

—Liquidar el Fonvis pasando al sistema de ahorro individual.

tancia, disciplina, reflexión, estabilidad, posesión, fecundidad, potencia, perserverancia, tranquilidad, curiosidad, obstinación, don de mando, de respeto. Enfermedades: cuello y garganta.

19 La Razón, 7 de marzo de 1997.

—Crear el Bonoprofuturo para becar a 10 mil bachilleres, evitar que 100 mil niños pobres se vayan de la escuela y capacitar a 1.500 maestros por año.

El equipo de campaña tuvo un acierto inicial: instalar la idea de que ADN ganaría al galope; la victoria inevitable.

Banzer sólo manejaba las líneas maestras. Y pasaba horas practicando los spots. Buscaba fluidez en el discurso. Pero era muy reticente a los estudios de grabación. "Voy a entrar a que me torturen 4 horas en un estudio de televisión", decía en el bunker cada vez que debía grabar[20]. Tampoco quería mostrarse en debates. "No lo expongamos", le decían los adenistas a Walter Mur[21], uno de los cerebros de la campaña.

El candidato de ADN efectuaba consultas de todo tipo. Pero no sólo a su equipo. A los directores de medios de prensa les preguntó: "¿Qué piensan que deberíamos hacer?" Presentarse como un hombre abierto, creía Banzer, era una de las claves para volver al Palacio Quemado.

En las recorridas de campaña casi nunca recibió rechazos de las poblaciones. Es más: muchas veces se sentía a gusto. Banzer no le teme a la gente, pero sí a la prensa, según la sincera definición de un dirigente adenista que estuvo esos días a su lado[22].

Como en cada campaña de Banzer, no hubo problemas de dinero. Hasta el 18 de mayo –faltaba la propaganda fuerte de las últimas dos semanas– ADN encabezaba el ranking de inversión publicitaria por partido político. Una encuesta de Publimarket señalaba que en los canales privados de mayor audiencia en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz (sin tomar en cuenta los canales regionales y el 7) Banzer había gastado 1.258.486 dólares, seguido por el MNR con 1.150.755.

Banzer eligió a sus enemigos. Confrontar con Pinochet fue una de las grandes jugadas al inicio de la campaña. Nadie más impopular que el dictador chileno y nada mejor que ahuyentar los posibles embates por su dictadura. Pinochet había dicho que en 1975 había llegado a un acuerdo con Banzer para canjear territorio, pero la ne-

20 Entrevista con uno de los máximos responsables de la campaña de Banzer de 1997, La Paz, marzo de 1999.

21 Entrevista con Walter Mur, La Paz, marzo de 1999.

22 Entrevista con un importante dirigente de ADN, La Paz, agosto de 2000.

gociación no llegó a buen puerto (ni al mar) por culpa del entonces jefe de Estado boliviano. "Pinochet no dice la verdad", respondió el candidato de ADN.

El principal adversario de Banzer era el oficialista MNR que candidateaba a Juan Carlos Durán. "Las mentiras no duran", lo aguijoneaban los adenistas. Banzer denunció que su teléfono estaba intervenido y acusó al gobierno. Buscaba quedar como víctima[23].

Pese a que la Megacoalición que lo llevaría al poder estaba casi sellada, hubo fuegos de artificio con sus futuros aliados. Banzer acusó a Jaime Paz de "canibalismo verbal" por sus encontronazos con Goni[24]. Con la UCS el conflicto fue más importante. El subjefe de ADN, Fernando Kieffer, denunció que la Cervecería Boliviana Nacional (CBN), cuyo dueño era el jefe de la UCS, Johnny Fernández, adeudaba al fisco alrededor de 303 millones de bolivianos (58 millones de dólares), sumado a multas e intereses por 15 de años de morosidad la cifra subía a los 100 millones. Kieffer calificó su denuncia como muy grave, pero dejó abierta la posibilidad de una alianza con UCS. Fernández respondió que el estafador (y prófugo de moda), Dante Escobar, acusado de un desfalco de 10 millones de dólares, había aportado para la campaña de Kieffer.

El 15 de mayo se realizó el debate entre Jaime Paz Zamora, Banzer y Durán. Moderado por los periodistas Carlos Mesa y Oscar Peña Franco, fue frío y previsible. Banzer llegó al estudio acompañado por su hija Patricia. En la antesala, le dijo a un periodista de La Razón: "Usted me persigue y me pone títulos feos". Locuaz, se acercó al candidato del MNR: "Un buen piloto –le enseñó– entra al baño antes del primer vuelo". Y se fue al baño.

En el debate, Paz Zamora y Banzer atacaron a Durán. "El candidato del oficialismo –dijo el general– ganó la Guerra Sucia. Nosotros lo que vamos a ganar es la elección". Para el cierre eligió una frase que le había repetido a Patricia: "Seré el mejor presidente porque yo tengo vocación de servicio. Quien no vive para servir, no sirve para vivir"[25].

23 Presencia, 1 de mayo de 1997.
24 La Razón, 11 de abril de 1997.
25 La Razón, 16 de mayo 1997.

Banzer, a su vez, se empecinó en no asistir al debate organizado por la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB), un aliado de su dictadura. En un comunicado oficial, ADN dio las razones: "(Banzer) desistió de participar en el debate porque su presidente (el de la Confederación) alentó públicamente al actual gobierno a que aplicara el rodillo parlamentario para la aprobación de algunas leyes trascendentales; sugirió la aplicación del estado de sitio (...)".

Notable: Banzer acusaba a sus rivales por la Guerra Sucia, a los empresarios por propiciar el estado de sitio y era víctima de escuchas.

El último encuentro de los presidenciables tuvo lugar el 25 de mayo en el foro debate de la Asociación de Periodistas de La Paz. Banzer, llamativamente, se permitió un chiste en público. Le preguntaron qué cargo le ofrecería a Goni. "Protector del medio ambiente de los ríos", respondió en clara alusión a las contaminaciones que producen las minas del Presidente. Enseguida se acabaron los chistes.

—En Argentina, el general (Martín) Balza (jefe del Ejército) pidió perdón. ¿Usted haría lo mismo?, le preguntaron.

—No quiero pecar de soberbio con lo que voy a decir. Sólo podría pedirle perdón a Dios porque mi conciencia está tranquila. Si alguien dice que violé los derechos humanos le pediría perdón y hasta me arrodillaría, pero tengo la conciencia tranquila y no lo haré. En la época que goberné no había posibilidad de diálogo, y hay que recordar que 27 soldados fueron asesinados en Laikakota. Fue una medalla de dos caras[26].

El público presente en el estudio participó. Cuando Banzer dijo "si hubiese violado los derechos humanos pediría perdón", lo silbaron. Las carcajadas estallaron por una frase antológica: "Nunca en mi vida ordené que se maltratara a nadie". Todo remitía al spot, al bendito spot.

Hay un antes y un después en la campaña de Banzer: la puesta al aire, a principio de abril, del aviso de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD). Discreto y contundente, igualaba a Banzer con Luis García Meza. También cuantificaba el Banzerato: "57 asesinados de

26 La Razón, 26 de mayo de 1997 y Clarín 27 de mayo de 1997.

1971 a 1978, 33 desaparecidos de 1971 a 1976, 14 asesinados en enero de 1974 en Tolata, tres militares asesinados, 37 bolivianos desaparecidos en Argentina, 6 bolivianos asesinados en Argentina, 4 bolivianos desaparecidos en Chile".

Banzer iba primero cómodo, con más del 30% en la intención de voto. Después del spot, cayó estrepitosamente.

Kieffer, como subjefe de ADN, pidió a la Corte Nacional Electoral que suspendiera el corto publicitario. "El artículo 99 de la Ley Electoral establece que no se permitirá la propaganda anónima en ningún medio de comunicación, dirigida a provocar la abstención electoral, ni la que atente contra la moral y dignidad de las personas"[27]. La Corte le dio la razón y lo prohibió.

Sánchez de Lozada ordenó a su ministro de Justicia que regresara de Alemania para tratar de urgencia el tema. El vicepresidente Víctor Hugo Cárdenas evaluó la posibilidad de iniciar un juicio de responsabilidades a la Corte.

Uno de los máximos responsables de la campaña de Banzer dijo en una entrevista para este libro: "Con la denuncia de ASOFAMD, Banzer se puso muy incómodo y nervioso. A tal punto que debimos suspender el lanzamiento del programa de gobierno. Llegó un asesor de la consultora XXI de Venezuela. Se decidió plantearle que hubo dos mundos (el comunista y el capitalista) y que él ocupó un lugar en la historia. Es decir, que asumiera los años '70. Nunca se le había hablado así, pero él no nos escuchó. El spot nos obligó a hacer un alto en la campaña. Bajamos mucho en las encuestas: desde un 33% hasta casi un 20. La ausencia de programa también incidió para perder fuerza. Nos dieron un golpe que podríamos haber respondido en equipo"[28].

A su manera, Banzer contestó[29]. Por momentos de manera brutal. "Los que desaparecieron no eran angelitos ni santos", dijo. Y se preguntó:

27 Presencia, 8 de mayo de 1997.

28 Entrevista con uno de los máximos responsables de la campaña de Banzer, La Paz, marzo de 1999.

29 Todas las respuestas están tomadas del dossier *30 días en diskets*, del Centro de Documentación e Información-Bolivia (CEDIB).

"¿Cómo responde el gobierno en la década del '50 y en esta década a los que están armados? ¿Con banderita blanca? ¿Con florcitas? No, señor. Los que vienen con armas tienen que atenerse a las consecuencias".

Desde la aparición del spot, la prensa, en cada encuentro con el general, volvía al mismo punto: general, ¿tiene cuentas pendientes con la historia?

—No tengo ninguna cuenta pendiente, respondía.

El candidato de ADN dijo que no le constaba la existencia de desaparecidos durante su gobierno: "El Presidente no ordena que desaparezca una persona, desaparecen los que han abandonado su domicilio o por alguna causa se esconden; pero que un gobierno agarre y haga desaparecer a las personas, ya eso es un poco el cuento del tío". Y más: "No se toma en cuenta que ese general Banzer estuvo gobernando a pedido de partidos políticos, a pedido del MNR y Falange. Fueron a traerme del exterior y tengo testimonios, tengo fotografías, tengo documentos para demostrar que no era el general Banzer solito que estaba gobernando". También preguntó: "¿Con qué financia ASOFAMD su campaña? Ya se ha generado un gasto de 133 mil bolivianos (más de 20 mil dólares)". Y, en referencia al MNR, añadió: "Hice cogobierno con muchos que ahora financian los spots".

Banzer llamó "Guerra Sucia" a este debate sobre la historia y la memoria.

En esa "guerra" le dedicaron dos canciones. Con imágenes de Videla y Pinochet, ASOFAMD difundió *Los dinosaurios* de Charly García, un corte del disco *Clics modernos*, que asegura "Los dinosaurios van a desaparecer", y *Mal bicho*, de los Fabulosos Cadillacs.

Banzer, en un momento, dijo que no había visto el spot por una cuestión de "higiene mental". Pero no podía salir del tema y seguía regalando frases memorables. "No tiene absolutamente nada de normal, de agradable, el que a una persona que no ha matado, que no ha ordenado que se secuestre a alguien, que no ha ordenado que se haga daño a una persona, se le atribuyan todos esos hechos. Esto es una solemne mentira. Yo no he ordenado eso y se concentran en mi persona todos esos hechos que son casi comunes a todos los gobiernos"[30]. La vieja táctica del "somos todos culpables".

30 Hoy, 17 de mayo de 1997

En la desesperación, Banzer lanzó una ofensiva singular: acusó al ministro de justicia René Blattman de haber sido asesor de García Meza. En realidad, el candidato de ADN, como se verá en el capítulo cuarto de este libro, había sido mucho más que un asesor del narcodictador.

—General, ¿no tiene cuentas pendientes con la historia?, le preguntaron.

—No. Y si tuviera cuentas pendientes con la historia no estaría en primer lugar en la preferencia electoral, no sería cabeza de un partido político, no hubiese intervenido durante 18 años en el sistema democrático.

—Durante su gobierno hubo desaparecidos y asesinatos, ¿está clara esa parte?

—¿Ha hecho usted la pregunta alguna vez al doctor Paz Estenssoro si durante su gobierno en la década del '50 hubo desaparecidos, hubo muertos? Si usted le hace la pregunta al señor Sánchez de Lozada... Esos hechos se producen pero no por efecto del gobierno. El gobierno que entra no lo hace para hacer desaparecer a la gente y para matar a la gente. Los que resultan damnificados con la privación de su libertad o de su vida es porque no son santos... no son angelitos, porque no venían con florcitas, venían también a alterar el orden establecido, sea constitucional o de facto.

La última respuesta de Banzer fue por escrito. En su carta "Mi palabra para que el pueblo también recuerde", resumió su postura. Aquí algunos párrafos:

- "Hace 30 años, América Latina enfrentaba una guerra irregular unas veces con incursiones armadas a poblaciones civiles, otras veces con asaltos, persecuciones, secuestros, y depredaciones de todo género a personas, instituciones y propiedades. Fue un enfrentamiento que nos obligó a elegir entre las libertades alcanzadas, los valores existentes o, en nombre de una "liberación" extremista, sumarse a la violencia antinacional y anárquica".
- "Tomé una patriótica decisión para evitar que en el país se produjera posteriormente un enfrentamiento armado mucho mayor, que nos hubiera llevado a una guerra civil del tipo que hemos presenciado en países próximos, donde el precio de vidas fue dolorosamente elevado y sangriento. (...) Todos tuvimos que pagar el lamentable costo para evitar algo peor. (...) La violencia ha costado más de 100 mil muertos en el Perú, casi medio millón de víctimas en el área centroamericana y, en Colombia, la narcoguerrilla aún financia un ejército irregular de 40 mil hombres. Pero con la alianza política de 1971, nada de eso sucedió y vivimos en paz pese a la miseria que nos rodea".
- "La grave situación histórica de Bolivia, bajo la acción nociva del extremismo utópico, hizo imperativa la fundación de un sistema de alianza política con capacidad de encaminar a la Nación hacia objetivos concretos que permitiesen superar la grave crisis económica de desajuste social, del vacío político, la inexistencia de la función del Estado que es la autoridad y el riesgo en que se encontraba la misma patria".
- "Mi experiencia de ex gobernante y de jefe político me permiten transitar con solvencia moral y entrega patriótica, desde los umbrales de la Bolivia de la confrontación y el conflicto en 1971 hasta la Bolivia de la concertación, de la Construcción y de la Unidad para fortalecer el proceso democrático y participativo de 1997".
- "Fiel a mis principios y a mi patria, digo mi verdad para que los bolivianos la recuerden o la conozcan los más jóvenes, y hoy me ofrezco para reestablecer la serenidad, el diálogo constructivo, el entendimiento y la solidaridad de la familia boliviana".

El MNR también recibió golpes de campaña. A cuatro días de las elecciones, el semanario brasileño Isto é publicó una foto del narcotraficante brasileño Carmelo Cuéllar Vaca abrazado a Sánchez de Lozada. Se multiplicaron las acusaciones entre el MIR y el MNR. Banzer dijo que si llegaba a la presidencia investigaría todas las conexiones de Sánchez de Lozada y Durán con el narcotráfico[31].

No fue el único golpe para el gobierno. La supuesta "Coordinadora del MNR" repudió a su candidato e instó a votar por Banzer. En diálogo con el diario La Nación de Buenos Aires, el titular de ese sello partidario, Ceferino Mercado Cuéllar, dijo: "Apoyamos a Hugo

31 Clarín, 28 de mayo de 1997; La Nación, 29 de mayo de 1997.

Banzer porque representa los altos intereses de la patria y es el líder político que está contra las medidas del gobierno que afectan a la dignidad y a los intereses del pueblo"[32].

En los días previos a las elecciones, la Central Obrera Boliviana (COB) declaró paro general indefinido y un grupo de dirigentes encabezó una huelga de hambre. La tensión social había crecido desde la Masacre de Amayapampa, en la Navidad de 1996, en la cual once mineros fueron asesinados por el ejército y la Policía. Una comisión de la OEA estaba investigando el tema en Bolivia. El movimiento campesino pidió que se indagara también sobre las repetidas violaciones a los derechos humanos de las fuerzas de seguridad en los operativos "contra el narcotráfico". Tres mil campesinos marcharon en La Paz para apoyar los planteos de la COB y tenían previsto nuevas protestas que irían en espiral hasta el domingo 1°, el día de los comicios.

Un personaje que atraviesa la historia del movimiento obrero y del propio MNR dio uno de los grandes cimbronazos en el epílogo de la campaña. Juan Lechín Oquendo, que fue vicepresidente del segundo gobierno del MNR y secretario general de la COB por más de tres décadas, anunció que votaría por Banzer. Un año antes de ese anuncio y entrevistado para este libro, el ex líder sindical calificó a Banzer como un fascista y contó con detalles cómo peleó contra su golpe de Estado. En campaña, todo cambió. Dijo Lechín: "Voto por Banzer porque es el candidato más nacionalista y el que tiene el mejor programa".

IV. 9 de diciembre de 1970

"Cansados de sus majaderías, los que suscribimos nos hemos tomado la molestia de dirigirle la presente CARTA abierta, con objeto de hacerle conocer nuestro criterio con relación a sus desafortunadas y demagógicas declaraciones que a través de casi 30 años viene desorientando a la opinión pública y, lo que es más grave aún, engañando a los trabajadores de base, dignos de mejor suerte y sobre todo con derecho a tener un dirigente sindical verdaderamente

32 La Nación, 29 de mayo de 1997.

obrero, verazmente revolucionario, efectivamente proletario y realmente honesto, cualidades que UD. no tiene (...)".

Así empezaba una carta abierta firmada por Banzer y el coronel Edmundo Valencia, fechada el 9 de diciembre de 1970 y dirigida a Juan Lechín Oquendo, el secretario general de la COB. Para suerte de los cadetes del Colegio Militar, Banzer, su jefe, no les enseñaba redacción.

Como si se tratase de un interrogatorio en una sala de tormentos, la carta continuaba con nueve preguntas a Lechín. Cuatro sirven de muestra:

—¿Cuándo realmente fue UD. obrero? O, contrariamente, ¿siempre fue demagogo que aprovechó la buena fe de nuestra clase trabajadora para vivir confortablemente y amasar una cuantiosa fortuna que ni siquiera la tiene UD. en el país?

—¿Qué razones tuvo usted para asaltar la Universidad de Cochabamba y vanagloriarse luego de no haber sido nunca universitario; por qué ahora busca usted desesperadamente aliarse con los universitarios?

—¿Cree usted que los universitarios han olvidado aquel atropello que cometió prevalidado (sic) de su prepotencia?

—¿Por qué no aclaró UD. nunca, como correspondía hacerlo, el negociado del oro físico que fue encontrado en su equipaje en uno de sus viajes al exterior?

Pero Banzer y Valencia no querían una contestación: "Sepa UD. que su respuesta no nos interesa en lo más mínimo, pues toda la ciudadanía conoce en detalle los pormenores de todos estos hechos (...). Somos conscientes (de) que la respuesta a la presente va a ser una serie de votos resolutivos, comunicados de apoyo (...). Todos estos documentos redactados por un grupículo de marxistas y anarquistas que cumplen dócilmente las instrucciones del cacique de turno".

El remate, una amenaza: "Sepa UD. finalmente, señor Lechín, que como profesionales de honor y como hombres bien templados, estamos llanos a hacer frente a todos los extremistas y especialmente a UD. en cualquier terreno para defender los sagrados intereses de esta Bolivia a cuyo servicio nos hemos entregado desde que escogimos la profesión militar".

Lechín les respondió que "privados de repetir masacres, han cambiado la metralla por la máquina de escribir para destruir a los dirigentes sindicales y políticos". Los calificó como las cabezas visibles de la reacción fascista.

Banzer y Valencia lo retaron a duelo en un set de televisión que finalmente no se concretó. Banzer empuñó los micrófonos de radio Progreso para continuar las diatribas contra el dirigente sindical: dijo que lo contrataron en las minas porque era futbolista, pero que nunca fue minero. Y, por último, 30 preguntas: si tiene fortuna en el exterior, sus presuntos vínculos con el tráfico de cocaína, si conoce Hawai y la Costa Azul gracias al dinero de los trabajadores, entre otras[33].

El día que Banzer hizo pública la carta contra Lechín fue el momento fundacional del líder golpista. Ese 9 de diciembre, en la clausura del año académico del Colegio Militar de Ejército Coronel Gualberto Villaroel, Banzer pronunció un memorable discurso. Sin bigote, empezó con un "Gallardos Cadetes del Colegio Militar". Dijo enérgico:

- "Con actitud pasiva e indiferente, hasta hoy venimos siendo testigos de apetitos ideológicos extranacionales, la extrema derecha y la extrema izquierda, ambas, han hincado los dientes en la entraña patria, ocasionando el vasallaje mental de algunos bolivianos (...). Es hora de poner coto a esta vergüenza nacional, es hora de que nos demos cuenta que la patria resurgirá como fruto de la paz social, el trabajo y la comprensión ciudadana, es hora de poner fin a la actitud de los traficantes de ideas, de demagogos que mil veces han engañado al hermano campesino, al hermano minero, al hermano trabajador, al hermano pueblo".
- "Esta debe ser la hora de la verdad, o con la patria o contra ella, o respetando las leyes o atropellándolas, con el orden o con el caos y la anarquía, con la sinceridad o con el fraude y el engaño, con la paz o con la guerra, con la hombría o con el servilismo, con la honestidad o con el latrocinio".
- "Seréis los Generales de las FF.AA. en el siglo XXI; como tales, desde hoy mismo luchad denodadamente contra los males que aquejan a la República, luchad contra los enemigos de las FF.AA. que lo son de la patria y los encontraréis a diario **abusando de la libertad (sic)**, viviendo de fortunas mal habidas y engañando a cuantos les escuchan, no permitáis que en este país se destruya lo poco que vuestros padres laboriosamente lograron construir, poned vuestra mente y vuestro músculo al servicio de la humanidad, ese servicio que es la mejor obra de una vida".
- "Para concluir, deseo deciros que si alguien en el ocaso de mi vida me preguntara cuál ha sido el acto más trascendental de mi existencia, respondería con orgullo: haber comandado el Colegio Militar el año de 1970" [34].

33 Kieffer, op. cit., pp. 118-122.

Las palabras de Banzer tuvieron un efecto notable dentro de las Fuerzas Armadas. Muchas de las medidas de Torres habían encrespado a los altos mandos y a varios sectores castrenses. El discurso del jefe del Colegio Militar expresaba esas voces de la discordia antitorrista.

El tercer paso del Banzer público fue un fallido golpe de Estado en enero de 1971. Según el relato del propio Banzer, un tal Nicanor Jordán le llevó una carta en la que se informaba que el pueblo de Santa Cruz se levantaría en armas al día siguiente. De Cochabamba recibió un mensaje similar[35].

En la noche del 10 de enero, Banzer y Valencia Ibáñez iniciaron la intentona. El epicentro fue el Gran Cuartel de Miraflores de La Paz. Los rebeldes detuvieron a varios militares leales a Torres como los coroneles Samuel Gallardo Lozada, Manuel Cárdenas y el general Luis Reque Terán.

Con ese dato, el Presidente movilizó a todas las unidades disponibles. Rubén Sánchez comandante de batallón del regimiento Colorados, asumió la defensa del régimen y ordenó que un avión militar sobrevolara el Gran Cuartel.

El director general de la Policía, Gustavo Aramayo, llamó a Banzer a la casa. "Está durmiendo", fue la respuesta. Al rato, quien consiguió comunicarse con él fue el coordinador general del ministerio

34 José Manuel Loza, *Banzer ante la historia*, Signo, La Paz, 1993, pp. 141-146.
35 Crespo, op. cit., p. 115.

del Interior, Guillermo Riveros Tejada. "Coronel Banzer, sepa que lo hemos descubierto, y si realmente es usted valiente salga a consumar su motín que lo estamos esperando", lo desafió. El coronel del golpe balbuceó[36]. Por radio Altiplano, el Gobierno hizo público el plan de Banzer. Hasta la madrugada los sediciosos esperaron un apoyo militar que nunca llegó. El golpe había fracasado.

La respuesta del movimiento obrero fue inmediata. Miles de mineros bajaron de El Alto a la Plaza Murillo. Dispararon sus fusiles e hicieron estallar cachorros de dinamita, sus mascotas.

Torres les habló desde el balcón del Palacio Quemado. En realidad, dialogó con ellos:

—De acuerdo al pedido del pueblo boliviano, hemos empezado con la purga del fascismo de las Fuerzas Armadas.

—Paredón, paredón, fue la respuesta de la muchedumbre.

—Empezando la purga –siguió Torres–, hemos dado de baja a diecisiete jefes y oficiales y entre ellos, como no podía ser de otra manera, están los traidores Valencia y Banzer.

—¡Paredón para Banzer y Valencia!, subieron la apuesta.

—Los expulsaremos de Bolivia. Los sacaremos. Recibirán el castigo de lesa patria.

Al día siguiente, Torres anunció la degradación de Banzer, Valencia y Mario Adeth Zamora[37]. Banzer aguantó las lágrimas. Frío, pensó en cómo continuar en la palestra. Otra carta abierta. Y escribió: "Me apresuro a remitirle y hacer pública esta carta a fin de que como emergencia del delatado golpe militar que debía producirse en la madrugada del 11 del presente, no se tomen represalias con oficiales subalternos (...). Acepto la responsabilidad que se me atribuye como uno de los gestores del fallido golpe que pretendía, fundamentalmente, encauzar la vida nacional por una ruta de paz y orden". Y concluía así: "Me he enterado de mi baja de las Fuerzas Armadas, institución que me cobijó durante treinta años y a la que amo con toda pasión. Si con esta medida usted cree que ella será unificada, jerarquizada, respetada y sustraída del confusionismo

36 Gallardo, op. cit., p. 68.

37 Jeroen Strengers, *La Asamblea Popular, Bolivia '71*, Ediciones gráficas EG, (no especifica el año), pp. 121-125.

político me someto incondicionalmente y no sólo a ello, sino que estoy dispuesto a sacrificar mi vida misma, en la seguridad de que defender a la Patria y sus Fuerzas Armadas es un deber y morir por ellas es nacer a la gloria"[38].

Torres decidió no detenerlo y le dio la posibilidad de salir del país. Banzer se asiló en la casa del embajador argentino del gobierno de facto de Alejandro Agustín Lanusse. La visa de salida demoró más de un mes y fue ahí donde encontró un libro sobre la historia de México. De esas lecturas tomó la idea de que Bolivia buscara ser para Brasil lo que México es para Estados Unidos, según recordó tres décadas después[39].

Para marzo, Banzer ya residía en la Argentina, donde fue recibido por sus amigos militares de El Palomar. Enseguida llamó a su familia para que se mudara con él. Pensó que iba a tener una larga estadía en Buenos Aires. ¿Cómo terminar con Torres? Esa era la cuestión.

En sintonía con el proceso nacionalista iniciado por Ovando que tuvo como hito la nacionalización de la Gulf a cargo del ministro Marcelo Quiroga Santa Cruz, Torres llegó al poder el 7 de octubre de 1970. Fue el día en que Bolivia tuvo seis presidentes en 24 horas: un triunvirato y tres jefes de Estado. Con apoyo del movimiento obrero y de sectores populares, este cochabambino retacón derrotó a la reacción encabezada por el general Rogelio Miranda. Desde que Torres se instaló en el Palacio Quemado comenzaron las conspiraciones.

Las primeras medidas del gobierno de Torres habían preocupado a la derecha boliviana y al Departamento de Estado. En seis meses ya causaban escozor. Permitió la creación de la Asamblea Popular –un órgano de poder estable del movimiento obrero boliviano que sesionó desde el 1° de mayo de 1971 en el Palacio Legislativo–, nacionalizó la mina Matilde, que era propiedad de capital norteamericano (Matilde Corporation), realizó una reposición salarial a los trabajadores mineros, expulsó de Bolivia al Cuerpo de Paz de Estados Unidos, cerró "Guantanamito" (una base militar norteamericana) y liberó a Regis Debray (intelectual francés que estuvo con Er-

38 Crespo, op. cit.,p. 116.

39 Humberto Vacaflor, La Razón, 21 de enero de 2001.

nesto "Che" Guevara en Bolivia) y al argentino Ciro Bustos, entre otras decisiones.

Así las cosas, Banzer encontró en Buenos Aires un centro de reuniones para conspirar. En marzo, se entrevistó en esa ciudad con Mario Gutiérrez, jefe de la Falange, con el mayor Humberto Cayoja y con un par de conspiradores más. "Es necesario extirpar el cáncer del caos y la anarquía cuyo epicentro está en el propio Palacio de Gobierno", dijo Gutiérrez. El nuevo golpe estaba en marcha.

Decidieron que Banzer viajara a Asunción del Paraguay para luego entrar a Santa Cruz. En Asunción se formó al grupo conspirador. Estaban Mario Gutiérrez, Germán Vargas, Heberto Castedo, "Momio" Gutiérrez, Guillermo Banzer y el mayor Humberto Cayoja. Bienvenidos por la dictadura de Alfredo Stroessner, esperaron algunos días para iniciar el regreso. La competencia Banzer-Cayoja fue a cara de perro, según contó en una entrevista para este libro el general banzerista y luego ministro Juan Lechín Suárez. "Llegaron a tener entredichos muy duros", señaló[40].

El grupo salió en camioneta para cruzar el Chaco. Después de pasar Nueva Asunción hubo un episodio confuso y oscuro. Según la versión de Gary Prado, todos tenían varios whiskies encima cuando Castedo disparó sobre Cayoja, el único de ese grupo que disputaba el liderazgo del golpe con Banzer[41]. La versión oficial del banzerismo afirma que el tiro se le escapó en un lamentable accidente. Lo cierto es que Cayoja, gracias al avión que facilitó Stroessner, fue llevado de emergencia a Asunción. Quedaba, así, marginado de la conducción del golpe.

El resto del grupo siguió la travesía con algunas dificultades: una banda de delincuentes quiso asaltarlos. Hubo un momento solemne en Charagua: antes de llegar a Santa Cruz, Banzer y Gutiérrez fundaron el Frente Popular Nacionalista (FPN). Se juramentaron terminar con el caos, la anarquía y el comunismo. Llegaron clandestinos a Santa Cruz. Nadie debía saberlo. Los golpistas establecieron una importante red de apoyo en La Paz, Sucre, Tarija y Trinidad.

40 Entrevista con el general Juan Lechín Suárez, La Paz, agosto de 2000.
41 Entrevista con el general Gary Prado, Santa Cruz, agosto de 2000.

En Santa Cruz, uno de los familiares que alojó a Banzer fue Jorge Alpire Suárez, su primo hermano (sus madres eran hermanas). Entrevistado para este libro, Suárez lo recuerda así: "Yo lo escondí 36 días en mi quinta del Palmar, en el '71, cuando planeaba el golpe. Me dijo: 'Mira que nos pueden matar'. El creía que lo podían matar en cualquier momento. Pasaba los días escribiendo y recibiendo mensajes"[42].

Desde agosto cambiaba a diario de casa. La noche del 18 estaba en una sobre la calle Irala. Pertenecía a Dionisio Foianini. Ahí se quedaría.

V. 1º de junio de 1997

A las 8 de la mañana, Banzer llegó a la Corte Electoral para la inauguración simbólica de los comicios. Una hora después volvió a su casa de Sopocachi. Tomó café. Votó en la mesa 2742 de la Facultad Técnica de la Universidad Mayor de San Andrés, la misma que durante su golpe fue bombardeada. Luego, fue a la misa de la iglesia de Los Carmelitas. Por las demoras caminó hasta la avenida Sánchez Lima y tomó un refresco. Estaba inquieto. Durante la misa le pidió a Dios que le diera fuerza para ganar. Comulgó y quedó unos segundos tildado.

"Soy un buen tipo", le dijo al diario Clarín en una entrevista que se publicó ese domingo. Tenía una premonición que desparramó en el reportaje y en el almuerzo. "Este es el año, es cabalístico: 97 al revés es 79, la primera elección de ADN; Menem, al revés, es Menem. En algo hay que creer", justificó[43].

Pasadas las seis de la tarde llegaron los primeros resultados extraoficiales. La votación de ADN estaba por debajo de sus expectativas. La derrota en Santa Cruz (no sacó ningún senador) fue especialmente dolorosa. "Ganaste, ganaste", le dijo su hija Patricia. Mejoró el talante.

Comenzó un largo raid por los canales de televisión. "Esta ha sido mi última participación y como es la última tiene que estar bien hecha", afirmó. Banzer contó que al ingresar a cualquier academia o

42 Entrevista con Jorge Alpire Suárez, Santa Cruz, agosto de 2000.
43 Clarín, 1 de junio de 1997.

cuartel militar el superior obliga a hacer flexiones en el suelo. "Dice –graficó– haga 20 y la última bien hecha. Ese es el mandato: entonces ésta, que es la última, estará bien hecha".

Reconoció que esperaba más votos de los que obtuvo. Fueron 485.209 (22, 28%). Durán lo siguió con 396.216 (18,20%). Tercero CONDEPA, con 373.615 (17,6%). Paz Zamora quedó cuarto con 365.113 (16,77%). Quinto UCS, con 350.742 (16,11%). La paridad fue tal que entre el primero y el quinto la diferencia fue de apenas 135 mil votos (6,7%)[44].

El verdadero ganador de las elecciones fue el ausentismo: sacó el 28,6%, 931.384 personas[45]. Ese señor marginado y/o indignado con la política boliviana derrotó por 5 puntos al propio Banzer[46]. Un dato revelador de la consideración que tienen los bolivianos para con su clase política.

Si se la compara con otros comicios, no fue un gran resultado para Banzer. Este es el detalle de sus seis elecciones a la presidencia:

	Votos Válidos	Votos obtenidos	Porcentaje	Puesto	Compañero de fórmula
1979	1.593.232	218.587	13,6	3	Mario Rolón Anaya
1980	1.290.318	220.309	17	3	Jorge Tamayo Ramos
1985	1.504.056	493. 735	32,8[47]	1	Eudoro Galindo
1989	1.415.869	357.298	25,2	2	Luis Ossio Sanjinés
1993	956.506	346.811	21,0	2	Oscar Zamora Medinacelli
1997	2.177.171	485.209	22, 2	1	Jorge Quiroga Ramírez

Su promedio histórico es de 234.980 votos (21, 96%). El 1° de junio de 1997 lo repitió. Fue la tercera mejor elección sobre un total de seis.

44 Hugo Carvajal, *Radiografía electoral y política*, Fondo Editorial de Diputados, La Paz, 1998, p. 214.

45 Si incluyera el ausentismo, el porcentaje de Banzer descendería de 22% a 14. En los hechos, sólo 14 de cada 100 bolivianos votaron por el candidato adenista.

46 La Razón, 2 de junio de 1997.

47 En su libro *Historia de Bolivia*, Carlos Mesa otorga a Banzer el 28,57% de los votos en la elección de 1985 (Editorial Gisbert, La Paz, 2001, p. 744).

Vale la pena detenerse en las explicaciones de su magra victoria, pero victoria al fin. En principio, mantuvo el respaldo de esa quinta parte del electorado que siempre lo votó.

Además, Banzer anunció la revisión de algunas capitalizaciones para captar parte del electorado nacionalista, muy descontento con la política de venta del patrimonio nacional de Sánchez de Lozada. Consiguió así a un sector del antigonismo producto de las deudas sociales de sus reformas. Banzer, en suma, capitalizó el conflicto con o contra Goni. La debilidad de sus oponentes fue clave. La crisis del MNR, el MIR muy golpeado por los narcovínculos y la muerte de Carlos Palenque –cuatro meses antes de las elecciones–, jugaron a favor de la victoria de Banzer.

Otra variable fue el recuerdo de la supuesta bonanza económica que hubo durante su dictadura. Aparte, según los especialistas, el sector juvenil –unos 200 mil sufragios– es el más permeable a votar a quien encabece las encuestas. Banzer marchó siempre primero y ninguno de los jóvenes vivió los sinsabores de su dictadura.

Una última razón: Bolivia, 21060 y transaccionismo mediante, era otro país en 1997 y podía aceptar al ex dictador como presidente.

En la noche del 1° de junio, con esos resultados en la mano, Banzer supo que sería presidente. Pero había que negociar mucho más de lo esperado. Enseguida comenzaron las conversaciones para sellar el nuevo pacto de gobierno. Ministerios y embajadas se cambiaban a un ritmo vertiginoso.

Uno de los primeros en llamarlo fue Paz Zamora. "Felicidades, Hugo", le dijo. El MIR ya estaba. El lunes, Quiroga y Remedios Loza, candidata presidencial de CONDEPA, se reunieron para empezar a cerrar el acuerdo. Esa tarde, en la oficina de Andrés Solíz Rada, los condepistas reunidos ya estaban seguros de votar por Banzer. UCS, el miércoles, hizo una conferencia para desahuciar una alianza con el MNR[48].

48 Estaba tan cerrado el acuerdo que cuando el diario Clarín le preguntó qué pasaría si resultaba ganador, el candidato de UCS Ivo Kuljis respondió: "Lo que tal vez pueda suceder es que estemos todos contra el MNR" respondió. UCS, vale la pena aclararlo, estaba en el gobierno del MNR en el momento de las elecciones y seguiría un mes más, a pesar de que ya había firmado el acuerdo con los otros partidos (Clarín, 31 de mayo de 1997).

Ese día, en el Hotel Radisson, con Yolanda Banzer en primera fila, se firmó el Compromiso por Bolivia. Lo suscribieron Banzer, Quiroga, el líder de la Nueva Fuerza Republicana (NFR) Manfred Reyes Villa, Jaime Paz Zamora, Ivo Kuljis, Johnny Fernández y otros. El primer punto del acuerdo –el único importante– era contundente: "Elegir en el Congreso Nacional como Presidente Constitucional de la República para el período 1997-2002 al general Hugo Banzer Suárez y como vicepresidente al ingeniero Jorge Quiroga Ramírez, ganadores de las elecciones generales del pasado domingo". A las siete y media de la tarde brindaron con champagne.

Banzer era presidente.

El ingreso de CONDEPA tardó horas. El jueves, la subjefa Verónica Palenque lo confirmó y aseguró que los 14 puntos pedidos por CONDEPA habían sido aceptados. En realidad, la alianza ADN-CONDEPA fue acordada entre Banzer y Palenque en una cena íntima, a fines de febrero de ese año, pocos días antes de la muerte del compadre. El encuentro se llamó el Pacto de la Paella: ambos se comprometieron a ceder sus votos en el Congreso de la Nación[49].

El MNR apostó a romper el pacto ADN-MIR-UCS. El 25 de junio y ante una enviada del diario La Razón a Washington, Sánchez de Lozada habló en sintonía con la embajada norteamericana: "Ya sabemos que Banzer eligió el camino más difícil", dijo Goni. Se habían repetido los rumores sobre los intentos del MNR de desplazar al MIR de la nueva coalición a través de una compleja triangulación con los organismos de crédito internacionales y el Departamento de Estado.

No hubo forma de quebrar la Mega. Unidos más por el espanto que por el amor, los socios tenían serias dificultades internas. El número dos del MIR, Oscar Eid, cumplía condena por sus narcovínculos. Aparte de las causas penales, el partido padecía fuertes debates internos entre la vieja y la nueva guardia. UCS sólo puede ser oficialismo porque es la forma en que negocia la evasión de impuestos y sus deudas. CONDEPA, tras la muerte de Palenque y el comienzo de las divisiones internas, decidió aferrarse a la alianza que caracterizó como "antigonista".

49 Entrevista con el diputado de CONDEPA, Andrés Solíz Rada, La Paz, agosto de 2000.

Desde la firma del Compromiso por Bolivia hasta la asunción pasarían dos meses. En ese lapso, Banzer, sin quererlo, volvió a construir puentes imaginarios entre 1971 y 1997.

"Yo no los he ido a buscar, ellos han venido espontáneamente, no hemos ofrecido cuotas de poder", dijo sobre la Mega, algo similar a lo que suele decir sobre su golpe de Estado[50]. Volvió, también, a referirse al 21 de agosto: "En 1971 logré juntar para gobernar a dos partidos que tradicionalmente se combatían ferozmente: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y la Falange Socialista Boliviana (FSB). En broma, la gente decía que me iba a promocionar al Premio Nobel de la química porque había juntado a dos componentes que nadie había podido".

VI. 1971: La otra mega (interna y externa)

Una de las falsedades sobre el golpe de 1971, repetida por Banzer, es que los dirigentes del MNR y la Falange lo fueron a buscar a Buenos Aires. Hubo reuniones para conformar lo que sería el trípode MNR, Falange y Fuerzas Armadas, pero no en función de Banzer, el salvador. Esta conclusión se desprende de la lectura de cientos de cartas de los conspiradores del MNR y de entrevistas con cuatro de los participantes.

Las coincidencias políticas e ideológicas de Banzer con los falangistas eran casi totales. Ellos sentían a Banzer como uno de los suyos y viceversa. Sin embargo, el 9 de junio de1971, Mario Gutiérrez, jefe de la Falange, le escribió una carta a Víctor Paz Estenssoro donde Banzer quedaba en un segundo plano: "Alentábamos, igualmente, la idea de lograr una declaración conjunta, con participación del mayor Cayoja, en representación de la oficialidad combatiente de las Fuerzas Armadas, para darle mayor alcance y significación al acuerdo del MNR y la FSB. Sensiblemente, para ello necesitamos hallarnos reunidos y estudiar entre los tres su conveniencia"[51]. La participación de Cayoja se vio interrumpida por el supuesto accidente.

50 Presencia, 6 de agosto de 1997.

51 Raúl Lema, *Con las banderas del Movimiento Nacionalista Revolucionario*, Los amigos del Libro, La Paz, 1979, p. 396.

El caso del MNR fue distinto. Desde el golpe de 1964 de Barrientos contra Paz Estenssoro, el partido estaba marginado del poder. Después de participar en el golpe de Estado fallido de Rogelio Miranda, en 1970, hubo un intento de acercamiento a Torres. Los contactos de Víctor Paz fueron a través de Guillermo Bedregal. Torres lo recibió en su departamento del edificio Brasilia. Bedregal le dijo que muchas de las acciones de su gobierno estaban en sintonía con el nacionalismo revolucionario. Le propuso, de manera sutil, una suerte de acuerdo MNR-Torres. No se concretó[52].

En febrero de 1971 se estableció una precaria unidad en el MNR que incluía a Paz y a Hernán Siles Zuazo. Hubo una reunión clave en la que hablaron de las opciones: emenerrizar el gobierno de Torres o golpear. Paz Estenssoro, desde Lima, eligió el Plan B. Había tres candidaturas, según narra Bedregal en su biografía de Paz: una, coordinada por Ñuflo Chávez Ortiz, con el general Remberto Iriarte, en La Paz; otra, con Cayoja, coordinada por Ciro Humboldt y Raúl Lema Pelaez, en Santa Cruz; la tercera y más improbable, el general Florentino Mendieta, en Cochabamba[53]. De Banzer, ni una palabra.

Entrevistados para este libro, tres hombres clave del MNR precisaron quién era el elegido para encabezar el golpe.

Dice Raúl Lema (ministro de Finanzas del primer gabinete de Banzer): "Los primeros contactos fueron con Cayoja, después entraron (Joaquín) Zenteno Anaya y Banzer. Se fueron dando varios procesos paralelos. No hubo un elegido. El ala izquierda del MNR apoyaba a Iriarte. Una semana antes del golpe vetaron a Banzer. En eso estábamos de acuerdo: Banzer era más profalange"[54].

Cuenta Carlos Serrate Reich (otro de los movimientistas que integró el primer gabinete de Banzer): "Buscamos un golpe con la juventud militar. El golpe era para Cayoja. La fracción de Siles estaba con Iriarte"[55].

52 Bedregal, op. cit.,pp. 615, 616; entrevista con el diputado Guillermo Bedregal, La Paz, marzo de 1999.
53 Bedregal, op. cit., p. 623.
54 Entrevista con el senador Raúl Lema, La Paz, marzo de 1999.
55 Entrevista con el doctor Carlos Serrate Reich, La Paz, marzo de 1999.

Confirma Bedregal: "Cayoja era el más próximo a nosotros. Los únicos vínculos que tenía Banzer eran con el MNR de Santa Cruz y no eran ni siquiera muy sólidos"[56].

Según el relato de Lema, en una reunión con Iriarte se planteó la necesidad de determinar el liderazgo militar del golpe. Le aconsejaron que se trasladara a Santa Cruz para definir la cuestión con Cayoja y Banzer. A los pocos días recibieron una carta, fechada el 6 de agosto, con el encabezamiento "Señores miembros del Comando departamental, Frente Popular Nacionalista, La Paz" y una sugestiva firma: "Coronel Hugo Banzer Suárez Líder de las Fuerzas Revolucionarias del Frente Popular Nacionalista". Escribió: "Aprovecho la oportunidad para testimoniarles a Uds. (...) mi sincero agradecimiento por el honor con que me han distinguido al ungirme como el líder del movimiento revolucionario que encauzamos". Tenía una mención a Iriarte: "Se me hace también un deber ratificar ante Uds. al general don Remberto Iriarte Paz en calidad de REPRESENTANTE PERSONAL MIO, con lo que ha tenido a bien demostrar su leal solidaridad a la cruzada cívica en que nos hallamos empeñados"[57].

A los miembros del MN les pareció un despropósito de Banzer. Nadie le había conferido tal lugar. Los sucesos posteriores demostraron que no hubo tal liderazgo. Incluso Banzer, en una entrevista en el programa Enfoques de Canal 9, contó en 1991 que el nombre del presidente se resolvería a último momento[58].

La alianza de 1971 incluyó a estados nacionales: Estados Unidos, Brasil, Argentina y Paraguay. También, a empresarios alemanes.

Los Estados Unidos realizaron un bloqueo económico al gobierno de Torres con la suspensión de los préstamos del BID y del Banco Mundial, medida que el Washington Post calificó como la acción más abierta para manipular el crédito internacional con fines políticos[59].

56 Entrevista con el senador Guillermo Bedregal, La Paz, marzo de 1999.
57 Bedregal, op. cit., p. 631.
58 Enfoques, entrevista realizada por el periodista Ricardo Sanjinés y emitida por canal 9 en La Paz el 18 de agosto de 1991, citado por Carlos Laruta Bustillos en su tesis de grado de la UMSA, *Emergencia de la identidad sociopolítica banzerista Bolivia 1971-1974*, La Paz, 1998, p. 30.
59 Strengers, op. cit., p. 112; Dunkerley, op. cit., p. 160.

El ministro del Interior de Torres, Jorge Gallardo, relató que en una reunión privada el embajador de los Estados Unidos, Ernest Siracusa, le ofreció a Torres trocar créditos norteamericanos por un nuevo rumbo del gobierno: "Tenemos también otros muchos programas cuyas solicitudes de crédito están paralizadas, pero yo creo que se puede arreglar eso y mucho más... ¡Si usted cambiara de política!"[60]. Siracusa conspiró contra Torres, como lo había hecho en casi todas sus misiones diplomáticas. Primero participó en el golpe que derrocó a Jacobo Arbenz en Guatemala. Entre 1963 y 1969 fue consejero, subjefe de la misión de la embajada estadounidense en Perú, y el entonces presidente Juan Velasco Alvarado solicitó su remoción acusándolo de agente de la CIA. Desde 1969 hasta 1973 fue embajador en Bolivia[61].

Codo a codo con Siracusa, operó el agregado militar de la embajada norteamericana Robert Lundin. Según el testimonio de los mayores torristas Arsenio González y Lucio Añez Rivera, "el agregado militar de Estados Unidos hizo saber que el sucesor de Ovando debía ser el coronel Hugo Banzer[62]". Durante la asonada del 21 de agosto, Lundin entregó instalaciones de radio a los golpistas cuando se les averió su propia red de comunicación. El agregado militar, días después, mintió descaradamente: dijo que no sabía nada del golpe y que sólo apoyó a Banzer en las últimas horas. Un diario estadounidense, el Washington Star, lo dejó al descubierto al informar que desde la embajada norteamericana se había recomendado a sus ciudadanos no salir a la calle entre el 18 y el 22 de agosto. Desde allí se realizaron disparos que terminaron con la vida de varios transeúntes[63].

Banzer, como se verá en el capítulo tercero, devolvió las gentilezas a los estadounidenses. Washington también: entre 1942 y 1970 Bolivia recibió un total de 6.7 millones de dólares de los Estados Unidos para "administración y gobierno", pero en los primeros 6 meses de gestión Banzer obtuvo 32 millones por ese rubro.

60 Gallardo, op. cit., p. 163.
61 Samuel Blixen, Brecha de Montevideo, 12 de marzo de 1993. Carlos Amorín, *Sara buscando a Simón*, Ediciones de Brecha, Montevideo, 1996, p. 59.
62 Gerardo Irusta, *Memoria de un hombre en armas, revelaciones del general Lucio Añez Rivera*, Centro de sistemas, La Paz , 1990, p. 89.
63 Dunkerley, op. cit., p. 172.

Los sucesivos gobiernos de facto de la Argentina conspiraron contra el proceso nacionalista de Ovando/Torres. Rogelio García Lupo, el periodista más interiorizado de las relaciones bilaterales, narra en su libro *Argentina en la selva mundial* las presiones de la dictadura de Onganía a Ovando para que no nacionalizara la Gulf. Lanusse, a su vez, le pidió la destitución de Marcelo Quiroga (ministro de Minas y Petróleo) y de Torres (Comandante en Jefe del Ejército). Pese a esas diferencias ideológicas, el gobierno argentino priorizó buenos acuerdos económicos y evitó confrontaciones[64].

Según informes del gobierno de Torres, la conspiración se concentró en Buenos Aires, especialmente en la ciudad de La Plata. El gobierno argentino estaba al tanto. Tres semanas antes del golpe –escribe García Lupo– se reunieron en esa ciudad Gutiérrez, que procedía de Brasil, Banzer y Juan Ayoroa con el objetivo de ultimar los detalles del golpe. El ministro Gallardo supo que Banzer y los otros militares conspiradores recibieron el asesoramiento in situ de dos altos inspectores de la CIA, del jefe de la misión militar de los Estados Unidos en Buenos Aires y de un funcionario del Pentágono que viajó desde Washington a pedido de los golpistas[65].

El gobierno de Alejandro Agustín Lanusse aportó 200 millones de pesos argentinos en armas, según una serie de leyes secretas sancionadas entre 1966 y 1973[66]. El asesor militar de Perón y ex diputado del Partido Justicialista (PJ), Luis Sobrino Aranda, fue testigo directo de la relación del ejército argentino con Banzer. Así lo recordó: "Cuando estuve en Buenos Aires en 1971 conversando con los militares sobre el regreso de Perón, escuché cómo preparaban el apoyo al golpe de Banzer"[67].

Ningún país llegó a tanto como Brasil. En mayo de 1971, el general brasileño Hugo Bethlem propuso que las naciones más importantes de Sudamérica intervinieran sobre Bolivia. "A manera de ejercer un protectorado o tutela", precisó en un banquete en honor del general argentino Osiris Villegas. Con una copa en la mano, pero

64 Rogelio García Lupo, *Argentina en la selva mundial*, Corregidor, Buenos Aires, 1973, pp. 193-231.
65 Gallardo, op. cit., pp. 279, 282; García Lupo, op. cit., p. 235.
66 El Cronista Comercial, 29 de agosto de 1973.
67 Entrevista con Luis Sobrino Aranda, Buenos Aires, mayo de 1997.

absolutamente sobrio, continuó: "Propongo una especie de Protectorado a naciones como Bolivia, por un determinado tiempo, una especie de tutela de sus hermanos mayores"[68]. Bethlem no se limitó a declaraciones. Contribuyó con armas y en la parte operativa. Antes de que los golpistas tomasen el control de Santa Cruz, aviones brasileños aterrizaban en el aeropuerto El Trompillo con ametralladoras INA que luego fueron distribuidas entre los falangistas[69].

Durante su gobierno, Banzer eligió tener relaciones carnales con Brasil, que reemplazó la tradición de la Argentina como principal aliado regional. Era, claro, la retribución económica a uno de sus socios del golpe de Estado. El historiador Herbert Klein precisa que "el régimen banzerista firmó una serie importante de convenios que privilegiaban la participación brasileña frente a la Argentina en la explotación de recursos naturales de Bolivia, sobre todo lo que se refiere a las reservas de gas y de hierro de la región cruceña" [70]. Santa Cruz fue la gran beneficiada: las armas volvieron en forma de recursos naturales.

Varios alemanes arriesgaron su vida en el golpe de Banzer. "No fue cosa fácil comprar todos esos oficiales. Nos costó caro y nos llevó mucho tiempo", declaró en marzo de 1972 a la televisión alemana el empresario Erwin Gasser (uno de los hermanos Gasser) refiriéndose a su participación en el *putsch* del 21 de agosto. Temerosa de que el entonces presidente colectivizara las granjas y expropiara más de cien firmas, la colonia alemana realizó colectas, compró armamento y escondió en sus casas a Banzer y a otros conspiradores. Guillermo Kylmann dijo: "La colonia alemana ha ayudado a Banzer desde que el coronel actuaba en la clandestinidad. Lo hizo en forma moral y en los hechos" [71]. Otro alemán que colaboró con Banzer durante su dictadura fue el criminal de guerra nazi Klaus Barbie[72].

68 Isaac Sandoval Rodríguez, *Culminación y ruptura del modelo nacionalista revolucionario. Torres en el escenario boliviano*, Empresa Editora, La Paz, 1979, pp. 169-179.
69 Dunkerley, op. cit., p. 170.
70 Klein, Op. cit., p. 262.
71 Clarín, 7 de marzo de 1972; Crespo, op. cit., p. 119.
72 Véase *Barbie, criminal hasta el fin*, de Gustavo Sánchez Salazar Buenos Aires, Legasa, 1987; *La caza de Barbie Altmann*, de Beate Klarsfeld, Gránica editor, Buenos Aires, 1973; *Barbie Altmann de la gestapo a la CIA*, de Carlos Soria Galvarro, Editorial Roalva, La Paz, 1986.

Según James Dunkerley, la familia Gasser recibió durante el Banzerato "beneficios caídos del cielo" y "grandes cantidades de dinero en préstamos gubernamentales". A su vez, apareció en varias publicaciones vinculadas al narcotráfico. Años después, el heredero del clan, Roberto Gasser, fue apresado en Miami con cocaína en su equipaje. Pudo salir porque en 24 horas su familia pagó una fianza de un millón de dólares[73].

Muchos años después y pese a la profusa cantidad de pruebas, Banzer sigue negando la ayuda externa. En una entrevista para su última biografía oficial lo desmintió: "No es evidente (sic) que yo hubiera mantenido contactos con el mayor Bethlem, ex agregado de Brasil en La Paz, ni con ningún otro personero militar de dicho país. Tampoco recibí ayuda de militares argentinos, pese a que uno de ellos vino a inquirir acerca de mis trajines de manera amistosa. Tampoco es cierto que hubiésemos recibido ayuda financiera de industriales alemanes avecindados en Santa Cruz, como el señor Gasser y otros. El único que nos prestó ayuda efectiva fue don Enrique Wille, propietario de una cervecería y amigo mío".

Banzer reconoció la ayuda de Stroessner, su socio en el Cóndor: "Debo admitir que quien me ayudó indirectamente fue el presidente Stroessner. No debe olvidarse que nos movíamos en la región del Chaco y que era imposible que nuestras actividades y desplazamientos pasaran desapercibidos para el general. Hizo la vista gorda e incluso cuando el mayor Cayoja cayó herido prestó un avión para que lo transportasen de urgencia al hospital"[74].

Con respecto a los Estados Unidos, guardó un curioso silencio: ni desmintió ni confirmó.

73 Dunkerley, op. cit., p. 190; René Bascopé Aspiazu, *La veta blanca, coca y cocaína en Bolivia*, Ediciones Aquí, La Paz, 1982, p. 54; Luz Claudio Cunha, revista Veja de Brasil, 18 de octubre de 1980.
74 Crespo, op. cit., p. 119.

VII. Estados Unidos (1997) y la designación

—General, está eligiendo el camino más difícil.

Le dijo con su voz suave y pausada el embajador norteamericano Curtis Kamman.

El presidente electo, Hugo Banzer, se molestó, pero supo enseguida que no debía discutir. El camino al que se refería el diplomático era la alianza con el MIR. Los Estados Unidos le habían retaceado la visa de ingreso a su país a un grupo de dirigentes miristas. En Bolivia, esa prohibición puede truncar una carrera política.

Banzer suele sentirse traicionado por los norteamericanos. Casi siempre cumplió con ellos, como meses atrás cuando envió a la embajada la lista de sus diputados para saber si había algún veto.

—Voy a gobernar con el MIR, señor embajador, respondió Banzer, con calma.

La tensión siguió. El 25 de junio, Kamman, en la propia cancillería boliviana, reanudó el embate contra el MIR: "Ojalá que participe de la lucha contra el narcotráfico". Y volvió sobre lo mismo: "Para nosotros una persona que ha perdido la visa norteamericana por tener algún vínculo con el narcotráfico no es una persona con la que quisiéramos tener una relación oficial, es bastante lógico"[75].

En todo el Cono Sur las delegaciones estadounidenses presionan, pero en La Paz se toman licencias extras como hacer declaraciones públicas sobre la política interna. La sucesora de Kamann, Donna Hrinak, acusó a los bolivianos de no tener cojones para pelear contra los "narcojueces".

En la campaña electoral, incluso, hubo una gran operación de terror montada desde el MNR. Un informe confidencial del embajador boliviano en Washington, Fernando Cossio, señalaba que el gobierno estadounidense se vería obligado a suspender la ayuda económica al futuro gobierno en caso de que Jaime Paz Zamora formase parte del oficialismo. Se trataba de una conversación entre Cossio y el funcionario norteamericano Robert Gelbard. Como respuesta, Paz Zamora dio un mensaje al país: "El gobierno quiere desbolivianizar el derecho a elegir".

75 La Razón, 26 de junio de 1997.

En ese período preelectoral, Jorge Crespo, embajador en Estados Unidos del Acuerdo Patriótico (la alianza Paz Zamora-Banzer que gobernó entre 1989 y 1993) hizo denodados esfuerzos por mejorar la percepción norteamericana sobre el MIR. No lo consiguió.

Banzer se mantuvo firme en la alianza con los miristas. Ante Presencia, reconoció que no pudo romper el veto de la Embajada. "Hice el compromiso con el partido –dijo en referencia al MIR–, que el jefe (Jaime Paz) tenga los problemas que todos sabemos, bueno..."[76].

Toda la Megacoalición se dedicó, antes de la asunción de Banzer, a enviar señales tranquilizadoras a la administración Clinton. A mediados de junio viajó una misión a Washington encabezada por Johnny Fernández, quien luego aseguró que tenían el okey del Departamento de Estado porque el BID y USAID estaban interesados en financiar proyectos del gobierno[77]. A medida que se acercaba el 6 de agosto, los banzeristas olvidaban sus amenazas de revisar los contratos con las empresas extranjeras. Quiroga, en campaña, había asegurado que el contrato con la norteamericana ENRON sería anulado. Kamman le señaló en privado, y luego en declaraciones públicas, sobre los riesgos de ahuyentar a los inversionistas.

En la citada entrevista con Presencia, Banzer fue consultado sobre las presiones de la embajada al respecto: "Hubo referencias, pero no presión: 'Revisen los contratos, pero no atropellen a la petrolera ENRON porque después puede provocar la huida de capitales".

En la Embajada, según contó un importante funcionario, lo que más causó gracia fue que Banzer hubiese utilizado el concepto de oligarquía para señalar el destino de la riqueza nacional durante el gobierno de Sánchez de Lozada. "What´s up with you, mister general?, are you reading the books of Che Guevara?", bromeaban entre ellos[78].

Hubo otra intervención de la Embajada en la llegada de Banzer al poder. Una intervención menor, pero que a la vez constituyó un gran símbolo. A mediados de julio, los presidentes de Perú y Colombia –Alberto Fujimori y Ernesto Samper– pidieron autos blinda-

76 Andrés Gomez, Presencia, 6 de agosto de 1997.

77 La Razón, 15 de junio de 1997.

78 Entrevista con un funcionario de la embajada estadounidense, La Paz, agosto de 1997.

dos para asistir al cambio de mando: el primero por la inquietante presencia en territorio boliviano del MRTA (el grupo guerrillero que tomó la embajada del Japón en Lima) y el segundo por los supuestos peligros de un ataque del narcotráfico. Como el gobierno boliviano sólo tenía un vehículo de esas características debieron recurrir a la embajada[79]. Así, el Departamento de Estado garantizaba la seguridad de dos presidentes latinoamericanos en La Paz, capital de Bolivia.

El lunes 4 de agosto, el día de la elección de Banzer en el Congreso, el embajador informó que seis de los helicópteros norteamericanos que operaban en el Chapare iban a ser trasladados a Colombia. "Como prioridad para nosotros hay necesidad de más helicópteros en Colombia. Por eso, de acuerdo con la fuerza de tareas Diablos Rojos, trasladaremos los helicópteros allí", declaró. Una señal inquietante para el nuevo gobierno.

Como siempre, los periodistas le preguntaron por el MIR. "Nuestro país –dijo circunspecto- no tiene problemas con ese partido, sino con algunos de sus militantes[80]". En las horas siguientes la Corte Superior de La Paz ratificó la sentencia del mirista Oscar Eid a cuatro años de prisión por encubrimiento al narcotráfico[81].

En Estados Unidos, ese mismo día, se publicó el artículo periodístico que más preocupó a Banzer. El Washington Post, uno de los diarios más prestigiosos, informó: "Estados Unidos es escéptico sobre el compromiso de Banzer de erradicar el tráfico de drogas". La nota señalaba que Washington había amenazado con cortar su ayuda anual a Bolivia (114 millones de dólares), si cualquiera "de una docena de políticos presuntamente vinculados con el narcotráfico" formaban parte del gobierno de Banzer. "Jaime Paz es una alerta para nosotros", dijo al Post, en *off the record*, un importante funcionario del Departamento de Estado. El Miami Herald caracterizó a la Megacoalición como "narcodictadura".

79 La Razón, 4 de agosto de 1997

80 El Diario, martes 5 de agosto de 1997.

81 Primera plana, 5 de agosto. Un día antes de la votación Banzer amaneció con la repercusión de los primeros conflictos en la Mega: Hugo Carvajal fue desestimado para presidir la Cámara de Diputados. El cargo quedaba para Hormando Vaca Diez, otro mirista, involucrado en el caso de los narcovínculos. Jaime Paz Zamora bajó a Carvajal, quien representaba una renovación en el partido y fastidiaba a la vieja guardia.

En ese contexto, el 4 de agosto el Congreso eligió a Banzer como nuevo presidente de la República. Según establece el nuevo reglamento electoral, cada uno de los 157 parlamentarios tiene 3 minutos para justificar el voto y elegir al nuevo presidente entre los dos más votados. ¿Las opciones? Banzer, Durán, o el voto en blanco.

La ceremonia duró más de doce horas. De los 157 parlamentarios, 115 votaron por Banzer, el 73,2 %. La mayor coalición de la historia boliviana. La arrolladora mayoría permitió la asunción de diputados con solvencia fiscal en duda, mandamientos de apremio y procesos coactivos. Entre ellos, Luis "Chito" Valle, el yerno de Hugo Banzer, con procesos y dictamen de responsabilidad civil. Ese día comenzó la larga impunidad de "Chito".

En la maratón legislativa, lo más curioso fueron los votos culposos de los oficialistas. Daniel Santalla, diputado de CONDEPA, dio la nota. Primero evocó: "La democracia que hoy vivimos ciertamente fue producto de cuatro mujeres mineras (...). Han pasado 15 años de la instauración de un modelo salvaje llamado neoliberal expresado en una democracia excluyente". Después, se conmovió: "Estoy temblando, temblando (...). Los trabajadores somos enemigos de las dictaduras, de los gobiernos que han pasado, de los gobiernos de facto que han pasado en repetidas oportunidades, desde Barrientos, Banzer, Natusch, García Meza. (...) Muy difícil olvidar el escarnio, es muy difícil olvidar la persecución, los allanamientos y hasta los asesinatos. El que habla ha sido parte de la recuperación democrática, o, como muchos de los que están fuera del Parlamento, tienen cicatrices como la mía, que han cerrado, pero es difícil de borrar, por eso Presidente...". Cuando todos esperaban el voto en blanco, concluyó así: "(...) Había dicho que no iba a votar por Banzer, sin embargo, señor Presidente, con el dolor más grande de mi conciencia y mi corazón y tomando en cuenta la persuasión que me ha hecho mi jefa (...). Voy a votar con amargura ciertamente por Banzer y Quiroga".

El mirista Oscar Salas Moya, ex secretario general de la COB y preso durante la dictadura, lo votó sin nombrarlo: "Sabemos que no vamos a contentar a todos, tenemos incluso conflictos de conciencia, pero les digo, cuando tenemos un aglutinamiento tan grande de las fuerzas que se ha producido en el último tiempo, votaremos con esa mayoría, votaremos con la esperanza de que los pobres y los de

abajo otra vez no sean engañados y tengan la oportunidad que están esperando".

Jorge Torres, hijo del general Torres y diputado mirista, decidió no ir. Pero desde el 6 de agosto comenzó a trabajar para el gobierno de Banzer.

El diputado de UCS, Carlos Quiroga, dijo: "No podría votar por alguien que conculcó los derechos humanos, pero no se puede condenar de antemano lo que hará de aquí en adelante. Mi voto es Banzer y Quiroga".

El bullicio de las barras y los celulares hacían casi inaudible la votación. Los gritos más duros fueron contra Carlos Sánchez Berzaín, el ex ministro de Gobierno de Sánchez de Lozada.

Desde uno de los palcos, Patricia Banzer –la hija del general–, realizaba a mano su propio escrutinio y se comunicaba a cada rato con el virtual Presidente[82]. Que 150 parlamentarios hablasen de Banzer tuvo, para él, sabor a revancha. Como casi todo lo que ocurrió desde el 1° de junio. Pero las revanchas de Banzer, ahora, son más serenas.

El martes 5, el Presidente dio a conocer el gabinete de 14 ministros, con la aclaración de que eran "fusibles". ADN tuvo siete: Javier Murillo, canciller; Guido Nayar, ministro de Gobierno; Fernando Kieffer, de Defensa; Carlos Iturralde, de la Presidencia; Edgar Millares, de Hacienda; Ana María Cortez, de Derechos Humanos y Justicia. El MIR, tres: Empleo y Microempresa, Salud y Comercio Exterior. CONDEPA, dos: Agricultura, Desarrollo Rural, Vivienda y Servicios Básicos. UCS, uno: Desarrollo Económico. Nueva Fuerza Republicana, uno: Desarrollo Sostenible y Planificación. Con Sánchez de Lozada, el Ejecutivo tenía 10 ministerios, pero la Mega sólo podía caber en 14.

El MIR fue el primero en sospechar: ¿iba a cumplir Banzer su promesa de tres ministerios, diez viceministerios, tres gobiernos departamentales (prefecturas) y cuatro embajadas[83]? Las dudas comenzaban a crecer.

A los miristas les preocupó mucho que 8 de los 9 prefectos designados fuesen de ADN.

82 La Razón, Presencia, Los Tiempos, 3 de agosto de 1997; El Día, Opinión, el 4 de agosto de 1997.

83 Humberto Vacaflor, Clarín, 18 de agosto de 1997.

La pugna llegó al paroxismo cuando el ministro de la Presidencia, Carlos Iturralde, dijo: "Los cargos públicos son pocos en comparación con los aspirantes a ocuparlos". La cantidad, se entiende, no es proporcional a la virtud. Sin reírse, también amenazó: "Si algún partido está descontento con los números de puestos que se le asignaron tiene las puertas abiertas para irse". El cuoteo siguió en las embajadas. En todos los cargos posibles.

El gobierno comenzaba a implosionar de entrada. Las pugnas en la coalición preocuparon a Banzer. Pero el martes 5 de agosto no era el momento para eso: sólo quedaba una noche interminable para llegar a ese momento, que llamó el supremo de su vida.

VIII. 19 al 21 de agosto de 1971

Mientras Banzer era trasladado de la casa de los Foianini al encuentro de su captor, Rueda Peña, continuaba el levantamiento de Santa Cruz. Fue la ciudad vanguardia del golpe. Allí funcionó a la perfección el trípode Fuerzas Armadas-MNR-Falange.

Es preciso detenerse en otro de los mitos del golpe de Banzer, repetido por su biógrafo Floren Sanabria y Fernando Kieffer: Santa Cruz se levantó por el arresto de Banzer. Ningún documento ni testimonio lo prueba. Los diarios del día posterior consignaron la detención del coronel como un dato más de la confrontación.

El 19 de agosto, cientos de golpistas, especialmente falangistas, protestaron por las 30 detenciones ordenadas por el gobierno de Torres. Fueron a la Radio Piraí y la destruyeron. Minutos antes de las cinco de la tarde quisieron tomar la Universidad. Fueron repelidos por los universitarios.

El coronel Andrés Selich Chop entró en acción en ese momento. En su legajo de la Escuela de las Américas, el centro de adiestramiento para militares latinoamericanos de los Estados Unidos, figura: "Teniente Andrés Selich Chop, eng, off ", y una fecha –7 de junio de 1957– que no aclara si es de entrada o salida. Después se instruyó en Panamá. Hijo de inmigrantes yugoslavos, fue responsable directo en la captura de Ernesto Guevara y miembro fundador de la logia militar Ñancahuazú, destinada a formar militares de ultraderecha.

Su última parada antes del golpe fue Lima, donde hizo un curso y estrechó las relaciones con los sectores más recalcitrantes del ejército peruano[84].

Selich, a las siete de la tarde, tomó la universidad. Acuñó la expresión "perros rojos" para llamar a sus enemigos. En total 24 personas fueron asesinadas por las huestes de Selich. Obligó a los universitarios a firmar un papel que decía: "En este departamento y en la ciudad de Santa Cruz se encontraban cubanos". Una bomba colocada por las fuerzas de izquierda que causó tres muertos, según Extra, una revista elaborada por los golpistas[85], provocó la mayor ira de Selich. "No quiero presos ni heridos, hay que cazarlos", ordenó. Santa Cruz fue tomada el mismo 19 de agosto. A la medianoche los Rangers, bajo el mando de Selich, ocuparon la Plaza principal y la Prefectura[86]. Banzer lo premiaría con el Ministerio de Gobierno, el centro de la represión de la dictadura.

Que Santa Cruz fuera la primera ciudad en levantarse confirma que se trató de un golpe impulsado y financiado por la burguesía cruceña. Como en 1964, con el golpe de René Barrientos que empezó en Cochabamba, o como el *putsch* de García Meza iniciado en Trinidad, los focos golpistas bolivianos pueden empezar en cualquier ciudad, pero la batalla final se gana en La Paz, como apunta el sociólogo francés Jean Pierre Lavaud[87]. Allí se trasladó el golpe.

"Los fascistas no pasarán", gritaban en la Plaza Murillo[88]. El 20 de agosto 80 mil trabajadores hicieron una manifestación de repudio al golpe de Estado. El dirigente Oscar Eid, el mismo que defendió ardorosamente la alianza del MIR con Banzer en 1997, fue uno de los más duros: "Hemos identificado al verdadero ejército que está junto al pueblo y aquellos que se han prestado a la reacción y el imperialismo (...). Cuando el pueblo dice que el fascismo no pasará es que no pasará. Morir por la patria es vivir".

84 Datos de Selich en Rogelio García Lupo, op. cit., p. 243.
85 Extra, sin fecha de impresión, comenzó a circular horas después del golpe.
86 Strengers, op. cit., p. 198.
87 Jean Pierre Lavaud, *El embrollo boliviano, Turbulencias sociales y desplazamientos políticos 1952-1982*, Hisbol, La Paz, 1998, p. 118.
88 Hoy (edición especial de 8 páginas), 22 de agosto de 1971.

La Asamblea Popular, a través de su comisión de Seguridad y Defensa, decretó la movilización general armada del movimiento obrero con los siguientes objetivos: 1) sabotaje 2) resistencia en los barrios populares 3) reconquista de las ciudades ocupadas. Durante todo el día llegaron mineros de Matilde con cartuchos de dinamita. Pedían armas.

El 21 de agosto, la COB y la Asamblea Popular llamaron a una concentración general en el estadio de Miraflores para el mediodía, desde donde asaltaron la Intendencia del ejército. Consiguieron 1400 armas, en su mayoría mausers vetustos.

El Presidente había amanecido con una noticia: todos los regimientos que le habían prometido lealtad el 20 a la noche se habían pasado al golpe. A la una y media de la tarde el general Luis Reque Terán le pidió la renuncia. "Me sacarán muerto de aquí", le contestó Torres. Rubén Sánchez lo apoyó y le dijo a Reque Terán: "El ultimátum es del gobierno para los facciosos". Sánchez se transformaría en el militar más leal a Torres. Peleó hasta el final. En la batalla perdió a un hijo[89]. Desde sus oficinas, el ministro del Interior Jorge Gallardo coordinó parte de la defensa del régimen. Semanas antes del golpe, Gallardo le había sugerido a Torres proveer con armas al movimiento obrero. Según la versión de Gallardo, no quiso prepararse para la guerra. "Torres escogió al ejército y no al pueblo, pero el ejército no lo eligió a él", es su conclusión con la perspectiva de los 25 años transcurridos[90].

Sin el apoyo de las Fuerzas Armadas, Torres contó con el voluntarismo de Sánchez y Gallardo. Entregaron al movimiento obrero, totalmente dispuesto a pelear, 500 fusiles, según la versión de Sánchez y 200, según la de Lechín[91].

A primera hora de la tarde la resistencia se centró en el cerro de Laikakota. Mineros, estudiantes y trabajadores se movían entre los pastizales bajos. A las tres y media, el Grupo Aéreo de la Base El Alto retiró su apoyó a Torres y al rato sus aviones se dirigirían a Laikakota para ametrallar a las fuerzas de izquierda. Las radios pedían ambulancias, remedios, ropa de cama y plasma. Sin taxis ni

89 Entrevista con Rubén Sánchez, Cochabamba, marzo de 1996.
90 Entrevista con Jorge Gallardo, La Paz, marzo de 1996.
91 Entrevista con Juan Lechín Oquendo, La Paz marzo de 1996.

colectivos por la suspensión de los bombeos de gasolina y kerosén, la ciudad quedó semivacía. Algunos ladrones saquearon tiendas del Prado. Se incendió el Panóptico. Una nube de humo se posó sobre el cielo de La Paz. La ciudad se llenó de gritos.

Los estudiantes resistieron después en la universidad. Banzer les dijo: "Ya no habrá más gases lacrimógenos sino balas"[92].

A las 21, radio Illimani cerró su transmisión por la presencia de tanques en las inmediaciones de la Plaza Murillo. La suerte de Torres ya estaba echada. El golpe terminó con decenas de cadáveres desparramados por las calles de La Paz. La Cruz Roja informó que el saldo fue de 96 muertos y 560 heridos.

Banzer, en una entrevista para el programa Enfoques, en 1991, relató cómo dirimió su puja con Iriarte: "En la noche del 21 fui trasladado en tres blancanieves (jeep policial) al Palacio de Gobierno. Estaban el general Iriarte y otros más. Nadie se atrevió a entrar al despacho presidencial porque ese era el acuerdo: definido el movimiento, se tomaría una decisión al respecto. Iriarte propuso una copresidencia y yo la rechacé y propuse una persona, por su mayor graduación, a la presidencia. El sentía que no tenía el apoyo suficiente para hacerse cargo de esa situación"[93]. Esta versión es similar a la que dio Banzer a Alfonso Crespo para su biografía oficial: "Aproximadamente a la medianoche del día 21 (...) logramos ingresar al Palacio , donde encontramos a algunos miembros de las Fuerzas Armadas que estaban con la revolución, juntamente con elementos civiles. Allí nos pusimos a intercambiar ideas. El general Iriarte me propuso que los dos nos hiciéramos cargo de la presidencia. Yo le hice conocer mi criterio adverso a esa posición, aduciendo que un gobierno no podía tener dos cabezas"[94].

92 Dunkerley, op. cit., p. 172. Los ataques a la universidad continuaron. El diario Los Tiempos informó que el lunes 23 al mediodía un avión de caza P-51 de las Fuerzas Armadas Bolivianas ametralló el edificio central de la Universidad de San Andrés y que centenares de soldados hacían fuego con armas automáticas, lanzacohetes, bazookas y ametralladoras contra los estudiantes de la Universidad. Hubo 5 muertos, decenas de heridos y 240 estudiantes detenidos. Luego, Banzer decidió cerrar la UMSA hasta 1972.

93 Enfoques, entrevista realizada por Ricardo Sanjinéz, canal 9 de La Paz, 18 de agosto de 1991, citado por Laruta Bustillos, op. cit., p. 30.

94 Crespo, op. cit., p. 21.

Las diferencias aparecen en la segunda parte. Sigue la versión 1991 de Banzer: "Amaneció. Se produjo la reunión en el cuartel General de Miraflores. Ahí se debatió ampliamente la cuestión; pero en realidad no se concluyó nada. Nos volvimos al Palacio de Gobierno los que queríamos irnos allá. El general Iriarte llegó primero y prácticamente se estaba autoproclamando en uno de los salones con abundante personal civil y militar también. Y estaban en la conformación de un gabinete, cuando en la puerta el jefe de radio me detuvo y me dijo: ´Aquí tengo muchos radiogramas dirigidos a usted´. Evidentemente eran radiogramas que venían por la red militar de todas las guarniciones del territorio e incluso de instituciones políticas departamentales, de movimientos cívicos, era una gran cantidad de radiogramas en que todos pedían que me haga cargo de la presidencia de la República. Ante este hecho yo no podía rehuir mi responsabilidad (sic) y entonces entré al salón donde se estaba formando el gabinete a la cabeza del General Iriarte y pedí a uno de los oficiales presentes que leyera los radiogramas. Fue suficiente la lectura de esos radiogramas para que interrumpieran con aplausos y en ese momento me constituí en presidente de la República. Esto fue el día 22. Por la tarde se produjo el juramento al cargo en los balcones del Palacio de Gobierno y desde el 22 y no del 21, como se ha dicho muchas veces, yo fui el presidente de los bolivianos, presidente de facto".

En el documental de Carlos Mesa, *Orden, Paz y Trabajo*, el propio Banzer añade otra perla: asegura que estaba buscando medios para volver a Buenos Aires cuando aparecieron los telegramas. El propio Iriarte, en ese documental, le responde: "Yo quisiera que me muestre un telegrama. ¡No hubo un solo telegrama! Yo dije: 'El coronel Hugo Banzer jurará'"[95].

En la versión de *Banzer, el destino de un soldado*, todo fue distinto: "El día 22 –dice el entonces coronel–, fui invitado a asistir a una reunión de la guarnición en el cuartel general de Miraflores, donde estaban reunidos generales, jefes y oficiales en gran número". A punto y aparte, sigue Crespo: "Los asistentes decidieron por unanimidad que el general (error, era coronel) asumiese la presidencia de la República".

95 Carlos Mesa, *Orden, Paz y Trabajo*, P.A.T., La Paz, 1992.

Acá no son radiogramas, sino una junta de militares de rango la que hace presidente a Banzer. Las contradicciones en el propio relato banzeriano revelan manejos ocultos y poco transparentes. No asume una aspiración absolutamente entendible: ser presidente de la República a como dé lugar.

La versión del MNR es coincidente en cuanto a la definición. Dice Lema, movimientista y primer ministro de Finanzas de Banzer: "El 21 por la noche Zenteno Anaya se puso en contacto con el comando civil y a través de él nos enteramos de que Iriarte ya había tomado el Palacio. Todavía no sabíamos nada de la presencia de Banzer. Cerca de la medianoche salimos en una combi rumbo al Palacio tras recibir una llamada de Banzer, que había conseguido entrar al Palacio después de Iriarte. Banzer le dice a Iriarte que espera que las fuerzas civiles se presenten para definir la presidencia. Impera la postura de mi padre: 'Este es un problema militar, si nosotros vamos ahora al Palacio y decimos estamos con tal o con cual esto puede desbaratarse'. Entonces se le transmite a Banzer que el presidente deben elegirlo ellos y nosotros no participamos en la elección. Lo que sabemos de la reunión entre militares es que Banzer utiliza la radio del Palacio para comunicar a todas las guarniciones que el golpe ha triunfado y para preguntarles si lo apoyaban o no. Y una gran mayoría lo respalda. A la madrugada se reúne con los otros aspirantes: Iriarte y Zenteno Anaya"[96].

Ungido presidente, Banzer preparó una reunión con los civiles para definir el gabinete. Allí Lema (padre) anunció que Paz Estenssoro estaba volando rumbo a La Paz. El Alto Mando se opuso al viaje por inoportuno. Lema amenazó: "Si el doctor Paz no es autorizado a aterrizar, el MNR se retira del gobierno y lo comunicará al pueblo desde el balcón".

Banzer tranquilizó a los del Alto Mando, quienes accedieron al pedido de Lema. En el interín, mientras Paz estaba en camino, se negoció el primer gabinete[97]. Banzer, entonces, debía salir a dar su primer discurso como Presidente de la Nación.

96 Entrevista con Raul Lema, La Paz, marzo de 1999.
97 Entrevista con Raul Lema, La Paz, marzo de 1999.

IX. Presidente, modelo '97

El primer viernes como presidente, un día después del desfile militar, Banzer llegó a las nueve y media al Palacio Quemado. No había nadie para recibirlo. Ni los efectivos del Regimiento Escolta Colorados, a quienes les corresponde el saludo militar de rigor: "Sin novedades, excelencia". De traje cruzado con botones negros saltones, Banzer jugó, con los militares avergonzados, al juego que ahora más le gusta:

—Está bien –les dijo con sonrisa paternal–, no se preocupen, sólo les pido que la próxima vez tengan cuidado en el cumplimiento de estas obligaciones.

Mauro Bertero, el vocero presidencial, aprovechó la presencia de algunos periodistas para hablar, ya, de una ruptura de estilos y actitudes con respecto a Sánchez de Lozada, quien empezaba su trabajo en la residencia San Jorge y no solía despertarse temprano. "Es una persona que se levanta muy temprano a la mañana y esto imprime un ritmo importante al gobierno", dijo Bertero en referencia a Banzer. Según el oficialista Ultima Hora, el Presidente determinó realizar reuniones de gabinete ordinarias los viernes a las siete de la mañana[98].

Esa primera mañana, Banzer recorrió todas las instalaciones del Palacio y saludó uno por uno a todos los empleados. A los periodistas acreditados prometió mejorarles su sala, la Walter Montero. Empezaba la búsqueda de contrastes: durante su anterior gobierno no había sala de prensa. Incluso llegó a abofetear a uno de ellos en el Palacio Quemado. A Banzer, se sabe, no le agradan los periodistas.

Enseguida, según informó La Razón, funcionarios de seguridad de la Casa Militar se empecinaron en pedir a los periodistas que se metiesen a la sala de prensa para que mirasen de "lejitos". Los agentes comenzaron a caminar por todos lados; en la anterior gestión sólo se los veía con Goni.

Hubo más novedades en Palacio. A las policías de civil que hacían las veces de secretarias y recepcionistas les pidieron que usasen el uniforme militar. Sacaron los grandes arreglos florales del hall cen-

98 Ultima Hora y Hoy, 9 de agosto de 1997.

tral, la escalinata de ingreso al segundo piso y despacho del Presidente, que caracterizaron la estética gonista. Primaría la austeridad.

Esos primeros días, Banzer decidió no exponerse: ingresaba y salía por el garaje de Palacio, donde descansa el coche presidencial blindado. Resolvió no hacer declaraciones todo el tiempo, como Goni. Banzer, aparte, es un hombre de pocas palabras.

El Presidente se refugió sobre todo en Carlos Iturralde, quien fue ministro de su primer gabinete dictatorial, y en el vocero Bertero, uno de los favoritos de la primera dama[99].

A la primera reunión de gabinete como presidente democrático, Banzer llegó con un documento. "Les aclaro –dijo a sus ministros– que es un instructivo presidencial, pero para mí es el decálogo ético para los funcionarios de Estado".

Banzer les leyó sus diez mandamientos, tan bíblicos como su slogan de campaña "El tiempo ha llegado".

1) **Cumplimiento estricto de la ley.** Las autoridades juran cumplir y hacer cumplir las leyes. Ello implica respetar la legalidad.

2) **Respeto al ciudadano.** Ningún funcionario deberá exigir un tratamiento preferencial.

3) **Uso de los bienes del Estado.** Está prohibido hacer mal uso de los bienes del Estado. En este sentido se deberá cumplir la prohibición de:

—uso de vehículos de la administración pública con fines particulares.

—uso de sirenas y/o destelladores, a excepción de los vehículos de la presidencia, vicepresidencia de la República y del ministerio de gobierno.

—abuso del servicio de telefonía celular para llamadas que no tengan estricta relación con necesidades de trabajo

4) **Austeridad.** La austeridad, que es una señal que está siendo dada claramente por la Presidencia de la República, debe ser seguida por el resto de las autoridades.

5) **Disciplina.** Uno de los pilares del Ejecutivo debe ser el trabajo disciplinado.

99 Carlos Palacios Vargas, La Razón, 17 de agosto de 1997.

6) **Sobriedad.** Ligado a lo anterior, la sobriedad tiene que reflejarse en un adecuado lenguaje al hacer declaraciones públicas.

7) **Sentido de autocrítica.** La arrogancia y la soberbia no ayudan a una vida armónica en democracia. Consecuentemente los funcionarios públicos deberán reconocer sus errores cuando los cometan.

8) **Sentido de modestia.** Los funcionarios de gobierno deben admitir que el país que queremos no se construye con una sola persona, sino con el esfuerzo de todos: autoridades, partidos políticos, sindicatos, empresarios, medios de comunicación, etcétera.

9) **Convivencia democrática.** Ningún funcionario deberá considerar que quienes piensan distinto son sus enemigos, sino sus adversarios, cuyas ideas deberán respetar. Responder con un insulto a otro insulto previo no hace más que dañar la vida en democracia y la violencia se hace dueña de la situación.

10) **Honestidad.** Un funcionario ejerce un cargo público para servir, no para servirse de él. La conducta ética en la función pública es una condición fundamental para hacer un buen gobierno.

Los ministros escucharon en silencio. No hubo comentarios. Envalentonado, el general dijo: "Lo hemos hablado con el vicepresidente y es muy importante para todos. Es una señal importante a los bolivianos. En el último gobierno hubo mucho abuso de poder. Debemos hacer un gobierno más respetuoso, menos vertical y más armonioso".

Los diez mandamientos de Banzer tenían un pecado: no contemplaban sanciones a quienes los infringieran. La Razón le preguntó al vocero presidencial, Mauro Bertero, por ese punto:

—Primero, dennos tiempo –respondió, malhumorado–, después creamos en la buena fe de las autoridades que mostraron voluntad para cumplir las normas. Por eso la prensa debe informar sobre el decálogo y esperar que las autoridades cumplan.

En el capítulo quinto de este libro se verá cómo los 10 mandamientos fueron violados. Incluso, el ministro menos desprolijo de ADN, Tito Hoz de Vila, utilizó vehículos oficiales con fines particulares: su hijo volcó, en enero de 2001, una camioneta del gobierno. Sobrarán ejemplos.

El lunes 11 de agosto de 1997, Banzer protagonizó el primer acto de asunción de autoridades. Siguió el tono épico y redentor. Al to-

mar juramento a los nueve prefectos –ocho de ADN– les advirtió que quien no trabajara se marcharía. "Les pido que miren al espejo que seré yo de humildad, eficiencia y honestidad. Esas virtudes serán reflejadas desde el Palacio de Gobierno". Su yerno, "Chito" Valle, prefecto de La Paz, el más emocionado.

No fueron sencillos los primeros 100 días de gestión. Tuvo un acto fallido tremendo: "Señores paramilitares... perdón, premilitares"[100], dijo en una ceremonia de las Fuerzas Armadas, en Sucre, en la que convocó a sus camaradas a combatir el narcotráfico.

Convivió con los espectros de la muerte. Primero fue la búsqueda de los restos de Marcelo Quiroga Santa Cruz. En 1979, Quiroga había encabezado un histórico juicio a la dictadura de Banzer y fue asesinado un año después durante el narcogolpe de Luis García Meza. Banzer nunca le perdonó aquellas acusaciones.

"El gobierno se está haciendo corresponsable de un crimen, es encubridor", denunciaron los hijos de Quiroga Santa Cruz cuando concluyó la búsqueda –iniciada en la campaña electoral– sin ningún resultado. El Presidente, en un primer momento, había señalado que quería llegar hasta las últimas consecuencias, pero el Ejecutivo se dedicó a obstruir las investigaciones. Rodrigo Quiroga, hijo de Marcelo, dijo que las investigaciones revelaban la autoría intelectual de Banzer: un crimen por encargo.

A raíz de la enorme repercusión que tuvo el caso, se produjeron varios encontronazos del periodismo con el Ministerio de Gobierno. Por tal motivo, un sector del oficialismo se pronunció en favor de obligar a los periodistas a que revelasen sus fuentes. Fue la primera señal preocupante.

La convivencia en la Mega fue difícil. CONDEPA, en plena crisis interna, tuvo una relación tensa con sus aliados. Al igual que UCS – cuyo líder afirmó "nos vamos cuando se nos dé la gana"– no estaba conforme con el reparto de los restos del Estado boliviano. Los celos apuntaban al MIR y ADN, que se quedaron con el 70% de los puestos administrativos.

También hubo denuncias de sobornos del gobierno a dirigentes sindicales y políticos. El ministro de Defensa, Fernando Kieffer, reconoció haber recibido en la campaña electoral 25 mil dólares del estafador Dante Escobar, su suplente en la lista de candidatos a diputados.

100 Presencia, 5 de octubre de 1997.

Banzer se mantuvo bien en las encuestas de imagen. En busca de reforzar su perfil de gran concertador, convocó a un Diálogo Nacional, un llamado a todos los sectores a elaborar una política de Estado de cara al siglo XXI.

La falta de ideas de gestión y la lenta pero firme ocupación de su familia y de sus amigos de puestos clave para delinquir se transformaría en una pesadilla de la cual nunca pudo escapar. La pronta adenización del gabinete resultó el calco de la militarización de su gabinete dictatorial. El 6 de agosto de 1997 no fue el comienzo de una nueva era: sin ideas ni proyectos, Banzer sólo atinaría a subsistir en el Palacio Quemado.

X. Dictador, modelo '71

¿Qué decir?, se preguntó Banzer bajo el cielo encapotado.

En La Plaza Murillo, falangistas, movimientistas y pocos curiosos vivaban el golpe. Banzer estaba nervioso. Nunca tuvo tanta gente frente a él. Ni siquiera en las paradas militares. Jamás, ni en el más remoto de sus sueños, había imaginado dar alguna vez un discurso a cientos de militantes del MNR. Y que lo aplaudieran. Empezó por lo obvio:

* "El Frente Popular Nacionalista es el instrumento político de las clases sociales nacionalistas interesadas en el cambio de las estructuras económicas que frenan el desarrollo independiente de la nación, con el objeto de alcanzar la integración humana y física del país que haga la construcción de un Estado moderno".
* "El gobierno, así constituido, adopta como filosofía de acción el servicio incondicional y superior del interés nacional. Esta política regirá la conducta y actos del gobierno de la República, por encima de otros intereses".

Sólo en un instante salió de las frases de ocasión y habló desde sí: "No tengo pilares en qué apoyarme pero sí puedo afirmar que

jamás mentiré ni ofreceré al pueblo nada que no pueda cumplir"[101]. Hubo otra frase sugestiva, una idea fuerte sobre el olvido: "Hermanos bolivianos: queda atrás un pasado que no queremos ni recordar. La anarquía y el extremismo estuvieron a punto de destruir a nuestra querida patria. Fue una pesadilla y como tal la olvidaremos, iniciaremos la verdadera etapa de reconstrucción nacional donde todos los bolivianos en abrazo fraterno labraremos el futuro de esta patria, que merece mejor presente y aún mejor futuro"[102].

El resto, frases de ocasión:

* "La historia marcará indeleblemente el paso que hemos dado. Cuando el país se encontraba en el caos, próximo a sucumbir, nos levantamos todos para decir: basta. Esta es la hora del trabajo y del sacrificio. Irremediablemente, unas generaciones deben trabajar más y sufrir más para lograr que el futuro sea mejor para las otras, las del porvenir."
* "El Movimiento Nacionalista Revolucionario y Falange Socialista Boliviana acaban de sellar un pacto, como fuerzas políticas mayoritarias, que debe constituir el ejemplo nacional, pacto que sella una etapa en la historia del país. Falange Socialista Boliviana y el Movimiento Nacionalista Revolucionario, indudablemente que son de ideología común (...). El nacionalismo de las Fuerzas Armadas de la Nación coincide plenamente con el que sustentan estos dos partidos[103].(...) Buscamos un Estado popular, nacional y democrático."
* "Hoy es un día histórico para la patria porque se consolida para la patria un ente político, con los brazos abiertos para recibir a los bolivianos, a los patriotas leales para con su patria, que quieren estrechar filas y coadyuvar en las labores del gobierno y del Frente Popular Nacionalista que será el instrumento que determinará la estabilidad política de este país, estabilidad tan añorada y tan necesaria, gracias a la unión lograda con el trabajo esforzado y creador. Con el respeto a la ley y a las instituciones, haremos una Bolivia grande, fuerte y respetada."

101 Floren Sanabria, *Banzer, democracia y nacionalismo, Proinsa*, La Paz, 1989, pp. 55, 56.
102 Crespo, op. cit., p. 137.
103 Crepo, op. cit., p. 137.

Después hablaron Víctor Paz Estenssoro y Mario Gutiérrez. El jefe falangista dedicó un párrafo al nuevo presidente:"Compatriotas, mi gran reconocimiento como jefe de la Falange Socialista Boliviana a la conducción austera y cabal del coronel Hugo Banzer Suárez, quien planificó la revolución y, dejando todo perfectamente organizado, nos permitió llevarla a la realidad con absoluto buen suceso"[104]. Aplausos y saludos.

Abatido por el cansancio, Banzer compartió su primera noche en el gobierno con Mario Adeth Zamora, designado comandante del regimiento Escolta. Durmieron en un cuarto del Palacio Quemado.

Adeth notó que Banzer no dormía:

—Hugo, ¿qué te pasa?, ¿por qué estás así, nervioso?, le preguntó.

—Porque –respondió– recién me he dado cuenta de que la responsabilidad de ser gobernante es mucha, y esa responsabilidad no me deja dormir.

—¿Pero no querías estar aquí?

—Sí, claro[105].

Insomne, esperó el amanecer. Pidió una movilidad para él y Adeth Zamora, pero no había. Consiguieron un jeep destartalado. En Obrajes, al sur de la ciudad, los detuvieron hasta que se dieron cuenta de que se trataba del Presidente. Llegaron al Colegio Militar. Banzer quiso saludar a los cadetes en las horas tempraneras en que izaban la bandera.

Su proyecto golpista había empezado allí, ocho meses atrás, y el círculo debía cerrarse.

El lunes 23 a la noche, Banzer llamó a su esposa, que seguía en Buenos Aires:

—Soy presidente. Soy presidente. Querida te extraño mucho y espero que vengas pronto con los niños.

Desde el 25 de julio, y hasta ese lunes, Yolanda Prada no supo nada de su esposo. Los nervios le provocaron una afección cardíaca.

104 Crespo, op. cit., p. 139.
105 Entrevista con Mario Adeth Zamora, Santa Cruz, agosto de 2000.

El mes previo a la revolución estuvo en cama. La acompañaban tres de sus cinco hijos: Hugo Martín (6), Ylonka (10) y Erika (12). Boris (19) viajó en la misma madrugada del 23 a Bolivia. En cambio, Patricia (17) había permanecido en La Paz para terminar sus estudios secundarios.

Martín, el más inquieto, el más angustiado, preguntaba todo el tiempo por el padre. "Ya lo veremos, pronto", le decía su madre. La presión hizo estallar a Yolanda. El departamento del barrio de Palermo por momentos se le hacía insoportable.

Este es el relato que la nueva primera dama le hizo a Clarín en agosto de 1971: "En ningún momento (mi esposo) me participó de sus planes. Siempre nos reuníamos con el general Miranda y otros militares, todos viejos amigos de nosotros. Ellos se reunían en privado para conversar. Claro que como esposa no podía yo ignorar que se estaba preparando algo importante y mis temores, si los tuve, debí disimularlos para no comprometer sus decisiones. Por eso cuando Hugo decidió regresar clandestinamente a nuestro país, tuve la certeza de que los acontecimientos se precipitarían"[106].

Esa entrevista, una de las pocas que concedió en treinta años, terminó así:"Hace 20 años que estoy casada con él y sólo puedo decir que es un marido ejemplar. Sé que no tiene otro objetivo que ayudar a su patria".

El primer gabinete de Banzer fue una retribución a la elite de Santa Cruz, protagonista de su golpe. Eligió cinco ministros cruceños: Mario Gutiérrez, canciller; Carlos Valverde a cargo de Previsión Social y Salud Pública; Carlos Serrate, del MNR, ministro de Minería y Petróleo; Sergio Leigue, ministro de Urbanismo y Vivienda, y el coronel José Gil Reyes, ministro de Agricultura.

Desde la dudosa muerte, en 1958, del fundador de la Falange, Oscar Unzaga de la Vega, Gutiérrez fue el jefe de la organización de ultraderecha. Próspero ganadero de Santa Cruz, mantenía excelentes relaciones con el ejército paraguayo, especialmente con Stroessner.

Valverde, diputado en 1966, participó activamente en el golpe contra Paz Estenssoro y fue acusado de proteger a los contrabandistas que operaban desde Paraguay y descargaban sus productos en

106 Clarín, 25 de agosto de 1971.

los aeropuertos privados de algunos hacendados cruceños. Leigue y Gil Reyes no tenían antecedentes importantes.

El gabinete tenía dos ministros de peso: Andrés Selich Chop, que recién asumido empezó su carrera a la presidencia, y Florentino Mendieta. Lo completaban el movimientista Ciro Humboldt (nexo entre el ejército y su partido), en Trabajo y Asuntos Sindicales; Hugo González (director de La Nación durante el gobierno de Paz Estenssoro), en el Ministerio de Informaciones; el falangista y fanático enemigo del MNR Ambrosio García (como diputado denunció "los crímenes de Paz Estenssoro"), en Transporte y Comunicación; Augusto Mendizábal Moya (falangista y abogado católico relacionado con el Opus Dei),en el Ministerio de Educación y Cultura; el emenerrista Raúl Lema, en Finanzas.

La empresa privada aportó tres ministros: Carlos Iturralde en Industria y Comercio, Roberto Capriles en Energía e Hidrocarburos, y Alfredo Arce Carpio, secretario general de la Presidencia. Iturralde y Arce Carpio se mantendrían cerca y muy leales a Banzer los siguientes 30 años.

Desde una perspectiva no regional, el gabinete inicial tenía tres militares, cinco movimientistas, cinco falangistas y tres representantes de la empresa privada[107].

Las designaciones para los golpistas que se disputaban la presidencia –como Cayoja e Iriarte– resultaron complicadas. El caso de Mendieta, en cambio, fue sencillo. El 22, mientras Banzer diseñaba el gobierno, le anunciaron que llegaba Mendieta como presidente. El coronel Montaño le dijo a Banzer: "¿Por qué no le ofreces el Ministerio de Defensa y lo tranquilizamos?". Mendieta, un general a punto de pasar a la reserva, aceptó enseguida.

A Iriarte le dio el comando en jefe de las Fuerzas Armadas, a Zenteno la jefatura del Estado Mayor de la Fuerzas Armadas y a Cayoja la jefatura de la Casa Militar[108]. Pero hay un dato importante: en el septenato ni Cayoja ni Iriarte ni Mendieta tuvieron poder real. Banzer se aseguró que así fuera. Cayoja tuvo un papel menor y su figura se fue desdibujando con el tiempo.

107 Datos del gabinete tomados de García Lupo, op. cit., pp. 241-244 y de la tesis de Laruta Bustillos, op. cit., p. 50.

108 Entrevista con el general Gary Prado, Santa Cruz, agosto de 2000.

Iriarte fue relevado de inmediato. Después de la batalla por la presidencia, cargó durísimo contra el funcionamiento del gobierno. En una extensa carta, fechada el 23 de septiembre de 1971, el entonces jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación escribió: "El rol de la institución armada se caracteriza en esencia por su alianza permanente y definitiva con el pueblo, al cual se debe y del que es parte activa, con absoluta abstracción de intereses políticos-sectarios (...) Los miembros de las Fuerzas Armadas se deben a la Nación y sus supremos intereses y de ningún modo a grupos o sectores político-partidarios (...) Corresponde señalar que los altos jefes de la Institución armada cumplirán con las obligaciones específicas al margen de ambiciones de poder "[109].

Por esta carta, Iriarte pidió su relevo. En su libro sobre las Fuerzas Armadas, Gary Prado añade otra variable para entender este punto: "Existía un problema de orden jerárquico en las relaciones entre el general Comandante en jefe y el coronel Presidente de la República que posteriormente repercutirían en el próximo Comandante en Jefe y el Comandante del Ejército que, por ser de promociones anteriores a la del coronel Hugo Banzer, no aceptaban de buen grado su autoridad, particularmente en el manejo de la Institución militar"[110].

En septiembre de 1971, en distintas entrevistas con la prensa extranjera, Banzer se presentó (en sociedad) al mundo. Dijo:

* "Esta revolución es irreversible. Es evidente que Bolivia tiene una historia muy turbulenta, pero no tan manchada de sangre. No es más que turbulencia política. Creemos que con la cohesión de los principales partidos políticos del país, pondremos fin definitivo a esta vida de desorden".
* "Considero como causas fundamentales del desorden y la anarquía prevalecientes en el país, en el curso de 1971, la inobservancia (sic) de la ley y la conducta demagógica de los gobernantes en función individual y colectiva, despreciando los auténticos valores nacionales, su tradición y su cultura".

109 Gary Prado Salmón, *Poder y Fuerzas Armadas 1949-1982*, Editorial Los amigos del libro, La Paz, 1984, p. 332.
110 Gary Prado, op. cit., p. 333.

* "La actitud de mi gobierno será de respeto permanente al movimiento sindical boliviano como tengo manifestado anteriormente (sic)".
* "Soy hombre poco locuaz. Pero amo la acción. Ya estamos aplicando un plan de emergencia a base de créditos externos".
* "El origen de nuestra revolución responde al ánimo de salvar la existencia física de nuestra patria. El extremismo infantil quería vietnamizarnos, importándole sólo el experimento pero no la suerte de la nación"[111].

Así, Banzer comenzó uno de los oficios que más desconocía: manejar un Estado. Aprendió a los tumbos. Como gesto instintivo, enseguida, banzerizó y militarizó el gabinete. En diciembre se produjo la primera crisis de ministros. Las pugnas con sus aliados se repetían a diario. Le resultaba intolerable discutir por las terceras y cuartas líneas de la administración. Siempre llevaba las comparaciones al terreno militar, donde no existen discusiones sobre los destinos de los oficiales.

Banzer decidió ser implacable. Estaba convencido de que su poder residía en el apoyo de las Fuerzas Armadas y en el acto de fuerza del 21 de agosto. No aceptaba que "los políticos", como solía llamar a sus aliados, le dieran órdenes. Decía que eran remolones, que perdían horas en discusiones estériles, en nimiedades. A pesar de la cordialidad en el trato, no se sentía a gusto con ellos.

El dictador quería un gobierno de autoridad. La designación de Selich como ministro de Gobierno, y por ende coordinador de la estructura represiva de los primeros cuatro meses, fue una clara señal para la oposición que sufría los confinamientos, las torturas, los campos de concentración, la prisión. Pero también para los aliados.

Banzer estuvo muy conforme con el desempeño de Selich hasta que sus ambiciones presidenciales lo sacaron de quicio. "Aquí hay un presidente, no hay lugar para dos", le dijo, amenazante. El ministro siguió en campaña. Hasta que fue relevado por Adeth Zamora,

111 Las citas fueron tomadas de *El Pensamiento del presidente, coronel Hugo Banzer Suárez*, Ministerio de Información y Deportes (comp.), La Paz, 1972, pp. 16, 25, 27.

quien recuerda así las circunstancias: "Selich hacía campaña y el General Banzer es muy celoso. Cuando Banzer lo cambia, Selich se amotinó en el ministerio. Banzer me pidió que lo convenciera porque yo era amigo de Selich. 'Quiero que me entregues el ministerio', le dije. Y él, que le gustaba mucho tomar y tenía un par de whiskies encima, me abrazó y aceptó"[112]. En enero de 1972 , Selich fue enviado a Paraguay de embajador y, un año después, funcionarios de la dictadura lo mataron, como se verá en el capítulo tercero.

El FPN fue puro conflicto. En agosto de 1973, el primer ministro de Previsión social y Salud Pública, Carlos Valverde, intentaría un golpe de Estado: se acuarteló con otros 200 falangistas en la finca La Perseverancia, ubicada a 100 kilómetros de Santa Cruz[113]. El golpe no prosperó. Enseguida, Mario Gutiérrez, canciller y enfrentado a Valverde, debió salir del gobierno.

El MNR tuvo serios problemas de convivencia con sus socios. Incluso muchos de sus dirigentes fueron detenidos. Guillermo Bedregal, por citar el caso de un dirigente progolpe de agosto, fue apresado y torturado en septiembre de 1972. Varios meses después, Paz Estenssoro fue expulsado al Paraguay de Stroessner[114].

Hubo varios movimientistas que no participaron ni del golpe ni del gobierno. Para Hernán Siles, según el relato de Alfonso Crespo en *El hombre de abril*, el apoyo al proyecto banzerista significaba un giro de 180 grados en los principios de la revolución del '52. Desaprobó públicamente la posición del MNR: debió comenzar un nuevo exilio y generó otra ruptura con Paz Estenssoro[115].

"Las reuniones de gabinete eran muy complicadas. Por ejemplo, a principios de 1972, Banzer le pidió a Humboldt, el ministro de Trabajo del MNR, un informe sobre la situación de unos huelguistas, pero la respuesta no le satisfizo. '¡No me mienta Humboldt! A mí no me gustan los mentirosos", le gritó, según recuerda su leal Adeth Zamora, director de Recursos Humanos de la Prefectura de Santa Cruz en el momento que fue entrevistado para este libro.

112 Entrevista con el general Mario Adeth Zamora, Santa Cruz, agosto de 2000.
113 Clarín, 21 de agosto de 1973.
114 Bedregal, op. cit., p. 646.
115 Alfonso Crespo, *Hernán Siles Zuazo, El hombre de abril*, Plural, La Paz, 1997, p. 273.

Adeth evoca con orgullo otra acción de esos primeros meses de gobierno: "Había una reunión política en contra del gobierno hasta que la irrumpimos el general Banzer y yo como su ministro y un grupo de personas. El general Banzer dijo: 'Así quería encontrarlos, conspirando contra el gobierno que les da de comer y les da trabajo a ustedes. Esta es una confirmación para ver quién está...'. Y me dijo: 'Mario, toma nota de todos los que están acá, los nombres'. Yo terminé de tomar la nota y les dije: 'Distinguidos amigos: no los agarramos presos ahora, pero tienen 48 horas para irse al exterior, para irse al exilio. Si en 48 horas ustedes siguen acá, se los va a apresar'. Eran unos 12 dirigentes del MNR. Se fueron a la Argentina"[116].

Apoyado en las Fuerzas Armadas, pero muy duro con sus potenciales rivales castrenses, Banzer se preocupó en anudar una alianza a largo plazo con la empresa privada, la burguesía cruceña y los Estados Unidos. Estaba en ciernes la construcción de la identidad sociopolítica banzerista, un protopartido derechista transversal donde incluiría a movimientistas, falangistas e independientes.

Se trataba de desandar el camino hacia la eternidad en el poder.

116 Entrevista con Mario Adeth Zamora, Santa Cruz, agosto de 2000.

Capítulo segundo

Familia, patria y ejército (1926-1970)

Georg Banzer Schwieterin tenía 23 años y un cuaderno de anotaciones cuando, el 12 de octubre de 1873, zarpó del puerto de Hamburgo, a bordo del Corcovado, hacia las remotas tierras meridionales de Sudamérica. Después de más de dos meses de travesía atracó en Río de Janeiro y en Buenos Aires. Luego siguió por el estrecho de Magallanes y Valparaíso hasta Antofagasta, el puerto boliviano más importante. Ya habían pasado tres meses desde su salida.

En su diario de viaje, Georg describió los otros tres puertos bolivianos

–Mejillones, Cobija y Tocopilla– con la puntillosidad de un paisajista. Quedó alucinado con Cobija.

El 22 de enero de 1874, con un par de mulas y lugareños, comenzó a cruzar el desierto de Atacama. Turbado por el calor sofocante, se preguntó qué razón lo había llevado a ese suplicio. A Georg, de un metro ochenta, ario y de mirada penetrante, lo perseguían los estruendos de los cañones de Napoleón III. Con 20 años, había combatido en la guerra franco prusiana de 1870, el año de la Comuna de París. Por sus méritos en el frente fue ascendido al grado de oficial del ejército. Pero no quiso hacer carrera militar.

En el desierto recorrió su propio itinerario familiar. Recordó, sobre todo, a su abuelo, Georg Banzer (primero), nacido en Schaffhausen (Suiza), en 1788. Georg primero fue contratado como intérprete de Napoleón I, durante las estancias de sus ejércitos en Prusia. Se casó con Ann Margaret Haffner, con quien tuvo sus tres hijos: César, David y Heinrich. Uno de ellos, David, junto a su mujer Carola

Schwieterin, le dieron cinco nietos: Louise, Emma, Georg (segundo), Carl y César.

Hasta llegar a Oruro, Georg (segundo) tuvo tiempo de hurgar en cada una de las ramas de su árbol genealógico. Siguió por los valles bolivianos, Cliza, Cochabamba, Arani y Totora. En esa última parada, los frailes de las misiones franciscanas le informaron en detalle sobre las bondades de Santa Cruz. Se convenció de que allí sería el desembarco final. Las últimas escalas, Pampa Grande, Samaipata y la bajada de la Cuesta de Petaca[1].

No era el primer alemán en recorrer esa región inhóspita de Bolivia. Según apunta Mario Gabriel Hollweg, autor de *Alemanes en el Oriente Boliviano* –una obra de dos tomos que le demandó 14 años de trabajo–, el pionero fue, a mediados del siglo XVI, Hans Brunnbecher, acompañante del español Sebastián Caboto. Muchos siguieron sus pasos. Hollweg apunta que la colonia alemana, "aunque cuantitativamente pequeña en comparación con la aborigen y la española, ha tenido gran influencia material y espiritual acuñando su sello en el desarrollo y progreso del país"[2].

Georg Banzer era hijo de esa tradición. Su cuaderno de viaje remite al conquistador Ulrico Shmidl, quien se hizo célebre por su *Reisebuch* (*Diario de viaje*). Shmidl murió en 1540, al regresar de una incursión al Chaco.

Instalado en Santa Cruz, Banzer se hizo muy amigo del comerciante austríaco David Cronembold y siguió con los recorridos por la región. Se internó en la selva del Chapare. Pasó también por Yapacaní y San Carlos. En su cuaderno de viaje detalló y dibujó los distintos tipos de raíces, tallos y hojas, especialmente las tacuaras y chuchíos. La segunda incursión, en 1877, fue la ruta de Chiquitos, en el Oriente del país: Pozo del Tigre, San José, Tucabaca hasta llegar a Corumbá, Brasil. Puro deslumbramiento.

Banzer también presenció uno de los hitos de la historia del oriente boliviano: la revolución federal de 1875, encabezada por el caudillo cruceño Andrés Ibáñez. Los combates contra las fuerzas del gobierno

1 Mario Gabriel Hollweg, *Alemanes en el Oriente Boliviano, su aporte al desarrollo de Bolivia*, Editorial Sirena, Santa Cruz, 1995, pp. 89-96.

2 Hollweg, op. cit., p. 11.

central fueron sangrientos. El 25 de diciembre se formó la Junta Federalista, pero todo terminó el 1° de mayo del año siguiente: Ibáñez fue fusilado por las fuerzas que respondían al gobierno de Hilarión Daza.

En la tradicional fiesta de la Enconada –y en otras celebraciones– Banzer conoció a Josefina Aliaga, una veinteañera de la sociedad cruceña. Se gustaron. Al poco tiempo la desposó y tuvieron su primera hija, Carmen.

También invitó a su hermano Carlos para que probase suerte en el oriente boliviano. Pero todo salió mal: llegó enfermo de los pulmones y le recomendaron vivir en las montañas. La muerte lo encontró a mitad de camino, en Totora, en abril de 1878. El golpe, durísimo para Georg, reavivó un dilema: ¿volver o quedarse?

Decidió emprender el retorno a Alemania junto a su esposa. Pero Josefina, temerosa de quedar para siempre en el frío europeo, dejó a Carmen con sus padres para que los obligase a volver. Y así fue: tanto la extrañaban que al poco tiempo decidieron radicarse en Santa Cruz, esta vez para siempre.

Aunque era mecánico, Banzer, con dinero que trajo de Alemania, se asoció al comerciante José Lino Torrez. Entre otros emprendimientos, en 1901 donaron a la Catedral las campanas, importadas de Alemania, que todavía se conservan. Torrez se fundió. Como no podía ser de otra manera en la relación entre un Banzer y un Torrez (Juan José Torres se escribe con s) todo terminó mal, sólo que esta vez, a diferencia de lo que ocurriría 90 años más tarde, no hubo asesinatos de por medio.

Separado de Torrez, Georg Banzer fundó su propia casa importadora. Fue el primero en traer palas industriales y máquinas de coser, que, como todas sus mercaderías, llevaban la plaqueta "Importado por J. Banzer". Después instaló una maestranza de herrería, en la que fabricó las ruedas de fierro de los carros chiquitanos, ventanas, puertas y verjas[3]. Y no hubo más tiempo. Murió el 7 de junio de 1909, poco antes de cumplir los 60 años.

Dejó diez hijos con el apellido Banzer Aliaga: Carmen, Luisa Edelmira, Jorge, David, César, Carlos, Enrique, Carolina, Ema y Josefina.

3 Hollweg, op. cit., pp. 89-95.

Jorge fue comerciante y funcionario público.

David, capitán de barco (vapores de rueda vertical, en realidad) en el Beni y trabajó para la casa Suárez Hnos.

Carlos llegó a coronel de ejército e hizo una especialización en el ejército alemán. Fue comandante de la Novena División de Infantería durante la guerra del Chaco: participó en las acciones armadas entre agosto de 1932 y diciembre de 1933, cuando fue tomado prisionero por el ejército paraguayo. Lo declararon benemérito de la patria con carácter póstumo: la medalla de Cruz de Bronce y el Diploma de Honor fueron entregados a su esposa en una fecha trágica para los bolivianos: 17 de julio de 1980 (día del narcogolpe de Luis García Meza). El coronel Banzer Aliaga también reportó como prefecto de Santa Cruz durante el gobierno de Germán Busch, cónsul general en Buenos Aires y agregado militar en Italia[4].

Enrique, de profesión abogado, trabajó de maestro de gimnasia en el Colegio Nacional.

Josefina se casó con el doctor Alberto Terceros Mendivil, decano de la Facultad de Derecho y muerto en un accidente de aviación. Tuvo un hijo natural: José Manuel Banzer.

El quinto de ellos, César, fue subprefecto de la provincia Ñuflo Chávez, en tiempos difíciles. Se multiplicaban los conflictos entre las tribus nómades de chiquitanos, guarayos y sirionós, las disputas por el oro, el bandidaje y los crímenes. En la década del '20 un bandido, con estatura de leyenda y apellido premonitorio, atemorizaba a los lugareños: Carmelo Hurtado.

Para pacificar la provincia fue designado, en 1924, el doctor Pablo Busch (padre del futuro presidente). Según el diario El Oriente del 5 de junio de ese año, sus antecesores, los tenientes Cronembold y Hanhart y César Banzer, fracasaron en su intento.

César, aparte de la función pública, se dedicó a la explotación de la goma. Trajo los primeros trapiches mecánicos para la industrialización de la caña de azúcar. De bigote fino y cutis impecable, vestía con moños y era aficionado a los caballos de raza[5].

4 Hollweg, op. cit., pp. 95, 617, 618.

5 Crespo, *Banzer, el destino de un soldado*, op. cit., p. 47.

Se enamoró de una dama cruceña, Luisa Suárez, hija de Román Suárez y María Pura Justiniano. Luisa era viuda del senador liberal Rómulo Saldaña. Vivieron en París un tiempo y tuvieron dos hijos. En el marco de la pugna entre liberales y republicanos, Saldaña fue asesinado.

César Banzer y Luisa Suárez se casaron en 1925.

El 10 de mayo de 1926, en una pieza de su casa de Concepción, con vista a la plaza central, nació Hugo.

Hoy se emplaza en ese lugar el Museo Misional. Una placa recuerda: "En esta casa nació un chiquitano que llegó a ser presidente de Bolivia. Hugo Banzer Suárez, 10 de mayo de 1926"(diciembre de 1997). En el cuarto donde pegó sus primeros alaridos, ahora se venden pesebres, libros del Museo chiquitano y de las misiones jesuíticas, vestidos, cristos, víboras y más.

Hugo Banzer, en su diario íntimo, le regaló un párrafo épico a su pueblo: "Yo he nacido en Concepción. He abierto los ojos para contemplar esa naturaleza fascinante. Allí he aprendido a pronunciar el nombre sacrosanto de Bolivia"[6].

Diminuto, de pelo rubio ensortijado, dueño de una voz fina y siempre de bermudas, Huguito, como le decían, iba a la escuela con su mochila y una silla. La escuela, apenas una habitación amplia, no tenía ni asientos ni comodidad alguna. Los padres pagaban por la educación; el Estado boliviano, en ese rubro, no llegaba hasta Concepción[7].

Una de las maestras ocasionales de Huguito fue Lidia Callaú Abrego, quien tenía apenas seis años más que él. Sus madres –Luisa Suárez y Rafaela Abrego– eran grandes amigas. Lidia, muy elogiada por los maestros, realizaba reemplazos y, entre otras responsabilidades, le asignaron tomarle examen a Huguito.

Setenta años después, la maestra recordó en una entrevista para este libro las historias olvidadas de Concepción y Banzer: "Huguito era un niño inquieto y cariñoso. Siempre jugaba con bolas de arcilla. Cuando se alzaba con unas cuantas huía porque tenía miedo de que

6 Crespo, op. cit., p. 50.

7 Entrevista con el subprefecto de Concepción, Julio Toño Suárez (hijo de Walter Suárez, un primo hermano de Hugo Banzer), Concepción, agosto de 2000.

sus compañeros se las quitasen. Llevaba empanizado y roscas y les invitaba a sus compañeros. Me parecía que iba a ser importante, grande. Se distinguía entre sus compañeros. Era bien crespo y lindo. Le gustaba que le contasen sobre los departamentos de Bolivia. Las clases eran de 8 a 12 y de 14 a 16. Hugo se sentaba adelante porque era bien chiquitito. Quería imitar mi letra, que era bien grande. Yo le enseñé las letras y las sumas y las restas. Aprendió sin dificultades".

La maestra precisó cómo Huguito evitaba que lo molestasen por su baja estatura: "Los compraba con los dulces y los bollos. Era muy astuto en eso". La señora mantuvo la relación con Banzer por muchos años: "Cuando fue ministro de Educación (1964-1966), amanecíamos charlando. El me dijo que cuando llegue a la categoría de mérito (la máxima) me retirase. Durante su gobierno (de facto) me dio una medalla –con su efigie y dice 'Presidente de Bolivia'– y una carta. Lo veía bastante: él ponía aviones para que fuéramos a la fiesta del 8 de diciembre. Hace rato que no lo veo. Ahora, me parece que está cohibido, rodeado de ladrones y mal asesorado. Este gobierno sería bueno si sacase a estos viejos que sólo quieren hacer pillerías. El gobierno de facto fue mejor porque él es mejor como dictador que como demócrata"[8].

Después de Lidia llegó su profesor más importante: Luis Olaechea. De familia vasca, se había casado con una cruceña e instalado en Concepción. Era ingeniero químico y le gustaba enseñar.

Los padres de los niños insistieron para que diese clases. A cambio de unos pocos pesos, la escuela se mudó a su modesta casa. Aparte de enseñarles a escribir, sumar y restar, Olaechea les explicaba cómo preparar discursos, recibos, cartas comerciales y cartas personales. Después de clase jugaban al fútbol[9].

Los dos grandes amigos de la infancia de Banzer fueron Rafael Peña y Carlos Vásquez. Durante su dictadura, Peña se convirtió en uno de sus consejeros más próximos.

Con la herencia de Doña Luisa y los ahorros de César, sus padres compraron la hacienda El Junquillar, a unos pocos kilómetros

8 Entrevista con Lidia Callaú Abrego viuda de Asín, Santa Cruz, agosto de 2000.
9 Entrevista con el subprefecto de Concepción, Julio Suárez, Concepción, agosto de 2000.

de la plaza del pueblo. Se dedicaron a la producción de azúcar, manteca de cerdo, maíz, arroz y carne de vaca. La casa no tenía cañerías ni agua potable, pero era amplia y confortable.

Huguito pasó casi todas sus vacaciones de la infancia con Jorge Alpire Suárez, su primo hermano (sus madres eran hermanas), en El Palmar del Oratorio. Comían ají de panza, hacían excursiones de pesca y caza, se trompeaban con otros y andaban a caballo. Nada como montar para Huguito.

Entrevistado para este libro, en el intervalo de una carrera clandestina de caballos a pocos kilómetros del aeropuerto Viru-Viru de Santa Cruz, Alpire evocó: "Cuando Hugo se lastimaba, la abuela, María Pura Justiniano de Suárez, lo curaba con vela de cebo. La abuela, a la que queríamos mucho, era muy brava. Gustaba pegarnos. ¡Y cómo nos daba!"[10].

La abuela, todavía hoy, es intocable para Banzer. Cuenta Manfredo Kempff, su vocero: "Hace pocos años, cuando terminé mi novela *Luna de locos*, le mandé el borrador al presidente Banzer. Resulta que el Presidente me llama y me dice: '¿Ha hecho usted publicar ya este libro?, ¿lo ha mandado a la editora?'. Entonces, yo le digo: 'No, Presidente, pero dígame por qué'. El me dice: 'El libro me encanta, es lindísimo, pero ¿sabe una cosa?... hay una señora en la novela que se llama Pura Justiniano, que ese loco se la tira por todos lados...'. Entonces le digo 'bueno y ¿qué pasa?'. Y él me dice: 'Es el nombre de mi abuelita. Entonces si usted no lo ha mandado a editar, ¿podría cambiarle el nombre?'. '¡Pero de inmediato, Presidente!', le dije yo, 'usted no se preocupe'. Y entonces le pusimos Casta Justiniano, que es con el nombre que quedó en la novela y efectivamente el loco éste, el Fabián, la revuelca en todos los rincones de Santa Cruz"[11].

A los siete años, Huguito dejó Concepción. La mudanza a Santa Cruz marcó la separación de sus padres. Cada uno viviría en una ciudad diferente. Corría 1933.

10 Entrevista con Jorge Alpire Suárez, primo hermano de Hugo Banzer, Santa Cruz, agosto de 2000.
11 Entrevista con Manfredo Kempff, vocero presidencial, realizada por Gustavo Guzmán para este libro, La Paz, agosto de 2000.

Doña Luisa, Hugo y sus hermanos David y Julio César tardaron dos semanas en carreta para cubrir los 300 kilómetros que separan los dos pueblos. ¿El miedo mayor?, los eventuales ataques de las tribus de la región. Nada de eso pasó. Con el charque, el arroz y el café, realizaron la travesía sin problemas[12].

En Santa Cruz, Huguito comenzó a estudiar en el Colegio Seminario Ovidio Santiestevan. Este es su recuerdo: "Tenía como profesor al padre Sanguino, un sacerdote conocido por su liberalidad y forma de educar. El director era don Armando Jordán, un pintor paisajista y costumbrista. Allí terminé el ciclo primario. No puedo decir que fui un alumno distinguido, sino un muchacho inquieto y travieso, que daba malos ratos a su madre".

El padre estaba casi ausente. Seguía en el Junquillar, en sus *business*. Banzer padeció ese vacío.

Doña Luisa tenía problemas económicos. Por eso, en un vieja máquina Singer, realizaba trabajos de costura como trajes de baile para sus amigas y conocidas[13].

Cada tanto, Huguito visitaba a su padre en Concepción. El verano del '37 resultó inolvidable por una anécdota que Banzer contó más de cien veces y que funciona como la profecía autocumplida de su carrera militar. Una de esas semanas ardientes, Germán Busch viajó a Concepción para visitar a su padre. Cientos de lugareños, incluido Huguito, fueron a la cinta de tierra en la cual aterrizaría el avión de Busch, que no llegó por un problema técnico que lo obligó a realizar un descenso de emergencia a varios kilómetros de allí. Tuvieron que esperar al día siguiente.

Busch estuvo varios días en Concepción. Una tarde, junto a su padre y el profesor Olaechea, fue a la casa de César Banzer. Huguito, de diez años, escuchó con suma atención toda la conversación de los mayores. Las anécdotas de la guerra, la certeza de Busch de que iba a ser el próximo presidente de Bolivia, hasta que llegó el momento cúlmine. Delante de Huguito, dijo Busch: "Don César, a este chico, cuando tenga edad suficiente hay que mandarlo al Colegio Militar porque será un buen militar".

12 Crespo, op. cit., p. 52.
13 Crespo, op. cit., p. 54.

Huguito estaba inscrito como bachiller en el Colegio Florida, pero no se recibió. Ya había decidido entrar al ejército. En 1940, se presentó a la complicada prueba de admisión del Colegio Militar de La Paz. Quedó seleccionado junto a otros 53 jóvenes.

De ahí en adelante sólo tuvo un mandato: ser un buen militar.

El militar

La despedida de su madre fue cruel. En la travesía de Santa Cruz a La Paz, que duró varios días, Huguito conoció la nieve y los ferrocarriles.

En La Paz se hospedó en la casa de Griselda, una hermana de su madre.

Desde el comienzo tuvo una gran obsesión que le duró toda la vida: ser el primero del curso. Y dejó de llamarse Huguito. Era, ahora, el cadete Banzer.

Jorge Cortez Cueto, general y profesor del Colegio Militar, lo recordó así: "El cadete Banzer era el más chico de todo el colegio, pero el más sobresaliente. Era como una ardilla, seguía con la mayor atención las clases y sus calificaciones fueron siempre óptimas. Tenía un gran poder de concentración y no perdía palabra de lo que decía el profesor. Era evidente su afán de superación y de ser el mejor alumno entre todos"[14].

Vivía rapado, se afeitaba todos los días y tenía el calzado bien lustrado. Al tiro, entendió los códigos militares. Incorporó la jerarquía, la sumisión, la obediencia y la disciplina. Aprendió de memoria los grandes hitos del ejército boliviano, como el triunfo en Ingavi contra los peruanos, y los grandes anhelos, como la recuperación del mar.

Inspirado en la tradición prusiana, el Colegio Militar era de una rigidez absoluta. Las instrucciones se prolongaban incluso los domingos, el día de salida. Los cadetes no podían tomar autobuses, debían movilizarse en taxis. Para Banzer, que tenía poco dinero, representaba un problema.

14 Crespo, op. cit., p. 61.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial obligó a los profesores y a muchos de los alumnos a definirse: casi todos eligieron el Eje. Los profesores gastaban extensos elogios en el ejército de Adolf Hitler. En ese tema, uno de los más inquisitivos –escribe Crespo en la biografía oficial– "era el cadete cruceño Banzer, nieto de alemanes, no lo olvidemos"[15].

Este es el testimonio del empresario Patricio Bedoya, uno de sus compañeros de Colegio, luego funcionario de la dictadura de García Meza y embajador de Banzer en Buenos Aires durante su presidencia democrática: "Nuestra escuela era prusiana. Es indudable. Se trataba de que el cadete viese que primero estaba el ejército y después su familia. Primero, los hermanos del ejército. Había mucha admiración por el ejército alemán que tenía controlada todo Europa. Banzer, incluido"[16].

Otro de sus compañeros, Waldo Cerruto, prefecto de La Paz durante su dictadura y cofundador de ADN, lo recuerda así: "Soy del mismo curso militar de Banzer. Yo estuve 3 años, 7 meses y 26 días. Mientras hualaichábamos, él andaba siempre concentrado en los estudios. Era muy estudioso y muy buen jinete. Le decíamos Nano, que en la jerga militar quiere decir pequeño. Nos llevábamos bien por sus orígenes humildes. Asistía al colegio con su cuaderno y su lápiz. No era locuaz en el curso"[17].

Los domingos, Banzer frecuentaba la casa de la madre de Guillermo Bedregal, quien estudiaba en el Colegio Alemán. Evoca Bedregal: "El venía a mi casa en su día libre y mi mamá lo quería mucho. Yo enamoraba con una prima suya del colegio, Vilma Banzer López. Mi mamá le tenía mucho afecto porque Banzer era de origen muy humilde"[18].

En su día de descanso también paseaba por el Prado con sus compañeros. A veces, se trenzaban a golpes con los cadetes de la Policía.

El comandante del Colegio Militar, coronel Froilán Calleja, lo citó a su despacho las primeras semanas de 1946: "Cadete Banzer, le comunico que en vista de sus excelentes calificaciones se ha decidido enviarle como becario al Colegio Militar de la Argentina. Prepárese para salir en una semana". Estuvo un año.

Entrevistado en Buenos Aires, el coronel argentino Hernán Riso Patrón, padrino y compañero de cuarto de Banzer, contó: "El llegó a fines de febrero, principios de marzo de 1946. Una mañana, nuestro instructor –el teniente primero Alsogaray (luego comandante en jefe del ejército y hermano de Alvaro, el dirigente derechista)–, me llamó para avisarme que iba a llegar de Bolivia el cadete Hugo Banzer Suárez. Me dieron la responsabilidad de ser su padrino en la Argentina. Me acuerdo patente la primera vez que lo vi: estaba con una capa muy vistosa, su uniforme del Colegio Militar. Compartíamos el cuarto Julio Mendioloz, Luis Leoni, él y yo. En aquel entonces era muy austero en sus costumbres, muy reservado, muy cumplidor –era el primero que tenía todo a la mañana–. Además, era dinámico y buen amigo. Su rendimiento fue muy bueno. Demostró un gran cariño por la Argentina. Tomó el ambiente como propio y se asimiló muy fácil. Era de caballería, un buen jinete. Los bolivianos –él y otro cadete (Antonio Bazoberry)– eran los únicos extranjeros en el Colegio Militar. El era medio la niña mimada, pero no sacó provecho. Fue uno más. Se interesaba mucho por la Argentina: el idioma, los modismos, la geografía y la historia. Siempre manifestó amor por su Bolivia. Tenía una obsesión: 'Yo tengo que llevar a mi país –me decía– todo lo que aprendí"[19].

La primera obligación de Riso Patrón fue presentar a Banzer a su familia. "Tengo una hermana –cuenta el coronel argentino- que le

15 Crespo, op. cit., p. 62. Una frase de Banzer sobre Alemania: "Entre los países extranjeros, posiblemente uno de los que más me agrada es Alemania sin duda por causa de mi ancestro. Es un pueblo disciplinado, trabajador y valeroso. No puedo olvidar las contribuciones que en el siglo pasado y en el actual hicieron los alemanes que vinieron a Bolivia y se radicaron en el país. Tampoco debe olvidarse que durante varios decenios, en particular después de la Revolución de 1952, el gobierno alemán ha otorgado un generoso aporte financiero y técnico al progreso del país. El plan triangular para rehabilitar COMIBOL es un ejemplo de ello. Ahí están también los institutos educacionales y clínicas que ponen de relieve el aporte alemán a Bolivia" (Crespo, op. cit., p. 33).

16 Entrevista con Patricio Bedoya, Buenos Aires, febrero de 2001. La autora de la entrevista es la periodista María José Grillo, quien colaboró con este libro.

17 Entrevista con Waldo Cerruto, La Paz, marzo de 1999.

18 Entrevista con Guillermo Bedregal, La Paz, marzo de 1999.

19 Entrevista con el coronel Hernán Riso Patrón, Buenos Aires, enero de 2001.

presentó a sus amigas y yo a las mías, de modo que se integró al grupo social en una forma muy rápida. Todos nos preocupamos por darle esa satisfacción. Lo más normal eran fiestitas, cada fin de semana, en las casas de las familias. Se bailaba, se charlaba, se tomaba algo. Nos divertíamos mucho, no éramos ningunos sonsos. El bailaba porque era (y es) muy divertido. En ese entonces, un extranjero era muy raro, no es como ahora, y eso le daba más atracción con las mujeres. A él le gustaba seducir con eso de ser boliviano".

Según el relato de Banzer a la revista Siete Días, en sus salidas visitaba el Café Nacional, donde se deleitaba con las orquestas de tango. Conoció los teatros de revista como el Tabarís o El Nacional. En la calle, su atención central estaba en aprender piropos[20].

"Bussi, carrera march". Otro de los pasatiempos de Banzer y sus compañeros, como el de todas las generaciones, era obligar a los cadetes menores a morder el polvo. Entre ellos estaba Antonio Domingo Bussi, un símbolo de la última dictadura argentina. Hijo de un carnicero piamontés, Bussi nació el 17 de enero de 1926, cuatro meses antes que Banzer. Después de fracasar como estudiante de la Escuela Comercial de Victoria, ingresó al Colegio Militar. En 1947 egresó como subteniente de Infantería. Todo ese 1946 debió padecer a Banzer y a su compañeros.

Banzer, en la entrevista con Siete Días, recordó a dos de ellos: "Entre mis compañeros de ejército estuvo el general Vaquero y entre las restantes fuerzas, el almirante Massera, que es hombre de nuestra misma promoción. Con él compartí muchas cenas de aniversario junto a los compañeros de las tres Fuerzas que egresamos el mismo año".

El 19 de diciembre de ese año Banzer recibió su diploma de manos del ministro de Guerra, el general Sosa Molina. La gran noche fue al día siguiente, en el teatro Colón. Una función de gala con el presidente Juan Domingo Perón y su segunda esposa, Eva Duarte, como figuras estelares. Perón les dijo: "Ni el sable con que vais a ser armados ni el grado que ostentáis constituyen de por sí la autoridad que debéis investir. Esta debe ser conquistada por cada uno de vosotros en el orden moral y espiritual".

20 Siete días, 12 de abril de 1978.

Una de las celebridades que recibió el sable fue Osvaldo Cacciatore, quien durante la última dictadura militar argentina fue intendente (alcalde) de Buenos Aires y cobró cierta notoriedad con la construcción discrecional de autopistas[21].

Banzer, en su primera visita a la Argentina como presidente constitucional, en febrero de 1997, visitó las instalaciones del Colegio Militar de El Palomar. Aprovechó para recorrer cada centímetro de su ex cuarto. Emocionado, dijo: "En el Colegio Militar forjé una actitud que me marcó toda una conducta de vida". Pero el día terminó mal: cuando fue a la Corte Suprema de Justicia se topó con un grupo de Madres de Plaza de Mayo, entre quienes estaba Hebe de Bonafini. "Asesino, dictador", le gritó en la cara. Después, en conferencia de prensa, Banzer dijo que las Madres habían tenido una "actitud negativa"[22].

El 8 de enero de 1947, a su regreso a Bolivia, Banzer fue designado instructor del regimiento Ingavi 4 de Caballería, de guarnición en Challapata, un poblado cercano a Oruro y a la frontera con Chile. Debió soportar el tedio, infinito como los vientos cordilleranos.

Así recuerda Banzer ese destino militar: "En Challapata inicié mi vida profesional instruyendo a nuestros soldados, a ese humilde campesino que va al cuartel no sólo a cumplir un deber cívico, sino también a aprender, pues el cuartel es una escuela de civismo para el campesino. Una escuela de vida donde aprende a leer. Lo he visto toda mi vida: el joven, sea éste campesino o de cualquier estrato social o económico, sale del cuartel totalmente modificado, útil para el país"[23].

En enero de 1948 pasó a revistar en el regimiento Abaroa, estacionado en un puerto del lago Titicaca. Abanderado, pudo dedicarse en los tiempos libres al hipismo. Pero no eran días calmos. Por la rebelión del MNR contra el gobierno central, lo trasladaron a La Paz. La política comenzaba a repercutir en la vida militar. A fines de 1949, volvió al oriente: le tocó el regimiento de caballería Castrillo de la guarnición Roboré. Una de sus ocupaciones fue la rehabilitación del

21 Los datos de la noche de gala del Colón en La Opinión, 25 de agosto de 1971.
22 Martín Sivak, Brecha (Montevideo), 27 de febrero de 1998.
23 Crespo, op. cit., p. 65.

camino Roboré-Ravelo y del tramo Carmen-Rincón del Tigre y la Gaiba.

En ese destino, el subteniente se enamoró.

La monotonía del cuartel tenía un respiro el día que llegaba, de Cochabamba, el vuelo semanal del Lloyd Aéreo Boliviano. Este es el relato de Banzer: "Un día vi descender a una guapa muchacha. Me enteré luego de que se llamaba Yolanda Prada y venía a visitar a su hermano Mario, empleado en ENFE y amigo mío. Fuimos presentados. Me enamoré de ella y nos casamos un tiempo después, en Cochabamba".

El 10 de febrero de 1951 fue la boda. En el libro *Banzer ante la historia*, el general da un buen ejemplo de su mimetismo con la institución que lo cobijó por décadas: "Ella retornó a Cochabamba y al tiempo fui destinado a esa ciudad. Reiniciamos nuestra vida sentimental y decidimos casarnos cuando yo tenía el grado de teniente efectivo, ya que, de acuerdo a las disposiciones de aquella época, uno no podía casarse antes de tener ese grado"[24].

Durante su estancia en Roboré perdió a su madre, uno de los mayores dolores de su vida. "Mi madre falleció –cuenta Banzer en la biografía de Crespo– cuando yo estaba en la guarnición. Ella, que había guiado mis pasos de la infancia, que lo seguía haciendo y que sacrificándose había ido a acompañarme porque sabía que yo necesitaba su presencia. Fue víctima de la vejez, las enfermedades y las penas. Sentí un dolor indescriptible al perder a ese ser tan querido al que recurro diariamente en mis oraciones para que no me abandone"[25].

Banzer estuvo en Roboré hasta el 23 de enero de 1952. El 5 de febrero se instaló en La Paz como instructor del Colegio Militar. El último año había pasado por la Escuela de Clases Máximo Paredes en Cochabamba y luego retornó, por pocos meses, a Ingavi.

En tiempos de ebullición política, él solía explicar su condición de apolítico así: "Soy hijo de un subprefecto que estuvo dieciséis años en el cargo y vi pasar por mis ojos el canibalismo político de aquellas épocas, cuando las contiendas electorales terminaban con

24 Loza, op. cit., p. 27.
25 Crespo, op. cit., p. 71.

contusos, heridos y muertos, con familias divididas y con partidos políticos enteros en el exilio"[26].

Sin embargo, a partir de abril de 1952 cada toma de posición en la coyuntura del país implicaría una ineludible definición política. Y Banzer eligió.

La llegada de la política

Bolivia, en 1950, era predominantemente minera. Vinculada al mercado mundial a través de la producción de estaño, sobre todo. La mayoría de su población era rural y estaba poco integrada a la economía del país. Constituía, en palabras del historiador Herbert Klein, "un ejemplo clásico del sistema latifundista". Los latifundistas tenían el control de las principales tierras del país, que ostentaba otra cifra pavorosa: dos tercios de sus habitantes eran analfabetos[27].

Los gobiernos expresaban a la Rosca. "Tres barones del estaño, no más de 524 latifundistas en la agricultura, algo así como 50 grandes capitalistas en la industria y el comercio", según la definición de la Central Obrera Boliviana (COB)[28].

En 1951, el todavía joven MNR, con Víctor Paz Estenssoro a la cabeza, ganó las elecciones presidenciales, pero lo militares, gracias a la complicidad del jefe de Estado saliente, Mamerto Urriolagoitia, habían impedido su llegada al poder. Comenzó a gobernar una junta militar encabezada por el general Hugo Ballivián.

En abril de 1952 estalló la Revolución. El MNR había preparado una rebelión que consiguió gran apoyo popular. Durante tres días combatieron civiles y mineros contra el ejército. Hubo más de 400 muertos y decenas de heridos[29].

Los militares se derrumbaron. En palabras de Klein, ese fue el acontecimiento conmovedor de abril de 1952: "En un momento quedó derrotado el aparato represivo del Estado"[30]. La creación de mili-

26 Crespo, op. cit., p. 68.
27 Klein, op. cit., p. 234.
28 Lavaud, op. cit., p. 30.
29 Dunkerley, op. cit., p. 46.
30 Klein, op. cit., p. 237.

cias obreras y campesinas no sólo había superado a los militares, sino también los cálculos más optimistas de la dirección del MNR.

Una de las medidas fundamentales del gobierno fue la implementación del sufragio universal. Al eliminarse los requisitos de alfabetización, los votantes pasaron de 200 mil a casi un millón. Se nacionalizaron las minas y comenzó el cogobierno con los sindicatos; el 2 de agosto de 1953 se promulgó el decreto de la reforma agraria. Nacía otro país.

En clave marxista, René Zavaleta Mercado puntualiza que fue una revolución democrática burguesa que significó la liquidación material y concreta del Estado oligárquico[31].

El futuro Nobel de Literatura Miguel Angel Asturias visitó la joven Bolivia posrevolucionaria y escribió su "Carta aérea a mis amigos de América", en la que narra sus primeras impresiones: "Sobrevivientes de la más inicua de las explotaciones, forman el pueblo que ahora llena la plaza de armas y se aglomera frente al histórico palacio presidencial montando guardia, ante los hombres de gobierno que han de cumplir su voluntad. Es el silencio de la hora suprema en que se percibe en estas gentes, de por sí reservadas, esa mudez estática del que en la hora definitiva sabe lo que quiere y está dispuesto a salvarlo con la vida, como lo demostraron en la sangrienta lucha –alma de pueblo, arma de soldado, dinamita de minero- librada entre cerros y casas que se muestran al visitante literalmente tatuados de agujeros de balas"[32].

Banzer combatió contra la revolución. El 9 de abril a las 7 de la mañana, el presidente Ballivián llegó al Colegio Militar para refugiarse con su hijo. Sus anfitriones resultaron ser el comandante de la institución, coronel Eliezer Bustos, y sus oficiales, entre otros el propio Banzer[33].

Así recordó Banzer los días de la revolución: "A todo lo largo de los días 9 y 10 de abril, el Colegio Militar fue amagado con fuego de armas de pequeño calibre accionadas por numerosos grupos de civiles que trataban de atacar las instalaciones del Colegio. En la tarde del 9 hicieron impacto en uno de los patios algunas granadas de morteros de 81 milímetros, disparadas desde la Academia de Policía situada en Seguencoma".

31 René Zavaleta, *50 años de historia*, Los amigos del libro, La Paz, 1992, pp. 66, 68.
32 Citado por Mariano Baptista Gumucio, *Historia contemporánea de Bolivia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 193.
33 Crespo, op. cit., p. 75.

El comando de Banzer cubrió el flanco derecho de la defensa del Colegio Militar, en la zona del bosque de Bolonia. Pero la guerra estaba perdida. El 9 de abril, el ejército había recibido una lección ejemplar. Y una derrota militar inesperada porque tenía mayor y mejor armamento. Muchos oficiales huyeron a la frontera con Chile; otros abandonaron sus armas y uniformes en las calles de La Paz, recogidos luego por los milicianos; otros cayeron prisioneros, como los subtenientes Alberto Natusch Busch y Luis García Meza[34].

El gobierno redujo el ejército de manera considerable, clausuró el Colegio Militar y 500 oficiales fueron destituidos. Las milicias del MNR quedaron mejor armadas que los propios regimientos[35].

Algunos oficiales decidieron plegarse a la revolución. Banzer no.

La primera gran elección política de su vida, el primer combate en que arriesgó el pellejo, fue por la Rosca, por ese Estado oligárquico, por ese estado de cosas. Y siguió así: se negó a que lo afiliasen al nuevo partido de gobierno.

Le dieron, a manera de castigo sutil, destinos insólitos. Primero, jefe de una unidad de camiones del ejército cuya función era abastecer a los regimientos de todo el país. Durante dos años recorrió Bolivia a bordo de esas movilidades desvencijadas. Su segundo destino, a partir del 9 de enero de 1954, fue la Escuela de Armas de Cochabamba. Volvía a la condición de alumno. Terminó como primero de su curso. Como siempre, en Bolivia.

Pero Banzer no toleraba la estrechez del presupuesto militar decidida por el gobierno del MNR. Junto a sus compañeros pidió la baja. No se la dieron. "Hay gente que piensa –afirmó– que los militares somos un núcleo de privilegiados. No es así. Yo tuve una temprana experiencia cuando asistí a la Escuela de Armas de Cochabamba. Los sueldos recibidos por los oficiales eran misérrimos e insuficientes para cubrir sus apremios económicos más elementales. Algunos

34 Dunkerley, op. cit., p. 46.
35 Klein, op. cit., pp. 238, 239.

eran casados y tenían hijos. Por suerte, yo contaba con el apoyo necesario de la familia de mi esposa (los padres eran Ramón G. Prada y Agustina Abasto, oriundos de Cochabamba), pero esa era una excepción"[36].

Esta declaración tiene una notable importancia. Cuando a los banzeristas consultados para este libro se les preguntaba por el patrimonio de su jefe, la respuesta casi siempre se repetía: su familia es de fortuna. No es así. En esa declaración Banzer no habla de su fortuna para subsistir, sino que recurría a la familia Prada. En estas páginas ya se relató la angustiosa situación que padeció con su madre en Santa Cruz y la escasez en La Paz.

Sus años '60

¿Qué mejor definición política e ideológica que empezar la década del '60 en la Escuela de las Américas? Por allí pasaron Augusto Pinochet y Jorge Rafael Videla, por citar dos de los casos más conocidos. La rebautizaron Escuela de Dictadores o Escuela de Bribones (*School of Scoundrels*). Ese camino eligió Banzer.

Uno de los principales estudiosos de la Escuela fue el periodista argentino Gregorio Selser, autor de más de 50 libros sobre temas latinoamericanos como *El cuartelazo de los coca-dólares* y *La CIA en Bolivia*. En un artículo publicado en la revista venezolana Nueva Sociedad, Selser señala que las funciones de la Escuela no se percibirían en toda su magnitud y trascendencia si no se las vinculara con el dispositivo que les dio origen y fundamento, el U.S. Southern Command (Comando Sur de los Estados Unidos), que, según el Subcomité de Política Nacional de Seguridad del Comité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, tenía las siguientes misiones básicas: "Es responsable de planes para eventuales situaciones críticas en países de América Latina, las cuales podrían requerir una respuesta militar de Estados Unidos. (...) El Comando Sur provee orientación política, asistencia en operaciones y apoyo logístico"[37].

36 Crespo, op. cit., p. 80.

37 Gregorio Selser, *Las bases de EE.UU. en Panamá. El destino del comando sur y de las Escuelas de las Américas*, Nueva Sociedad (número 63), 1982, pp. 58-59.

El énfasis en el profesionalismo militar que ponía la Escuela terminó en 1959 con la revolución cubana. En un folleto de 1963 se explicitaron los nuevos objetivos: "Realizar el adiestramiento de personal escogido latinoamericano para que logre niveles altos de profesionalismo, mayores capacidades en el mantenimiento de la seguridad interna"[38].

El propio secretario de Defensa norteamericano Robert Mc Namara, en 1962, hizo una observación sobre la Escuela y sus egresados que se convirtió en un postulado: "Estos estudiantes son seleccionados por sus países para convertirse en instructores a su regreso. Son los futuros líderes, los hombres que tendrán los conocimientos y los impartirán. No necesito destacar el valor de tener en posiciones de liderazgo a hombres con un conocimiento de primera mano de cómo hacen los norteamericanos las cosas. No tiene precio para nosotros hacer de esos hombres nuestros amigos"[39].

En Banzer se materializaron las palabras de Mc Namara. No fue el único boliviano. Entre 1950 y 1979 pasaron 4861; entre 1976 y 1980 (es decir, durante buena parte del gobierno de facto de Banzer) Bolivia envió la mayor cantidad de militares de todo el continente: 597. Entre los egresados se encuentran Andrés Selich Chop y Luis Arce Gomez, lugarteniente de García Meza y hoy preso en Estados Unidos por narcotráfico.

Uno de los ex alumnos bolivianos, el ex capitán del ejército Arturo Montalvo, brindó un testimonio revelador en el Tribunal Russell III. Sus palabras fueron reproducidas por el semanario mexicano Proceso en 1979: "Nos lavaban el cerebro (...). A partir de 1961 iban las promociones completas del instituto militar. Esta modalidad respondía claramente al objetivo de prepararse para dar respuesta a las posibles consecuencias y efectos de la revolución cubana. (...) La orientación central de la formación está marcada por el señalamiento del enemigo a quien se debe combatir. A éste se lo presenta como a un civil, no así como otro militar, ese enemigo civil será en un momento un obrero, un estudiante o un militante revolucionario. Ese enemigo es señalado como portador de ideas foráneas (...). En Pana-

38 Selser, op. cit., p. 60.

39 Selser, op. cit., p. 68.

má estudiábamos, leíamos, se nos leía a Marx, a Lenin, porque hay que conocer al enemigo para poderlo combatir"[40]. En su legajo, Montalvo figura como estudiante hasta diciembre de 1963 y con curso en Infant off (Infantería). Este dato es importante por la defensa que suele esgrimir Banzer sobre su paso por la Escuela de las Américas: "El curso que yo seguí no tenía ninguna relación con la doctrina de la Seguridad Nacional"[41].

Banzer, según figura en su legajo, realizó un curso sobre mantenimiento de vehículos militares, pero no sólo se lo instruyó en el difícil arte de limpiar una bujía. En otras palabras: la formación, más allá del curso específico, buscaba que los estudiantes asimilasen las lecciones para sus respectivos países.

De la promoción '61, Banzer recibió la distinción de alumno de honor y su retrato brilla en el "Salón de Alumnos Ilustres" junto a otros militares denunciados por torturas, asesinatos y vinculaciones con el narcotráfico. Tal es el caso del jefe de la inteligencia guatemalteca Manuel Antonio Callejas y Callejas, quien a fines de los años '70 y comienzos de los '80 mató a miles de opositores; del dictador hondureño Policarpio Paz García; del general hondureño Humberto Regalado Hernández, sospechoso de colaborar con narcotraficantes colombianos, y muchos más[42].

En la propia Escuela se enseñaba a torturar, según la histórica confesión del Departamento de Defensa de los Estados Unidos. El viernes 20 de septiembre de 1996, el Pentágono difundió un documento donde reconoció que en siete manuales de su ejército, utilizados para entrenar militares latinoamericanos entre 1982 y 1991, aparecen las ejecuciones simuladas, la tortura, el chantaje, entre otras violaciones a los derechos humanos. En ese momento se conoció a otro de los ilustres egresados: Vladimiro Montesinos, el ex jefe de los servicios de Inteligencia de Alberto Fujimori, detenido por múltiples violaciones a los derechos humanos y protagonista de varios casos de corrupción estatal.

40 Proceso, 20 de agosto de 1979.

41 Crespo, op. cit., p. 81.

42 Walter Goobar, Página/12, 22 de septiembre de 1996. Asimismo, un manual de interrogatorios –hallado en los Archivos del terror de Paraguay– sugiere los shocks eléctricos, rociar el cuerpo de los torturados con agua salada e incluye una actuación para explicar el tratamiento (Stella Calloni, Revista Covert Action de Estados Unidos, Fall 1994, n° 50).

Por su destacada foja de servicios, Banzer fue el primer militar boliviano aceptado en la Escuela de Blindados de los Estados Unidos, en Fort Knox, según ha repetido con indisimulado orgullo. En su currículum vitae, además, figura la condecoración al Mérito Militar del ejército norteamericano.

En 1961, después de su paso por la Escuela de las Américas, Banzer retornó a Bolivia. Cursó la Escuela de Comando y Estado Mayor de Cochabamba. Resultó abanderado, primer alumno de la promoción y ascendió a mayor. En septiembre de 1963 lo trasladaron a la guarnición de Roboré con el cargo de jefe de la sección IV del comando de la V División del ejército.

Ahí protagonizó un episodio curioso. Fugado de la cárcel de Santa Cruz, el dirigente falangista y furibundo opositor al MNR, Carlos Valverde, reunió a un grupo de insurgentes y se declaró en rebelión contra el gobierno. En las llanuras del oriente instauró una risueña guerrilla rural de derechas. Banzer, quien en 1971 designaría a Valverde como su ministro de Previsión Social y Salud Pública, fue el jefe del comando designado para repeler a los insurrectos que finalmente huyeron al Brasil por su absoluto aislamiento político[43].

Como premio, el presidente Paz Estenssoro le envió a Banzer una botella de whisky[44]. No sabía, claro, que participaría en la conspiración para derrocarlo. El 1° de septiembre de 1964, el vicepresidente de Paz, general René Barrientos, visitó a Banzer en Roboré. Luego le pidió que lo acompañara a Cochabamba en su avión.

—Tengo la intención de derrocar a Paz. Hay que terminar con la anarquía sindical que amenaza con destruir la economía e implantar el comunismo. ¿Está dispuesto a colaborar conmigo?, le preguntó:

—Sí, respondió Banzer[45].

Sobre este punto, en la biografía de Crespo, Banzer contó: "Debo confesar que la proposición me tomó por sorpresa. Si bien nos conocíamos mutuamente, nuestra relación personal apenas existía. Igno-

43 García Lupo, op. cit., p. 239.

44 Crespo, op. cit., p. 83.

45 Crespo, op. cit., p. 90.

ro las motivaciones que lo indujeron a dirigirse a mí. Es probable que fuese la importancia estratégica de la guarnición de Roboré. En todo caso prevaleció el espíritu de cuerpo y solidaridad, y decidí colaborarle sin vacilaciones. Nunca he tenido simpatía por el MNR, y pensaba, como buena parte de mis camaradas, que ese partido había incumplido las promesas que formuló cuando estaba en la oposición. En consecuencia, la iniciativa caía en campo propicio. Yo no abrigaba ningún interés político personal y era todavía un militar a parte entera, ajeno a los trajines políticos. Lejos estaba de sospechar que aceptar cooperar con Barrientos decidía mi propio futuro"[46].

El golpe de Barrientos, breve y con poca resistencia, evidenció la crisis del MNR. La colaboración de Banzer en el golpe fue pagada con el Ministerio de Educación, un tema que no manejaba ni por asomo. Su primera gestión ejecutiva no dejó mucho. Alguna vez le preguntó a Barrientos por qué lo había elegido. Barrientos respondió: "Los niños lo aprecian. Si los niños lo aprecian, los padres también"[47]. Una postal de la ternura militar.

Banzer tampoco descolló en las reuniones de gabinete. Entrevistado para este libro, el general Hugo Suárez Guzmán, ministro de Defensa de Barrientos, recordó: "El Ministerio de Educación no le importaba mucho a Barrientos. Era un ministerio tranquilo, práctico. Banzer no tuvo muchas dificultades con él. En las reuniones de gabinete los que hablaban y resolvían eran Ovando y el coronel Méndez. Barrientos era mucho más político, tenía mucho más contacto con los políticos. Banzer no era de relieve, ni intelectual ni nada. Era un subalterno nuestro. Ni hablaba. Banzer era un hombre más, vulgar diría"[48].

El barrientismo resultó, en palabras de Klein, un régimen militar urbano, antiobrero, conservador y aliado al campesino indio. Hubo una durísima política contra los mineros, a quienes se les privó de su derecho a huelga y a manifestarse. El 23 de mayo, el presidente de COMIBOL, coronel Juan Lechín Suárez (hermano de padre del líder de la COB) despidió a todos los dirigentes sindicales y asegu-

46 Crespo, op. cit.,p. 91.
47 Crespo, op. cit.,p. 98.
48 Entrevista con el general Hugo Suárez Guzmán, La Paz, marzo de 1999.

guró que era el fin de una "dictadura extremista" en las minas. Lechín Suárez, después ministro de Banzer, recordó para este trabajo: "Yo a Hugo lo veía siempre muy de cerca desempeñándose como un ministro que hizo muchas reformas en el Ministerio de Educación. Era muy apreciado por los maestros. Naturalmente contaba con el beneplácito total de nuestro jefe, el general Barrientos".

En 1964, Barrientos construyó una alianza perdurable con los campesinos –el conocido Pacto militar campesino–. Mantuvo cohesionado al ejército, más allá de las conspiraciones de siempre. Tuvo, hasta su muerte en 1969, la suma del poder público.

El Departamento de Estado encontró el mejor aliado en ese militar que había aprendido en Estados Unidos su mayor pasión: los aviones de combate. Y no eran años intrascendentes: en noviembre de 1966 ingresó a Bolivia un comerciante uruguayo –de apellido Mena– que en realidad era Ernesto "Che" Guevara.

En Banzer, Barrientos despertaba admiración. Esa empatía con los campesinos, los discursos encendidos en quechua que borraban los límites habituales entre civiles y militares. El carisma. Barrientos era un general político que formó un partido para legitimarse en las urnas; un militar que hacía política dentro y fuera del cuartel.

Dice Banzer sobre Barrientos: "Yo tenía una gran estima por Barrientos, a quien encontraba un hombre dinámico, dotado de gran carisma personal. Pienso que él también me apreciaba. (...) Era un militar que no sobresalía por su bagaje cultural, y aún creo que no le interesaba capacitarse en disciplinas que pudieran servirle para elaborar decisiones coherentes y sólidas. (...) Excepcionalmente dotado como piloto militar, conducía cualquier avión con la brutalidad de quien maneja un automóvil. Valiente, y hasta temerario, le gustaba destacarse entre todos, demostrando hombría y hasta machismo. Era algo generoso y sensible a las necesidades de los pobres, sobre todo si éstos eran campesinos, a quienes repartía dinero en pequeñas cantidades, pero siempre con oportunidad. Intuitivo y a veces desconfiado, cuando creía en alguien se entregaba por entero"[49].

Banzer duró en el cargo hasta las elecciones presidenciales de 1966, que ganó Barrientos. No pudo, entonces, ser ministro de un

49 Crespo, op. cit., pp. 98-99.

gobierno elegido mediante comicios. Volvió a Roboré, por poco tiempo; luego pasó por el regimiento Ingavi. Después, en junio de 1967, con la guerrilla de Ñancahuazú en pleno desarrollo, asumió la agregaduría militar de la embajada boliviana en Washington.

Surge una pregunta: si seguía bien ponderado por Barrientos, si había sido ministro, si sus antecedentes militares eran óptimos, ¿por qué un cargo menor (ni siquiera embajador)?

Banzer fue a ahondar sus vínculos con el Departamento de Estado. En otras palabras, a seguir el proceso de aprendizaje que comenzó en la Escuela de las Américas. Fue una marca tan fuerte que, por ejemplo, cada vez que pasó por Washington durante el Acuerdo Patriótico (1989-1993) su primer destino fue el Pentágono, según relató un importante asesor de la embajada boliviana en los Estados Unidos[50].

En su misión de 1967, Banzer fue el principal nexo de Barrientos con Washington. Tal como lo prueban varios documentos publicados en *El asesinato de Juan José Torres*, el agregado militar se constituía en el principal interlocutor entre el gobierno militar de turno (el de Barrientos en este caso) y el del país de residencia. Ese rol estaba inspirado en la CIA. En 1975, su director, el teniente general Daniel O. Graham, señaló: "Los agregados militares de los Estados Unidos en todo el mundo son la operación más efectiva de información que tenemos hoy"[51].

La influencia de Banzer era mayor que la del embajador, su amigo Julio Sanjinés, con quien combatió en la defensa del Colegio Militar durante la Revolución de 1952. En su quehacer cotidiano, Banzer dedicó muchas horas del día a la guerrilla de Ñancahuazu[52]. Junto a Sanjinés –consigna Crespo– una de sus preocupaciones principales consistía en acrecentar la ayuda que el Pentágono prestaba al ejército boliviano, mediante la provisión de armamento ligero, aquel que después sería útil para combatir la guerrilla del Che".

50 Entrevista con un asesor de la embajada boliviana en los Estados Unidos, La Paz, agosto de 2000.

51 AP, 24 de julio de 1975.

52 Durante su misión como agregado militar, Banzer conoció a un joven músico que prometía: Carlos Palenque. Según cuenta Rafael Archondo en su libro *Los compadres al micrófono*, contribuyó para que su trío folclórico, Los caminantes, se presentara en la embajada boliviana en Washington. Se inició una relación casi paternal del agregado militar con el futuro compadre.

No fue lo único que hizo Banzer en su cruzada contra Guevara desde Washington. El texto que sigue es de exclusiva autoría del entonces agregado militar boliviano:

Comando General del Ejército
La Paz 29 sept 1967
Sección Depto 2
Procedencia Agremil (Washington)
Fecha de origen 27/9/67 Horas 17.15
Estación Cancillería
Fecha de recepción 27/9/67 Horas 18.38
Recibido en la sección claves 1520
Mensaje dice: Coman Jefe y Coman Ejército
CIF S (BARRA)N
SECC. AGREMIL 28/67
Embajador argentino Alvaro Alsogaray entregó hoy al depto de Estado copias dactilares y fotostáticas Guevara para confrontar con documentos que fueron capturados FFAA Bol. Resultado confrontación. Haré conocer oportunamente. Tte coronel Banzer.

El embajador no es otro que uno de los principales dirigentes de la derecha argentina, que luego se transformó en uno de los referentes políticos internacionales de Banzer, a tal punto, que llegó a afirmar en 1985, que ADN había tomado como modelo de partido a la Unión del Centro Democrático (UCeDé, la agrupación de Alsogaray).

Con respecto a la información del cable secreto, Alsogaray, en 1997, negó habérsela dado a Banzer. De ser cierto, Banzer sólo pudo haberla obtenido de los norteamericanos. Y esto lleva a una conclusión simple: es imposible que el agregado militar de un país del tercer mundo obtenga en Washington un dato de este porte sin tener una relación importante con el Departamento de Estado. Gary Prado, consultado sobre este punto, afirmó que el trabajo de Banzer en el tema Guevara fue menor, "trabajo de rutina, nada significativo"[53].

53 Entrevista con el general Gary Prado, Santa Cruz, agosto de 2000.

Pasaron los años, pero el tema Guevara sigue presente en Banzer. En 1992, la revista Contrapunto le preguntó: ¿No hubiese sido ejemplar juzgar a Guevara con las leyes bolivianas y respetar su vida?

—Bueno, la guerra es siempre sucia, respondió[54].

Cinco años después, y como presidente electo, caracterizó la actividad de Guevara en Bolivia: "Fue el hombre que invadió nuestro territorio en compañía de un grupo de extranjeros. Fracasó y lamentablemente encontró la muerte. Es lo único que puedo opinar de él"[55].

Después de tres años en Washington, Banzer volvió a Bolivia en 1969[56]. Se desempeñó como jefe de la sección segunda (Inteligencia) del Estado Mayor General. En enero de 1970 asumió la conducción del Colegio Militar.

Estaba muy preocupado por el gobierno de Ovando, al que caracterizaba como "socializante". Paradójicamente, Ovando siempre lo había estimado y, en 1979, Banzer reconoció la gran amistad que los unía, pero desmintió los vínculos de compadrazgo[57].

Este es el recuerdo de Banzer sobre la gestión de Ovando: "Cuando Ovando asumió el mando, me enteré de la composición del gabinete que incluía a personas jóvenes que, se suponía, aportarían el vigor de la juventud. Con sus conocimientos, conformarían un gobierno sólido y estable. Lamentablemente, una parte de ese gabinete estaba comprometida con la izquierda y algunos casos con la extrema izquierda, hecho que motivó reacciones de diversa naturaleza"[58].

54 Contrapunto, agosto de 1992.
55 Clarín, 3 de julio de 1997.
56 Vale la pena destacar una frase de Banzer sobre todos sus años en Estados Unidos. "Una de las naciones que mejor conozco son los Estados Unidos. Estuve un año en Fort Knox, siguiendo un curso de táctica de blindados, siendo yo el primer militar boliviano que efectuó ese tipo de estudios. Después permanecí tres años en Washington como agregado militar y tuve ocasión de conocer personalmente a los presidentes Ford, Carter, Bush, y entre los jefes militares, el general Westmoreland, el de la guerra de Vietnam, y al general Colin Powell. Este último es un militar extraordinario, prueba de que la superioridad de las razas es una falsía. Como se sabe, Powell es hijo de padres jamaiquinos" (Crespo, op. cit., p. 81).
57 Lavaud, op. cit., p. 27.
58 Crespo, op. cit., p. 102.

En las reuniones de Banzer con el general Rogelio Miranda, uno de sus amigos en el ejército, se repetían las críticas a Ovando. Miranda intentó, con la discreta adhesión de Banzer, un golpe de Estado en octubre de 1970, pero fue desplazado por Torres. Las preocupaciones de ambos continuaron. Las conspiraciones también.

Este recorrido por los primeros 44 años de la vida de Banzer permite entender lo que vendrá.

A los 13 años, con el nombre de Huguito y su metro cincuenta, estaba entusiasmado con el ejército hitlerista; de muchacho internalizó el espíritu del ejército de la Rosca; como instructor, y con 25 años, peleó contra la Revolución de 1952; como mayor, apoyó el primer golpe militar posrevolución y pasó la mitad de la década del '60 en Washington como estudiante de las Escuela de las Américas o como agregado militar en la época de la guerrilla, lo que estrechó aun más sus relaciones con el Pentágono.

Era previsible que mañana, 9 de diciembre de 1970, les indicara el norte a sus queridos cadetes y, en una carta abierta a su nada querido Juan Lechín Oquendo, mostrara quiénes eran sus enemigos de siempre.

Segunda parte

Capítulo tercero

El dictador (1971-1978)

I. El terror

* *"Al llegar al Ministerio comienza el proceso de tortura (...). Comenzó la tortura con una ronda en la que los policías se ponían alrededor, dándome puñetazos y puntapiés (...). Me desnudaron y comenzó el apaleamiento, el método fue sumamente efectivo. Utilizaban maderas que aplicaban de plano y producían un dolor insoportable y laceraciones, pero no profundas, pero cuando aplicaban de filo, rompían los huesos. Esta historia se repitió durante diez noches"* (Marcelo Ramírez ante el Tribunal Russell II[1]).

* *"Hoy nos avisan que asesinaron hace varios meses a Ana María Spaltro. La torturaron y la violaron hasta que muriera. Finalmente, violaron su cadáver con el comentario 'aún estaba tibia". (Alberto Guzmán López[2]).*

* *"Quiero hablar de la muerte de Ivo Stambuck. Los trasladaron a Achocalla, que es donde pude verlo. Le quitaron el yeso que le habían puesto en el hospital para reducirle la fractura (provocada durante su detención). Y empezaron a torturarlo y le causaron una doble fractura en la misma pierna. La herida se infectó y se le gangrenó. El dolor era tremendo. Se*

1 *Documentos del tribunal Russsel II sobre la Violación de los Derechos Humanos en Latinoamérica*, Editorial Euros, Barcelona, España, 1976, Tribunal Russell, pp. 325, 326.

2 Alberto Guzmán López, *Memoria popular sobre las torturas del Septenio Negro de Banzer: Bolivia Libertad*, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Bolivia, La Paz, 1993, pp. 102. 172.

escuchaban los gritos: 'Mátenme, cobardes'. Pero no hacían nada. Lo dejaron así porque deseaban que muriera de dolor. Y murió de dolor" (Testimonio anónimo ante el Tribunal Russell II[3]).

* *"Al final de la tortura, que provocó la fractura de tres costillas, la clavícula y la pérdida de cinco dientes, me arrastraron por los cabellos por toda la pieza; fui colgada; sacan a mi hermana de la celda vecina –porque además me amenazaban con torturarla a ella–. Yo simulo no afectarme por su presencia (...). Ante mi reacción de indiferencia, me increpan duramente con los peores calificativos y agregan: '¡Esta hiena no siente nada ante la vista de su hermana!"* (Mirna González ante el Tribunal Russell II[4]).

* *"Muchas personas vieron en la morgue, y principalmente en el velorio en Santa Cruz, el cadáver de nuestro hermano. Tenía casi separada la cabeza del cuello, de los ojos brotaba sangre, los brazos sueltos desde los hombros, tajos en las costillas y en los dedos de los pies; ni qué decir de los innumerables cortes en todo el cuerpo. Esos hechos fácilmente testificables demuestran cómo fue horriblemente torturado"* (Nelly Sandoval Morón y María Pura Sandoval Morón, hermanas de Félix Sandoval Morón, asesinado en 1973[5]).

* *"Al llegar, tuve la impresión de estar en un verdadero campo de concentración, con alambradas y todo"* (Froilán Aguilar Paredes, uno de los 67 fugados de Coati[6]).

Se podría escribir todo un libro con relatos de las víctimas directas de la dictadura banzerista.

Como responsable de las fuerzas de seguridad y por su interés particular en la inteligencia y las conspiraciones, Banzer dedicó tiempo a teorizar y escribir sobre la ingeniería represiva de su régimen. Un documento revelador sobre cómo combatir a la guerrilla, firmado por él mismo, constituye una evidencia de su responsabilidad. La copia original se puede ver en el apéndice documental de este libro.

3 Su identidad sí quedó registrada ante los responsables de tomar testimonio, entre los que estaba el escritor argentino Julio Cortázar (Tribunal Russell, op. cit, p. 328).

4 Tribunal Russell, op. cit., p. 333.

5 Presencia, 13 de marzo de 1971, citado por Aguiló, op. cit., p. 180.

6 Carlos Soria Galvarro, *Coati 1972, relatos de una fuga*, La Paz, Cedoin, 1997, p. 46.

Con el membrete de SECRETO y bajo la órbita del Consejo de Seguridad Nacional Bolivia, el documento de cinco carillas está dividido en cinco puntos: FINALIDAD, OBJETIVOS, RESPONSABILIDADES, ORGANIZACIÓN Y TAREAS.

El apartado FINALIDAD comienza así: *"A. Prepararse para enfrentarse a una organización cuya misión esencial es imponer su voluntad a la población para instaurar un régimen Castrocomunista. B. La finalidad superior de nuestra organización es lograr el* ***APOYO DE LA POBLACIÓN*** *a la causa nacionalista"*.

Este es el único subrayado en mayúsculas y negritas de todo el documento. Quizás se trate de la gestación del Banzer político, consciente de que las posibilidades de eternizarse en el poder tienen que ver con la espada, pero también con el consenso.

En el rubro objetivos de "orden psicológico", la prosa del Presidente fue lejos: *"Resulta indispensable desintoxicar las mentes para restablecer la solidaridad y la fraternidad entre los bolivianos"*. En objetivos de orden político, enuncia: *"Hacer política nacionalista por medio de obras que se muestren al pueblo, particularmente servicios públicos, obras de infraestructura y desarrollo industrial. Una pequeña obra en beneficio de la comunidad vale más que mil discursos"*. A los Objetivos de Orden político militar, Banzer los divide en tres: *"1. Destruir la organización político-administrativa insurgente. 2. Aniquilar las fuerzas militares Insurgentes* (Las mayúsculas son del autor). *3. Aislar nuestro territorio de países hostiles. 4. Apoyar al gobierno nacionalista"*.

El punto uno *"presupone la destrucción de la red de agitadores, activistas, propagandistas, Jefes del ELN, terroristas, etcétera; organizar una adecuada red de informaciones; lograr una efectiva colaboración y unidad de acción entre las FF.AA., Fuerzas del orden, el FPN. é Instituciones cívicas"*. Y una exigencia: *"Evitar por todos los medios la creación de* ***Jerarquías paralelas,*** *particularmente en relación con nuestras FF.AA. Para el boliviano existe un solo Ejército, sostén y base fundamental de la República, no existiendo otro"*[7].

7 Hubo jerarquías paralelas: en Santa Cruz funcionó el Escuadrón de la muerte. "Actuaremos desde la clandestinidad – señaló en un comunicado-, en forma implacable contra los anarcocomunistas. Por cada nacionalista muerto, morirán 20 anarquistas. Estamos al lado de las autoridades para luchar contra los esclavos anarquistas y extremistas y defender a la amada Bolivia con el fusil en la mano para no ver a nuestra patria teñida de rojo". En total mató a 14 personas. El ministerio de Gobierno nunca pudo dar con él.

En el proyecto banzeriano, esta prohibición de fuerzas paralelas responde a la idea de una dictadura que controle la represión desde el Gobierno. Las torturas en los sótanos del Ministerio del Interior fueron la consumación de este documento.

En el apartado "aniquilar las fuerzas militares Insurgentes", la pluma de Banzer no se anduvo con vueltas: *"Aniquilar a todo elemento extranjero que se compruebe su participación en actividades subversivas. Aniquilar a todo exiliado castrista que se compruebe su participación en actividades subversivas"*.

El punto 3 –*"Aislar nuestro territorio de países hostiles"*– es una clara aplicación de la doctrina de la seguridad nacional: *"Acción decidida para el control de las fronteras, particularmente de Chile, Perú y Argentina en orden de prioridades; utilizando todas las organizaciones campesinas en coordinación con la Aduana Nacional, la GNSP., DIC., FF.AA.. y partidos políticos. Todas las agencias gubernamentales están en la obligación de cooperar a la seguridad nacional aparte de sus funciones específicas"*.

La parte b del punto 4 –Apoyar al Gobierno Nacionalista– se permite una reflexión sobre psicología social: *"Es importante, dada la naturaleza ideológica de esta guerra, no perder de vista la fuerza de las ideas. El hombre es en última instancia más sensible a los argumentos sentimentales que al razonamiento y aun al interés. Por ello, para contrarrestar la acción comunista no basta demostrar su falsedad, sino que se debe proponer el* ***Ideal Nacionalista*** *(desarrollando ideas, fuerzas, slogans, etc.)"*.

En la ORGANIZACION, menciona un "Mandato único": *"Uno de los propósitos esenciales de la organización de los 'Comités de seguridad' es lograr el mandato único que radica en el Excmo. Presidente de la República en toda la campaña de contrainsurgencia a nivel nacional y en los jefes de los Comités a nivel local"*.

Cuando en el punto b habla de Presidencia de la República, Banzer es muy claro: *"En cuya responsabilidad descansa la decisión con respecto a todas las operaciones de contrainsurgencia, constituye la autoridad suprema del sistema de seguridad interna"*. En esta dirección, el Estado Mayor Político y el Estado Mayor Militar debían *"estudiar, planificar, conducir y supervisar todas las operaciones de orden político y asesorar al Sr. Presidente en todos aquellos aspectos relativos a su campo de acción"*.

La organización, como se lee, reporta directamente al Presidente, quien asume la responsabilidad de la lucha contrainsurgente y el

aniquilamiento. Nada podrá ser ocultado al jefe de Estado. Banzer asume así la mayor cacería humana que hasta ese entonces había conocido la historia nacional.

Banzer, después del fin de su dictadura, nunca quiso reconocer sus responsabilidades. El 4 de febrero de 1980 declaró durante ocho horas en el Parlamento ante la Comisión Mixta de Constitución, Justicia y Policía Judicial. Sobre los detenidos y desaparecidos, dijo: "El Ministro del Interior era el responsable de la política represiva y yo, como Presidente, sólo recibía informaciones sobre las medidas adoptadas por esa cartera"[8].

Media docena de entrevistados de probada lealtad al general, en *off the record* y *on the record*, hablaron de esa responsabilidad.

Dijo Juan Lechín Suárez, uno de sus ministros más importantes: "Banzer tenía el mejor antídoto que puede tener un gobernante: el control de las Fuerzas Armadas. El control total. El era comandante en jefe y no se le escapaba un detalle"[9].

En *off the record*, otro ex miembro del gabinete señaló: "Banzer seguía cada detalle de la represión porque pensaba que si no asumía esa conducción iba a quedar debilitado y lo reemplazarían inmediatamente".

Dijo Mario Adeth Zamora, ministro del Interior de Banzer: "La constitución política del Estado dice que el ministro del Interior es el encargado de mantener el orden en lo interno del país. Yo procuré hacer eso y cada acción era comunicada al Presidente, con quien hablaba varias veces por día"[10]. Adeth llevó al límite los mandatos "antiextranjeros" del manual de Banzer: en los '70, dijo haber expulsado 119 diplomáticos soviéticos, pero tuvo que disculparse porque la misión de ese país era de apenas 40 y porque una de las personas que "ponían en riesgo el país" era una niña de cuatro años[11].

Banzer recibía con frecuencia pedidos por la situación de presos y torturados. Su esposa también. Cuenta Loyola Guzmán, presidenta de ASOFAMD: "Un compañero, Mario Prada, militante del ELN,

8 Presencia, 4 de febrero de 1980.
9 Entrevista con el general Juan Lechín, La Paz, agosto de 2000.
10 Entrevista con el general Mario Adeth Zamora, Santa Cruz, agosto de 2001.
11 Dunkerley, op. cit, p. 179.

fue torturado en 1972 y hubo gestiones ante su tía, la primera dama, pero Yolanda no movió un dedo"[12].

Por último, el apartado del documento –TAREAS– tiene un párrafo en el que se subraya la lealtad, el valor supremo que Banzer ha reclamado para los suyos. *"Realizar una evaluación de "Lealtad" del personal de funcionarios del gobierno en todas las reparticiones del Estado, a fin de evitar la infiltración de agentes extremistas y saboteadores y luego elevar informes y sugerencias a COSENA (Ndr: Comité de Seguridad Nacional)*. Enseguida, la firma: *"EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA. Cnl. DAEM Hugo Banzer Suárez COSENA"*.

El texto de Banzer se proyectó sobre la ciudadela represiva. Las cifras resultan disímiles, pero no por eso menos categóricas. El spot de ASOFAMD indicaba: "57 asesinados de 1971 a 1978, 33 desaparecidos de 1971 a 1976, 14 asesinados en enero de 1974 en Tolata, tres militares asesinados, 37 bolivianos desaparecidos en Argentina, 6 bolivianos asesinados en Argentina, 4 bolivianos desaparecidos en Chile".

En el libro *Nunca Más para Bolivia*, el padre jesuita Federico Aguiló totalizó 39 asesinatos políticos, 429 muertos en enfrentamientos y masacres y 100 torturados que salieron con vida (25 murieron antes o después de la tortura), 3.059 detenidos, 1.259 residenciados y confinados[13].

Sobre la base de testimonios de las víctimas, la COB, en su *Informe sobre la Violación de los Derechos Humanos en Bolivia*, de 1976, enumeró los tipos de tortura. Golpes de puño en el cuerpo, celdas inundadas de agua donde pasar la noche, quemaduras de cigarrillos en partes sensibles del cuerpo, introducción de alfileres o astillas en las uñas, golpes de correas y látigos, violación de mujeres, la picana eléctrica en órganos sexuales, el chancho, cortaduras, el tubo de goma, garrote de dos pulgadas y aplicación de hierros candentes. También métodos de tortura psicológica: incomunicación total por varios días, simulacros de fusilamiento, desvestir a las mujeres entre burlas soeces, prolongar estados de vigilia, chantajes-amenazas de detener

12 Entrevista con Loyola Guzmán, La Paz, agosto de 2000.

13 Federico Aguiló, *Nunca Más para Bolivia*, Impreso Cologaf Rodríguez, Cochabamba, 1993, pp. 183-199.

parientes del detenido y frecuente cambio de residencia con ojos vendados[14].

Entre los centros de detención, se destacaron el campo de Madidi, Viacha (donde nació Judith Libertad Bolivia), Achocalla, la isla de Coati, decenas de "casas de seguridad", la casa de hacienda de Chonchocoro, las celdas de la Dirección de Orden Político (DOP) y de la Dirección de Investigación Criminal (DIC, Policía Civil) luego rebautizada Dirección de Investigación Nacional (DIN), el Panóptico de San Pedro y la cárcel de mujeres de Obrajes.

En agosto de 1976, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) presentó ante la Organización Internacional del Trabajo (OIT) un listado de 601 detenidos desde el 9 de junio de ese año. Cincuenta de ellos eran dirigentes y fueron trasladados al sur de Chile[15].

Según la Asociación de Periodistas, entre octubre de 1971 y diciembre de 1977 hubo alrededor de 14.750 encarcelados, 19.140 exiliados políticos y 780.000 exiliados económicos[16]. En *El delito de ser periodista. La libertad de prensa en Bolivia. Documentos y testimonios 1971-1977*, un trabajo colectivo coordinado por Luis Espinal, se consignó el exilio forzado de 68 periodistas, la persecución interna y diversas modalidades de amedrentamiento a otros 32. Concluyó que la represión oficial alcanzó al 25% de los 400 trabajadores de prensa[17].

El tribunal Russell II de Roma se constituyó para registrar violaciones repetidas y sistemáticas de los derechos humanos en varios países de América Latina. En 1974, halló culpable por esos crímenes al gobierno boliviano, junto a Brasil, Chile y Uruguay[18].

Uno de los personajes singulares de la represión banzerista fue el criminal de guerra nazi Klaus Barbie ("el carnicero de Lyon").

14 COB, *Informe sobre la Violación de los Derechos Humanos en Bolivia*, Lima, 1976, pp. 115-119.

15 Soria Galvarro, op. cit., p. 96; entrevistas con Víctor López, entonces secretario de la FSTMB y Oscar Salas, entonces secretario general de la COB, La Paz, enero de 1995.

16 Dunkerley, op. , cit., p. 178.

17 Citado por Soria Galvarro, op. cit., p. 96.

18 *Documentos del tribunal Russsel II*, op. cit., p. 418.

Durante la dictadura de Banzer, participó y asesoró en técnicas de tortura y ejecución. Fue un protegido del dictador[19].

Esta protección tiene un antecedente importante. El periodista Gregorio Selser sostuvo que Barbie estaba vinculado con Banzer (cuando se desempañaba como ministro de Educación, en 1964) y con Barrientos por la empresa naviera Transmarítima Bolivia. Según Selser, cuando el director del diario Hoy, Alfredo Alexander, anunció que iba a publicar documentos relativos a Transmarítima una bomba estalló en su domicilio y lo mató. Durante ese mismo período (1969-1970) el columnista de Hoy Jaime Otero Calderón fue asesinado a balazos en el momento en que se disponía a completar el trabajo de Alexander[20].

Luego, Banzer se apoderó del Hoy. Este es el relato de Carlos Serrate, quien fuera ministro y director de ese periódico: "Arce Carpio se adjudicó el remate en 1973. Los que pusieron dinero fueron Mario Mercado y Guillermo Gutiérrez Vea Murguía (vía Carlos Iturralde). En ese momento, Arce Carpio era muy cercano a Banzer. Mercado se queda con Ultima Hora y Vea Murguía, con el Hoy". Serrate compró el 20% por 100 mil dólares.

También participó Alfredo Landívar, el "hombre de Banzer en ese negocio", según una investigación personal de Serrate que lo sindica como su testaferro[21]. Waldo Cerruto, otro incondicional del entonces presidente, confirmó la información: "Banzer tenía participación en radio Méndez y en Hoy, que se las manejaba Arce Carpio"[22].

Matar al enemigo

Carlos Mesa, el periodista más influyente de Bolivia y agudo observador del itinerario personal de Banzer, dijo en una entrevista

19 Véase Gustavo Sánchez Salazar, *Barbie, criminal hasta el fin*, Legasa, Buenos Aires, 1987.
20 Jorge Echazú Alvarado, *El militarismo boliviano*, Editorial Liberación, La Paz, 1989, p. 452.
21 Entrevista con Carlos Serrate, La Paz, marzo de 1999.
22 Entrevista con Waldo Cerruto, La Paz, marzo de 1999.

para este libro: "A la hora de las decisiones es muy inflexible. No es un sanguinario, pero sí un tipo que puede tomar una decisión que le costará la vida a alguien"[23].

Entre 1973 y 1980 fueron asesinados cuatro de sus principales adversarios. Cada uno respondía a un tipo distinto:

—Andrés Selich, su ex ministro del Interior y socio en el golpe, pero rival desde que se propuso llegar a la presidencia.

—Joaquín Zenteno Anaya, un general ilustrado de la derecha boliviana que se había constituido en uno de sus oponentes al interior de las Fuerzas Armadas.

—Juan José Torres, el general que expresaba a un sector progresista del ejército y tenía cierto apoyo popular.

—Marcelo Quiroga Santa Cruz, el líder del Partido Socialista y principal acusador en el juicio de responsabilidades en su contra (este caso será desarrollado en el capítulo cuarto).

Existen evidencias de la responsabilidad de Banzer en ellos. Los tres primeros fueron investigados en *El asesinato de Juan José Torres, Banzer y el MERCOSUR de la muerte.*

Selich

La ambición de Selich enfureció a Banzer. En diciembre de 1971 lo destituyó del Ministerio del Interior y lo envió como embajador al Paraguay.

En 1973, Selich ingresó clandestino a Bolivia por Tarija. Sólo cuatro personas de mucha confianza estaban al tanto, pero fue capturado por agentes del régimen. Banzer lo recibió en el Palacio.

"Viniste a hacerme un golpe", le espetó el dictador. Descontrolado, Selich contestó: "Carajo, enano de mierda, yo te puse en esa silla. Tú estás ahí gracias a mí". Banzer, fuera de sí, remató: "¡Carajo, mátenlo!"[24].

Hay un dato interesante para añadir: el jefe del Servicio de Inteligencia del Estado (SIE), coronel Rafael Loayza, dijo a su familia que

23 Entrevista con Carlos Mesa, La Paz, marzo de 1999.
24 Entrevista con una persona muy cercana a Zenteno Anaya, La Paz, enero de 1997.

parte de las golpizas fueron en el propio despacho presidencial[25]. Eso mismo señaló Zenteno Anaya a su gente.

La otra versión pertenece a los tres agentes que confesaron haber participado en la paliza y se autoinculparon. Carlos Bentancur Pacelli, uno de ellos, dijo que les ofrecieron mejoras económicas y puestos de mayor jerarquía. Sus testimonios –explicó– fueron redactados por el subsecretario de Justicia, Gastón Ledezma, en presencia del subsecretario del Interior, Luis Azurduy, y del comandante de la Policía, coronel Pablo Caballero.

Cuando los agentes vieron por primera vez a Selich, le estaba pidiendo al ministro del Interior, Alfredo Arce Carpio, que no le pegasen más. Luego, fueron a una casa de seguridad en Sopocachi. Le ofrecieron un vaso de whisky a Selich. Por pedido de Arce Carpio, uno de los agentes se lo dio en la boca. Después de beber, Selich se sintió eufórico y desafió a duelo al mayor Escobar[26]. El ministro le ordenó al agente Zambrana que le diera otro trago. Selich no lo aceptó y la bebida se derramó.

Según el relato de otro de los agentes, el ministro del Interior mandó peinar a Selich y que lo trasladasen a su casa ubicada en la calle Chaco. En el garaje, Selich pidió hablar con Arce. No hubo respuesta. Entonces, se dirigió al mayor Escobar: "Quiero hablar por tu intermedio con el Hugo (se refería a Banzer)". Ni lo escucharon. Arce fue al baúl de su vehículo y agarró un chaleco de fuerza y una frazada que arrojó a la cara de Selich. Miró a los tres agentes y les ordenó: "Usted, usted y usted se quedan, el resto afuera"[27].

La indicación fue interrogar a Selich. Lo golpearon. Tendido en el piso, medio moribundo, el ex ministro de Banzer alcanzó a decir: "Hay que separar al MNR del gobierno y aplastar al comunismo".

El diario Ultima Hora destacó el "gesto humanitario" de Banzer al enviar a su médico personal para asistir a Selich. El doctor Juan Asbún firmó la defunción[28].

25 Entrevista con un familiar de Rafael Loayza, La Paz, agosto, de 2001.
26 Relato del agente Juan Casis, Quiroga Santa Cruz, *Juicio...*, op. cit., pp. 58-61.
27 Quiroga Santa Cruz, *Juicio...*, op. cit., p. 69.
28 Ultima Hora, 15 de mayo de 1973, citado por Documentos del Tribunal Russell II, op. cit., p. 319.

La estrella de Arce Carpio comenzó a opacarse con el asesinato de Selich. Por un gesto de lealtad a Banzer realizó, el 17 de mayo de 1973, una conferencia de prensa para explicar las causas del "trágico accidente". Dijo:

—"En este informe queremos expresar nuestro dolor y poner en evidencia que sólo queríamos obtener una declaración del coronel Selich y por lo cual hicimos uso de la fuerza, dando algunos golpes al detenido (sic)".

—"Pedimos perdón a Dios por el hecho ya que jamás quisimos dar muerte al detenido Andrés Selich. Queremos expresar nuestro arrepentimiento".

—"Todavía el informe no es del todo satisfactorio, puesto que no explica la fractura de las costillas, sin embargo es preciso puntualizar que la causa real del fallecimiento debe estar en la fragilidad del hígado, en avanzado estado de cirrosis".

El fin de la conferencia de prensa fue antológico: "Como ministro del Interior habría podido ocultar la verdad, como se ha hecho tantas veces en el pasado, pero prefiero arrostrar cualquier extremo a fin de que el pueblo boliviano sepa que sus gobernantes actuales están decididos a aplicar la ley y normar la vida del país de acuerdo a la justicia y a la verdad"[29].

Cada año, los familiares de Selich publican solicitadas recordando la ineludible responsabilidad de Banzer en el crimen. Banzer no responde.

El Cóndor

Los casos de Zenteno Anaya y Torres tienen un punto en común: son parte de la Operación Cóndor. La participación de Banzer en la coordinadora represiva de América del Sur está absolutamente probada, pero su empecinamiento en desmentirlo generó una gran crisis política durante su presidencia constitucional, como se verá en el capítulo quinto. A continuación, algunos de los elementos de esa prueba:

29 Hoy, 18 de mayo de 1973.

* Su ex ministro del Interior, Alfredo Arce Carpio, lo dijo en una entrevista para *El asesinato de Juan José Torres, Banzer y el MERCOSUR de la muerte*. "La coordinación entre Argentina, Bolivia, Uruguay, Chile y Paraguay, que se llamó Operación Cóndor, existió. Esa forma de espionaje fue real. Los gobiernos militares de América acordaron tener un trabajo conjunto de información e intercambio de prisioneros".
* Un documento de la CIA, en manos de la justicia española, indica que "Chile es el centro de la Operación Cóndor y sus miembros incluyen a Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay". Cuando habla de miembros se refiere al gobierno, no a particulares.
* Un nuevo documento del Departamento de Estado lo confirma: en el encabezamiento señala *INMEDIATE BUENOS AIRES, MONTEVIDEO INMEDIATE, SANTIAGO INMEDIATE, LA PAZ INMEDIATE, INMEDIATE BRASILIA, ASUNCION INMEDIATE*. En el documento, fechado el 16 de agosto de 1976, se mencionan "asesinatos planeados y dirigidos por los gobiernos dentro y fuera del territorio de los miembros del Cóndor". Y un párrafo dedicado a Bolivia: *"WE PROPOSE TO ENGAGE THE HIGHEST LEVEL OF GOBERNMENT IN ARGENTIN URUGUAY AND BOLIVIA IN A BROAD DISCUSSION OF THE ISSUES AND SECURITY QUESTIONS INVOLVE"*. (Nosotros proponemos comprometer al más alto nivel del gobierno en Argentina, Uruguay y Bolivia en una amplia discusión sobre los temas y las cuestiones de seguridad correspondientes)[30].
* Existen decenas de casos de exiliados latinoamericanos llevados de Bolivia a sus países de origen y de bolivianos llevados de otras dictaduras a su país. En el auto de detención contra Pinochet, el juez Garzón escribió: "El 2 de julio de 1976 fue detenido en La Paz, Bolivia, el contador agrícola Julio del Transito Valladares Caroca. Fue entregado, conjuntamente con otros chilenos, por las autoridades bolivianas en la frontera de Charaña el 13 de noviembre de 1976, fecha en la cual se le perdió el rastro". El ciudadano chileno Jorge Tobar Muñoz y el estudiante Walter Rivera fueron detenidos y torturados en el Ministerio del Interior de Banzer: les clavaron alfileres en las uñas y los testículos y hubo simulacros de fusilamiento. Estos casos fueron denunciados ante tribunales internacionales.

30 Facsímil del escrito en el apéndice documental.

* De manera inversa, en junio de 1976, el dirigente minero Víctor López Arias fue deportado por su gobierno a Chile junto a 50 dirigentes. El ex ministro del Interior del presidente Juan José Torres (1970-1971), Jorge Gallardo, según contó en un relato pormenorizado, fue secuestrado en Chile y trasladado a Bolivia en un operativo conjunto de ambos ejércitos.
* Uno de los casos que motorizó la investigación del juez Garzón sobre la Operación Cóndor fue el de Matilde Artés, cuya hija -Graciela, argentina– fue secuestrada en Bolivia por las fuerzas militares y trasladada, junto a otros dos prisioneros –Fernando Villa Isola y Luis Stamponi–, en un operativo conjunto entre las dictaduras de Argentina y Bolivia. Según consta en un documento del sistema Cóndor boliviano, el ejército asesinó en Cochabamba al esposo de Graciela, Lucas López, y luego informó del hecho a Uruguay, su país de origen: "En el operativo realizado en Cochabamba –fecha 17 presente– falleció Lucas López, tupamaro, uruguayo, conjuntamente Pedro Zilvetti García, boliviano, alias Vicente (N de R: uno de los secretarios de Torres). Atentamente", dice el texto. También hubo, al menos, tres argentinos asesinados por las fuerzas de seguridad de su gobierno.
* En el caso de la Argentina y Banzer, la confraternidad fue mucho mayor. La mano derecha de Alberto Villar, el organizador de la Triple A –el grupo paraestatal que asesinó a alrededor de 2 mil personas entre 1973 y 1976–, habló acerca de sus vínculos y de su relación con Banzer, así como también el ex miembro de la Policía Federal, Peregrino Fernández, detalló los lazos que existían entre Argentina y Bolivia. Con la llegada de la dictadura argentina, en marzo de 1976, se acentuaron los vínculos. Prueba de ello fueron las declaraciones de ambas partes, los 35 bolivianos desaparecidos en la Argentina, la persecución a Quiroga Santa Cruz en Buenos Aires, el asesinato de Torres, la zona franca del puerto de Rosario que le dio la dictadura argentina y el apoyo de Banzer a la Argentina en el conflicto con Chile.

Zenteno

La muerte de Selich significó un competidor menos para Banzer. Pero esa calma fue relativa. En su esquema de lealtades y conspiraciones, la sombra de Zenteno inquietaba al dictador.

Como Selich, Zenteno había tenido participación decisiva en la captura y asesinato de Ernesto Guevara, en 1967. Ambos intervinieron luego en el golpe del 21 de agosto. Zenteno comandó el asalto a la Universidad Mayor de San Andrés. Más tarde, fue designado comandante en jefe de las Fuerzas Armadas

Selich se encontró con Zenteno el día que fue destituido del cargo de ministro. Le dijo: "Mira, Banzer quiere eliminar a los que hicimos el golpe con él. Yo seré el primero, tú, el segundo"[31].

Cuando Selich fue asesinado, Zenteno Anaya realizó una declaración durísima: "Los Fuerzas Armadas se encuentran indignadas por la forma en que se procedió; tenemos la firme decisión de pedir que el peso de la ley caiga con su mayor peso sobre los culpables que comprometen la vigencia del equipo gubernamental y la tranquilidad del país".

Desde ese momento, Banzer decidió profundizar su embestida contra Zenteno que, a fuerza de celos y sospechas, no era nueva.

Al principio del Banzerato, Zenteno fue invitado oficialmente por el ejército de Estados Unidos para que viajara a ese país. El objetivo de Zenteno era obtener más ayuda militar (jeeps, motonetas, hospitales móviles, casas prefabricadas y otros equipos) para construir puestos en las fronteras. Pero Banzer detuvo el viaje. Quería cambiar todo el material prometido por un avión que consideraba fundamental para Bolivia: el avión presidencial[32].

Zenteno descubrió al mayor Mario Vargas Salinas husmeando sus papeles a comienzos de 1973. A los pocos días, entró a su auto y uno de sus custodios disparó un tiro. Fue una casualidad, pensó

31 Entrevista con una persona muy cercana a Zenteno Anaya, La Paz, enero de 1997. Esta fuente -altamente confiable- pidió reservar su identidad por cuestiones de seguridad.

32 Entrevista con una persona muy cercana a Zenteno Anaya, La Paz, enero de 1997.

Zenteno en un primer momento y decidió mantener absoluta reserva. El sargento que disparó resultó luego ser miembro del equipo de seguridad de Banzer[33].

Después de la muerte de Selich, Banzer lo marginó de una reunión de comandantes de pequeñas y grandes unidades, en la que dijo: "Ustedes saben que Zenteno es un hombre importante para el gobierno. Sin embargo, me dijo que está cansado y que quiere irse a Francia"[34].

Días más tarde Zenteno fue a un encuentro donde estaba el dictador. "Sabemos, general –le espetó Banzer a Zenteno mirándolo a los ojos–, que usted está en afanes golpistas. Sus declaraciones fueron contra el gobierno". Le pidió la renuncia y exigió que mantuviera un perfil bajo.

Tanto el ministro de Defensa, Florentino Mendieta, como parte de la cúpula castrense habían recibido el siguiente mensaje: Zenteno solicitó el retiro porque quería marcharse a Francia. También escucharon los rumores de que el comandante en jefe estaba enfermo. Con esa maniobra, Banzer logró que parte del oficialismo no se pusiera en contra de la renuncia.

El jueves 24 de mayo, Banzer aceptó la renuncia de Zenteno y asumió en forma transitoria el Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas. En una carta enviada a Zenteno tras su dimisión, el dictador escribió: "Lamento que sus declaraciones hechas públicas a través de la prensa nacional, particularmente las de orden político, hayan causado inquietud en el seno de las Fuerzas Armadas y el pueblo en general".

Su próximo destino fue el de embajador en Francia. Aun desde París, Zenteno mantenía sus contactos y se había convertido, entre los militares, en uno de los oponentes a Banzer. En abril de 1976, Paz Estenssoro llamó a Zenteno para empezar un diálogo político.

Como agregado militar en París, reportaba Ramón Azero, una pieza clave de la persecución a Zenteno. Ministro de Asuntos Cam-

33 Entrevista con una persona muy cercana a Zenteno Anaya, La Paz, enero de 1997.

34 Entrevista con una persona muy cercana a Zenteno Anaya, La Paz, enero de 1997.

pesinos tras la Masacre del Valle, Azero dijo que se sentía cansado y abrumado por los sucesos. En París hizo nuevos méritos. Al poco tiempo de su gestión, Zenteno lo encontró revisando sus cosas. Después del regreso a Bolivia recuperó posiciones y en 1981 apareció en las listas del narcotráfico[35].

El 11 de mayo de 1976, Zenteno subió a su auto BMW 530 azul metalizado para llegar temprano a la embajada, ubicada sobre la avenida Kennedy, frente al Sena. Trabajó en su despacho hasta cerca del mediodía[36]. A las once y media llamó a su casa y habló con su esposa. "Sonolita, se me presentó un señor de nombre José Antonio Arce Murillo con el cargo de ministro consejero de la embajada. El nombramiento no tiene la firma del canciller, sólo la de Banzer. Todo es extraño. Su nombramiento es de enero, sin embargo se presenta hoy, que es 11 de mayo. Me ha invitado a tomar un café. Termino y voy para casa"[37].

Durante la espera de 20 minutos tomó dos cafés, según el relato del mozo que lo atendió, y se marchó. Arce Murillo lo había dejado plantado. Cuando fue a recoger su BMW un hombre de aproximadamente 30 años, de pelo castaño, barba y traje marrón, le disparó tres veces y huyó por las escaleras del subterráneo[38]. Esa tarde, en París, un miembro de las "Brigadas Internacionales Che Guevara" se adjudicó el crimen. En un comunicado señalaron que el general Zenteno era el responsable de la muerte de Guevara.

Pero, en verdad, esa brigada no existía y los ejecutores de Zenteno nada tenían que ver con la izquierda.

Según el relato del periodista francés René Backmann, de la revista Le Nouvel Observateur[39], el 2 de mayo de 1976, dos turistas latinoamericanos llegaron a París, vía Madrid. Siguieron durante días

35 APDH de Bolivia, La Masacre del Valle, op. cit., p. 37.; Hoy, 24 de abril; Revista Marka, 5 de marzo de 1981.

36 Relato de la secretaria del embajador, Isabel Prado, quien equivocadamente repetía ante la prensa: "El general creía no tener enemigos".

37 Entrevista con una persona muy cercana a Zenteno Anaya, La Paz, enero de 1997.

38 Testimonio de la testigo Veronique Mykulinczu, publicado por France Soir y Clarín, 12 de mayo de 1976.

39 La nota fue reproducida por La Opinión (Argentina), 11 de junio de 1976.

a Zenteno y volvieron a España con un informe. Eran miembros de una organización armada –cuya sede se encontraba en Iscar, cerca de Valladolid–, compuesta por mercenarios de varios países que fueron reclutados entre los veteranos de la OAS de Francia y las filas de la "Internacional Negra" –un grupo paramilitar italiano donde estuvo Stefano Delle Chiaie y Pierluigi Pagliai, quienes trabajaron en Bolivia y América Latina.

La coordinación de las operaciones desde España estaba a cargo de un tal M.C. –cuyas oficinas se encontraban en Madrid– y adonde se dirigió, en abril del '76, un diplomático boliviano, de apellido Saavedra, representante de los Servicios de Seguridad de su país en España. Según la versión de una fuente calificada se trataría "de un tal Saavedra Weiss, un escritor y diplomático que fue embajador en la Argentina durante el gobierno de Jaime Paz Zamora"[40].

Los tres hombres que componían el comando recibieron fotos de Zenteno, indicaciones sobre sus desplazamientos, lugares de trabajo, domicilio, una tabla de horarios y vieron una película en super 8 de los sitios por donde debían desplazarse. Las opciones del lugar del asesinato eran su casa o cerca de la embajada. El 10 de mayo los tres hombres llegaron a París en tren. Cada uno tenía una tarea precisa: el primero sería el ejecutor, el segundo protegería al comando y el tercero, mezclado entre la gente, aseguraría los resultados de la operación[41].

En busca de dimensión mundial, la tercera fase de la Operación Cóndor tuvo como objetivo cruzar el Atlántico para liquidar a sus adversarios. Un documento de la CIA, que confirmó la coordinación represiva, señaló que esta tercera fase –la "más secreta"– incluía "la formación de equipos especiales de los países miembros para viajar a cualquier país no miembro a fin de realizar acciones, incluso asesinatos, contra terroristas o quienes apoyan organizaciones terroristas de los países de la Operación Cóndor". Si se descubría un blanco en Europa, "un equipo especial de la Operación Cóndor sería enviado para localizar y vigilar el objetivo. Cuando la localización y vigi-

40 Entrevista con una persona muy cercana a Zenteno Anaya, La Paz, enero de 1997.

41 La Opinión, 11 de junio de 1976.

lancia hubieran finalizado, un segundo equipo de la Operación Cóndor sería enviado para ejecutar la sanción contra el objetivo". Según la comunicación secreta, entre los "terceros países" seleccionados para actuar ocupaban un lugar destacado Portugal y Francia [42].

Francia era una sede clave del Mercosur de la muerte. Tres meses después de dar un zarpazo en Buenos Aires, con el asesinato del general chileno Carlos Prats, el Cóndor golpeó en París por primera vez. A la hora del almuerzo del 19 de diciembre de 1974, el agregado militar uruguayo, Ramón Trabal, estaba ingresando al garaje de su casa en la Avenida Poincaré cuando dos hombres le dispararon siete tiros[43].

Zenteno fue enterrado como un héroe nacional. Recibió el ascenso póstumo a general de ejército, en medio de las promesas de venganza del banzerismo y acusaciones al extremismo. "Si hay quienes sustentan una ideología contraria a la que nosotros sustentamos -lanzó el dictador-, ¿por qué no vienen aquí a luchar como hombres y no al amparo de las sombras, del disfraz y del disparo artero? ¿Por qué no vienen aquí, a territorio boliviano, donde los esperamos? ¿Por qué tienen que cobijarse en otros países? ¿Por qué tienen que actuar haciendo uso de la ventaja que da el anonimato? ¿Por qué no vienen a pelear de frente?"[44].

Arce Murillo -el diplomático que dejó plantado a Zenteno Anaya la mañana del crimen- reapareció como administrador de la embajada. Su actitud fue un tanto prepotente con la viuda de Zenteno y no mostraba mucho interés en agilizar los trámites[45]. Al poco tiempo, la señora estuvo frente a Banzer en el Palacio Quemado. En medio de la conversación, el dictador volvió a escuchar una frase que lo sacaba de las casillas: "Usted está en el sillón gracias a mi marido".

42 Raúl Zibechi y Marcelo Pereira, Brecha, 9 de mayo de 1997.
43 Valentin Mashkin, *Operación Cóndor, su rostro sangriento*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1985, p. 77.
44 Hoy, 13 de mayo de 1976.
45 Entrevista con una persona muy cercana a Zenteno Anaya, La Paz, enero de 1997.

Torres[46]

En junio de 1976, Torres proyectaba entrar clandestino a Bolivia para cuestionar las negociaciones de Banzer y Pinochet sobre la salida al mar. Antes debía salir de la Argentina y llegar a Caracas, donde planeaba asistir a una cumbre de ex presidentes. Pero la embajada venezolana, de manera misteriosa, le denegó la visa.

El martes 1° de junio a las ocho y media de la mañana, Torres caminaba por Barrio Norte de Buenos Aires con Benjamín Centeno, uno de los militantes de Alianza de la Izquierda Nacional (ALIN), su organización. Cuando llegaron a la esquina de Pueyrredón y Mansilla se despidieron. Torres tenía una cita con uno de sus grandes amigos, el general Juan Guglialmelli, a la que no llegó nunca.

A treinta horas de su desaparición, el Ministro del Interior argentino, Albano Harguindeguy, denunció en conferencia de prensa: "Nadie puede atestiguar que haya sido secuestrado como pretenden hacer aparecer informaciones familiares y periodísticas que califico de tendenciosas. Porque si yo, por el sólo hecho de faltar treinta horas de mi casa –lo puedo hacer en un acto voluntario o involuntario–, si no tengo datos, no puedo decir que he sido secuestrado". Dos horas después de que concluyera la conferencia, la policía encontró el cuerpo de Torres.

En el primer comunicado tras conocerse la noticia, el gobierno de Banzer expresó su gratitud por "el ejemplar comportamiento del gobierno argentino". A las pocas horas tomó la decisión de no permitir la repatriación de los restos del ex presidente a Bolivia y por ello se produjeron levantamientos en las minas y varias manifestaciones donde murieron dos estudiantes. Banzer tuvo que decretar el estado de sitio.

En Argentina, Banzer había cosechado muy buenas relaciones.

Su amistad con Villar fue clave para fundar la coordinación represiva entre Argentina y Bolivia. "A partir del momento en que Villar fue designado director general de Orden Urbano y posterior-

46 Se omite en este caso la consignación de citas porque se trata de una síntesis del libro *El asesinato de Juan José Torres*.

mente subjefe y jefe de la Policía Federal mantuvo un permanente contacto con personal de las Fuerzas Armadas y Fuerzas de Seguridad de la República de Bolivia, sobre la base de la amistad que Villar mantenía con el general Hugo Banzer Suárez", declaró el inspector de la Policía Federal argentina Rodolfo Peregrino Fernández a la Comisión Argentina de Derechos Humanos el 8 de marzo de 1983. "Existían frecuentes visitas del embajador de Bolivia –detalló Fernández– y no me caben dudas de las estrechas vinculaciones a nivel informaciones y operaciones existentes entre el grupo de Villar y su correspondiente en Bolivia, integrado también por militares y policías de ese país. En diversas oportunidades personal de las Fuerzas Armadas y de Seguridad de Bolivia fueron alojadas por Villar en dependencias de la Policía Montada."[47].

Durante agosto de 1975, el periodista argentino Rodolfo Walsh localizó un comando de la Triple A, integrado por nueve policías, dedicado a perseguir y ejecutar exiliados latinoamericanos. Este grupo formaba parte de un acuerdo firmado por Villar con jefes policiales de Uruguay, Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay[48]. El biógrafo de Villar, Jorge Muñoz, resaltó que uno de los objetivos institucionales concretados durante su jefatura fue el establecimiento de agregados policiales en las embajadas de países latinoamericanos por "la necesidad de intercambio informativo y cooperación internacional en la lucha contra el delito"[49]. Esta fue una de las argumentaciones tradicionales del Cóndor.

En su despampanante piso de Avenida del Libertador, el comisario general (r) Jorge Silvio Adeodato Colotto –quien considera a Villar como su "amigo y hermano"– confirmó el vínculo entre el dictador boliviano y el organizador de la Triple A. A pocas cuadras de la residencia del comisario Colotto, en el departamento del coronel Hugo Raúl Miori Pereira, de Avenida del Libertador 2346, solían re-

47 *Cuadernos para la democracia 10 Autocrítica policial de Rodolfo Peregrino Fernández*, El Cid Editor, Buenos Aires, 1983, pp. 15, 16.

48 Horacio Verbitsky, "La investigación inconclusa de Rodolfo Walsh. López Rega, LA CIA y la Triple A", publicada en El Periodista (Argentina), 21 de marzo de 1986.

49 Jorge Muñoz, *Seguidme, vida de Alberto Villar*, Impresa por el autor, Mar del Plata, Buenos Aires 1984, p. 144.

unirse oficiales argentinos y bolivianos, entre ellos Harguindeguy y Banzer[50]. Participaban los coroneles bolivianos Francisco Monroy (denunciado por el periodista argentino Gregorio Selser como "clave para el narcotráfico"[51]), Faustino Rico Toro (ex preso en Estados Unidos por narcotráfico) y Freddy Quiroga (vinculado al tráfico de cocaína y otros ilícitos a partir de su relación con integrantes del grupo "Los novios de la muerte": Klaus Barbie, Delle Chiaie y Pagliai[52]).

Documentos hallados en los Archivos del Terror de Paraguay prueban que los agregados militares fueron fundamentales en las operaciones del Cóndor. En el caso del crimen de Torres, el agregado militar boliviano Raúl Tejerina, según se desprende del expediente y de tres testimonios obtenidos por el autor, fue el responsable del seguimiento y la persecución del ex presidente boliviano.

"Ahora me las va a pagar Torres. Ya no voy a conformarme con hacerlo poner en la frontera, sino van a ver lo que le pasa", fue una de las tantas amenazas que disparó el agregado militar de Banzer en Buenos Aires. En 1973, Tejerina fue jefe de policía nombrado por Banzer y después del asesinato de Torres fue ascendido a general y jefe de la Casa Militar. "Siempre he sido fiel a Banzer, con quien somos compañeros de curso en la carrera militar", dijo Tejerina en una entrevista de 1996.

En 1976, cuando Tejerina era agregado militar, el cónsul boliviano en La Plata, Eduardo Banzer Ojopi –primo del general Hugo Banzer– "visitaba periódicamente la embajada", según declaró en los tribunales argentinos una amiga de Hugo Banzer. Diversos testimonios y fuentes reservadas aseguraron que Tejerina organizaba grupos de vigilancia y control a Torres y a otros exiliados, con el respaldo del propio Eduardo Banzer. El auto del consulado fue visto varias veces cerca del departamento de Torres.

Waldo Cerruto, un banzerista convencido, fue embajador en Buenos Aires durante 1974. En una entrevista para este libro realiza-

50 Claudio Díaz y Antonio Zucco, *La ultraderecha argentina*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1987, p. 108.

51 Selser, *El cuartelazo...*, op. cit., p. 117.

52 Dunkerley, op. cit., p. 250.

da en marzo de 1999, dijo: "Me peleé con Banzer Ojopi porque hablaba de más. El controlaba todo y llamaba al Presidente para contarle"[53]. José Oroza, un empleado de la embajada, era el testigo más importante de las amenazas de Tejerina a Torres. Al día siguiente del crimen del ex presidente, Tejerina fustigó a Oroza por haber ventilado "secretos de embajada". El 14 de noviembre de 1976, Oroza falleció y no se le practicó autopsia. Para la justicia argentina fue una "muerte sospechosa de criminalidad". Su familia sostiene la hipótesis del envenenamiento.

"Lo de Torres fue la gente del viejo (por Aníbal Gordon), pero yo no estuve en esa; ni siquiera sé bien cómo fue", dijo un ex miembro de la banda de Aníbal Gordon. Integrantes de la Triple A, torturadores y asesinos durante la dictadura militar, participaron en varios campos de concentración y dirigieron Automotores Orletti, epicentro de la Operación Cóndor en la Argentina, por donde pasaron más de 200 exiliados uruguayos, bolivianos, chilenos, paraguayos y cubanos, según la investigación del periodista Alipio Paoletti. La brigada Panqueque, como se conoce a la banda, secuestró alrededor de 300 personas y en muchos casos pidieron pago de rescate.

Tres elementos relacionan a la banda de Gordon, muerto en 1987, con el asesinato de Torres:

* Un miembro de la banda, Eduardo Ruffo, viajaba con frecuencia a Bolivia, donde torturó a Graciela Artés. En Orletti, se quedó con su hija Carla. El padre de Carla, Lucas López, fue asesinado en septiembre de 1976, en Cochabamba, junto al secretario privado de Torres, Pedro Zilvetti García.
* Su probable participación en el secuestro y asesinato de los ex legisladores uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutierrez Ruiz, junto a miembros del Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas uruguayo (OCOA). Los homicidios de los legisladores uruguayos fueron doce días antes del fusilamiento de Torres.
* La zona de San Andrés de Giles, donde apareció el cadáver de Torres, fue utilizada por la banda para múltiples asesinatos, robos y secuestros. Sus miembros tenían quintas, estancias, campos y aguantaderos. El coronel Carlos Antonio Mateos, alias Gaucho, jefe de Aníbal Gordon en el Batallón 601, poseía un campo en General Villegas donde permaneció secuestrado, entre otros, el dirigente justicialista Julio Bárbaro.

53 Entrevista con Waldo Cerruto, La Paz, marzo de 1999.

Tres jueces, tres cuerpos, 471 fojas son los números de la causa Torres, cerrada en 1987 por la Justicia argentina. El segundo magistrado del caso fue Orlando Juan Gallo, ex diputado del partido derechista MODIN e impulsor, a mediados de los '90, de la frustrada candidatura presidencial del ex dictador argentino Juan Carlos Onganía. Sentado bajo un retrato suyo con el tirano español Francisco Franco, Gallo reconoció que en todo momento vio "el nexo entre el asesinato y la embajada boliviana". Pero tuvo serias dificultades para explicar por qué no llamó a declarar a Tejerina, Banzer y Harguindeguy. "¿Qué es la Operación Cóndor?", preguntó Gallo.

Así las cosas, el asesinato de Torres, como el de Selich y Zenteno, permanece impune.

II. Orden, Paz y Trabajo (1971-1974)

"Dios también es nacionalista y me consta. El me ha ayudado en la conducción de esta política que beneficia al país con orden, paz y trabajo", (Hugo Banzer)[54].

El lema que eligió Banzer para gobernar durante siete años fue Orden, Paz y Trabajo.

Orden, el eufemismo para referirse a la lucha contrainsurgente, a la represión.

Paz, como resultado del fin del izquierdismo.

Trabajo, la promesa de bienestar para los bolivianos.

Para algunos estudiosos, el lema tenía reminiscencias fascistas; para otros, se acercaba al slogan "Trabajo, Familia y Patria" de los

54 AP, 21 de abril de 1978.

franceses Petáin y Laval[55]. Pero Banzer gustaba de esa fórmula al punto de utilizar en 1997 una de esas tres palabras: "Pan, Techo y Trabajo".

En 1971, Banzer diseñó un sistema de poder sustentado en el empresariado –especialmente el cruceño–, el Departamento de Estado, una frágil alianza político-partidaria y una última pata para completar el esquema de ricos y un pequeño sector de campesinos.

Recién asumido, Banzer dio un mensaje a la nación que sirvió de guiño al empresariado nacional y a los inversores extranjeros. "El gobierno –dijo– se propone desarrollar una política financiera y de fomento empresarial no sólo como una garantía del desarrollo de las actividades productivas del país, sino para ofrecer un marco de confianza al capitalismo extranjero"[56].

Presuroso, promulgó una ley de inversiones que favorecía al capital internacional. Continuó con otra sobre hidrocarburos que obligó a YPFB a contratar a compañías foráneas. Gracias a distintos créditos, indemnizó a las transnacionales "perjudicadas" por las nacionalizaciones del proceso Ovando-Torres: 100 millones recibió la Gulf, 13.5 la Philips por Mina Matilde y 1.5 la IMPC por la pérdida de colas y desmontes[57].

Mina Matilde fue una de las más polémicas. El ministro de Minas de Banzer, Carlos Serrate Reich, lo recuerda así: "Hice objeciones por la indemnización que se pagó y tuve un entredicho con Banzer. El propio embajador (norteamericano) Siracusa vino a exigirme una cantidad importante. El informe de indemnización era de 5.6 millones de dólares, pero en junio de 1972 se pagaron 13.5 millones. Carlos Iturralde estuvo a cargo de eso"[58].

55 James Dunkerley, *The 1997 bolivian election in historical perspective*, University of London, Institute of Latin American Studies, Ocassional Papers number 16, Londres, 1998, p. 28.

56 Isaac Sandoval Rodríguez, *El proyecto político militar 1971-1982, El estado de la seguridad Nacional en Bolivia, Empresa Editora Urquiza, La Paz, 1979*, pp. 83, 107.

57 Dunkerley, *La rebelión...*, op. cit., p. 175.

58 Entrevista con Carlos Serrate Reich, La Paz, marzo de 1999.

Con las nuevas señales, 11 compañías –9 estadounidenses– comenzaron las exploraciones petroleras. Llegaban atraídas por la Ley de Hidrocarburos, que les permitió a las empresas extranjeras retornar al país con contratos de operación de 30 años[59].

Los primeros gestos de Washington no tardaron en llegar. El funcionario John Connaley alabó el coraje de Banzer y llevó a La Paz los "más cálidos deseos de (el presidente Richard) Nixon". En la Casa Blanca, al recibir al nuevo embajador boliviano, auguraron una mutua cooperación durante el transcurso de la década del '70.

Según Dunkerley, hacia 1973 Bolivia se había convertido en el principal reducto estratégico para los intereses norteamericanos en el Cono Sur. En los primeros 16 meses de la gestión banzerista, Bolivia recibió 32 millones de dólares en concepto de administración y gobierno (en los anteriores 28 años había recibido, en total, 6.7 millones). Durante el primer año, la asistencia militar superó los 60 millones de dólares; las donaciones militares, para 1973 y 1974, triplicaban las que había hecho Estados Unidos a cualquier país latinoamericano[6].

Banzer, a diferencia de sus antecesores Torres y Ovando, fue permeable a las presiones del Fondo Monetario Internacional. En octubre de 1972, devaluó el peso boliviano en un 67% a cambio de un préstamo de 24 millones de dólares. Esa medida provocó el aumento del 39% en el costo de vida. Centenares de bolivianos salieron a las calles a protestar. La prensa extranjera mencionó hasta 20 muertes, pero el gobierno sólo reconoció 14 heridos por los enfrentamientos[61].

El dictador desempolvó recuerdos de René Barrientos, uno de sus referentes, y de su relación con los campesinos. "Otorgó –en palabras de Klein– más tierras y benefició a más familias campesinas que cualquier otro régimen anterior, militar o civil[62]". Aunque no tenía el carisma de Barrientos ni podía hablarles en quechua, Banzer los quiso endulzar con el discurso populista de la antipolítica. "He oído decir –dijo– en 1973– que a ustedes no les gustan los políticos, a mí tampoco por-

59 Lavaud, op. cit., p. 135.

60 Dunkerley, op. cit., p. 176.

61 Dunkerley, op. cit., p. 180.

62 Klein, op. cit., p. 260.

que vienen aquí a engañarlos. Los comunistas quieren quitarles a ustedes sus tierras para dárselas al Estado; los políticos no quieren más que engañarlos a ustedes. No quieren más que los votos de los campesinos para llegar al poder, donde se olvidan de sus falsas promesas".

(Des)administrando el auge

El relativo auge económico fue un signo de ese primer período.

Entre 1971 y 1974, el valor de las exportaciones bolivianas casi se triplicó: de 265 a 650 millones de dólares. Entre 1973 y 1974, el precio del estaño a nivel mundial se dobló, lo que significó la duplicación del valor total de las exportaciones bolivianas. De manera paralela, el país se convertía, por primera vez en la historia, en exportador de productos agrícolas[63].

La venta del gas fue un componente decisivo de la economía. En 1972 producía 195 millones de pies cúbicos por día y 225 en 1978. El principal comprador era la Argentina. Los precios en alza del petróleo fueron clave. Entre 1970 y 1976, las utilidades brutas de YPFB aumentaron de 18.29 a 96.4 millones de dólares. Distintos errores en la administración y una corrupción galopante (desarrollada en el punto III de este capítulo) perjudicaron el negocio. Un caso emblemático fue la ampliación de las refinerías de Palma Sola y Vallehermoso con un costo de cerca de 300 millones de dólares, obtenidos gracias a un préstamo del BID y de bancos privados.

Otro de los puntales de la bonanza fue la construcción: con grandes edificaciones, las urbes principales cambiaron su cara. En *El Libro Blanco de realizaciones del gobierno de las Fuerzas Armadas* y en la biografía de Crespo se enumeran, entre otros, el edificio del Banco Central, la autopista El Alto-La Paz "construida a un precio inicialmente estimado en siete millones de dólares –según Crespo– pero que subió a 34 millones", el velódromo de Irpavi y la residencia presidencial de San Jorge. El edificio del Banco Central, que costó 24 millones –una cifra sideral para el país–, constituye uno de los símbolos urbanos del despilfarro banzeriano.

63 Klein, op. cit., p. 259.

La política oficial atrajo grandes importaciones de bienes de producción y de consumo, además de préstamos privados externos. Todo ello dio lugar a un servicio de la deuda externa increíblemente alto, que no tardó en tragarse los excedentes[64]. La deuda externa pasó de 782.1 en 1971 a 3.101.8 millones en 1978.

La apertura a las inversiones no fue tan satisfactoria: sólo se invirtieron 96 millones de dólares durante el Banzerato. Y esas facilidades perjudicaron al débil sector local.

Se multiplicó la actividad bancaria. Entre 1974 y 1978, los tenedores de petrodólares buscaban invertir en Bolivia y los depósitos, especialmente las cuentas de ahorro, aumentaron un 528%. En 1978, ya funcionaban 27 bancos (23 privados y 4 públicos)[65]. La fuga de capitales fue notable: en 1973 resultó de 23 millones de dólares al año, para pasar a 297 millones en 1977, último año íntegro que Banzer permaneció en la presidencia. El economista Ramiro Carrasco señaló que entre 1973 y 1981 la fuga de capitales -1341 millones de dólares- equivalió al 72% del financiamiento externo. Esta fuga denota un empresariado aventurero y especulador, muy poco interesado en la inversión[66].

En el libro *Siete años de Economía Boliviana*, el economista Pablo Ramos explica que el modelo de Banzer concentraba el ingreso en un grupo reducido de empresarios privados. Una de las fuentes de acumulación eran los empréstitos externos que el Estado transfería a la empresa privada para contratos de obra pública o en forma de préstamos. Con gráficos del propio Banco Central, Ramos demuestra que el principal receptor de los créditos bancarios fue la banca privada. "El crecimiento ha sido más aparente que real (...). El incremento de la riqueza tangible, renovable, de carácter reproductivo, ha tenido una muy modesta expansión", señala Ramos. Otra de las aristas del modelo económico de Banzer, señala este autor, fue el congelamiento de los salarios[67]. El esquema, entonces, cerraba con una minoría beneficiada y la mayoría perjudicada.

64 Klein op. cit, p. 265.
65 Lavaud, op. cit., p. 311.
66 Lavaud, op. cit., pp. 344, 345.
67 Veáse Pablo Ramos, *Siete años de economía boliviana*, Puerta del Sol, La Paz, 1982, pp. 65-253.

Veamos más agraciados.

Banzer incrementó los gastos militares. De 15 millones en 1971 pasó a 90 millones en 1978. Es interesante contrastarlo con las partidas en educación. Del presupuesto boliviano de 1972 un 14.8% se utilizó en "gastos militares" que subieron a 16.6%, en 1976. Educación descendió del 26.4% en 1972 al 23.1% en 1976. Banzer concretó un salariazo militar. Entre 1970 y 1975, los salarios de los uniformados se incrementaron un 644%. Un maestro urbano ganaba, en 1978, 1778 pesos; un cabo de las Fuerzas Armadas, 4150 pesos[68].

Santa Cruz tuvo también trato privilegiado. Según Dunkerley, además de atraer a la inversión extranjera, el otro objetivo fundamental de la economía fue fomentar "un rápido crecimiento dirigido a la exportación concentrada en Santa Cruz". En 1973, Banzer promovió la agricultura algodonera para beneficiar a su región: el Banco Agrícola concedió créditos con el Banco Central por 20 millones; First National Bank y Banco do Brasil aportaron 8.7 millones[69]. Con infraestructura y un festival de créditos, Banzer devolvió a sus comprovincianos todos los favores del golpe.

Hay un ejemplo interesante de cómo se manejó con las autoridades de su tierra. En una entrevista para este libro, el doctor Oscar Vaca, ex presidente del comité Pro Santa Cruz, relató: "Banzer me dijo que necesitaba respaldo del comité Pro Santa Cruz. Entonces yo le dije: '¿A cambio de qué, señor presidente?'. El me preguntó qué quería yo. Y le dijimos que queríamos Viru-Viru. En aquella época, se había caído un avión en la ciudad. 'Bueno, tú me haces una concentración apoyándome y yo te doy Viru-Viru'. Inclusive, en homenaje, se le puso inicialmente 'Aeropuerto Hugo Banzer Suárez'". En ese entonces, Vaca convivió con las injerencias de Yolanda Prada: "Hubo una intriga personal mía con la primera dama. Me acusaron de conspirar contra el gobierno, de hablar mal de ella. El salió en defensa de su esposa y me dijo: 'Más tiran tetas que carretas".

Una perla final sobre los beneficiados. Escribió Crespo, insospechado de querer perjudicar a Banzer: "El gobierno fue muy dadivoso en subvenciones a entidades privadas como el Golf Club de La

68 Lavaud, op. cit., pp. 99 y 149.
69 Lavaud, op. cit., p. 341.

Paz, el de Caza y Pesca, los clubes de tenis La Paz y Sucre y una cabaña de esquí en Chacaltaya. Muy aficionado al deporte ecuestre, Banzer otorgó cinco millones de pesos (250 mil dólares) al Club Hípico Los Sargentos"[70].

El sueño del partido propio

Del modelo militar brasileño, Banzer tomó la idea de que democracia, sin progreso económico, deviene en caos social. La nueva ideología militar postulaba que para el crecimiento adecuado de una economía capitalista moderna se requería reducir la participación política y que los militares asumieran el tutelaje de la nación. Esta convicción hizo que el FPN fuese casi un sello. Entre desconfianzas, persecuciones y conspiraciones funcionaba la alianza de Banzer con el MNR y la Falange.

A partir de 1972, una de las jugadas astutas de Banzer fue la cooptación de algunos movimientistas como Guillermo Fortún y Alfredo Arce Carpio, dos de sus hombres más leales en las tres décadas siguientes. Otro caso destacado es el del falangista Widen Razuk: por la crisis del FSB de Santa Cruz, renunció a la prefectura, pero luego retiró la dimisión "al recibir el apoyo personal del coronel Banzer"[71].

Carlos Laruta Bustillos, autor de la tesis *Emergencia de la identidad sociopolítica banzerista (Bolivia 1971-1974)* se refiere a estos casos: "Se iniciaba el tránsito de algunos falangistas y movimientistas rompiendo su lealtad partidaria hacia la lealtad personal con Banzer. Se iniciaba también la lenta conglomeración orgánica alrededor de Banzer, paso imprescindible en la formación de la identidad sociopolítica banzerista"[72].

Hubo un proyecto fallido de unir en el FPN un solo bloque electoral, pero ninguna de las fuerzas aceptó. En abril de 1973, Banzer insistió. "Esta creación –dijo– garantiza la estabilidad política que, a su vez, genera la paz social, que a su vez garantiza las inversiones y

70 Crepo, op. cit., p. 202.
71 Laruta Bustillos, op. cit., p. 261.
72 Laruta Bustillos, op. cit, p. 55.

éstas el desarrollo integral del país, para felicidad del pueblo boliviano".

Banzer apeló al recuerdo de Barrientos: una elección para legitimarse.

Mientras barruntaba la posibilidad de encabezar una alianza con el MNR, el ministro del Interior, Castro Avendaño, detenía a militantes del MNR y FSB, y entre ellos crecían las diferencias.

El MNR tenía un juego dual: estaba en el gobierno, pero conspiraba contra él. Muchos de los emenerristas opositores eran enviados al exilio o designados en puestos poco importantes en las misiones diplomáticas. Bedregal, desde Lima, le escribió a Paz Estenssoro: "Nuestro tránsito dentro de la Alianza que encumbró a Banzer ha terminado. No podemos seguir tolerando este estado de cosas que, adversamente, en los últimos meses se ha desenmascarado, mostrando su verdadero rostro antinacional y reaccionario". Una anécdota curiosa ilustra el carácter endogámico de las relaciones entre la clase dirigente boliviana, y en especial en torno a Banzer. Relata Bedregal: "Yo estaba exiliado cuando me permitieron venir porque mi madre se moría. En el pasillo de su departamento, toqué el ascensor, apareció el presidente Banzer con su ministro Pereda (también muy amigo de mi familia). Entonces, Banzer me ve y yo le digo 'Hola, Hugo' y él me dijo 'Hola, Guillermo, ¿dónde te has perdido?'. Entró a ver a mi mamá y salió realmente acongojado y me abrazó. Yo, su prisionero, su torturado, su exiliado. Me conmovió mucho"[73].

El empresariado apostó a la estabilidad a largo plazo. Uno de sus voceros, el banzerista Adalberto Violand, exigió una conducción económica más coherente: "Lo que nos interesa básicamente es la estabilidad política actual ya que condiciona la estabilidad económica"[74]. Banzer era el elegido.

El 23 de septiembre de 1973, en visita a Santa Cruz, el dictador realizó el discurso fundacional del candidato a la presidencia: "Debo confesar ante ustedes que si he permanecido silencioso ante los numerosos pronunciamientos por mi postulación ante las próximas

73 Entrevista con Guillermo Bedregal, La Paz, marzo de 1999.
74 Laruta Bustillos, op. cit., p. 67.

elecciones, ha sido porque para pronunciarme requiero contar con el apoyo de mi pueblo. Apoyo que borre la amargura que hay en mi alma ante la inconsecuencia de algunos de mis coterráneos. Mis hermanos de Santa Cruz me apoyaron siempre y así siempre creí que éste sería el más firme y último bastión. De esta manera está en vuestras manos la presidencia que ejerzo, y la proyección que ejerzo, y la proyección futura de esa presidencia".

Al final, la palpitación: "Y ahora, con la emoción que siente todo hijo de esta tierra al pisar el suelo y con la franqueza que caracteriza al hombre cruceño, abro mi pecho y desnudo mi corazón invadido de tristeza, porque yo también podría exclamar como César al ver un ser querido en la conjura y 'tú también, hijo mío'"[75].

Según consignó la prensa en esos días, Banzer estuvo reunido con sus principales asesores -Fernando Diez de Medina, Mario Rolón Anaya, Edwin Tapia Frontanilla, Alfredo Arce Carpio y Guillermo Fortún Suárez- hasta las 2 de la mañana del 25 de noviembre de 1973. Evaluaron la situación de crisis irrecuperable de la alianza de gobierno. Banzer, en ese encuentro, habría preparado un borrador de renuncia a la presidencia de la República.

Arce Carpio, en una entrevista de 1996, recordó: "Cuando en el año 1973 Banzer pensó la posibilidad de democratizar el país, yo estaba a cargo de las negociaciones. La Falange estaba radicalizada y quería tener la mitad del gobierno. No prosperaron las tratativas para que Banzer fuera el candidato de los dos partidos"[76].

En noviembre de 1973, el MNR de Paz Estenssoro anunció su retiro del gobierno. Sobre la última crisis de gabinete, un vocero señaló: "Ha favorecido directamente a la gran empresa privada, cuyos intereses no siempre son coincidentes con los de la nación ni con los de las grandes mayorías, y a cuya acción se ha encomendado los campos económicos, financieros y sociales del aparato estatal".

En su discurso de fin de año de 1973, Banzer contó que había presentado su renuncia a la presidencia, pero que las Fuerzas Armadas se la habían rechazado. Y realizó un anuncio sorprendente: "El gobierno garantizará la realización de los comicios electorales para

75 Laruta Bustillos, op. cit., p. 75.
76 Entrevista con Alfredo Arce Carpio, La Paz, febrero de 1996.

la transmisión del mando en agosto de 1975, como homenaje al sesquicentenario de la patria. Con la garantía de este evento, corresponde a los partidos políticos organizarse y elaborar programas de gobierno para permitir que el pueblo pueda elegir su propio destino".

El homenaje se postergó.

1974, sangriento 1974

A comienzos de enero de 1974, año bisagra de la dictadura, Banzer sepultó la idea de ser candidato del FPN.

La Masacre del Valle llenó de sangre la escena boliviana. El 20 de enero, Banzer dictó un paquete de medidas: aumento de precios de más del 100% del azúcar, del arroz, del café, de la harina y de los fideos. Presencia mostró en un cuadro muy ilustrativo el aumento de algunos alimentos básicos. El aceite en lata (cinco litros) pasó de 34 pesos en 1972 a 44 en 1973 para trepar a 130 en 1974; la carne de res, de 7.13 a 22 pesos el kilo; los tomates, de 1 y 2 a 6[77]. La situación de los campesinos, producto de la devaluación de 1972 y la caída del poder adquisitivo, empeoró aun más.

Al grito de "Morir a bala antes que de hambre", comenzaron los bloqueos de caminos en Cochabamba[78]. Las balas llegaron pronto. "Hemos visto montones de cadáveres de campesinos amontonados como leña", relató un soldado[79]. El último informe oficial afirmó que hubo 13 muertos, 10 heridos y 21 presos[80].

Según la investigación de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, la cifra total mínima fue de 70 a 80 muertos y desaparecidos. En algunos medios militares, se hablaba de 100 a 200 muertos[81].

Horas después de la masacre más sangrienta de su régimen, Banzer pronunció una de sus frases antológicas: *"A ustedes, hermanos campesinos, voy a darles la consigna como líder: el primer agitador que vaya al campo, yo les autorizo, me responsabilizo, pueden matarlo. Si no, me lo traen aquí para que se entienda conmigo personalmente"*[82]. A los pocos días, el general Carlos Alvarez, convocado para restablecer la calma en el departamento, sostuvo que "no importa que mueran unos cuantos, si la mayoría puede vivir feliz".

77 Presencia, 15 de septiembre de 1974.
78 Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia, *La Masacre del Valle, Cochabamba, enero de 1974*, La Paz, 1979, pp. 10,13.
79 *La Masacre...*, op. cit., p. 26.
80 Los Tiempos del 2 de febrero de 1974, citado por COB, op. cit., p. 138 .
81 *La Masacre...*, op. cit., p. 36.

En su libro *Oprimidos pero no vencidos*, la socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui desarrolló los significados de La Masacre del Valle: "Todo el poder de negociación y aun las formas simbólicas de participación campesina en las decisiones estatales se habían esfumado... bajo el régimen de Banzer"[83]. El pacto militar-campesino agonizaba.

En 1978, Banzer volvió a hablar del tema: "La masacre de Tolata (uno de los lugares de la tragedia) fue protagonizada por extranjeros" denunció y prometió fotografías que demostrarían su acusación[84]. Nunca las hizo públicas. A la hora de dar precisiones, Banzer responsabilizó a los cubanos en combinación con el dirigente chileno Carlos Altamirano[85]. En su biografía oficial, 25 años después, dio más precisiones: "Antes de proceder a la aplicación de la ley, se envió a varias personas con influencia sobre los campesinos para dialogar con ellos y explicarles el contenido de las medidas de ajuste económico. No se logró apaciguarlos pues estaban alcoholizados y armados"[86].

En marzo de 1974, Banzer llegó a la conclusión de que no era posible la convivencia con el MNR y la Falange. Para demostrar quién mandaba, el Gobierno realizó una curiosa declaración. "Depuración de extremistas se hará en el FPN (...) en cargos gubernamentales; y en los partidos del FPN existe infiltración de elementos de extrema izquierda".

82 Presencia, 1 de febrero de 1974. Esta frase tiene un correlato "universitario". Según un cable de AP y EFE, fechado el 25 de mayo de 1974, Banzer instó a estudiantes leales a imponer el nacionalismo "con el coraje de la juventud y si fuera necesario con las armas".
83 Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos, luchas del campesinado aymará y qhechwa 1900-1980*, Editorial Hisbol, La Paz, 1986, p. 136.
84 Presencia, 21 de abril de 1978.
85 Dunkerley, op. cit., p. 181
86 Crespo, op. cit., p. 164.

En abril, se constituyó el Consejo Nacional de Reformas Estructurales, entre cuyos miembros figuraban Manfredo Kempff y Germán Monroy. Se trataba de una idea tomada del modelo brasileño: civiles y militares en comisiones para mostrar que era posible gobernar sin los partidos tradicionales.

Pero en su juego pendular, Banzer tuvo palabras afectuosas para con el MNR en los festejos del 9 abril. A los falangistas, les reservó una confesión para el 19 de ese mes, día de la conmemoración de la muerte de Oscar Unzaga de la Vega: "No soy un mal nacido –dijo con un brazalete azul en su brazo derecho– para prescindir de los militantes políticos del FSB (...) Oscar Unzaga es mi hermano en sentimiento, Mario Gutiérrez mi hermano en propósitos y todos los falangistas hermanos de sangre"[87].

Al amanecer del 5 de junio de 1974, Banzer padeció la primera asonada militar: el Tarapacazo. Oficiales bajo la conducción del teniente coronel Raúl López Leytón y de Gary Prado tomaron el cuartel general de Miraflores y detuvieron a los Comandantes de Fuerza. En uno de sus documentos pedían la renuncia de Banzer "por no interpretar el sentir nacional y su nepotismo absoluto". Pedían el "establecimiento de un gobierno militar con prescindencia de todo partido político a fin de encauzar la institucionalización del país. Convocatoria a elecciones generales en plazo fijo"[88]. Banzer no aceptó ninguno de los puntos.

En entrevista para este libro, Gary Prado relató: "Fue un intento un poco apresurado. Los generales no cumplieron su palabra de no tomar represalias. A mí me dijeron: 'O se asila en una embajada o lo tomamos preso'. Me tomaron preso. Banzer nos jugó sucio. Se lo dije cuando retorné. Yo sabía que Banzer había mandado una carta a Pinochet en la que le pedía que me recibiera como exiliado, explicándole el tema del Che Guevara (Gary Prado participó en la captura) y que había que cuidarme. Pinochet me aceptaba y me enviaría a Punta Arenas. A Banzer le dije que no aceptaba ir a Chile y me dijo: 'Lo voy a mandar a la propiedad de mi amigo Ramón Gutiérrez, dueño de un ingenio azucarero'. Ahí fui".[89]

87 Presencia, 20 de abril de 1974.
88 Gary Prado, op. cit., pp. 369-373.
89 Entrevista con Gary Prado, Santa Cruz, agosto de 2000.

El 8 de junio de 1974 se posesionó un gabinete totalmente militar. Movimientistas y falangistas quedaban al margen del Ejecutivo. Uno de los ministros más poderosos –junto al de Interior- resultó ser el de Planeamiento, Juan Lechín Suárez, quien entrevistado para esta investigación respondió, entre otras, las siguientes preguntas:

—Usted asumió en un momento complicado. ¿Habló con Banzer en ese momento de democracia o democratización?

—No, nunca hemos hablado, nunca, nunca, nunca.

—¿Cuál fue el momento de mayor euforia de Banzer cuando usted fue ministro?

—Cuando Estados Unidos proclamaba nuestros triunfos económicos. Ahí él estaba muy contento.

—¿Alguna vez lo vio perder la tranquilidad?

—Alguna vez nos dijo a todos que, por ejemplo, él sufría de hemorroides. Y, bueno, en un momento de descanso dijo: "¡Qué manera más dolorosa el sentarse!". O creo que tenía algún mal en la vejiga: no podía orinar, no sé, cosas así.

Aparte de las hemorroides, los supuestos golpes molestaban al Presidente. A fines de julio, denunció un nuevo complot subversivo y detuvo emenerristas. Según consignó Presencia del 31 de agosto, Banzer habría tomado sedantes para pasar el trance de los disgustos del último mes. Esa noche de sedantes, Banzer y su entorno ya habían resuelto la salida militar. En un mensaje del 30 de noviembre señaló: "En materia política, durante tres años dediqué mis mejores esfuerzos a la unión de los bolivianos, convencido de la necesidad de mantener un modelo donde los hombres se supediten a los esquemas y donde las entidades políticas actúen por encima de los intereses personalistas y de los mitos. Sin embargo, al parecer no fui comprendido. No han querido interpretar en profundidad nuestro propósito de diálogo y entendimiento"[90].

Mientras Banzer recorría el país buscando apoyos –consiguió el del MNR de Santa Cruz–, negaba su candidatura. Para que las elecciones fueran en mayo de 1975, debía convocarlas en noviembre de 1974. Los tiempos se acortaban.

90 Laruta Bustillos, op. cit., p. 121.

El 1° de septiembre, en el oficialista El Diario, Banzer firmó una carta con el título "Agradecimiento al pueblo de Bolivia": "Agradezco a mis hermanos campesinos por su inmediato respaldo(...). Su actitud reafirma una vez más el Pacto Militar Campesino que permitirá a las Fuerzas Armadas junto a otros sectores de la producción mejorar las condiciones económico sociales de la familia campesina. (...) Agradezco al valeroso pueblo de Santa Cruz y de otras ciudades, por la solidaridad que nos fue demostrada a través de expresiones masivas y sin distinciones de ninguna clase. Confío en que el nacionalismo sabrá conjuncionar sus voluntades para imponerse una vez más al extremismo en sus intentos en el país. Pero a ellos, a esa pequeña minoría de desorbitados, les afirmo que no vencerán a Bolivia"[91].

El 4 de noviembre en rueda de prensa se autoadjudicó el mote de "líder del campesinado". Y dijo: "Tenemos que aprender a respetarnos, los unos a los otros, si queremos hacer convivencia pacífica. Yo no me enredo en la política; nunca lo he hecho. En este país hay libertad de prensa, y ustedes son los encargados de recibir ese deseo, ese clamor del pueblo, y las instituciones deben pronunciarse para, en última instancia, adoptar una decisión acorde con esos pronunciamientos, en vista de que el momento político no deja de ser confuso".

El 9 de noviembre de 1974 ya no hubo cabildeos. Banzer firmó los decretos que entregaban la administración a las Fuerzas Armadas hasta 1980. Declaró en receso a los partidos y a los sindicatos. Mediante un decreto supremo, estableció "el servicio obligatorio para todos los bolivianos de nacimiento o naturalizados, varones y mujeres desde la edad de 21 años, conforme al cual, todas las personas mencionadas cuando fueren requeridas para prestar servicios al Estado, lo harán sin excusa alguna salvo el caso excepcional de impedimento comprobado y debidamente constatado por los organismos oficiales respectivos"[92]. La dictadura designó "coordinadoras laborales" para controlar a los trabajadores y cuidar la producción. El objetivo era "administrar los intereses de los trabajadores".

91 El Diario, 1° de septiembre de 1974.
92 COB, op. cit., p. 16.

Convocó a un grupo de tecnócratas liberales para sacar adelante la economía del país. Estaban, entre otros, Carlos Calvo Galindo, Mario Mercado, Adalberto Violand, Marcelo Pérez, David Blanco, Willy Vargas. A estos nombres se sumaron Fernando Kieffer, Mario Rolón Anaya, Ronald McLean, Iturralde, Fortún, Arce Carpio, Waldo Cerruto y algunos más. ADN en todo su esplendor.

Banzer, el dictador, sin eufemismos ni frentes inciertos, gobernaría los siguientes 45 meses.

III. La corrupción (Los archivos de Quiroga Santa Cruz)

"En todas partes del mundo hay corrupción (...). Nosotros no podíamos ser una isla, aunque por supuesto no disculpamos ni apañamos la corrupción" (Hugo Banzer[93]).

La base documental de esta parte del libro son los archivos de Marcelo Quiroga Santa Cruz. En primer término, se realizó una preselección en una habitación llena de documentos guardados por años. Luego, se trasladaron a Buenos Aires 48 kilos de papeles. Por último, se escogió una serie de casos. Entre ellos, mega estafas en YPFB, obras de infraestructura con sobreprecios, un insólito autoregalo de cumpleaños y negociados sórdidos como la venta de plasma sanguíneo.

La mayoría de los casos son resultado de las comisiones investigadoras que trabajaron en el Congreso en el marco del juicio de responsabilidades. También hay contadas auditorias que se realizaron durante la dictadura y que, en los cajones oficiales, durmieron el sueño de los justos. Salvo algunos datos citados al pie de página, toda la información que compone este apartado fue tomada de los archivos de Quiroga Santa Cruz.

YPFB, un símbolo

—¿Usted cree que YPFB se manejó adecuadamente en el gobierno del general Banzer?, le preguntó Carlos Mesa, en su programa De Cerca, a Alfredo Arce Carpio.

93 Crespo, op. cit., p. 173.

—*YPFB cometió algunos excesos, fue la respuesta*[94].

La empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) es un símbolo de los fraudes administrativos que se cometieron durante la dictadura.

En su edición de junio-julio de 1979, la publicación para ejecutivos Panorama difundió la existencia de informes confidenciales, elevados a las autoridades máximas de la entidad, donde se advertía sobre graves irregularidades en perjuicio de su economía. En el período 1971-78, la empresa fiscal "habría dejado de percibir 83 millones de dólares" por vender gasolina blanca al "precio de petróleo crudo".

Durante ese período, según la comisión parlamentaria investigadora, se había conseguido un excedente en la elaboración de gasolina blanca, que en su mayor parte fue exportado mediante los oleoductos de OSSA y OCSZ. El informe, dirigido al gerente general José Patiño Ayoroa, precisaba que el precio fijado para el barril de gasolina vendido al Paraguay era 33,39 dólares. Y que, sin embargo, se facturó a 14,65 dólares (precio del barril de petróleo crudo).

Por otra parte, los estudios señalaban que la 6ta División del Ejército paraguayo también se benefició con las exportaciones de YPFB. Obtuvo una diferencia favorable de 575.938 dólares. Según Panorama, se verificó que la exportación al Paraguay mediante el sindicato de Transportistas 1° de Mayo, de Camiri, dejó un saldo negativo para la petrolera de 91.020 dólares.

La información publicada por Panorama forma parte de una serie de 8 informes confidenciales que la Comisión de Gerencia General envió a Patiño Ayoroa.

En los archivos de Quiroga Santa Cruz hay más datos sobre la corrupción en YPFB. Veamos.

Un informe confidencial señalaba: "Mientras la producción declinaba notoriamente, los montos de los contratos de obra con terceros crecían a un ritmo muy superior. De esta forma, tomando como base 1973, la gestión del '75 se incrementó con el 836% y la del '76, con el 3.444%."

94 Mesa, *De cerca*, op. cit., p. 356.

Respecto de la inmovilización de recursos de Yacimientos, los investigadores escribieron sobre las ampliaciones en los oleoductos OSSA y OCSZ que estuvieron incluidas en el Plan Quinquenal de 1974-78. "No encontramos –indicaron– una justificación directa e inmediata de esas ampliaciones y nuevas construcciones puesto que a partir de 1974 la producción de petróleo entra en una franca declinación como se puede apreciar en las estadísticas de la empresa". En ambos casos, subrayaron el pago de un sobreprecio, en los contratos, superior a los 50 mil dólares cada uno. Además, denunciaron sobreprecios en la ampliación de la terminal Arica (otros 57 mil) y en la contratación de la firma Arthur McKee & Company para que hiciera un estudio sobre la construcción de una nueva terminal marítima. La diferencia en este último caso es escandalosa: 260.480 dólares.

El informe confidencial N° 3 presentaba las siguientes conclusiones:

—Los fondos provenientes del alza del precio del petróleo han sido despilfarrados en obras de dudosa rentabilidad a través de los contratos con terceros.

—En cifras redondas las inversiones inmovilizadas no rentables en el sistema OSSA llegan a 22 millones de dólares.

—Las inversiones en el estudio de la nueva terminal marítima en Arica alcanzan a 516.130 dólares, que en nuestra opinión es considerada como pérdida.

—Las depreciaciones de los activos no rentables sumadas a los gastos de mantenimiento de los mismos generan pérdidas en sus respectivos centros de costo por un mínimo de un millón de dólares anuales.

—Esas inmovilizaciones de recursos contribuyen también a la reducción del capital de trabajo y al estrangulamiento financiero de la empresa.

Otra maniobra fraudulenta que advirtió el equipo de investigadores fue la construcción de la planta de almacenamiento de Villamontes. Sus observaciones indican que las unidades técnicas operativas no pudieron dar una explicación razonable acerca de la diferencia de 613.000 dólares entre el presupuesto y el costo real. Tampoco se justificó satisfactoriamente la diferencia superior a los

130 mil dólares que hubo entre los importes de contratos con terceros y el valor cancelado por las obras. Finalmente, los investigadores consideraron que la supervisión podría haber sido realizada de manera directa por YPFB, con mayor eficacia que la contratista.

En el informe confidencial N° 5, relativo al "análisis jurídico de los contratos", se lee:

—Se han celebrado y ejecutado contratos sin haberse cumplido preceptos legales que norman la materia, en la mayoría de los casos con el argumento de perentoriedad de las obras. (Este punto señala que se omitió la licitación pública, el concurso de precios o invitación a tres firmas, la autorización de los comités de adquisiciones o del Directorio y la aprobación por resolución o decreto supremo.)

—Los costos de determinadas obras o servicios fueron divididos para soslayar concursos de precios o licitaciones públicas, procediéndose mediante contratos directos.

—Falta de planificación y estimación de costos para determinadas obras o servicios. En muchos casos, lo pagado fue muy superior a lo establecido en el contrato.

—Contratos cumplidos fueron en algunos casos ampliados sin autorización de los organismos competentes de la empresa, dando lugar a que sean reajustados los precios establecidos.

—En algunos contratos no se señaló la forma de pago de manera expresa, lo que dio lugar a que se hicieran anticipos por el total de lo contratado o en porcentajes elevados sin las garantías necesarias. También se dieron ejemplos de contratos celebrados sin exigirse la garantía de cumplimiento.

—En determinados contratos no se exigió garantía de seriedad de propuestas, por lo que algunas veces los adjudicados, sin mayores explicaciones, retiraron sus propuestas, teniendo que adjudicarse luego a los calificados en segundo lugar o a otros, a mayores precios.

El informe N° 6 se refiere a la "Adquisición de materiales por encima de las necesidades de la empresa" (la importación de materiales entre 1973 y 1978 ascendió a 177.600.000 dólares).

—En sus conclusiones, los investigadores expresan que "la adquisición de materiales por encima de las necesidades reales de la empresa, en una época de contracción de la producción petrolera, contribuye a la asfixia financiera junto con el crecimiento desmesurado de los activos inmovilizados no rentables".

—El capital en trabajo es menor de lo que se consigna en los informes oficiales de la entidad.

—"Las compras de material tubular no han llenado los requerimientos de utilización inmediata y vital importancia ya que buena parte de los mismos están sin movimiento desde su incorporación (5.929.653 dólares sólo en Santa Cruz), ocasionando incluso mayores gastos de almacenamiento."

El informe N° 7 trata la "Irracional explotación de los campos".

—En el período 1972-78, no se perforó ni siquiera el 20% de los pozos exploratorios que se había programado. En cambio, se incrementó la explotación de los de desarrollo en un 233%.

—Las conclusiones señalan que "los planes quinquenales acerca de las perforaciones fueron utópicos porque no se consiguieron los objetivos propuestos". Y que se realizó "una producción intensiva e irracional de los campos conocidos, en especial en las estructuras a cargo de la División Santa Cruz, originando un agotamiento prematuro en detrimento de los intereses del país".

Por último, en el Volumen III de la Acusación de Marcelo Quiroga se adjunta el informe de la comisión investigadora del Parlamento.

El estudio interinstitucional de la Contraloría General de la República y del Senado de la Nación había señalado una defraudación de impuestos al Fisco por 18 millones de dólares, en relación con los contratos suscritos entre YPFB y Mc Kee para la construcción de refinerías en Cochabamba y Santa Cruz. La Comisión opinó que la responsabilidad de esta defraudación por mala administración correspondía al ex gerente general de YPFB, ingeniero Rolando Prada Méndez, y al ex gerente comercial, ingeniero Mario Arenas Estrada. Subcontratos, beneficios para empresas extranjeras, mano de obra directa, etc.

YPFB había firmado contratos con McKee para la construcción de una nueva refinería en Palma Sola (Santa Cruz), ampliación de la de Valle Hermoso de Cochabamba y construcción de la planta de Lubricantes en Cochabamba. La Comisión opinó que existían indicios de daños económicos y sugirió que la Contraloría General de la República instaurara un juicio coactivo en defensa de la economía

nacional y los recursos del Estado. Estos indicios se refieren a que un informe de la Auditoría estimaba el costo final de la obra en 300 millones de dólares, es decir, cuatro veces y media más de lo previsto por YPFB y dos y media más de lo estipulado por McKee.

Este desfase –dice el informe– distorsionó completamente las ejecuciones presupuestarias, a tal punto que no se cumplieron los cálculos de inversiones destinados a perforación exploratoria. Otro indicio es que entre los gastos financieros figuran costos generales por 170 mil dólares que no se han podido especificar.

Y queda uno no menos escandaloso: el terreno de 3.600.000 dólares destinado a la refinería Palma Sola sólo costaba 9800 dólares. Aquí, el dictamen de la comisión que figura en el Volumen tercero de Informe de labores y dictamen en Conclusiones: "Vuestra comisión en su labor investigadora ha procurado determinar los componentes del Sub-costo 'Terrenos y otros equipos' de un valor de 3.596.115, 00 U$A en los que figura 'Terrenos' como componente principal habiendo llegado a determinar que el terreno para la refinería de 'Palma Sola' en Santa Cruz, de ciento doce hectáreas (112 has.) de superficie, según escritura No.826 de 23 de noviembre de 1972, notario Emilio Porras Méndez, apenas alcanza al precio de ciento noventa y siete mil, quinientos cuarenta y cinco, 78/100 Pesos bolivianos ($b. 197.545,78) o sea un equivalente de nueve mil ochocientos, setenta y siete, 28/100 dólares (9.877,28 U$A)".

Otras empresas estatales

a) Comercialización de minerales en BAMIN (Banco Minero de Bolivia)

—Los contratos sobre venta de minerales fueron acordados, en su mayoría, mediante comunicaciones directas entre el Gerente General y/o el Gerente Comercial con los compradores, sin la participación de la Comisión de Comercialización de Minerales ni del Directorio.

—Ventas irregulares a la Fundición de Estaño de Oruro. Según un informe oficial, ascendió a la suma de 4.700.000 dólares sin garantía alguna que permitiera su recuperación inmediata.

Entre las áreas críticas detectadas, se encontraban: "1) Los contratos examinados no fueron preparados por ninguno de los numerosos abogados con que cuenta el banco ni están visados por el interventor de la Contraloría ni el Ministerio de Finanzas. 2) Fallas en el control de cantidad y calidad de los minerales vendidos. 3) No existen bases de cálculos que justifiquen las diferencias entre los precios que figuran en los contratos y las cotizaciones internacionales. 4) Existen períodos de tiempo demasiado largos entre las liquidaciones provisionales y las finales. 5) Los contratos con las compañías de seguros se realizan sin llamar a licitaciones públicas".

—Veinte yeeps rusos para la plana mayor del banco: sin ninguna utilidad ni ganancia para la institución, el BAMIN recibió, a razón de 8 mil dólares cada uno. En una entrevista para este libro Carlos Serrate Reich contó una compra similar: "Cuando yo era Ministro de Minas, Yolanda Prada quiso **comprar** camionetas de primer nivel. Hubo una comisión y se pagó en Palacio"[95].

b) Entel

—Manejos discrecionales en general

Una auditoria de la dirección general de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones de Bolivia denunció:

—Los pliegos de especificaciones técnicas para la convocatoria a licitación, invitación y adjudicaciones directas fueron elaborados sobre la base de las características técnicas de ofertas presentadas por las empresas suministradoras de equipos (Microondas y Conmutación).

—Se pudo advertir malversación en el uso de los montos desembolsados así como alteración fraudulenta de facturas correspondientes a los proyectos.

—En la empresa existen informes de auditoría donde se verifican fehacientemente irregularidades de algunos funcionarios, como ser: en las compras generales, alteración de facturas, pagos duplicados y otros. Sin embargo, no se observa la toma de medidas correctivas.

95 Entrevista con Carlos Serrate Reich, La Paz, agosto de 2000.

—Se evidencian adjudicaciones a Empresas que cumplían con menos del 60 % de las exigencias estipuladas en los pliegos de especificaciones (la lista sigue).

–Entel-Telco

El contrato con TELCO superó el millón de dólares y contemplaba el suministro de equipos electrónicos y materiales varios en la implementación del sub proyecto D microondas al Sur. Se firmó en 1975. Pese a las observaciones oportunas del personal técnico de ENTEL, no se inició una acción para recuperar los fondos que causaron un daño económico al Estado.

Por su parte, un informe de auditoría especial denunció que TELCO no había cumplido con el contrato por fallas técnicas y de calidad y por realizar cobros indebidos en concepto de garantías y servicios no prestados. Otro informe concluyó que hubo negligencia de la gerencia a cargo del sub proyecto D para hacer cumplir el contrato. Y que se ignoraron las recomendaciones de ingenieros y técnicos de ENTEL cuando sugirieron la devolución de los equipos.

–Entel-Raylex

En 1976, se firmó un contrato por 292.600 dólares con Raylex para la provisión de materiales electrónicos similares a los adquiridos a TELCO. La auditoría de la Contraloría General estableció que los equipos llegaron al país, pero la quiebra de Raylex Ltda. impidió que se pusieran en funcionamiento, por lo que no se cumplió con una parte del contrato.

–Entel-General Electric Company

El contrato de 1977 suscrito con General Electric Company de Inglaterra tenía como meta la extensión de la red troncal de microondas a las ciudades de Sucre, Potosí y Tarija. El tercer considerando del decreto supremo que lo autorizó decía: "Que para el sistema de transmisión de este proyecto, el gobierno del Reino Unido ha ofrecido un financiamiento conveniente a los intereses del País,

estableciendo que los bienes y servicios deben provenir necesariamente de dicho país". Por su parte, el oficio de la embajada británica decía: "El gobierno de Su Majestad... ahora ha indicado su deseo de otorgar facilidades para un préstamo concesionario por el 85% del valor de mercaderías y servicios británicos requeridos para este proyecto".

El Ministerio de Planeamiento aceptó las condiciones y naturaleza de crédito, por lo que no se llamó a licitación sino que se hizo un contrato directo, "llave en mano", con la empresa inglesa. "Esta es la demostración inequívoca de la naturaleza de los negocios de un país dependiente, como el nuestro, con países altamente desarrollados, que obligan a prescindir de sus propias leyes como el caso anotado", concluyó la Comisión investigadora.

c) Anormalidades en la Empresa Nacional del Arroz (ENA)

ENA compró arroz de mala calidad a precios elevados y originó el estancamiento de más de 50 mil toneladas métricas sin posibilidad de venta en el mercado. Esto ocurrió por "mandato expreso" de los ministros de Asuntos Campesinos y Agricultura, Industria y Comercio e Interior, luego de que se reunieran en Santa Cruz, en 1976, con los personeros de la Federación Nacional de Cooperativas Arroceras (FENCA). En ese encuentro se decidió que ENA adquiriera la totalidad del arroz del año agrícola 1975-76 a precios oficiales fijados por el Gobierno, superiores a los ofertados por los intermediarios. La medida pasaba por alto las normas nacionales que regulan la compra de arroz.

La Comisión opinó que eran responsables Lisandro Molina, de FENCA, y Joaquín Villanueva Llanos, ejecutivo de ENA.

d) Escándalo en la Lotería Nacional de Bolivia

Los imputados fueron el ex director nacional Alberto Alvarez Rivera y Antonio Landívar Zarco, ex director de operaciones. Según la Contraloría General de la República, vendieron en beneficio propio 1500 billetes correspondientes al último sorteo de Navidad[96].

96 *Revista Inédito, Buenos Aires, marzo de 1972, año VI, número 98.*

e) Malos manejos en la televisión boliviana

"El presente caso se consideró en base al análisis de auditorías efectuadas por la Contraloría de la República de las gestiones de 1971 a 1974, habiéndose establecido irregularidades en el manejo de las recaudaciones en la elaboración de los contratos, canje de servicios, apropiación indebida de fondos, y otros, en suma, en incumplimiento de la ley de Sistema de Control y Fiscales y leyes afines".

Uno de los gerentes acusados fue Alfredo Arce Carpio.

La trampa de las obras

Las obras –caminos, puentes, edificios– constituyen uno de los ejes de la reivindicación de la gestión banzerista. El biógrafo oficial, Crespo, en sus elogios por todo lo realizado, informa: "La autopista El Alto fue construida a un precio inicialmente estimado en siete millones de dólares pero que subió hasta 34 millones"[97].

Pero, claro, omite las auditorías sobre el desfalco al Estado que significó dicha obra. Todo comenzó con una licitación arreglada y continuó con una subvención ilegal, otorgada por el Ministerio de Trabajo, de nueve millones y medio de dólares.

El informe especial de auditoría de los contratos de supervisión y construcción de la autopista La Paz-El Alto a octubre de 1977, elevado al Contralor General de la República el 8 de junio de 1978, anota en su capítulo Conclusiones que el proyecto definitivo de dicha autopista, elaborado por el Servicio Nacional de Caminos, carecía de estudios serios y responsables de Geología, Geotécnica e Hidrología. Esto dio lugar a muchas modificaciones en los respectivos planos y a ampliaciones tanto en la construcción como en la supervisión. La consecuencia fue un sucesivo encarecimiento en el costo de la obra, lo que implica a la vez responsabilidad del Ejecutivo y Comunicaciones y del Presidente de la República de ese entonces.

El mismo informe sostiene que la empresa Bartos obtuvo reajustes mayores a los que le correspondían por haber incluido otros conceptos en los cálculos de los coeficientes de reajuste, los mismos que no tienen el respaldo legal correspondiente. "La liquidación de los pagos en exceso hasta el 25 de octubre de 1977 alcanza a un millón setenta y siete mil, trescientos siete dólares", señala el texto.

97 Crespo, op. cit., p. 201.

La Contraloría acusó también al Ministerio de Urbanismo y Vivienda por haber dispuesto indebidamente 66 viviendas dedicadas a facilitar la liberación del peaje. Entre los distinguidos propietarios se encontraban oficiales de la Fuerza Aérea y de la Policía[98].

Cuando se conoció el informe de la Comisión investigadora, la prensa, como pocas veces, pudo despacharse contra la corrupción banzerista. El diario Ultima Hora señaló: "(Se) detectó una multitud de casos de inmoralidad no sólo de los personeros del Poder público, sino también de la empresa privada"[99]. Presencia, en su editorial del 16 de octubre de 1977, dijo: "De él (el informe) resulta la confirmación de lo que la gente sospechaba fundamentalmente: la obra ha sido conducida no sólo con la negligencia culpable y con ineficiencia técnica sino también con graves fallas morales".

La empresa cuestionada le echó la culpa a la lluvia por el desastre. Otro escándalo con Bartos, que también implicó a la Municipalidad de La Paz y a la presidencia de la República, fue la canalización del río Choqueyapu, que atraviesa toda La Paz. Al presentar los precios más bajos, Bartos ganó la licitación. Pero los trabajos, que fueron un 50% mayores a los previstos, concluyeron con un año de atraso y con numerosos problemas. En este caso, el dinero salió de la Presidencia a través del Programa de Arranque para el Desarrollo (PADES)[100].

Piscina Olímpica

El 21 de agosto de 1975, cuarto aniversario del golpe, Banzer, mediante el decreto supremo número 12783, autorizó al Comité Organizador de los VIII juegos deportivos bolivarianos a contratar directamente los servicios de la empresa de Mario Galindo. Bajo el

98 Lavaud, op. cit., p. 339.
99 Ultima Hora, 21 de noviembre de 1977.
100 Lavaud, op. cit., p. 339.

sistema "llave en mano", dicha empresa consultora suscribió el contrato respectivo el 12 de enero de 1976 pese a que hasta el 2 de febrero del mismo año no figuraba en los registros de empresas consultoras de la Contraloría General de la República, "haciendo presumir que era una empresa ilegalmente constituida".

El gobierno violó de manera flagrante la Ley de Sistema Nacional de Proyectos. El informe indica: "A la misma empresa constructora se le encomienda la elaboración de un proyecto y su construcción simultánea a un precio aproximado, sin ninguna clase de planos, cómputos métricos, volumen de obra".

En este caso la comisión es muy dura con el propio Banzer: "Se señala la responsabilidad del Presidente y Secretario del Comité organizador de los VIII Juegos bolivarianos, Sr. José Gamarra Zorrilla y Carlos Terrazas Torres, firmantes del contrato en cuestión, de los Ejecutivos de la empresa Galindo y Asociados, en la persona de su gerente Mario Galindo y de los ex ministros de Planeamiento Srs. Juan Lechín Suárez y Finanzas Víctor Castillo Suárez y el ex presidente, ciudadano Hugo Banzer Suárez, de acuerdo a los art. 101 de la Constitución Política del Estado en relación con los arts. 221, 222 y 224 del Código Penal (...)".

Feliz cumple, Hugo

El 10 de mayo de 1977 Banzer cumplió 51 años. Un expediente interno del poder Ejecutivo (ver anexo documental) revela la forma en que el dictador celebró un festejo privado con dineros públicos.

En una carta de la cancillería, fechada el 6 de julio de 1977, destinada al ministro de Urbanismo y Vivienda, contralmirante Santiago Maese Roca, se le informó que se le remitirían las facturas correspondientes a los obsequios "con motivo de su cumpleaños, los mismos que fueron encargados para su compra al representante de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos de Houston, Ingeniero Rafael Peña".

La suma total, señala la misiva, fue 4.034,54 dólares. Cada uno de los 14 ministros puso 288,50. En realidad, los funcionarios no pagaron el regalo con su dinero sino con fondos públicos.

Mediante la resolución ministerial número 225, Maese Roca resolvió: "Autorizase al director administrativo del ministerio de Urbanismo y Vivienda, amortice la suma de $b 5.885.40 (CINCO MIL OCHOCIENTOS OCHENTA Y CINCO 40/100 PESOS BOLIVIANOS) (N.d.R. el equivalente a 288 dólares), valor que corresponde a prorrata por la compra de un obsequio para su excelencia el señor presidente de la República General Don Hugo Banzer Suárez con motivo de su cumpleaños. Este importe debe girarse a favor del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto para el respectivo reembolso a los Almacenes proveedores. Cárguese a la partida 263 'Otros Servicios No personales' del Presupuesto Ordinario de la Presente Gestión". Los regalos fueron variados. En una de las facturas - de la empresa Gary's Inc. American hats, ubicada en 312 Louisiana, Houston, Texas- consta que Rafael Peña pagó 85 dólares por unas botas, 35 por un *whisky felt hat* (sombrero de fieltro), 16 por un *straw hat* (sombrero de paja), 12 por un par de guantes y 14 por una *band* (faja). El total, con los impuestos: 169.90.

Otro comprobante de pago tiene el logo de YPFB. El pago de 120 dólares fue realizado el 23 de mayo de 1977, 12 días después del cumpleaños del presidente. Peña, ergo, utilizó varios días de trabajo para ir de compras para el general. Un tercer comprobante de YPFB reiteró el reembolso, pero la cifra fue mucho más alta: 3.744 dólares. En el rubro "en concepto de" consigna: "Compra de monturas y otros objetos para obsequio del gabinete ministerial al Sr. Presidente de la República (importe a ser reembolsado por intermedio min. relaciones ministerio de la República)".

La evidencia es contundente: no era un regalo pagado por los ministros. El Estado le regaló a Banzer botas americanas, monturas y otras chucherías por 4 mil dólares.

Hombres de armas

El aumento del gasto militar, como ya se señaló, fue una constante durante toda la dictadura. Mejores sueldos, mejor asistencia militar y, para pocos, cargos y dádivas.

Lavaud enumera una serie de empresas manejadas por militares (en la etapa de dictadura sin civiles) que fueron denunciadas por

fraudes: Municipalidad y Prefectura de La Paz, Instituto Nacional de Cooperativas (INALCO), Policía de Minas, Corporación de Desarrollo del BENI (CORDEBENI), Empresa Nacional de Ferrocarriles, Empresa Nacional de Comunicaciones (ENTEL), Corporación Boliviana de Fomento (CBF), Servicio Nacional de Caminos (SNC) y el Ministerio de Urbanismo y Vivienda[101].

Entrevistado para este libro, el hoy general Edgar Claure Paz explicó el curioso mecanismo: "Una de las formas de Banzer de mantener el poder era darnos cargos oficiales a los opositores. A mí me hizo gerente de SEMAPA, una empresa de agua potable. Entre otras medidas, nos dejó dos sueldos (hubo también una compra directa). Yo fui el único que resignó el sueldo de militar que era un poco más pequeño que el otro. Fue esa una de las formas de neutralizar a los oficiales. Alguna vez planteamos al equipo del Presidente que había sospechas de algunos casos de corrupción. La respuesta fue: *"No importa, lo importante es saber cuánto"*[102].

Otro de los puntos cuestionados fue la venta de armas. De los 26 decretos secretos que Marcelo Quiroga Santa Cruz presentó, cinco pertenecen a las Fuerzas Armadas y a la compra de armas. Todos, firmados por Banzer.

—El decreto 2, número 12033, del 6 de diciembre de 1974 (primer mes después de la ruptura): "Autoriza al Min. Defensa, a pedido del Comando del Ejército, sin licitación alguna, a la compra de munición por la suma de 262.116.92, de la firma THE TREASURE OF THE UNITED STATES, con cargo al Ministerio de Defensa".

—El decreto 5, número 12323, del 27 de marzo de 1975: "Autoriza al Min de Defensa la compra, de la firma KILLA Ltda. de equipo (carpas, mochilas, caramañolas, salvavidas, etc.) destinado a las FFAA, por la suma de US$ 692. 375". Una cifra astronómica.

—El decreto 9, número 12883, del 25 de septiembre de 1975: "Autoriza al Min. de Finanzas la suscripción, con el Banco de Brasil, de un contrato de crédito por catorce millones de dólares, con destino al Comando General del Ejército, para la adquisición de materiales y equipos".

101 Lavaud, op. cit, p. 152.
102 Entrevista con el general Edgar Claure Paz, La Paz, marzo de 1999.

—El decreto 10, número 13078, del 20 de noviembre de 1975: "Autoriza una ampliación del crédito por tres millones de dólares más, con el mismo destino y las mismas condiciones".

—El número 15927 autorizaba la importación de municiones por valor de cinco millones de dólares que debía fabricar la máquina que por otro decreto reservado (el 12310, del 20 de marzo de 1975) fue vendida en la octava parte de este precio (620 mil dólares) luego de casi una década de haber sido comprada y guardada sin uso alguno[103]. Se trataba de la fábrica de munición cal. 7.62, "a favor de COMPANHIA BRASILEIRA".

El contrabando

El diario francés Le Monde reveló el negociado de compra y contrabando de armas destinadas a Libia por un valor superior a los quince millones de dólares. El responsable era el cónsul honorario de Bolivia en Francia, Claude Dumont. La cancillería recién respondió cuando Dumont ya no reportaba en la sede diplomática de París.

Otro caso fue relatado por Quiroga: "Es el caso de compra de armamento que fue vendido por el gobierno de Venezuela como chatarra a un comerciante italiano y revendido por el comerciante italiano a Bolivia. Una comisión del Congreso venezolano lo investigó y documentó a partir de la denuncia de un alto funcionario del Ministerio de Defensa (el teniente de aviación Simón Hebert Faull). El comerciante italiano se llama Van Poci, quien compra el armamento venezolano consistente en aviones y tanques que el gobierno de Venezuela vende como chatarra. En las reuniones de la Cámara de Senadores (de Venezuela), realizadas el 12 de junio de 1974, se establece que dicho material fue comprado por Bolivia. Nunca se explicó por qué el gobierno de Bolivia aparecía comprando chatarra por armamento y a un comerciante italiano"[104].

103 Selser, *El cuartelazo*, op. cit, pp. 65, 66.
104 Quiroga, *Juicio a la dictadura*, op. cit., p. 73.

Irregularidades en el B.A.B.

La lista de maniobras fraudulentas cometidas en el Banco Agrícola de Bolivia (BAB) durante la dictadura banzerista es abultada y diversa. Incluye, entre otros ilícitos, la usurpación y malversación de fondos del banco, la existencia de coimas y negociados con prestatarios y la creación de un cargo para el hermano del gerente general que estaba prohibido por la ley. Banzer sabía el detalle de las irregularidades. Más adelante, cuando se desarrolle la cuestión del narcotráfico, se verá cómo esos préstamos fueron decisivos en la construcción del modelo de la cocaína.

Los diarios bolivianos de la época revelan préstamos por más de 19.000.000 de dólares que la institución cedió, de manera poco clara, a productores algodoneros y que nunca fueron reintegrados. Además de reflejar perjuicios causados por el BAB, la prensa registra que entre el '71 y el '75 los créditos de fomento para el desarrollo de la actividad rural fueron otorgados bajo presiones políticas y por influencia de los partidos que cogobernaron. Los primeros meses del '72, El Diario publicó un dato curioso: el BAB había invertido el 75% de su capital en Santa Cruz, la patria chica de Banzer.

Presencia publicó, en 1984, la lista de deudores: desde un prefecto, pasando por productores, hasta Luis Arce Gómez. A principios de 1984 el total de las moras imputables a la agricultura oriental llegaba a los 70 millones de dólares, intereses incluidos.

Las denuncias de un empleado

En 1972, el director del Area Oriental del BAB, el ingeniero Hugo Valenzuela Novillo, presenció, documentó y denunció las irregularidades.

Un asesor legal del Ministerio del Interior, de apellido Simbrón, respondió las denuncias: entre ellas, "que los ex Ejecutivos del Banco Agrícola de Bolivia señores José y Manuel Molina Achá (hermanos) y Felipe Nava Mendoza, han incurrido, en el ejercicio de sus funciones, en varios delitos tipificados en el Código Penal, Ley General de Bancos y Decreto Supremo 6465". A pesar del reconocimiento de Simbrón, la denuncia no prosperó.

Por eso, en enero de 1974 el ingeniero agrónomo se dirigió por escrito al ministro de Estado, Waldo Cerruto. Algunas de las acusaciones que detalló son: despilfarro de fondos fiscales del banco en favor de lucros personales; la violación al artículo 88 de la Ley General de Bancos por la creación del cargo de Coordinador Nacional del BAB para Manuel Molina Achá, que no era ingeniero; cobro ilegal de cerca de $b10.000, en calidad de viáticos, por parte de Manuel Molina; préstamo fraudulento a la propiedad Chingurí, de los hermanos Molina; pérdida o sustracción de documentos en los archivos de la Oficina Nacional del BAB; funciones ilegales en la institución de Manuel Molina, quien durante la gestión 62/63 ejerció dos cargos simultáneamente (funcionario regular del BAB y de la hacienda Pairumani).

El denunciante guardó una perla para el final: la autocompra de la casa del presidente del BAB, Heberto Castedo Lladó (un furioso banzerista). Castedo le vendió su casa al banco por una suma que superaba 4 veces o más el precio real. En la carta al ministro de Estado, acompañada con fotocopias, Valenzuela explicaba que estas irregularidades se habían cometido durante la gestión de 1972, cuando José Molina era gerente general y Manuel, coordinador nacional. El denunciante los señalaba como responsables de la bancarrota del BAB.

El 1° de abril de 1974, el ingeniero le escribió al presidente Banzer para comunicarle las acusaciones. "Han transcurrido 280 días, sin que la citada denuncia hubiera prosperado, por el contrario, se pretende encubrir y obstaculizar la misma, no obstante la dictaminación del Asesor Legal del Ministerio del Interior, que determina existir delitos tipificados en el Código Penal, Ley General de Bancos y Decreto Supremo 6465", explicó Valenzuela. Y luego recordó las irregularidades que había enumerado en sus cartas a los ministros. También puntualizó que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) le impuso una reversión al BAB por incapacidad funcionaria y mal manejo de fondos. Se trataba de 727.000 dólares destinados al programa de colonización del Alto Beni.

La Comisión opinó que el ex gerente general del BAB, Luis Mayser Ardaya, era responsable de delitos económicos. Esta opinión respondía a documentación del banco en la que resultaba evidente que sus ejecutivos otorgaron créditos aprobados directamente por

la Gerencia General, sin intervención del técnico de las agencias regionales y provinciales. En muchos casos se concedieron por simple recomendación del ministro de Asuntos Campesinos y del gerente del BAB.

Doble contabilidad

El 22 de mayo de 1976, la revista madrileña Triunfo reveló una serie de irregularidades del gobierno de Banzer en un extenso artículo titulado "Corrupción a la boliviana". Uno de los involucrados fue el ministro Carlos Calvo, quien era, a su vez, accionista del Banco Mercantil

En el primer punto planteaba el doble balance institucionalizado. "Las empresas industriales y comerciales elaboran dos balances: uno el confidencial, que refleja la situación real de la empresa y que es utilizado para operaciones y relaciones bancarias; y el otro público, oficial, con datos explícitamente falseados y que, debidamente sellado y legalizado, es presentado a los servicios estatales de la renta para fines de tributaciones sobre balances oficiales falsos". Las empresas implicadas en el escándalo fueron: Industrias Unidas, El Progreso, Turín Motors Sociedad Industrial, Sociedad Industrial Comercial Interamericana, Planta Rellenadora de Metales, Industrias de Mueble Atelier y Radio Nacional de Bolivia SRL.

En esta investigación se descubrieron las ventajas de las multinacionales Grace y Cia y de la International Machinery Co. (INTERMACO), de excelentes relaciones con Banzer. Una evaluación privada realizada por la firma auditora Moreno Muñoz y Cía. (asociados con Pricewaterhouse Peat y Co.) concluyó que en el balance confidencial la Grace llegaba a los 310.514.202 (más del doble de lo declarado) e Intermarco al triple de diferencia. Enterado de su publicación, el dictador no hizo nada al respecto[105].

Una vez disminuido el escándalo, el fiscal nombrado por Banzer archivó los documentos probatorios y el denunciante debió huir al exilio.

105 Triunfo, Madrid, 22 de mayo de 1976.

Negocios con los cuerpos

El banzerismo tuvo una política sobre los cuerpos. Pretendió, sin éxito, seleccionar determinadas fisonomías para que ocuparan el territorio nacional. Controlar la natalidad de los pobres y a la vez importar blancos de Sudáfrica fue una de sus apuestas más ambiciosas.

Control de natalidad

El cardenal Clemente Maurer denunció el 9 de septiembre de 1976 que en Bolivia se practicaba la restricción de la natalidad. "Con gran pena estamos viendo vulnerar los más sublimes privilegios del ser humano al que quiso Dios hacer partícipe en la conservación de su propia especie", dijo.

La Conferencia Episcopal tenía en su poder un documento oficial del Ministerio de Salud Pública en el que el doctor Luis Kussner López, director del Departamento Materno Infantil de esa cartera, había dictado las normas de programación del plan "Atención de Planificación Familiar", que se implementaba en todo el país con el objetivo de controlar la natalidad. Este programa determinaba aplicar métodos de planificación familiar en las mujeres de 15 a 49 años "con una cobertura total del 1% en mujeres de edad inicial fértil, más un incremento anual del 2% con la aplicación de dispositivos intrauterinos, en un 60% del número de usuarias programadas, enovulatorios para el 30% y otros métodos para el 10% restante".

Luego de que el ministro de Salud, coronel Jorge Torres Navarro, rechazara las denuncias, el cardenal Maurer se reunió con el presidente Hugo Banzer en su despacho del Palacio. Ese 1° de octubre de 1976, Maurer presentó pruebas sobre el control de natalidad y precisó que esa restricción estaba impuesta desde afuera con el apoyo de una gran cantidad de dinero. El prelado le solicitó a Banzer que adoptara medidas para impedir esas prácticas inmorales. El general agradeció la preocupación de la Iglesia y aseguró que su gestión era definitivamente contraria al antinatalismo, como debe ser todo buen católico. Inmediatamente, les ordenó a los representantes de Salud el análisis detallado de los documentos que acercó Maurer.

Al mes siguiente los obispos denunciaron que se seguían aplicando técnicas para limitar los nacimientos en Bolivia. Lamentaron el silencio del Gobierno y anunciaron que divulgarían la documentación. "¿No bastan cuatro semanas para examinar unos documentos que constan de diez páginas solamente? ¿O es que no se sabe qué contestar?", se preguntó el Episcopado.

El año anterior, el 10 de enero del '75, la prensa boliviana había publicado que, según la Conferencia Episcopal, entre los programas de AID financiados con dinero de Estados Unidos figuraba uno destinado a métodos de planificación familiar, con una suma de 3 millones de dólares para diez años. También señaló que, aparte de esta cifra, existía un programa de sanidad rural con un total de 8 millones de dólares, cuya finalidad era la preparación de la mujer campesina para acotar el número de sus alumbramientos. Ese plan comprendía sólo el año 1975. El estudio decía que entidades oficiales del país participaban de la reducción de la natalidad.

Inmigración racista

El diario mexicano *Excelsior* publicó en 1977 que Banzer estaba dispuesto a abrir las puertas de Bolivia a los blancos del África austral. Este proyecto estaba en sintonía con los planes del Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas, que pretendía instalar en América Latina a los africanos blancos. El proyecto contemplaba el asentamiento de 150 mil sudafricanos en Bolivia.

Banzer lo desmintió.

Sin embargo, el subsecretario de Migración, Guido Strauss Ivanovic, reconoció la existencia del proyecto en mayo de ese año al declarar que entonces no estaba definido aún el ingreso de inmigración blanca proveniente del sur de África.

Lempira Bonilla, representante permanente del BID en Bolivia, dijo que este organismo veía con buenos ojos los proyectos de asentamientos humanos que se planeaban entre La Paz y el Beni, para lo que ofrecía un préstamo de 50 millones de dólares aproximadamente.

En junio de 1977, el Gobierno dispuso la realización de estudios que apuntaban a la creación de dos nuevas ciudades en las cercanías de Rurrenabaque y Ascensión de Guarayos.

El diario El País de Madrid informó que el proyecto de traslado de ex colonos blancos –de origen alemán y holandés- procedentes de Namibia, Rhodesia y Africa del Sur contaba con un financiamiento de la República Federal de Alemania de 137 millones de dólares. Como contrapartida, el gobierno boliviano aportaría 250 millones de dólares, el valor de las tierras que se adjudicaría gratuitamente a los inmigrantes.

Según El País, un ministro de Banzer, en voz baja, afirmó, como se decía en la Alemania de los años '30, que se necesitaban "hombres fuertes y sanos"[106].

Venta de sangre

El laboratorio SANJOR S.R.L. se dedicó a la compra y exportación de plasma sanguíneo hasta que el propio ministro de Salud, coronel Jorge Torres Navarro, informó a la prensa que se había derogado la regulación ministerial que autorizaba esta actividad. "Hemos encontrado algunas cosas que no estaban de acuerdo con lo establecido en el reglamento correspondiente", explicó.

Torres Navarro dijo que el laboratorio funcionaba con su antecesor, el doctor Luis Leigue Suárez, primo del Presidente Banzer, según el informe de la COB[107]. Este laboratorio no pagaba tributos al Estado por sus exportaciones de plasma a Suiza y Bélgica. Por su parte, los trabajadores hablaban de "tráfico" de plasma humano y analizaban que el hambre en el que estaba sumido el pueblo los llevaba a vender su propia sangre, incluso a precios irrisorios[108].

IV. El mar, un manotazo de ahogado

El 8 de febrero de 1975, el horóscopo de Banzer resultaba inmejorable: "Hoy usted arregla un antiguo problema". Sobre el mediodía, el dictador caminaba nervioso y fumaba. Faltaba media hora

106 El País, 12 de diciembre de 1977.
107 COB, op. cit, p. 165.
108 Presencia, 15 de septiembre de 1974.

para que Augusto Pinochet llegara al punto fronterizo de encuentro, a dos kilómetros de Charaña, Bolivia, y a uno de Visviri, Chile.

El tren que llevaba al dictador chileno se detuvo a cincuenta metros del convoy boliviano.

Pinochet y Banzer se abrazaron.

—Soy portador del saludo fraterno del pueblo chileno al pueblo de Bolivia. Estoy emocionado y muy contento, le dijo el dictador chileno, formal.

—Este abrazo fraterno reinicia una amistad que es necesaria a ambos pueblos, respondió su par boliviano[109].

Según declaró el propio Banzer, el encuentro de Charaña y el reestablecimiento de las relaciones era una idea suya. "Yo conocí al presidente Pinochet en Brasilia –contó–, donde ambos fuimos para la transmisión del mando presidencial. Hablamos del problema marítimo y él me prometió que haría cuanto esté a su alcance para solucionar nuestro problema. Quedé impresionado por su sinceridad y ahí nació Charaña"[110].

Meses antes del abrazo, Alfredo Arce Carpio había viajado para sondear el ánimo de los chilenos. Trajo buenas impresiones y Banzer siguió su consejo de avanzar con las negociaciones[111].

El acuerdo consistía en obtener la salida al mar por una franja del territorio chileno que había pertenecido a Perú, a cambio de ceder una extensión del suelo boliviano.

Con la salida al mar, la dictadura buscaba reavivar el sentimiento nacionalista. Banzer ya gobernaba sin el MNR y la Falange; el pacto militar campesino había concluido con la Masacre del Valle. El mar podía evitar el naufragio de la dictadura.

Pero nunca tuvo consenso ni despertó el fervor popular que Banzer pretendía. La prensa boliviana, pese a las censuras, se las ingenió para cuestionar las condiciones de la negociación; en las Fuerzas Armadas, fueron muy criticadas. Los opositores llegaron más lejos aún.

109 Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar, memoria de una época, 1973-1988*, Grijalbo, Santiago de Chile, 1997, pp. 176, 177.

110 Quiroga Santa Cruz, *Juicio...*, op. cit., p. 84.

111 Entrevista con Alfredo Arce Carpio, La Paz, febrero de 1996.

Desde Buenos Aires, el ex presidente Torres declaró: "Debo denunciar la mutilación. El territorio de la República es intransferible"[112]. En una entrevista con el diario argentino La Opinión señaló: "Las negociaciones darán como resultado una mayor tensión en la región y probablemente una guerra contra el Perú. Estoy dispuesto a regresar a Bolivia a exponer a mis camaradas de la institución militar, a las fuerzas populares, a todos los sectores sociales, en un gran foro cívico, la información que poseo"[113]. Antes de su asesinato había acordado un encuentro, en Caracas, con los ex presidentes Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Zuazo y Alfredo Ovando para repudiar las gestiones de la dictadura boliviana.

Banzer desoyó las voces críticas. A su flamante embajador en Santiago, Guillermo Gutiérrez Vea Murguía, le dijo: "Tráigame el mar, don Willy". Pero Willy se desbocó: el 19 de diciembre de 1975, recién desembarcado declaró: "Quiero decir a mi pueblo, humildemente, que traigo el mar". En una cinta inédita que hizo pública Quiroga Santa Cruz, Vea Murguía contó que compartió el vuelo Santiago-La Paz con el comandante de la Policía, Pablo Caballero, quien le informó que el 20 de diciembre habría un golpe de Estado contra Banzer. Con la noticia del mar, el embajador buscó parar un golpe que, en realidad, nunca existió[114].

El canje, a como diera lugar, estaba en marcha. En esa misma cinta, Vea Murguía añadía que en la búsqueda de compensaciones para adquirir una franja territorial, Banzer imaginó una colecta popular y también donación de joyas.

Quiroga le imputó a Banzer haber aceptado una franja carente de condiciones portuarias a cambio de una concesión territorial. Y citó dos documentos:

* Un informe oficial de la Cancillería del 6 de enero de 1976 que dice: "Se acepta el principio de canje territorial como aporte de ambos países (...) El gobierno nacional ha expresado que los te-

112 Juan José Torres, *En defensa de mi nación oprimida*, Ediciones Isla, La Paz, 1985, pp. 312, 322.

113 La Opinión, 22 de enero de 1976.

114 Quiroga, op. cit., p. 93.

rritorios que serán objetos de canje deberán determinarse mediante una evaluación por los organismos correspondientes de Bolivia y Chile".

* Otro documento del gobierno chileno: "El territorio cedido por Chile sería declarado zona desmilitarizada y de acuerdo a conversaciones sostenidas anteriormente, el gobierno de Bolivia se obligaría a obtener la garantía expresa de la Organización de Estados Americanos respecto a la inviolabilidad de la franja territorial cedida"[115].

Quiroga concluyó su minuciosa denuncia con una paradoja: Banzer, en las negociaciones por la salida al mar, violó los artículos 1, 8, 14,16, 21, 23, 33, 36, 101, 102, 110, 117, 121, 124, 153 y 165 del Código Penal Banzer y los artículos 21 y 27 del Procedimiento Judicial, también de Banzer. Ese es otro legado innegable de la dictadura: se modernizaron los códigos del siglo pasado y se dictaron más de 63 cuerpos de leyes, entre otras reformas jurídicas[116].

Entre 1975 y 1977, Banzer mantuvo una interesante relación epistolar con Pinochet. El 8 de febrero de 1977, con motivo del segundo aniversario del abrazo de Charaña, Pinochet le escribió a Banzer: "Sin lugar a dudas que el diálogo franco propio de soldados que imperó en nuestro encuentro, se ha traducido en hechos concretos que nos permiten mirar con confianza el futuro". Banzer respondió: "Las perspectivas de colaboración entre nuestros países son de vastas proyecciones".

Era cierto: ya estaba funcionado la Operación Cóndor. Bolivianos fueron asesinados en Chile por pedido de La Paz, otros fueron confinados en 1976. El ex ministro del Interior Jorge Gallardo fue secuestrado en Santiago, luego trasladado a La Paz –donde tuvo un increíble encuentro e interrogatorio con el propio Banzer– y recaló en Buenos Aires, en uno de los viajes más audaces del Cóndor. Cuando las negociaciones se empantanaron, Banzer empezó a sondear la salida argentina.

La Argentina mantenía un litigio con Chile por el canal del Beagle. En una entrevista para este libro, el entonces ministro del

115 Quiroga, op. cit., p. 86

116 Mesa, Gisbert, Mesa, *Historia de Bolivia*, op. cit., p. 708.

Interior, Juan Pereda, reveló que Banzer se reunió con Videla para informarle que Chile había fortificado su frontera y que había puesto minas en Arica[117]. Luego, en diciembre de 1978, Juan Pablo II medió para que la guerra entre chilenos y argentinos no se precipitase. Según las estimaciones de Bruno Passarelli, en *El delirio armado, Argentina-Chile la guerra que evitó el Papa*, se preveían 20 mil muertos en la primera semana del conflicto[118].

La dictadura argentina, con la cual Banzer tuvo un trato privilegiado, había metido la cola en el conflicto boliviano-chileno. El 28 de septiembre, el almirante Emilio Massera –integrante de la junta militar argentina– viajó a Santa Cruz de la Sierra para apoyar a Banzer. "En la Argentina se sabe muy bien cuál es el compromiso con Bolivia. Hay un mar antiguo, casi metafísico, que anda recorriendo la historia queriendo reencontrarse con Bolivia". Massera calculaba sus palabras. A raíz de la visita, el Estado Mayor chileno llegó a la conclusión de que un eventual conflicto debía trabajarse con HV3, la hipótesis vecinal según la cual un eje tripartito contra las fronteras chilenas se organizaría a partir de Argentina y Bolivia[119].

Las relaciones entre Banzer y la dictadura argentina habían llegado a un nivel de intimidad inédito. En noviembre de 1976, Banzer condecoró a Videla y señaló que las relaciones argentino-bolivianas atravesaban su nivel más alto. Con los acuerdos firmados sobre hidrocarburos, telecomunicaciones, agro, obras viales y ferroviarias, se superó el distanciamiento entre ambos países que se había producido cuando fracasó la reunión que Banzer mantuvo con Juan Perón en Argentina, a fines del '73.

En diciembre de 1976, Banzer visitó Buenos Aires. Traía una condecoración para Massera, quien se había quejado ante el agregado naval boliviano en Buenos Aires porque Videla había recibido la medalla sin ser la máxima autoridad del Estado. Exigió una para él y otra para Orlando Agosti, el tercer integrante de la junta militar. Según cuentan los biógrafos de Videla, María Seoane y Vicente

117 Entrevista con el general Juan Pereda Asbún, Santa Cruz, agosto de 2001.

118 Véase Bruno Passarelli, *El delirio armado, Argentina-Chile la guerra que evitó el Papa*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

119 Cavallo, Salazar y Sepúlveda, op. cit., p. 180

Muleiro, Banzer le preguntó al dictador "si no tenía inconvenientes que le diera esa condecoración" a Massera. Con la venia de su par argentino, Banzer repartió las medallas restantes[120].

Pero las promesas de ayuda de la Argentina no prosperaron. Lentamente, naufragó el proyecto de salida al mar.

Brasil también jugó su propio partido. El canciller brasileño Azeredo da Silveira dijo en mayo del '75 que Brasil ayudaría a solucionar el enclaustramiento marítimo boliviano. En septiembre, el ministro de Planeamiento Juan Lechín Suárez anunció un acuerdo por el que Brasil le abriría a Bolivia una vía de navegación comercial para llegar, mediante los ríos Beni, Madera y Amazonas, al Océano Atlántico.

Quiroga, quien dedicó una parte del juicio de responsabilidades a denunciar las políticas probrasileñas de Banzer, tuvo un rol activo en la oposición de la venta de gas al Brasil[121]. En el Juicio de Responsabilidades denunció que ese acuerdo comprometió las reservas gasíferas de Bolivia, imposibilitó el desarrollo siderúrgico, petroquímico y energético, ocasionó una pérdida de centenares de millones de dólares y amenazó peligrosamente la soberanía nacional. Según Quiroga, la reanudación de las relaciones diplomáticas con Chile ayudaron a Pinochet a romper su aislamiento y el trueque de territorio acordado era muy desventajoso porque se trataba de una franja carente de condiciones portuarias y tenía como objetivo encubierto facilitarle a Brasil un corredor al Pacífico[122].

120 María Seoane y Vicente Muleiro, *El dictador, la historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2001, p. 260

121 En 1974, y ante el inminente acuerdo del gas con Brasil, Quiroga dijo que entraría a Bolivia para argumentar los perjuicios que implicarían para el país dicho acuerdo. El 20 de mayo, en conferencia de prensa, denunció: "El acuerdo boliviano-brasileño compromete el agotamiento de nuestras reservas gasíferas, imposibilita el desarrollo siderúrgico, petroquímico y energético nacionales, ocasiona una pérdida de centenares de millones de dólares, afecta gravemente la soberanía e independencia nacionales y, finalmente, amenaza peligrosamente la unidad nacional. Banzer ha resuelto impedir mi retorno, tanto esta decisión como el comunicado oficial que lo hizo público, me obligan a formular la siguiente declaración". Quiroga señaló que la propia crisis del gobierno brasileño –la merma de su capacidad financiera– paralizó las negociaciones con el gobierno de Banzer.

122 Quiroga Santa Cruz, op. cit., pp. 93-94.

En 1976, el canciller brasileño García da Souza desmintió que el único interés de Brasil para resolver la mediterraneidad boliviana fuera obtener una conexión con el Pacífico.

Sin embargo, el avance de Brasilia continuó. El 18 de julio del '76, la prensa boliviana informó que Brasil había expandido sus fronteras dentro de territorio boliviano, especialmente en Santa Cruz, Beni y Pando. El 21 de junio de 1976, Presencia publicó que el último mapa de la República elaborado por el Instituto Geográfico Militar (IGM) contenía un error en la demarcación de límites que favorecía a Brasil. Al día siguiente, el IGM reconoció la equivocación.

A fines de julio de 1977, Banzer realizó una visita a Panamá para, entre otros motivos, conseguir apoyo al reclamo marítimo. Casi muere. Según los periódicos locales Crítica y Matutino, el helicóptero de la Fuerza Aérea de Panamá que lo conducía junto al presidente de ese país, Omar Torrijos, por poco se accidentó en el aire. La nave estuvo a punto de ser embestida por dos aviones caza A-7 de la Fuerza Aérea norteamericana, cuando volaba en las cercanías de la base Howard. El Departamento de Estado, curiosamente, emitió un comunicado en el que desmentía la información de la prensa panameña[123]. Dos días después, Banzer llegó a Venezuela. Tras un efusivo abrazo con su gran amigo Carlos Andrés Pérez, recibió una buena noticia: el gobierno de ese país le había regalado el buque "Ciudad de Barquisimeto", un gesto por la pelea de la salida al mar[124].

Pero lo importante estaba por venir. El 17 de marzo de 1978, Banzer resolvió la ruptura de relaciones con Chile. Crespo, el biógrafo oficial del dictador, precisa que fue una resolución del propio Banzer, rodeado de militares y huérfano de civiles con experiencia diplomática para resolver tamaña cuestión.

Ante un par de miles de bolivianos, Banzer masculló bronca. Al mediodía del 23 de marzo de 1978 –día del mar–, dijo: "Tenemos que potenciarnos porque está visto que sólo el que tiene plata habla fuerte. Porque está visto que sólo el que tiene cañones y aviones habla fuerte".

123 AP, UPI y DPA, 27 de julio de 1977.

124 EFE, 29 de julio de 1977.

V. El narcotráfico

¿Tiene el general Banzer algún vínculo con el narcotráfico?, le preguntó un periodista del diario El Mundo, de España, en 1997.

Mire –respondió–, durante mi mandato se implementó una legislación especial para combatir el narcotráfico y se creó una institución a tal efecto. ¿Cómo va a hacer eso una persona que estuviera implicada en el tráfico de estupefacientes?

La preocupación de Estados Unidos por el desarrollo del narcotráfico, como se verá en el punto VI de este capítulo, tenía bases sólidas. Innegable y compleja, la relación de Banzer con el narcotráfico parece tener tres niveles.

UNO. Su responsabilidad como gobernante en la inauguración de la veta blanca en Bolivia la certifica el quiebre histórico en el aumento de la producción. Hay que añadir los distintos estímulos –a través de préstamos– desde el Estado a sectores de la burguesía cruceña que se dedicaron al narcotráfico de manera encubierta. Una constante fue la permisividad y la complicidad de los organismos de control con el desarrollo del narcotráfico.

DOS. El propio Banzer y sus familiares fueron descubiertos en actividades ilícitas vinculadas al tráfico y producción de cocaína

TRES. Un célebre "narcovideo" en el cual quedan probadas las estrechísimas relaciones entre el rey de la coca Roberto Suárez y ADN. Y más: el proyecto de crear una economía, en la fase "democrática de Banzer", en base a la cocaína y su ingreso al circuito legal. Blanquearla. (Los puntos DOS y TRES serán desarrollados en el capítulo cuarto).

En resumen: gobierno, persona y partido.

Uno

El negocio de la cocaína no empezó estrictamente con Banzer, pero sí se multiplicó a niveles insospechados durante su gobierno.

En *La droga, el dinero y las armas*, el investigador francés Alain Labrousse, responsable del Observatorio Geopolítico de las Drogas, dedica un capítulo a Bolivia y en el prefacio señala: "La existencia de esas dictaduras militares por las ganancias que produce el

narcotráfico –sin contar a los militares de alta graduación que ostentan poder político, como el general Banzer en Bolivia, cuyo partido comparte el poder (N.d.A. hace referencia al Acuerdo Patriótico (1989-1993)". Desde una perspectiva global, sostiene que el aumento vertiginoso de la demanda del mercado estadounidense hacia 1975 y la falta de desarrollo agrícola llevaron a Bolivia a convertirse en proveedor de materia prima destinada a la elaboración, en Colombia en su mayoría, del producto final[125]. Y da una cifra categórica: la producción de las hojas de coca aumentó de 6800 toneladas en 1971 a 16817 en 1977, lo que significó la elaboración de 62 toneladas de sulfato de cocaína que produjeron una ganancia de 300 millones de dólares a los traficantes[126].

La capitalización de esta nueva economía ilegal quedará para un grupo empresario identificado con el proyecto de Banzer. El investigador Hugo Rodas, en su libro *Huanchaca, modelo empresarial de la cocaína en Bolivia*, subraya: "Banzer representa la asunción de la mediación estatal de la cocaína, en función de la construcción de una burguesía por lo demás racista y cuya viabilidad dependía de un régimen signado por el autoritarismo. Por su rápido crecimiento, desde 1975, empezó a adquirir empresas legales: bancarias, agroindustriales, mineras y de la construcción, participando en las actividades económicas nacionales. En 10 años, se fue constituyendo una nueva fracción burguesa, una fracción autónoma"[127].

El politólogo Carlos Toranzo, en el libro *Nueva derecha y desproletarización* (en coautoría con Mario Arrieta) es categórico: "El período 1971-78 oxigenó a dos fracciones burguesas: la financiera y la comercial que mayores posibilidades poseían para acercarse a la circulación de los excedentes del narcotráfico recibidos por la economía boliviana sin que ellas estén comprometidas de modo directo con esa actividad. (Así, la mencionada circulación) se convierte en un hecho sin transitar a lo delictivo, sin violar la legalidad"[128].

125 Labrousse, op. cit., pp. 359-362
126 Labrousse, op. cit., p. 362.
127 Véase Hugo Rodas, *Huanchaca, modelo empresarial de la cocaína en Bolivia*, Plural, La Paz, 1996.
128 Carlos Toranzo y Mario Arrieta, *Nueva derecha y desproletarización*, UNITAS/ILDIS, La Paz, 1989, p. 41.

¿Cómo se estimula desde un gobierno la creación de la veta blanca? De muchas maneras: el algodón, por ejemplo, puede ser cocaína. El 52% de los préstamos del Banco Agrícola fue destinado al algodón. Entre 1972 y 1975 el área sembrada de este rubro subió más del 70% y reemplazó a otros cultivos como el arroz. Pero en apariencia fue un mal negocio: la sobreproducción provocó caída de los precios; los subsidios se esfumaron porque nunca fueron devueltos. En 1979, puntualiza Dunkerley, el 69% de las deudas no pagadas al banco –unos 666 millones de dólares- correspondía a los grandes intereses de las familias cruceñas. Quienes recibieron esos préstamos crecieron de manera significativa porque habían descubierto la veta de la cocaína.

"Decenas de millones de dólares fueron concedidos generosamente entre 1972 y 1977 con el pretexto de vigorizar la actividad agrícola en Santa Cruz, sobre todo la algodonera. Gracias a esta política, el narcotráfico avanzó más en cuatro años que en el cuarto de siglo precedente", señalan Amado Canelas Orellana y Juan Carlos Canelas Zanier en *Coca-cocaína*[129].

Rodas añade un dato que involucra directamente a Banzer: "A mediados de la década (1975), el Banzerato lanzó un plan quinquenal, que remitía a la economía tradicional y expresaba el reconocimiento del fracaso agroindustrial basado en el algodón. Curiosamente los capitales individuales de ADEPA crecieron inusitadamente y según consignan los informes del Banco Central de Bolivia, el movimiento tuvo un crecimiento extraordinario del 308% anual en los bancos Industrial y Ganadero del Beni (BIG-BENI) y de Santa Cruz de la Sierra (BSC)– en el que Banzer es importante accionista y tiene filiales en Panamá, Miami y Las Bahamas, todos ellos lugares privilegiados del capital financiero del narcotráfico". Y más: "El régimen de Banzer logró captar unos 1000 millones de dólares para el desarrollo agroindustrial que no se logró y que en realidad fueron un aporte indirecto al narcotráfico. Además, según la revista Newsweek, Banzer dispuso desde 1975 de unos 1600 millones de dólares anuales por la exportación ilegal de cocaína"[130].

129 La Paz, Los amigos del Libro, 1983, citado por Labrousse, op. cit., p. 362.
130 Rodas, op. cit., p. 62.

Un caso paradigmático es la familia Gasser, participante activa del golpe del 21 de agosto. Según Dunkerley, recibió en esos años "beneficios caídos del cielo"[131]. Para la DEA, resultaban ser los más altos jefes de la organización de la cocaína en Bolivia[132]. El heredero del clan Gasser, Roberto Gasser (ex cónsul de Banzer en Alemania Federal), fue apresado en Miami con 300 kilos de cocaína en el equipaje. Pudo salir porque en 24 horas su familia pagó una fianza de un millón de dólares[133].

Otro punto de la relación del régimen de Banzer con la economía de la cocaína son los caminos construidos. En su estudio sobre el auge de Santa Cruz durante el Banzerato, el historiador Herbert Klein puntualiza el trazado de "una carretera asfaltada a la antigua frontera de Yungas del Chapare, en Cochabamba, facilitando así el tráfico ilícito de la cocaína"[134]. Con la construcción de esa ruta, la producción de la coca en esa zona pasó de un 5 ó 10 % a más del 70 % de la cosecha boliviana.

Como si se tratase de una autoincriminación involuntaria, en *El Libro Blanco de Realizaciones del gobierno de las Fuerzas Armadas (Bolivia 1971-1978)*, el banzerismo dedicó un capítulo a las carreteras. "La inquietud presidencial por la construcción de carreteras –señala– se expresó en su presencia física en las puntas del camino"[135]. De los 24 proyectos en ejecución, el segundo más extenso fue el del mejoramiento de la carretera de Cochabamba a Santa Cruz[136]. Es decir, de la zona de cultivo de la hoja de coca a uno de los epicentros del narcotráfico[137]. Según diversas fuentes, en Santa Cruz había entre quinientas y seiscientas pistas de aterrizaje.[138]

En 1976, Huanchaca fue centro de la usurpación del territorio boliviano por parte de Brasil, según denunció Quiroga Santa Cruz.

131 Dunkerley, op. cit., p. 190.
132 Bascopé Aspiazu, op. cit., p. 54.
133 Luz Claudio Cunha, Revista Veja (Brasil), 18 de octubre de 1980.
134 Klein, op. cit., p. 265.
135 *Libro Blanco de Realizaciones del Gobierno de la Fuerzas Armadas (Bolivia 1971-1978)*, no especifica edición, Bolivia, 1978, p. 11.
136 *Libro Blanco...*, op. cit., p. 102.
137 Véase Bascopé Aspiazu, op. cit.; Dunkerley, op. cit., p. 102.
138 Dunkerley mencionó 500 pistas (op. cit., p. 263) y Luz Claudio Cunha, 600 (Veja, 18 de octubre de 1980).

Representantes cívicos de la Chiquitanía y de Santa Cruz denunciaron la perdida de 26 mil kilómetros cuadrados por "demarcación abusiva del Brasil". Se trataba de San Ignacio y Palmarito; y luego, en 1976, se sumó la isla Suárez.

Banzer dejó su sello en Huanchaca no sólo por eso. En el marco de la entrega irregular de tierras, él y su ministro de Asuntos Campesinos, Alberto Natusch Busch, cedieron 50 mil hectáreas mediante la resolución suprema 178182, en Alto Valle Huanchaca. Entre los beneficiados estaba el ministro de Gobierno Juan Pereda Asbún, con 7200 hectáreas. También el general Oscar Adriázola Valda, mayor Oscar Villa Urioste, coronel Ariel Coca Aguirre, coronel Guido Arriens, mayor Hugo Valderrama, teniente Néstor Lora, doctor Juan Rivero y José Aníbal Justiniano.

El 19 de agosto de 1976, en el marco de los festejos por el quinto aniversario del golpe, autorizó la venta de esas tierras. La excusa fue que los beneficiados del regalo presidencial habían realizado inversiones que no constan en ese expediente[139]. Varios de los propietarios transfirieron sus tierras de manera real o ficticia a los norteamericanos Ronald Bruce Von Lindemberg y Stephen Green Yougman, fundadores de la empresa Nuevo Mundo Ltda. Dos hijos de Lindemberg fueron detenidos por narcotráfico. El padre también: compró una avioneta al coronel Coca y en cada viaje a Estados Unidos volvía con una cifra que oscilaba entre 100 mil y 500 mil dólares.

El coronel Coca no pudo zafar del destino de su apellido y sus narcovínculos fueron descubiertos: quedó implicado en el caso de un cargamento de 100 kilogramos de cocaína capturado en Panamá[140].

En 1979, se fundó el Parque Nacional de Huanchacha y sus tierras fueron revertidas al Estado. García Meza puso el ojo en la región, pero la fama mundial llegaría con el asesinato del científico Noel Kempff al descubrir la explotación de cocaína en la zona[141].

Dos casos involucraron a importantes funcionarios del Banzerato. En febrero de 1973, un grupo de agentes de Interpol descubrió un cargamento de cocaína cuyo dueño era el ministro de Salud, el dirigente falangista Carlos Valverde[142].

139 Quiroga Santa Cruz, *Juicio...*, op. cit., pp. 94-96.
140 Selser, *El cuartelazo*, op. cit., p. 141.
141 Rodas, op. cit, p. 106-111.

Según Gregorio Selser, en 1974 el secretario general de la presidencia de Banzer, Edwin Tapia Frontanilla, fue arrestado en Toronto con cocaína junto a un hombre de confianza de apellido Canedo[143]. El yerno del dictador y encargado de negocios en Montreal, Luis "Chito" Valle, también cayó en el mismo operativo. Para empantanar aun más el apellido la primera dama, Yolanda Prada de Banzer viajó a Canadá en un avión de la Fuerza Aérea con el objetivo de salvar a su yerno[144].

En su *Informe sobre la violación a los derechos humanos en Bolivia*, la COB anexó una carta en la que Edwin Tapia Frontanilla solicitó al Ministerio de Relaciones Exteriores un pasaporte diplomático para otro de los detenidos en Canadá, Alberto Sánchez Bello.

Tras el escándalo, Banzer aceptó la renuncia de Tapia Frontanilla por la entrega del pasaporte. Dijo que era un delito que su gobierno "está empeñado en combatir"[145].

VI. Estados Unidos, sus documentos

La decisión del gobierno de los Estados Unidos de desclasificar documentos de distintos organismos estatales sobre las dictaduras latinoamericanas en la década del '70 reveló aspectos desconocidos de la época.

Hasta la publicación de este libro no se conocían los referidos al Banzerato. Para obtenerlos, el trámite fue sencillo. En febrero de 2001, se los solicitó en la universidad George Washington de la capital norteamericana. El Box 5 Narcotics Tex, especialmente la carpeta

142 Bascopé Aspiazu, op. cit., p. 56. En agosto de 1973 Valverde lideró una insurrección contra Banzer desde una hacienda ubicada a 100 kilómetros de Santa Cruz, sin éxito. Durante diciembre de 1977 participó en otro movimiento golpista (Clarín, 21 de agosto de 1973 y 10 de diciembre de 1977).
143 Selser, op. cit., p. 118.
144 Dunkerley, op. cit., p. 264; Jorge Echazú Alvarado, *El militarismo boliviano*, Editorial Liberación, La Paz, 1989, p. 439.
145 COB, op. cit., pp. 159-162

"Bolivia: Kissinger-Banzer Meetings 1976", resultó el más apropiado para este libro.

El primer documento, quizás el más revelador, fue transcripto de manera íntegra (la traducción es nuestra); el original se puede consultar en el apéndice documental.

BOLIVIA
Presidente Banzer

El Presidente Banzer es un hombre pequeño que se para bastante erecto y tiene una compostura impresionante. Es amistoso, informal pero digno, y negociador. Conoce y le gustan los Estados Unidos y se ha desviado de su camino en varias oportunidades para demostrar su adhesión al liderazgo de EE.UU. en este hemisferio y en el mundo. Entiende casi perfectamente el inglés y lo habla bien, aunque lentamente. Prefiere expresar los asuntos importantes en español y que sus opiniones sean traducidas al inglés para el beneficio de los visitantes angloparlantes.

El Presidente Banzer es muy efectivo en reuniones pequeñas. Habla bien y organiza claramente sus pensamientos antes de conversar. Hace su tarea y estará bien asesorado acerca de los asuntos que desea destacar y sobre aquellas cosas que considera serán de interés para EE.UU. Se puede esperar que destaque con el Secretario la búsqueda boliviana del acceso al mar, que se ha convertido en un virtual requerimiento político para la estabilidad de su régimen en el largo plazo. Probablemente destacará su punto de vista acerca de que los programas de asistencia militar de EE.UU. deberían ser acelerados. Como hombre militar que ha pasado toda su carrera en las Fuerzas Armadas, siente profundamente la necesidad de tener a oficiales de medio grado y generales en contacto con equipamiento militar moderno. El Presidente Banzer todavía no está obsesionado con el armamento de Bolivia y siempre ha sido bastante moderado en sus pedidos de asistencia militar.

El Presidente Banzer es un hombre profundamente religioso que ha sufrido tragedias personales en su familia. La muerte de un hijo y la reciente muerte de un sobrino favorito han profundizado sus sentimientos religiosos. Recientemente parece haberle consagrado más tiempo a su mujer. Está sinceramente interesado en el desarrollo de su país y en elevar el nivel de vida de los pobres. Ha logrado un éxito general en la conducción de áreas

rurales que tienen la costumbre arraigada de pedirle al gobierno que financie completamente todos los proyectos de desarrollo rural. Muestra un fuerte interés en tener comunidades locales que se ayuden a sí mismas y que reciban alguna asistencia del gobierno. Este ha sido su estilo en relacionar a su país con EE.UU. y otras fuentes de financiación.

El Presidente es un fuerte anticomunista y, como tal, a menudo es proclive a reportes confiables de subversión de fuerzas comunistas contra su régimen. Es astuto políticamente, lo atestigua su duración en el cargo como presidente de facto, y es proclive a veces a utilizar los informes de infiltración subversiva para sus propios fines políticos. Tiene una genuina preocupación con respecto a la amenaza que representa Perú, ya como modelo ideológico, ya como trampolín para una intervención soviética o cubana.

El Presidente Banzer es del área de Santa Cruz y fue apoyado en su movimiento revolucionario de 1971 por intereses políticos y económicos en Santa Cruz. Como tal, tiene obligaciones con este grupo, particularmente desde que ha indicado repetidamente que volvería a vivir en Santa Cruz luego de su alejamiento de la presidencia, en una fecha no especificada. Este es un punto importante ya que mucha gente cree que Santa Cruz es el centro para el tráfico de cocaína.

Su esposa Yolanda es una mujer pesada, de piel oscura y apariencia simple, que no es particularmente sociable. Es la cabeza de un programa de acción social y por lo tanto está interesada en cualquier asistencia que pueda obtener para hospitales, clínicas, orfanatos y hogares de ancianos. No habla inglés y no ha sido amistosa con la comunidad diplomática extranjera. Sus relaciones con el Presidente, según se dice, son ahora satisfactorias, aunque en el pasado reciente fueron evidentes las dificultades por las atenciones de él hacia otra mujer.

Departamento de Estado
1° de junio de 1976

Confidencial[146]

146 Documento desclasificado del Departamento de Estado, obtenido en la Geroge Washington University. Box 5 Narcotic test. Fue declasificado el 6 de septiembre de 1995 por Sam Moskowitz.

Este documento fue preparado para la visita de Henry Kissinger a Santa Cruz, el 6 y 7 de junio de 1976, un hito de las relaciones bilaterales. Aunque es elogioso, el texto guarda enigmas y sospechas:

* *Conoce y le gustan los Estados Unidos y se ha desviado de su camino en varias oportunidades para demostrar su adhesión al liderazgo de EE.UU. en este hemisferio y en el mundo.*

¿El "desvío en su camino" se refiere a su paso por la embajada boliviana en Washington como agregado militar en tiempos de la guerrilla? ¿A sus reuniones con funcionarios norteamericanos para buscar apoyo a su golpe? ¿Al alineamiento automático con el Departamento de Estado, sobre todo en la lucha contra el comunismo?

* *(...) tiene obligaciones con este grupo (el cruceño) particularmente desde que ha indicado repetidamente que volvería a vivir en Santa Cruz luego de su alejamiento de la presidencia, en una fecha no especificada. Este es un punto importante ya que mucha gente cree que Santa Cruz es el centro para el tráfico de cocaína.*

Es una mala redacción o insinúa la convivencia con el narcotráfico

Ahora, dos menciones a la vida privada de Banzer:

* (Banzer) Recientemente parece haberle consagrado más tiempo a su mujer.
* (sobre Yolanda Prada) Sus relaciones con el Presidente, según se dice, son ahora satisfactorias, aunque en el pasado reciente fueron evidentes las dificultades por las atenciones de él hacia otra mujer.

Que el Departamento de Estado mencione en documentos secretos una amante –"otra mujer"– es curioso. Pero lo que ya resulta discutible es que ese texto fuera desclasificado el 6 de septiembre de 1995 por Sam Moskowitz, según consta en el papel. Conclusión: el gobierno de los Estados Unidos hizo públicas intimidades que conciernen a un ex presidente, que luego volvió al poder.

A lo largo de la investigación de este libro, dos personas cercanas a Banzer se refirieron a esa relación. Hasta la aparición de este documento, la decisión era no mencionarla. Pero ya es pública.

De I.D. (sus iniciales) sólo se dirá que es tarijeña y que habría tenido un hijo con Banzer. Yolanda estuvo al tanto de la relación al punto que llegó a amenazarlo.

Lo más importante es que esta relación incidió en su ejercicio del poder. En su documental *Orden, Paz y Trabajo*, Carlos Mesa lo deja entrever al mencionar una "pasión" como una de las causas de su decisión de abandonar el poder, en 1978. Esa "pasión", relatada por las dos fuentes, resultó ser I.D. "Una vez se revolcó en el suelo llorando por ella, era uno de los motores de su vida", dijo un informante.

La agenda de Washington

De los documentos obtenidos se realizó una selección temática –narcotráfico, derechos humanos, la salida al mar, la visita de Kissinger, las relaciones bilaterales y el futuro de Banzer– que permiten saber la verdadera opinión de los norteamericanos sobre la dictadura.

Narcotráfico

Este tema tuvo un lugar central en la visita de Kissinger. Años antes, el gobierno de Richard Nixon, a través de la Dirección Nacional de Control de Sustancias Peligrosas, había sido duro con el Banzerato: "Durante los últimos años, Bolivia se ha convertido en el primer productor de cocaína y centro neurálgico del narcotráfico internacional en virtud del aumento de los cultivos y del personal dedicado a esta actividad laboral"[147].

En los documentos desclasificados se repiten las críticas: *La cooperación bilateral de Bolivia contra el tráfico de cocaína ha sido excelente. Pero* ***los mayores traficantes*** *de narcóticos* ***siguen operando con impunidad desde Bolivia****, principalmente en el área de Santa Cruz. Estos*

147 Labrousse, op. cit., p. 362.

*individuos a menudo **gozan de lazos familiares, políticos o de negocios con destacados oficiales del gobierno**. Bajo la estricta nueva ley boliviana de drogas, algunos ciudadanos estadounidenses han esperado más de dos años en prisión sin ser sentenciados.*

En el documento E17 76D284,56, hay otras menciones a Santa Cruz:

La ciudad también posee la dudosa distinción de ser el centro del tráfico de cocaína en Bolivia. Algunos prominentes hombres de negocios son sospechados de estar involucrados en este tráfico.

Los documentos incluían el subtítulo "Sus puntos de conversación (Your talking points)", donde se le indicaba al secretario de Estado los aspectos que debía destacar en su reuniones con las autoridades bolivianas. En el tema narcotráfico, Kissinger debía ser duro con Banzer:

—El gobierno de EE.UU. está preocupado porque los esfuerzos de supresión de narcóticos en Bolivia no han afectado a los mayores focos de tráfico que operan fuera del área de Santa Cruz. Esperamos trabajar con el gobierno de Bolivia y su unidad policial de narcóticos para resolver este problema en el futuro cercano.

Según consta en el Reporte 1977, que cubre del 1° de enero al 30 de septiembre de 1976, Banzer señaló que Bolivia requeriría asistencia financiera y técnica de Estados Unidos para llevar adelante un programa de control sobre el tráfico de cocaína y la limitación del cultivo de coca. En respuesta, el presidente Ford aprobó una gran expansión del programa de narcóticos en Bolivia durante agosto de 1976 y destinó 45 millones de dólares en fondos de ayuda sobre un período de cinco años para desarrollar proyectos en las áreas de producción de coca[148].

148 En otro memorando interno, el gobierno de los Estados Unidos señaló:
1. Perú y Bolivia producen virtualmente toda la coca del mundo (más del 90 %), a partir de la cual se manufactura la cocaína. Estados Unidos sería un beneficiario principal de la reducción del cultivo de coca por parte de alguno o ambos países. Bolivia está lista para cooperar con nosotros ahora y Perú no está lejos. Con el fin de asegurar su cooperación, de cualquier forma, ellos deben estar seguros de nuestra asistencia financiera no sólo el año próximo sino en los años siguientes.
2. No necesariamente estamos hablando de dinero "nuevo". Estoy al tanto de que AID (ayuda) gasta anualmente entre $15 y $30 millones en programas diseñados para asistir a Bolivia. Yo argumentaría, y el Departamento de Estado argumenta, que una parte (si no la mayoría) de los $45 millones a ser usados en la sustitución de cultivos sean recargados contra la ayuda normal a Bolivia. En efecto, estaríamos matando dos pájaros de un tiro: proveer asistencia económica a Bolivia y reducir el flujo de narcóticos en este país.

Durante otra parte de la conversación con Kissinger, Banzer le dio un plan de acción que incluía todos los aspectos de control de narcóticos, con requerimientos de financiación a corto y largo plazo. El costo total –según uno de los documentos desclasificados– era de 96 millones de dólares, de los cuales 45 millones eran para costos de largo plazo que incluían la sustitución del cultivo, control del cultivo y desarrollo del área. Los otros 51 millones eran para programas de educación, oficiales de Inteligencia y de refuerzo, comodidades (incluyendo vehículos, aviones, helicópteros, comunicaciones, armas, equipos de campo, equipamiento de oficinas), centros de rehabilitación, centros de detención, espacio para oficinas y costos operacionales.

El comentario del Departamento de Estado:

Aunque las sumas parecen bastante grandes y sin duda pueden ser sustancialmente recortadas sin herir el "plan", está claro a partir de conversaciones que hemos tenido con varios miembros de alto nivel del gobierno de Bolivia (directa e indirectamente) que el gobierno de Bolivia ahora ha decidido que desea llevar a cabo una lucha contra la "mafia" de Santa Cruz y contra otros poderosos elementos envueltos en el tráfico de narcóticos.

Nunca lo hizo, como se vio en el apartado "El narcotráfico" de este mismo capítulo.

Derechos humanos y lucha contra el comunismo

En el primer semestre de 1976, el golpe de Estado en la Argentina fue el hecho político del continente. En enero, Kissinger había recibido desde Buenos Aires un cable contundente: "Las Fuerzas Armadas parecen haber dejado de creer en la capacidad de los civiles para poner las cosas en orden y en estos momentos sencillamente están esperando el momento apropiado para intervenir"[149]. Un

149 Seoane, Muleiro, op. cit., pp. 62, 69.

mes antes del golpe, William Rogers, el secretario para Asuntos Latinoamericanos, le informó con precisión qué iba a suceder: "Se suspendería el Congreso y habría un presidente militar (...). Cuando intensifique su lucha contra la guerrilla es casi seguro que el gobierno militar cometerá violaciones a los derechos humanos (...)".

El propio Kissinger, el día del golpe, escribió al presidente Ford: "El tratamiento de estos individuos (presuntos subversivos) ha sido menos que correcto en el pasado y probablemente involucrará graves violaciones a los derechos humanos en el futuro"[150]. En junio de 1976, durante la VI Asamblea General de la OEA realizada en Santiago –la escala posterior a Santa Cruz–, se encontraron a solas Kissinger y el canciller argentino César Guzzetti. "Si van a matar, maten, pero háganlo rápido", le dijo Kissinger, según consignan María Seoane y Vicente Muleiro en su documentado *El dictador, La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. "Kissinger –añaden los autores– avaló y permitió la cooperación de la CIA en el Cóndor, como lo confirmaría la desclasificación de documentos secretos del Departamento de Estado y de la CIA referidos al golpe de Estado contra Allende. En septiembre del '76, el informe de inteligencia B04033476 del Departamento de Defensa de los Estados Unidos reveló que la CIA informó del viaje a Chile de Martínez y Paladino para realizar una reunión secreta de cóndores del resto del Cono Sur. La CIA se refería a estos cóndores, muchos de los cuáles –como Contreras– eran además sus agentes, con la denominación de "Special Operation Forces"[151].

El 1° de junio de 1976 –fecha de redacción del documento del perfil de Banzer– fue asesinado en Buenos Aires Juan José Torres. Banzer decretó duelo nacional por la muerte de Torres, pero no pudo contener la repulsa colectiva.

El pueblo boliviano salió a las calles y los mineros decretaron una huelga de 24 horas. Cuando se conoció públicamente la decisión del régimen de no permitir la repatriación de los restos del ex presidente, el desmadre fue absoluto. Hubo nuevos levantamientos en las minas; estudiantes y trabajadores de todas partes del país marcharon. La policía de Oruro mató a dos personas en una manifestación estudiantil. En medio del desborde popular, Banzer decretó estado de sitio y ocupó las minas y las radios[152].

150 Seoane, Muleiro, op. cit., p. 219.
151 Seoane, Muleiro, op. cit., p. 244.

Mientras las movilizaciones se desbandaban por todo el país, la preocupación de Banzer era evitar cualquier trastorno a la visita de Kissinger que comenzaba el domingo 6. "Mueran los asesinos BANZER y Kissinger. Gloria J.J. TORRES. Será vengada su muerte (sic)", prometía una pancarta minera de Siglo XX.

La portada de los diarios bolivianos combinaron la llegada de Kissinger con la sepultura de Torres en México. A su arribo a Santa Cruz, Banzer dijo que su gobierno adoptaría medidas adecuadas para evitar cualquier brote subversivo en el país. "La agitación extremista es permanente", denunció.

De manera curiosa, el tema de los derechos humanos figuraba en los documentos que leyó Kissinger en el camino a La Paz:

El registro reciente de Bolivia en materia de derechos humanos es mejor que el de algunos de sus vecinos. Sin embargo, bajo el relativamente benigno régimen militar del gobierno de Banzer, los partidos políticos y la actividad de los sindicatos están prohibidos. Los oponentes al gobierno son frecuentemente enviados al exilio y algunos prisioneros políticos continúan retenidos por el gobierno boliviano (80-120 a la fecha). Los derechos a ser acusados públicamente y juzgados correctamente han sido claramente violados. Han existido varios casos de detención prolongada sin proceso legal.

Otro tema de diálogo fue la *preocupación por los avances comunistas a lo largo del mundo:*

Bolivia teme que los alegados avances comunistas en el resto del mundo estén preparando el terreno para la subversión en el Cono Sur de América. El gobierno de Bolivia se ve a sí mismo como un blanco lógico de la guerrilla, el terrorismo y otras actividades subversivas en vista de su sólida credencial anticomunista y del hecho de que "Che" Guevara fue asesinado en Bolivia en 1967. El régimen de Banzer también tiene la preocupación de que nosotros somos indiferentes a estos alegados avances comunistas o que no somos capaces de reaccionar debido a problemas políticos domésticos. El ministro del Interior Pereda le ha pedido recientemente a nuestro embaja-

152 Para esta crónica se utilizaron los siguientes diarios del 4 al 9 de junio de 1976: Presencia, Hoy y El Diario; Granma; Clarín.

dor que lo provea de los "análisis globales" de Washington sobre los planes y acciones comunistas en el mundo.

Sus puntos de conversación:

—Infórmeles a Banzer y compañía según sus propias estimaciones acerca de la aventura cubana en Angola, las actividades comunistas en Portugal e Italia y otras percepciones de la actividad normal del mundo comunista.

—Note que proveeremos al gobierno de Bolivia con información de nuestra mirada sobre la actividad subversiva comunista en el Hemisferio, a través de nuestra Embajada en La Paz.

Chile y el mar

En este punto, es necesaria una explicación previa. El 1° de febrero de 1999, el entonces presidente Bill Clinton resolvió comenzar la desclasificación de documentos "que podrían aportar datos sobre violaciones a los derechos humanos, terrorismo y otros actos de violencia política en Chile". Tres meses y medio antes, Augusto Pinochet había sido detenido en Londres. Las presiones externas aumentaban a diario para que Washington abriera sus archivos. Las resistencias internas fueron poderosas.

La documentación revisada comprendió el período 1968 /1990 y fue desclasificada, con fuertes censuras –tachaduras en negro– en tres etapas: en la primera –junio de 1999– se conocieron 5800 documentos; en la segunda –octubre de 1999– otros 1100; en la tercera –noviembre de 2000– 16000.

Kissinger aparece siempre. Aquí, dos ejemplos:

* Detalladas minutas de las reuniones del Comité 40 –el grupo Interagencia de alto nivel presidido por el consejero de seguridad nacional, Henry Kissinger–, que supervisó los esfuerzos del gobierno de los Estados Unidos para socavar la elección. Estas minutas revelan las estrategias de "acción drástica" planificadas para shockear a los chilenos e incentivarlos a tomar acciones para obstaculizar la llegada al gobierno de Allende.
* Directrices firmadas por Kissinger a la embajada norteamericana en Santiago después del golpe en las que instruye evitar presiones al régimen de Pinochet sobre las violaciones a los derechos humanos.

Con estos antecedentes, los Estados Unidos, y especialmente Kissinger, debieron lidiar con el conflicto marítimo de dos gobiernos aliados en la lucha contra el comunismo bajo el formato del Cóndor.

En la hoja E5, caso ID: 9202901, se lee:

Bolivia y Chile continúan las conversaciones sobre la oferta chilena de diciembre de 1975, que propone para Bolivia un corredor al mar de 650 millas cuadradas a lo largo de la frontera chileno-peruana. La oferta chilena contempla compensación territorial de parte de Bolivia, financiación a Chile para un ferrocarril, un oleoducto y un aeropuerto localizado en el corredor propuesto, además de la desmilitarización del área. Bolivia se ha opuesto a algunas de las demandas, particularmente a la desmilitarización. Las negociaciones están procediendo amigablemente, pero a ritmo lento. Perú (...) es una parte interesada. Se están llevando a cabo negociaciones paralelas entre Chile y Perú.

Las expectativas de una rápida resolución están limitadas por la actitud de Perú, cuyo gobierno es reluctante a comprometerse en una discusión sustancial que afecte sus "territorios perdidos". El presidente boliviano Banzer, quien está bajo presión doméstica, anticipó recientemente que Bolivia enfrenta una larga espera antes de que Chile y Perú puedan alcanzar un acuerdo.

La posición de EE.UU.

Desde la perspectiva de EE.UU., el acuerdo resolvería un asunto en el que hemos estado involucrados desde nuestro esfuerzo estéril de detener la guerra del Pacífico en 1880. Nuestra posición pública combina expresiones de interés general con el placer de que en los últimos meses se consiguió un avance. Creemos que una solución satisfactoria a todas las partes significaría un beneficio para las relaciones hemisféricas en general. De todos modos, no planeamos involucrarnos directamente ni favorecer ninguna solución particular.

Sus puntos de conversación:

—Estoy muy complacido por notar el progreso que hasta la fecha han logrado Bolivia, Chile y Perú trabajando juntos hacia una solución a este asunto de larga data.

—El diálogo continuo entre los tres países nos parece el camino más prometedor para encontrar una solución.

—Estados Unidos cree que la solución negociada a este problema hará una contribución sustancial a la paz y el desarrollo en el Cono Sur.

En realidad, la prioridad del gobierno boliviano era recibir un fuerte apoyo de Washington en su reclamo marítimo. Kissinger le dio mucho menos.

Los papeles de la visita

Kissinger llegó a Santa Cruz a las 10 de la noche del domingo 6 de junio. Se mostró sonriente con su esposa Nancy. Después de aterrizar en el DC-10, se subió al Cadillac blindado que lo esperaba en la pista. Escoltado por una camioneta Mercury y otras 35 movilidades, se dirigió al Hotel Los Tajibos. En total 250 efectivos estaban a cargo de su seguridad. Setenta habitaciones del hotel fueron ocupadas por la delegación norteamericana. La llamaron el "Bloque Americano".

A último momento, Kissinger bajó del avión a su cocinero personal. La primera noche cenó a la carta. Por la mañana desayunó jamón con huevos, jugo de naranja, café, tostadas y mermelada. Dio una curiosa conferencia de prensa de quince minutos en la que los periodistas sólo podían hacer cinco preguntas.

Kissinger estuvo menos de 24 horas. Aparte de las reuniones de la agenda, colocó una ofrenda floral al pie del monumento a Warnes, en la plaza principal de Santa Cruz. Las medidas de seguridad obligaron a cortar el tránsito. Durante toda la visita, nadie pudo acercársele[153].

1. Los oficiales del gobierno de Bolivia parecen unánimes en la opinión de que la visita del secretario Kissinger a Bolivia fue excepcionalmente exitosa. El Presidente Banzer ha hablado repetidamente de su gratificación en la visita y de su admiración por el Secretario. Banzer notó que el Secretario desplegó un impresionante manejo de todos los temas cubiertos y una remarcable comprensión de los problemas bolivianos.

Los oficiales bolivianos estaban complacidos con la visita del Secretario. (Fue su visitante más distinguido de EE.UU. en más de 30 años.) Admiraron sus conocimientos y claramente saborearon la oportunidad de hablar con miembros de alto rango del equipo del Secretario. El gobierno de

153 En base a las crónicas de Presencia –la enviada a Santa Cruz fue Ana María Campero– y Hoy, 6, 7 y 8 de junio de1976.

EE.UU. ganó una enorme buena voluntad a partir de la visita (prácticamente sin ningún comentario adverso): avanzó en lo que puede ser un paso significativo en el programa antinarcóticos y seguramente debería fortalecer significativamente las buenas relaciones que disfrutamos con el gobierno de Bolivia.

Kissinger debió tocar un tema sustantivo para Banzer: su invitación a los Estados Unidos:

En 1973, el Presidente Banzer fue invitado por el Presidente Nixon a visitar EE.UU. Problemas políticos en Bolivia hicieron que Banzer pospusiera la visita de Estado, programada para febrero de 1974, pero los bolivianos permanecen altamente interesados en la posibilidad de un viaje así.

Sus puntos de conversación:

—Asegúrele al Presidente Banzer que la invitación para una visita de Estado permanece abierta. Debido a dificultades de programación relacionadas con las celebraciones del Bicentenario y a nuestras elecciones nacionales, la visita probablemente no sería posible en los meses restantes de 1976.

Pasado, presente y futuro

Estados Unidos tenía como presidente a Ford y como secretario de Estado a Kissinger, dos grandes cruzados en la lucha contra el comunismo. Faltaban pocos meses para las elecciones en las que los republicanos dejarían el poder. Para el futuro, quedó un resumen y una proyección sobre Banzer:

El Presidente Banzer ha completado casi cinco años en la presidencia como Presidente de facto, un récord para Bolivia. Hay pocas señales de cualquier amenaza viable a su régimen personal y ninguna a sus políticas pro desarrollo. El querrá llamar su atención con estos logros, enfatizando el deseo de su gobierno de mantener cercanas las relaciones con Estados Unidos.

Los políticos bolivianos saben que algún apoyo militar es esencial para alterar el establishment actual. Hasta la fecha, Banzer ha manejado a los competidores individuales de los cuerpos de oficiales con considerable habilidad. De todas formas, los sentimientos anticorrupción y anti negocios privados que algunos oficiales jóvenes combinan con su admiración por el modelo militar peruano pueden instalar un problema a largo plazo para el Presidente Banzer.

Conclusión: Con precaución y una economía fuerte, se puede esperar que el Presidente Banzer continúe al frente del gobierno de Bolivia por este año y posiblemente hasta 1980.

Sección Confidencial (La Paz 04390 0 0417152 junio 1976 E22)

En 1974 Banzer abandonó la coalición cívico-militar que lo puso en el poder y estableció un gobierno completamente militar, interrumpiendo las actividades de los partidos políticos y de los sindicatos e imponiendo un congelamiento de salarios. La medida estrechó considerablemente la "base popular" de Banzer. Aparentemente, él esperaba que la estabilidad política y económica y los nuevos empleos a partir de los proyectos de desarrollo con financiamiento externo, sumado a los llamados al nacionalismo, asegurarían la aquiescencia general a su régimen, si no la aprobación popular. La base del poder efectivo del Presidente ahora es esencialmente el modesto pero fuerte apoyo de las Fuerzas Armadas junto con el respaldo bastante fuerte del sector privado de los negocios. Banzer puede haber ganado algún respaldo por la aprobación pública de la estabilidad, especialmente de la burocracia gobernante. Mientras que pocos saldrían a las calles para defenderlo, no necesariamente apoyarían a quien aspire usurpar su lugar.

El balance del Presidente parece en definitiva positivo, pero él no puede asumir que ya no se necesita un ojo vigilante. Las lealtades duraderas y las alianzas resistentes nunca han caracterizado la política boliviana. El Presidente Banzer, una figura no carismática, debe contar con una performance sólida, libre de mayores metidas de pata, para preservar su dominio sobre las Fuerzas Armadas y evitar darles a los políticos siempre vigilantes y a los sindicatos izquierdistas una causa significativa tras la que podría reagruparse la oposición.

VII. El final

"Yo sé que cuando los militares llegamos al poder se nos hace muy difícil abandonarlo. Casi siempre nos tienen que echar. Aquí no queremos que eso se produzca. Queremos volver a nuestros cuarteles a cumplir con nuestro deber institucional y entregar el poder a quien resulte elegido" (Hugo Banzer)[154].

154 DPA, Madrid, 28 de enero de 1978.

Un cable de la agencia IPS, fechado en Caracas el 16 de abril de 1975, tenía un título curioso: "Bolivia pondría en circulación el peso Banzer, equiparado al dólar". Según esa agencia, el Ejecutivo boliviano "hará acuñar y pondrá en circulación este año, con motivo del sesquicentenario de la Fundación de Bolivia, el 'Peso Banzer' con la efigie del actual gobernante de ese país y con la leyenda 'Paz y orden', según revelaron autoridades monetarias del Banco Central de Bolivia, de paso por Caracas. El valor del Peso Banzer será equivalente a un dólar y tendrá circulación limitada porque se hará sobre la base de oro, según los informantes de la noticia".

Pocos días después, sus deseos de eternidad fueron explicitados en una declaración del propio Banzer: "Las Fuerzas Armadas permanecerán en el poder hasta 1980 cuando lo transferirá a una organización política plenamente identificada con los principios que sustenta el actual gobierno"[155].

En 1977, Iriarte, el general que compitió por la presidencia en 1971, publicó una durísima carta abierta a Banzer. Recordó el objetivo del golpe del 21 de agosto: "Dar a Bolivia un régimen democrático, fundado en la Constitución Política del Estado y más que nada en la voluntad popular. No pasó por nuestra mente, entonces, la eliminación de ningún partido político (...)".

Iriarte también le pidió a Banzer que anticipara las elecciones y no esperara hasta 1980, como había dicho en su discurso por el sesquicentenario de la Corte Suprema de Justicia. Escribió Iriarte: "Significaría que en 1979, centenario de nuestro encierro geopolítico, no tendríamos en el altar de la Patria un Gobierno surgido de la voluntad popular". La carta fue una bomba al interior del ejército. El canciller, general Oscar Adriázola, en su condición de jefe de Estado por un viaje de Banzer, convocó a una reunión del Alto Mando. ¿Qué se decidió? Ascender a Banzer a general de ejército, el grado máximo de la jerarquía militar. Hasta ese momento sólo había sido alcanzado por Alfredo Ovando, René Barrientos, Hugo Suárez Guzmán, Juan José Torres y Joaquín Zenteno Anaya (póstumo)[156]. La conclusión era sencilla: a mayor reclamo de democracia, más ejército.

155 Reuter, 20 de abril de 1975.
156 Gary Prado, op. cit., p. 426.

El dictador no lograba contener sus deseos de perpetuidad. Para justificarlos dijo: "Yo creo que hemos despegado del nivel de la pobreza y la dependencia para alcanzar el desarrollo en términos irreversibles. Estamos ya transitando por los caminos que corresponden a las naciones adelantadas del continente y jamás volveremos a la indigencia del pasado".

Envalentonado, en julio de 1977 lanzó su cronograma: 1978 y 1979 serían los años de la institucionalización y en 1980 se llevaría a cabo la constitucionalización[157].

Pronto hubo cambio de planes. En noviembre de 1977, Banzer anunció la convocatoria a elecciones presidenciales para julio de 1978. Pese a las desmentidas de su intención de ser candidato, el 24 de noviembre, según un cable de AP y Latin, pidió su alta en la reserva militar activa para postularse a la reserva pasiva.

A esa altura ya se había anunciado la creación del Partido de la Unidad Nacional (PUN), que serviría de base partidaria para los deseos de perpetuación de Banzer. El plan, diseñado, entre otros, por Alfredo Arce Carpio, era el primer intento de transformar al dictador en presidente constitucional. Las versiones indicaban que Juan Pereda Asbún reemplazaría a Banzer a fin de ese año en la jefatura del Estado, con el objeto de que comenzara su campaña electoral.

El anticipo de las elecciones respondía a factores externos e internos. Entre los primeros, es ineludible trazar una relación con el cambio que se produjo en la política estadounidense para América Latina –sobre todo si se considera la injerencia de la embajada de Estados Unidos en la política boliviana. Luego de su llegada a la Casa Blanca, el presidente Jimmy Carter atenuó el tradicional apoyo norteamericano a las dictaduras de América del Sur. La nueva estrategia estadounidense promovía una democratización controlada. De hecho, Banzer insinuó por primera vez el anticipo de las elecciones poco tiempo después de entrevistarse con Carter en Washington[158].

El 14 de mayo de 1977, llegó a Bolivia el subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Terence Todman (una década después sería embajador en Buenos Aires), con el fin de conversar sobre la situación de los derechos humanos en Bolivia y, en menor medida, sobre la detención de 35 ciudadanos estadounidenses, acusados de tráfico de drogas. En su escueto encuentro con la prensa boliviana, Todman enfatizó que para su gobierno los derechos humanos eran un tema "cardinal, fundamental"[159].

157 El Diario, 17 de julio de 1977.
158 APDH, *El Fraude Electoral*, La Paz, 1979, pp. 10, 11.

La aparición de los primeros síntomas de una crisis económica y financiera revelaban el agotamiento del Gobierno. Creció el descontento provocado por el bajo poder adquisitivo. El fracaso definitivo de las negociaciones por la salida al mar fue un golpe durísimo a la credibilidad del Presidente. Las denuncias documentadas sobre corrupción fiscal, el encubrimiento gubernamental de fraudes escandalosos como la construcción de la autopista La Paz-El Alto, las historias de narcotráfico, los planes de favorecer la inmigración blanca proveniente de Sudáfrica y de controlar la natalidad, debilitaron la moral de Banzer. En octubre de 1977 se produjo una crisis de gabinete[160].

Con el soporte político y económico de Estados Unidos disminuido, ante una presión interna intensificada por la disconformidad popular y el descrédito, Banzer entendió que su dictadura era insostenible. El 9 de noviembre de 1977, convocó a elecciones presidenciales para el año entrante y derogó el decreto que había suspendido las actividades de los partidos políticos y de los sindicatos.

El 1° de diciembre anunció que no sería candidato. Pero en su ánimo no cuadraba la idea de abandonar el poder. El 6 de diciembre del '77, su ministro del Interior, Juan Pereda Asbún, fue declarado "candidato del nacionalismo" con pleno apoyo del Gobierno. La versión oficial indicaba que también tenía el respaldo de las Fuerzas Armadas, pero otras fuentes indican que el ejército no veía con buenos ojos que un hombre de la Fuerza Aérea tomara la posta presidencial y, en cambio, proponía el nombre de Alberto Natusch.

La preferencia de Banzer por Pereda no radicaba en su deficiente oratoria ni en su falta de carisma. Cruceño y uno de los asistentes más fieles del dictador, Pereda representaba para Banzer un delfín

159 UPI y AP, 17 de mayo de 1977.
160 APDH, op. cit., p. 13.

político que le permitiría mantenerse en el poder sin ser la cara visible del nuevo gobierno[161].

El 15 de diciembre de 1977, Banzer reorganizó las fichas del tablero y se nombró comandante en jefe de las Fuerzas Armadas[162]. Este cargo, que le proporcionaba el máximo poder militar, se inscribía en las maniobras que el general había planeado para garantizarse que nada le impediría manejar los hilos detrás de escena. Ahora sólo faltaba restringir el margen de acción de las fuerzas opositoras, de cara a las elecciones. Ese fue el propósito de la "amnistía política" que dictó el Gobierno.

A fines de 1977, había una gran cantidad de bolivianos en el exilio a quienes el régimen les prohibía volver al país. Entre otros, se contaba a la mayoría de los dirigentes políticos y sindicales, profesionales y trabajadores de las minas. Muchos mineros habían sido despedidos y encarcelados por causas gremiales.

El 21 de diciembre, el Ministerio del Interior comunicó que el banzerismo había resuelto permitir el regreso a Bolivia de todos los exiliados, con excepción de 348 "elementos extremistas". Los "delincuentes políticos" a quienes no favorecía la amnistía eran los principales dirigentes de casi todos los partidos políticos y organizaciones sindicales. La nómina emitida por el gobierno presentaba algunas desprolijidades. Dos niños, de 8 y 12 años, entraban en la categoría de "delincuentes políticos". La dictadura determinaba que hasta un hombre muerto por la represión debía permanecer en el exilio[163]. También se les negaba el retorno a profesionales y mineros. Los beneficiados eran 33 detenidos que recuperaban así la libertad y otras 19 personas que, tras dos años de reclusión sin condena, pasaban a manos de la Justicia ordinaria. Esta medida representaba un obstáculo mayor para los partidos ya que contaban con apenas seis meses para reorganizarse, luego de años de inactividad legal. Además se veían obligados a prescindir de sus líderes. La estrategia de Banzer no se demoraba en sutilezas. Al ver que su dictadura estaba agotada, postuló a un candidato que le permitiría continuar en el poder y,

161 Dunkerley, op. cit., p. 202.
162 APDH, op. cit., p. 15.
163 APDH, *Huelga de hambre*, La Paz, 1978, pp. 17, 18.

para asegurar el triunfo electoral de su delfín, obstruyó alevosamente el trabajo de la oposición.

La huelga

Cuatro mujeres, esposas de trabajadores mineros detenidos y despedidos, iniciaron un ayuno que se extendería 21 días y que ganaría un apoyo popular tan espontáneo como imprevisible. Incluso los consejos mejor intencionados las desalentaban. El país se disponía a celebrar el Año Nuevo y todo indicaba que su sacrificio pasaría inadvertido. Pero los pronósticos fallaron.

Eran las seis de la tarde del 28 de diciembre de 1977 cuando Aurora de Lora, Nelly de Paniagua, Angélica de Flores y Luzmila de Pimentel ingresaron al Arzobispado de La Paz. Habían llegado con un objetivo firme: mantener una huelga de hambre hasta que el gobierno cediera a sus reclamos. Las acompañaban sus catorce hijos. No contaban con respaldo político ni sindical.

Le exigían a la dictadura que volviera sobre sus pasos y decretara una amnistía general irrestricta, la reposición en su trabajo de todos los obreros despedidos, la vigencia de las organizaciones sindicales y el retiro del ejército de los centros mineros.

Durante meses, las mujeres mineras habían fatigado en vano una salida a la desesperante situación de sus familiares, que estaban exiliados o en prisión. La respuesta del gobierno se reducía a un acopio de promesas incumplidas. Las "amnistías políticas" dispuestas por el Ministerio del Interior habían encendido una esperanza que se apagó el mismo día de su anuncio.

Esta frustración fue uno de los disparadores de la huelga; una huelga en principio menor que luego se convirtió en masiva y acabó siendo desbordante, incontrolable. Las limitaciones de la "apertura política", que buscaban trabar la reorganización de los partidos ante los comicios, configuraron así un bumerang contra el régimen.

Aunque eran más de veinte las mineras decididas a realizar la huelga de hambre, el dinero recaudado en la colecta sólo alcanzó para que viajaran cuatro de ellas. En estas condiciones llegaron a la capital. Tampoco contaban con una organización aceitada para ga-

rantizarles apoyo, condición indispensable en este tipo de maniobras. Pero no había tiempo que perder. Nada había cambiado con la amnistía, sus esposos estaban desesperados y ellas también. El contexto en el que se inició la huelga era a todas luces desfavorable. Con el interés centrado en las fiestas de Año Nuevo, las universidades cerradas por vacaciones y las fuerzas políticas y sindicales desmanteladas, el eco del reclamo difícilmente hallaría donde rebotar. La revocación parcial de los decretos nacionales de 1974 y la amnistía restricta ofrecían cierto margen de operación que los partidos debían capitalizar para reorganizarse. Frente a este panorama, incluso la gente cercana a las mineras predecía que el reclamo se perdería en la indiferencia. Pero ellas estaban lanzadas.

En un principio, los diarios nacionales apenas incluyeron la huelga en sus páginas interiores y el gobierno del general Banzer se mostraba tranquilo. A 200 metros del Palacio Quemado, en el Arzobispado, las mujeres y sus hijos hambreaban sin escándalo ni gloria. La situación no tardaría en revertirse.

El 31 de diciembre, un grupo de once personas se sumó a la protesta y eligió un lugar estratégico para el ayuno: la redacción del diario católico Presencia. Familiares de presos políticos, representantes de la APDH, de la Unión Mujeres de Bolivia, del Teatro Popular y del Comité Interfacultativo de la Universidad de San Andrés integraron el nuevo grupo. También estaban los sacerdotes Luis Espinal y Xavier Albó, así como la activa dirigente del Comité de Derechos Humanos, filial Llallagua, Domitila Barrios de Chungara, un símbolo de la resistencia.

Inquieto, el Gobierno comenzó a enviar emisarios con la directiva de lograr un arreglo con los huelguistas. Las mujeres no cedieron.

Un tercer grupo de ayunantes se constituyó el 1° de enero en el templo paceño de María Auxiliadora. A partir de ese momento, el efecto dominó sería incontrolable. La huelga se extendió por todo el país. El 3 de enero llegó a Cochabamba; el 5, a Potosí y Oruro; el 11, a Tarija; el 12, a Sucre; el 13 de enero se formó un grupo de huelguistas en Santa Cruz[164].

164 APDH, *Huelga de Hambre*, op. cit., pp. 21, 22.

La huelga, realizada en ocho de los nueve departamentos, reunió a más de un millar de personas provenientes de distintos estratos sociales. Mineros, campesinos, empleados, profesionales, religiosos, universitarios, artistas de teatro, presos políticos, desocupados y hasta un ex presidente de la República, Luis Adolfo Siles Salinas[165]. La característica principal de la protesta fue la adhesión espontánea.

Los medios de comunicación ajenos a los intereses banzeristas cubrieron el conflicto y, en varios casos, brindaron su apoyo explícito. La Iglesia contribuyó mediante la protección que ofrecían los encargados de los centros religiosos donde se encontraban los ayunantes. El respaldo a la huelga trascendió los límites de Bolivia: surgieron grupos solidarios en Perú, Venezuela, Suecia, Suiza, Bélgica, Francia y España[166]. En México, la viuda del ex presidente Torres, Emma Obleas, encabezó una huelga de hambre[167].

La salud de los ayunantes empeoró con el paso de los días y la situación pasó a ser dramática. La señora Aurora de Lora, embarazada de varios meses, fue la primera en ser trasladada a un centro de asistencia médica, pero regresó a la huelga, en contra de las prescripciones médicas[168].

Al cumplirse la primera semana, 61 personas participaban de la protesta. A los catorce días, la cantidad subió a 500. A los diecisiete días, ya eran más de 1000. A los veinte, cerca de 1200 bolivianos hambrean ante los ojos del país y del mundo.

El Gobierno se vio obligado a enfrentar públicamente el reclamo y ofrecer una respuesta efectiva. Algunas declaraciones de sus funcionarios constituyen una refinada muestra de ingenio discursivo. "Los huelguistas son unos sinvergüenzas", argumentó el ministro del Interior, general Guillermo Jiménez Gallo[169]. El general Juan Pereda Asbún, entonces candidato oficialista, declaró que los manifestantes eran "resentidos y frustrados"[170]. El régimen los acusó de

165 Jorge Mansilla, *Bolivia, Mujeres mineras, victoria popular, Huelga de Hambre*, La Paz, 1978, pp. 18 y 19.
166 APDH, *Huelga de hambre*, op. cit., p. 27.
167 Mansilla Jorge T, op. cit., p. 71.
168 AFP, 14 de enero de 1978. Citado por Mansilla, op. cit., p. 59.
169 EFE, 4 de enero de 1978.
170 UPI, 4 de enero de 1978.

"políticos", de estar al servicio del extremismo y de ser la herramienta de un golpe de Estado[171].

La respuesta fue un notable incremento en el número de huelguistas.

El 6 de enero, Banzer organizó una marcha de adhesión al candidato oficial, Juan Pereda Asbún, como contrapunto a la huelga. La cita era en Plaza Murillo. Los empleados públicos fueron obligados a concurrir y los comerciantes habían bajado las cortinas. Estaba todo dispuesto para recibir la venia del pueblo, pero el banzerismo comprendió la dificultad de disciplinar a la naturaleza cuando un rayo en el cielo abrió una lluvia díscola que dispersó a la gente. La plaza quedó vacía. En cuestión de minutos, el agua disolvió el respaldo al oficialismo ante la mirada impotente de Pereda[172]. Luego del acto, Banzer declaró que si el pueblo pedía que no hubiera elecciones, el gobierno estaría obligado a escucharlo[173].

La necesidad de exhibir apoyo popular era urgente. El segundo intento se concretó diez días más tarde, cuando los coordinadores laborales –designados por el régimen en reemplazo de los dirigentes sindicales– decretaron paros escalonados en todo el país con el objetivo de condenar el ayuno. La compañía estatal de aviación suspendió sus vuelos desde y hacia La Paz. Asimismo, la Policía prohibió el tránsito del transporte público y los comerciantes fueron invitados a no abrir sus locales. Sin embargo, los opositores al gobierno aprovecharon el envión de la medida para darle un sentido opuesto. La mayoría de las bases laborales afirmaron que adherían al paro no para repudiar la huelga de hambre sino para apoyarla. Se registraron revueltas populares durante las que se quemaron distintas comisarías. Por la noche, un estudiante secundario murió a balazos cuando la fuerza pública reprimió una manifestación universitaria[174].

Además de ordenar un paro a su favor, el mismo 16 de enero, el gobierno abrió una negociación con representantes de partidos políticos y de los huelguistas. El presidente de la Corte Electoral, Julio

171 APDH, Huelga de Hambre, op. cit., p. 29.
172 Dunkerley, op. cit., p. 203.
173 UPI y EFE, 7 de enero de 1978; citado por Mansilla, op. cit., p. 49.
174 APDH , *Huelga de Hambre*, op. cit., pp. 30-31.

Mantilla, había sido el gestor de este acercamiento. Apenas quedaban por resolver algunos pormenores cuando, a las 20:30, se interrumpió la reunión para descansar. El acuerdo era inminente, pero el régimen tenía otros planes. Horas más tarde, una llamada telefónica le avisaba a Mantilla que el gobierno había decidido suspender las negociaciones[175].

Se difundió un ultimátum para que los ayunantes abandonaran los centros. El plazo fijado demostraba el apuro del banzerismo: las 00 horas del mismo 16 de enero. Azorado y sin capacidad de respuesta, la madrugada del 17 el gobierno ordenó el asalto a la mayoría de los edificios donde estaban los ayunantes. Policías y civiles ingresaban por la fuerza para desalojar a personas inermes y debilitadas por el hambre. El temerario operativo se ejecutó simultáneamente en todas las ciudades. Algunos huelguistas se marcharon pacíficamente, a otros los retiraron en camillas por su debilidad extrema. Muchos fueron detenidos y recuperaron su libertad a las pocas horas o a los pocos días. También hubo quienes pudieron cambiar su lugar de ayuno antes del asalto, gracias a que recibieron un alerta previo[176].

El allanamiento a Presencia fue uno de los más tensos. Un grupo de 50 policías y civiles irrumpió en las oficinas con las armas en la mano, luego de golpear violentamente las puertas de entrada. Ingresaron diciendo que cumplían órdenes superiores del Ministerio del Interior. "Ya pueden imaginarse quién nos envía", respondió uno de los agentes mientras se les pedía una orden escrita que autorizara el operativo. Los huelguistas fueron trasladados en ambulancia a las clínicas Copacabana y de la Asunción. Antes de dejar las oficinas de Presencia, pidieron primero que se leyeran las Bienaventuranzas. Y luego, entre la emoción de unos y la vergüenza de otros, pidieron que se cantase "Viva mi patria Bolivia".

Aunque el Arzobispado y el Colegio San Calixto no fueron alcanzados por la operación, la dictadura de Banzer había roto la tradición boliviana que garantizaba inviolabilidad a los lugares sagrados[177]. Monseñor Manrique subió la apuesta. Si en 24 horas no se

175 APDH, *Huelga de Hambre*, op. cit., p. 31.
176 APDH, *Huelga de Hambre*, op. cit., pp. 32,33.
177 APDH, *Huelga de Hambre*, op. cit., pp. 23-32.

hallaba una solución a la huelga, declararía en "entredicho canónico" a la Arquidiócesis de La Paz, reservándose el derecho de excomunión. La amenaza no podía causar menos que pánico en un ferviente devoto como Banzer. La presión de Manrique sería decisiva. Por su parte, miles de bolivianos se preparaban para abrir nuevos centros de huelga o sumarse a los que habían quedado, como en la Iglesia del hospital de Sucre, donde se formó un nuevo grupo al que se integró un jesuita[178].

Así las cosas, el Gobierno decidió retomar la iniciativa, aunque esta vez con tono conciliador. El 17 a medianoche, los televisores y las radios difundieron un discurso en el que Banzer anunciaba que "habiéndose resuelto el problema de la huelga de hambre", las Fuerzas Armadas habían decidido decretar amnistía general. Con este anuncio, Banzer pretendía maquillar la derrota. La determinación de ampliar la amnistía era cierta, pero la huelga seguía en pie. El comunicado con la amenaza de monseñor Manrique había recorrido la nerviosa reunión de gabinete que antecedió al discurso presidencial[179].

El 18 de enero, las negociaciones se reanudaron en el colegio San Calixto, donde ayunaba Luis Adolfo Siles Salinas. Tras una jornada extenuante, hacia las 21:30 se llegó a un acuerdo que establecía: amnistía sin restricciones, trámite de reincorporación al trabajo para todos los mineros despedidos, recuperación de su modalidad y categoría de los ya recontratados y garantías para todos los participantes en la huelga y sus colaboradores. En el documento final no figuraban la vigencia de los sindicatos ni el retiro de las tropas de los centros mineros. Pero la huelga ya era considerada una victoria popular. Banzer había perdido la pulseada. La alegría de los huelguistas, expresada en abrazos y llantos, fue registrada por una cadena de televisión norteamericana. "Hemos vencido a los poderosos sin armas ni cañones", declaró en inglés Siles Salinas, con inconfundible acento latino[180].

178 APDH, *Huelga de Hambre*, op. cit., pp. 38,39.
179 APDH, *Huelga de Hambre*, op. cit., p. 39.
180 APDH, *Huelga de Hambre*, op. cit., pp. 40, 41.

El regreso de las urnas

Para las elecciones, el favorito era Hernán Siles Zuazo, de la Unidad Democrática y Popular (UDP). Esta coalición, principal adversario del continuismo banzerista, estaba compuesta por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI), el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), el Movimiento de Izquierda Nacional (MIN), el Partido Socialista (sector Aponte), el Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK) y el Partido Comunista de Bolivia (PCB). Los aliados de Banzer y Pereda se agrupaban en la Unión Nacionalista del Pueblo (UNP).

La ampliación de la amnistía, forzada mediante la huelga de hambre, posibilitó la reactivación de los partidos políticos. El funcionamiento normal de los sindicatos no tardaría en imponerse con la reaparición de sus dirigentes y la fuerza de los trabajadores. Pero el general Banzer tampoco ahorraría recursos para continuar en el poder. En un acto realizado el 21 de abril de 1978, en la plaza de Cliza, Banzer, vestido con poncho y gorro tradicional, dijo: "No les pido que recen padrenuestros para que gane en las elecciones el general Pereda, sino que voten por él, porque perfeccionará mi política y corregirá los errores que he cometido involuntariamente".[181]

El empleo de los medios y recursos estatales a favor de la campaña oficialista fue una de las características que despuntó durante el período electoral. Quiroga Santa Cruz, candidato presidencial del Partido Socialista, denunció que el gobierno central había repartido 8.000.000 de pesos bolivianos a 18 alcaldías. En tanto la difusión de las plataformas opositoras sufría todo tipo de boicots, Pereda se servía de los aviones de la Fuerza Aérea para recorrer el país. La alcaldesa de Riberalta obligó al desplazamiento de campesinos provenientes de pueblos cercanos, ofreciéndoles transporte, comida y vino. En algunas localidades hubo métodos más sutiles, como en Villamontes o Yapacaní, donde el acto de Pereda se hizo coincidir con fiestas patrias y la inauguración de monumentos.

La preocupación por el disimulo no fue una constante. El ejército declaró "Zonas Militares" a Roboré, Tupiza y Valles de Tarija. El

181 AP, La Paz, 21 de abril de 1978.

comando de Tupiza fue aun más directo y desechó cualquier eufemismo cuando declaró al área "Territorio privado del general Pereda"[182].

El 27 de mayo, un grupo de oficialistas interrumpió con gases lacrimógenos un acto del candidato de la UDP, Hernán Siles Zuazo. Algo semejante ocurrió el 4 de junio, cuando miembros de la UNP y agentes estatales irrumpieron con gases y dispararon armas de fuego ante la mirada condescendiente de la Policía. En Santa Cruz, se dispararon gases contra una manifestación de Alianza Democrática de la Revolución Nacional (ADRN), el 5 de junio. Su candidato, Víctor Paz Estenssoro, padeció otro ataque en la ciudad de Tarija. Esta vez, agentes civiles de la Policía dispersaron a la gente con balas y gases[183].

El Partido Demócrata Cristiano denunció que en Oruro y Cochabamba agentes del Ministerio del Interior habían amenazado de muerte a su militancia y al campesinado presente en las manifestaciones. En Ucureña, la víspera de una proclamación de la UDP, autoridades militares recorrieron el pueblo advirtiendo a qué debían atenerse aquellas personas que asistieran al encuentro. También se implementó la amenaza a los candidatos. Un comandante naval del Beni presionó para que los partidarios del MNRH le advirtieran a Paz Estenssoro sobre los riesgos a los que se exponía si visitaba Guayaramerín. Para evitar la visita del candidato de la UDP a Santa Cruz, el mismísimo ministro del Interior declaró a la prensa: "No sé hasta qué punto, pese a los esfuerzos que hagamos, podríamos garantizar la integridad física del doctor Siles"[184].

La manipulación de la inscripción de votantes fue otra de las estratagemas utilizadas por el banzerismo. En las zonas donde la UNP registraba mayor apoyo, el número de inscriptos fue llamativamente elevado; mientras que en las poblaciones de tendencia opositora, la cifra diminuyó de manera abrupta. La Federación de Campesinos de Potosí denunció que en varias localidades del distrito se prohibía la inscripción o directamente no había libros electorales.

182 APDH, *El Fraude Electoral*, op. cit., pp. 30-33.
183 APDH, *El Fraude Electoral*, op. cit., pp. 42-43.
184 APDH, *El Fraude Electoral*, op. cit., pp. 43, 44.

En Potosí, los libros contenían nombres de personas inexistentes. El abanico de irregularidades se ampliaba. Miembros de la Policía aparecían en diversos libros y empleados estatales de bajos recursos fueron obligados a inscribirse varias veces. La Corte Nacional Electoral (CNE) recibió estas denuncias. Las fuerzas opositoras advirtieron a la Corte sobre la inscripción de menores de edad.

Para el último momento, el banzerismo se reservó una jugada audaz. El 7 de julio se anunció la creación de 40 asientos electorales en el departamento de Oruro. Esta sorpresa significaba 48.000 votos para Pereda. Un día antes de los comicios se conoció la existencia de un decreto Ley del 28 de mayo de 1978 a través del cual el gobierno había creado 259 asientos electorales en todo el país; es decir, aparecieron de repente 77.700 votantes[185].

Estas maniobras produjeron resultados asombrosos. El número de inscriptos en ciertas provincias superó a la población electoral. En ninguno de los departamentos que componen el país, la concurrencia de votantes fue inferior al 84%; cifra inverosímil para Bolivia. De esta manera, se lograron récords imposibles con una concurrencia del 100.9% en Santa Cruz y 104% en Chuquisaca[186].

Banzer realizaba así su primer aporte a la democracia boliviana.

Las elecciones fueron anuladas antes de que se conocieran los resultados definitivos. Hasta entonces, los cómputos oficiales indicaban que Pereda había obtenido el 51.03% de los votos; la UDP, el 24.03% y ADRN de Paz Estenssoro, el 9.95%. Según estos cálculos, el continuismo se había impuesto ampliamente en Cochabamba, Santa Cruz, La Paz, Potosí, Tarija, Beni y Pando[187]. El fraude había sido tan alevoso que suscitó amenazas de huelga y el rechazo conjunto del PDC, el MNRH y la UDP. En sintonía con los reclamos de la oposición, el equipo internacional de veedores opinó que se habían producido irregularidades graves. Ante esta situación, Banzer tomó distancia de la UNP.

Por su parte, Pereda siguió el consejo de sus asesores y se sumó al pedido de la oposición para que la CNE anulara los comicios. Ya

185 APDH, *El Fraude Electoral*, op. cit., pp. 34-40.
186 Dunkerley, op. cit., p. 208.
187 APDH, *El Fraude Electoral*, op. cit., p. 68, 69.

era inviable proclamar la victoria. Finalmente, la CNE suspendió las elecciones el 19 de julio. Ese mismo día, Banzer anunció que ante la falta de un ganador le cedería el poder a una Junta Militar el 6 de agosto.

Al día siguiente, Pereda visitó a los jefes militares de Santa Cruz y Cochabamba. En La Paz, Banzer esperaba lo inevitable.

La mañana del 21 de julio, Pereda se declaró en rebelión "contra el comunismo internacional" y consiguió el apoyo inmediato de los Rangers y la Fuerza Aérea Boliviana (FAB). La lealtad de la guarnición de La Paz fue insuficiente para que Banzer pudiera aguantar el golpe. Pero tampoco estaba dispuesto a ceder.

"Traidor, traidor", gritaba Banzer fuera de sí. Un incesante desfile de ministros y asesores fatigaba pasillos y despachos en la sede del Gobierno. En medio del vértigo, los hombres de la FAB amenazaron con bombardear el Palacio Quemado. Entonces, Banzer aflojó.

A las 19:05 se permitió la entrada de los periodistas. Siete minutos después, el Presidente ingresó al Salón de los Espejos y empezó a leer un discurso, el último como dictador:

* "Creo haber cumplido mi deber como presidente de la República y como boliviano, me siento orgulloso de los logros alcanzados. Por cuanto no creo haber sido un mandatario frustrado por falta de realizaciones".
* "Llegó la hora de dejar el gobierno, devolviendo el mando de la Nación a las Fuerzas Armadas, institución de la cual emanó mi mandato con el pleno consenso de la ciudadanía que en ningún momento abandonó su decisión de hacer de Bolivia un país altivo".
* "Con el objeto de garantizar la paz y la tranquilidad de los hombres y mujeres del campo, de las ciudades, de las fábricas y de las minas; en la fecha hago renuncia y dejación del alto cargo en poder de las Fuerzas Armadas de la nación en las personas de los señores jefes de Estado Mayor del Comando en Jefe, comandante general del ejército y comandante general de la Fuerza Naval, quienes a nombre de la institución adoptarán las decisiones más convenientes a la hora actual".
* "A tiempo de dejar la presidencia de la República con la frente en alto y satisfecho de la era de paz y progreso que hubo durante mi mandato, quiero reiterar expresamente mi profundo convencimiento en el necesario proceso de democratización de los poderes públicos...".

Su voz flaqueó y por momentos se entrecortó. Una lágrima le mojó la mejilla.

Agotado, con las últimas luces de la tarde, Hugo Banzer le entregó el poder a una Junta Militar y, junto con su mujer, se retiró en el coche que utilizaba como jefe de Estado. Lo afligía el sentimiento de haber sido traicionado por su delfín. Tres horas más tarde, a las 22:15, Pereda Asbún se calzaba la banda presidencial[188].

Traidor, traidor, repitió Banzer durante incontables días y años.

188 Dunkerley, op. cit., p. 209; APDH, op. cit., p. 87.

Tercera parte

Capítulo cuarto

La cuesta (1978-1996)

A su salida de la presidencia, la soledad y el abandono se habían apoderado de Hugo Banzer. El abandono ya lo había percibido durante sus últimos días en el Palacio: hasta los aduladores comenzaron a distanciarse. Vivir sin agentes de seguridad, ni edecanes o valets fue una rareza para él. Con insistencia se preguntaba qué habría pasado si la candidatura del oficialismo hubiese quedado para Alberto Natusch Busch, Faustino Rico Toro o Juan Lechín Suárez, los otros tres generales en quienes pensó antes de Pereda. Pero el cansancio, después de siete años de ejercicio del poder, lo tenía aplacado.

Su nuevo destino fue la embajada boliviana en Buenos Aires. ¿Por qué aceptó el cargo pese a su pelea con Pereda? El diario argentino La Opinión señaló que Banzer, al parecer, fue descubierto en un complot golpista contra Pereda y la cúpula militar le exigió que aceptara el cargo. La designación fue sellada en un encuentro de Pereda y Banzer en la casa del ex dictador, en Irpavi.

Banzer comenzó a moverse. Irving Alcaraz, en su libro *El prisionero de Palacio*, cuenta que visitó Brasil y Argentina, y trajo a Bolivia "información reservada de sus gestiones". La agencia española EFE publicó que, según analistas políticos, el ex dictador informó de los preparativos bélicos de Chile y la posibilidad de un acuerdo entre Argentina y Bolivia[1].

Transcurría el momento más álgido de las relaciones argentino-chilenas por la disputa del canal del Beagle. Antes de la designación

1 Irving Alcaraz, *El prisionero de Palacio*, Amerindia, La Paz, 1983, p. 36.

y en su carácter de ex presidente, Banzer fue recibido por Videla. El dictador argentino veía en Banzer un gran aliado. Se entendían a la perfección y el antichilenismo común, quizás más pronunciado en Banzer, los mantenía cohesionados. En la última entrevista que concedió a Clarín como presidente de Bolivia, Banzer había dejado un mensaje a Videla: "Me felicito de culminar mi período de gobierno en momentos en que las relaciones entre la Argentina y Bolivia se encuentran en el punto más alto de su historia".

A fines de septiembre de 1978, fue formalizado el nombramiento del nuevo embajador. Sus amigos de Buenos Aires, las vidrieras de la avenida Santa Fe, las mujeres argentinas y, sobre todo, el difícil aprendizaje de los piropos, constituían incentivos adicionales para Banzer.

El 25 de octubre de 1978, Videla viajó a Yacuiba con el propósito de reafirmar las buenas relaciones entre las dictaduras hermanas y mostrarse como potenciales aliados. En la conferencia de prensa, realizada con 40 grados de calor, Videla habló sobre derechos humanos: "La Argentina es celosa defensora de los derechos humanos que pretendieron ser conculcados mediante la intimidación del terrorismo subversivo".

Banzer no calló su bronca contra Pereda. El 20 de agosto, en una de sus primeras declaraciones después de ser derrocado, dijo que el nacionalismo que él sustentaba no participaba de la nueva gestión.

Pereda respondió con un documento crítico sobre la gestión de su ex jefe: "Es la herencia más desastrosa que pude haber recibido en la historia económica del país". Además de la crisis económica y la falta de apoyo político interno, Pereda padeció, desde el inicio de su administración, los embates del gobierno de los Estados Unidos. El Departamento de Estado señaló: "Deploramos los acontecimientos que parecen haber interrumpido el proceso electoral democrático que se desarrollaba en Bolivia, y esperamos que esta interrupción sea temporaria y que el nuevo gobierno renovará el proceso". La Casa Blanca comunicó que estaban en "revisión" las relaciones con Bolivia, aunque aclaró que no suspendería la ayuda económica, como había informado el Washington Post, el 27 de agosto.

Entrevistado por el New York Times, Pereda dijo que constitucionalizaría el país en 1980. El anuncio cayó muy mal entre los bolivianos. No había tanta paciencia para él. Su deterioro parecía no tener retorno.

Banzer avizoró la caída de Pereda y comenzó a buscar nuevos aliados. El 21 de octubre presentó un documento que sorprendió a toda la política local: llamó a recomponer el Frente Nacionalista Popular que lo había llevado al poder en 1971. Banzer dijo que se identificaba con la línea política de la revolución de 1952, a la que él mismo se había encargado de combatir. "Hay que reconformar el frente de clases que movilizó globalmente al país en 1952", afirmó. Por ese entonces, ya habían aparecido algunos afiches en La Paz que rezaban: "Banzer al poder".

A fines de noviembre, después de cuatro meses y pocos días, cayó Pereda. Banzer lo sintió como un desquite. En un breve comunicado desde Buenos Aires, aseveró: "Tras la renuncia del general Juan Pereda Asbún, las Fuerzas Armadas han reasumido la plenitud del control político de la república de Bolivia". Pereda se retiró de la política para siempre.

En agosto de 2000, Pereda aceptó una extensa entrevista con el autor en su residencia de Santa Cruz. Dijo ser un simple productor agropecuario. No quiso revelar la verdadera trama de su pelea con Banzer: "Tuvimos diferencias, que no eran de orden ideológico. No quisiera entrar mucho en este punto porque estoy escribiendo y quiero que se publique cuando los personajes o los que jugaron su rol en ese momento no estén ya en el quehacer nacional; puedo hablar del general Banzer cosas que pueden ser utilizadas en su contra". Pero un fallido en su relato habló por sí sólo: "Inicialmente, el partido político que yo conformé era parte de lo que hoy día es ADN, había gente del MNR, de Falange y un grupo de gente joven como Ronald McLean. Ya en el gobierno, yo dejé las *luchas clandestinas internas*... ¡intestinas!, mejor dicho".

—¿Por qué dio el golpe?

—Porque había unas enormes contradicciones entre la corte electoral, entre el pedido que siempre hacen los candidatos perdedores(...). El doctor Siles se va a la Nunciatura y pide la anulación de las elecciones y tiene eco en ciertos niveles, entonces yo decido tomar el país (sic).

—¿Nunca hablaron con Banzer de aquellos sucesos?

—Han habido reuniones, incluso, buscando una reconciliación, un acercamiento. En la casa de un familiar mío, del doctor Juan Asbún, han habido reuniones, muy cordiales desde luego, donde hemos limado asperezas. Pero ya mi situación es diferente, él ha seguido en política, su carácter teutón es...

El general David Padilla reemplazó a Juan Pereda Asbún, el 24 de noviembre de 1978.

En *Decisiones y recuerdos de un general*, Padilla cuenta que a las 9:30 de la mañana del día de su asunción, Banzer lo llamó desde Buenos Aires para desearle éxito. "Cuenta con mi cooperación para lo que creyera conveniente. Tome usted las cosas con serenidad y verdadero patriotismo", le aconsejó en tono paternal. Coincidieron en que la heterogeneidad y la debilidad eran dos de las características del gobierno de Pereda. "Si no lo derrocaba usted, lo habría hecho el Tinino Rico Toro", le dijo Banzer[2].

Padilla prometió elecciones y que no apadrinaría a ningún candidato oficial. De Banzer, tomó distancia. El movimiento generacional que formaba parte de su gabinete comenzó los cuestionamientos al ex dictador. El ministro de Asuntos Campesinos, teniente coronel Rolando Saravia, dijo que durante los últimos siete años –en obvia alusión al Banzerato– se habían cometido "numerosas atrocidades" y que las Fuerzas Armadas debían reencontrarse con el pueblo. Saravia disolvió la banzerista confederación campesina. El nuevo gobierno resolvió enjuiciar a 1600 coordinadores sindicales de Banzer por haber estafado a sus organizaciones en más de tres millones de dólares[3].

El 27 de noviembre, Banzer llegó de Buenos Aires. Publicó una solicitada en la que preguntaba cuáles habían sido las atrocidades que cometió y de qué manera había manoseado a las Fuerzas Armadas. "Los siete años de mi gobierno que sean juzgados por el país en base a obras tangibles y, sobre todo, en función del hombre boliviano que vivía sin sobresaltos y trabajaba en paz", pidió.

Dos días después, Banzer fue relevado de su cargo diplomático "teniendo en cuenta sus declarados propósitos de intervenir activamente en la política nacional", según informó un documento gubernamental. Padilla no quería que el ex dictador volviese al país por un buen tiempo: temía que se transformase en un factor más de discordia.

2 David Padilla Arancibia, *Decisiones y recuerdos de un general*, Editorial Boliviana, La Paz, p. 138.

3 Dunkerley, op. cit., p. 215.

Banzer reaccionó mal a su remoción. "Lamento la torpeza en el proceder con un boliviano que sólo deseaba representar dignamente a su país", dijo en un comunicado fechado en Buenos Aires[4]. Antes de partir, fue recibido por Videla, quien le deseó suerte.

El mismo día que Banzer llegó a Bolivia, la COB dirigió una carta abierta al gobierno en la que solicitaba su procesamiento por distintos delitos contra la libertad y contra los trabajadores. La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) lo denunció por 29 delitos. El abogado Aníbal Aguilar Peñarrieta querelló a Banzer, Pereda Asbún y a los ex embajadores en Chile, Guillermo Vea Murguía y Adalberto Violand, ante la Corte Suprema de Justicia. Los acusaba de "espionaje, revelación de secretos políticos y militares concernientes a los medios de defensa y a las relaciones exteriores a favor de Chile, infidelidad en negocios internacionales, genocidio y actos ilegales exclusivamente relacionados con la reivindicación marítima de Bolivia". El 15 de diciembre, Emma Obleas, viuda del ex presidente Torres, dijo que Banzer debería comparecer ante la justicia para declarar sobre la muerte de su esposo. El presidente de la comisión interpartidaria que estudiaba reformas a la ley electoral, Juan Pereira, denunció la existencia de un complot banzerista para derrocar al gobierno.

Desde el propio oficialismo castrense, el ex dictador recibió severas críticas. El prefecto de Santa Cruz, Miguel Ayoroa, denunció: "La dictadura de Banzer ha dejado el país en bancarrota económica". El de Potosí, general Federico Lafaye, dijo: "Daremos paz y trabajo, sin gases ni balas", en clara alusión al septenato. El ministro de Planificación, Gary Prado, brindó un panorama desolador sobre la economía boliviana: la balanza comercial (exportaciones menos importaciones) tuvo un déficit superior a los 100 millones de dólares; en 1978 Bolivia tuvo que pagar 250 millones de intereses por la deuda externa, que rondaba los tres mil millones de dólares.

4 Clarín, 2 de diciembre de 1978.

A fines de diciembre, Banzer fue pasado a retiro del ejército.

Seis meses después de dejar la presidencia, su poder se había licuado, enfrentaba acusaciones de todo tipo y ya era un general retirado. Su futuro se tiñó de negro.

1979, el año que vivió en peligro

"ADN se creó como un paraguas para defender a Banzer del juicio de responsabilidades que anunciaba Marcelo Quiroga Santa Cruz", le dijo Alfredo Arce Carpio al periodista Gustavo Guzmán, el domingo 2 de diciembre de 2000, en una entrevista para este libro, que fue publicada por el semanario Pulso cuando la ex mano derecha de Banzer murió, en febrero de 2001.

En 1978, Arce Carpio era uno de los más lúcidos consejeros que tenía el ex dictador. En aquel entonces imaginó tres etapas para Banzer: 1) apenas retirado de Palacio, debía desarrollar una estrategia de defensa clara y precisa de la dictadura; 2) resultaba urgente crear el partido de su dictadura, y 3) con esa organización, la gran tarea era convertirse en presidente, esta vez elegido en las urnas.

En un principio, Banzer no quiso formar un partido. Waldo Cerruto, uno de los fundadores de ADN, lo recuerda así: "Cuando Banzer estaba de embajador en la Argentina, viajé a Buenos Aires para convencerlo de fundar un partido. No quiso. 'Apoyemos a Paz Estenssoro por un tiempo', me dijo. Yo estaba obsesionado con el partido. Empecé a trabajar con Arce, Fortún y Jorge Monje. Nos dimos el nombre de ADN"[5].

La estrategia de Banzer de tentar al MNR para conformar un frente de centroderecha, según un cable de IPS del 23 de enero firmado por Oscar Peña Franco, no funcionó. Paz Estenssoro se negó a cualquier tipo de entendimiento con su socio del golpe de 1971 y dijo: "Banzer es el líder de la dictadura y la represión en Bolivia".

Banzer tenía otra preocupación. Sabía que se iba a desarrollar un juicio de responsabilidades por su dictadura, como había ocurrido con Barrientos. Por ese motivo aceptó la idea de fundar ADN. El cli-

5 Entrevista con Waldo Cerruto, La Paz, marzo de 1999.

ma de alarma en el banzerismo quedó resumido en un cable de France Press, del 14 de febrero: "Si lo juzgan, Banzer podría ser condenado a muerte". Por el cargo de alta traición, los acusados deberían someterse al Código Banzer que contemplaba la pena capital. En marzo, recién llegado de Buenos Aires, el ex dictador calificó a la escena boliviana como un circo romano en que "las fieras se comen a los cristianos".

El 23 de marzo, en homenaje a Eduardo Avaroa, una asamblea fundó ADN. El lugar elegido fue un departamento de Ecuador y Aspiazu, propiedad de Gonzalo Torrico, en La Paz. ACCION: "porque promueve la movilización ciudadana para la construcción de un nuevo y justo orden económico y social en la patria". DEMOCRATICA: "porque cree que la democracia es el mejor equilibrio de los tres poderes del Estado que la representan, como forma de participación amplia y total de la ciudadanía boliviana, dentro de un marco plural, justo y equitativo de la justicia social". NACIONALISTA: "porque parte de la realidad nacional, tanto histórica como sociológica, recogiendo los valores culturales del ancestro boliviano, cuna de antiguas culturas y centro de imperios poderosos, en armonía con las tradiciones republicanas y el espíritu nacional, conformado por el pueblo boliviano para integrarlo al concierto de las naciones, en igualdad de condiciones, con dignidad, respeto y soberanía".

En el Estatuto Orgánico se especifican los colores y su símbolo: "Acción Democrática Nacionalista adopta los colores rojo, blanco y negro como distintivos, los que pueden ser usados en franjas verticales, horizontales o circulares, según el diseño que se quiera emplear. Su símbolo está constituido por una flecha roja y negra dirigida hacia arriba, como orientación a la perfección, en cuya parte inferior e interior, se encuentra un círculo blanco que contiene la Sigla ADN". Y más: "El saludo oficial de los militantes de A.D.N. es el brazo derecho extendido y el dedo pulgar hacia arriba en señal de positivo"[6].

En el primer comité nacional Banzer era el jefe; Franz Ondarza, el subjefe. Sus miembros fundadores: Yolanda Prada de Banzer, Guillermo Fortún, Gastón Villa, Willy Vargas, Alfredo Arce Carpio,

6 Acción Democrática Nacionalista, Estatuto Orgánico, La Paz, Bolivia, 2000, p. 8.

David Blanco, Gonzalo Torrico, Jorge Monje, Edgar Prudencio, el general Alfredo Villalpando, Rodolfo Greminger, Carolina Toledo, Heberto Castedo, Fernando Rojas, Julia Urquidi, María Luisa Peñaranda, Ricardo Sanjinés, Lino Pérez, Enrique Ackerman, Juan Antonio Chaín, Waldo Cerruto, Rolando Valdivia, Angel Alvarez (Angelito) y Raúl Boada.

En su acta constitutiva, ADN se proclamó partido pluriclasista "opuesto a la filosofía de la lucha de clases y adicto a los principios de la doctrina cristiana, defendiendo la libre iniciativa, la economía social de mercado y la propiedad privada". En su declaración de principios afirmaba: "Acción Democrática Nacionalista está empeñada en la concreción de un objetivo superior que busca: encauzar y desarrollar la capacidad creadora del pueblo boliviano bajo un sistema de ORDEN, PAZ y TRABAJO; respetar la dignidad humana, representando el derecho del hombre a educarse, trabajar, expresarse, progresar y vivir en libertad, asumiendo responsabilidad consciente de sí mismo, su familia y la nación toda"[7].

Era el partido de la dictadura. Contaba con una fracción disidente del falangismo, del PIR, de la Confederación Oficial de Campesinos dirigida por Pascual Gamón, sectores de la empresa privada y la elite cruceña y varios ex movimientistas que Banzer consiguió cooptar durante su gobierno.

En su primer mensaje, Banzer dijo: "Nuestra patria reclama tranquilidad, no violencia; amor, no odio. Queremos trabajar por nuestras familias, libres de la anarquía, el sobresalto y la inseguridad. Queremos una democracia real y participativa, dentro del orden y el respeto a las leyes y a las instituciones. Queremos libertad plena, pero no libertinaje. Queremos, en fin, una patria de la que los bolivianos nos sintamos orgullosos"[8].

En la primera campaña electoral, en 1979, ADN agitó el fantasma de la subversión. Uno de los slogans pedía el voto para Banzer porque era "la última oportunidad de salvar a Bolivia"[9]. El ex dictador tuvo serios problemas en Huanuni y en Sucre: grupos de izquierda impidieron su proclamación. Se registraron incidentes en los que participó Fernando Kieffer, quien ya le había tomado gusto a formar parte de los grupos de seguridad del general.

7 Crespo, *Banzer...*, op. cit., p. 271.
8 Crespo, op. cit., p. 271.
9 Dunkerley, op. cit., p. 218.

Un documento secreto del ejército responsabilizó a Banzer y a la empresa privada de comandar un grupo de 400 civiles armados para la legión Boliviana Nacional Socialista que comenzó a funcionar en 1978. Entre los responsables del reclutamiento de hombres y la compra de armas livianas figuraba Kieffer; a cargo de las finanzas, Guillermo Fortún; y el responsable de la organización era Widen Razuk (registrado en la DEA como narcotraficante). La estructura de mando correspondía a ex agentes del sistema Cóndor boliviano: el coronel Rafael Loayza, el coronel Jorge Cadimael capitán Rudy Landívar y el mayor Tito Vargas[10].

El 1° de julio de 1979 se realizaron las elecciones presidenciales. Banzer salió tercero con 220 mil votos (21 escaños parlamentarios), muy lejos de los 528.969 votos de Hernán Siles de la UDP, el primero, y de los 527. 284 de Paz Estenssoro, el segundo. En Santa Cruz, vaya paradoja, Banzer sacó muchos menos votos de los esperados.

En el Parlamento, tras siete votaciones entre el 4 y el 5 de agosto, ningún candidato consiguió mayoría. Ni Paz ni Siles, a la hora de las alianzas, consideraron la posibilidad de sellar un acuerdo con Banzer[11]. Se produjo ahí un empantanamiento. La salida consensuada fue que el presidente del Senado, el movimientista Walter Guevara, asumiera por un año la primera magistratura.

Ana María Campero, en su libro *Ni todos ni tan santos, Crónicas sobre el poder* (su testimonio como ministra de Informaciones de Guevara), cuenta que el flamante presidente anunció un gobierno de coalición, en el cual participaría también ADN. Todos los partidos rechazaron la propuesta[12].

El juicio de responsabilidades, inmediatamente después de asumir Guevara, ocupó la agenda parlamentaria y la atención del país.

10 Clarín, 23 de octubre de 1983.
11 Klein, op. cit., p. 270.
12 Ana María Campero, *Ni todos ni tan santos, Crónicas sobre el poder*, Edobol, La Paz, 1996, pp. 84, 85.

El discurso inaugural de Marcelo Quiroga, de 14 horas, fue transmitido por radio y televisión. Acusó al ex dictador y a varios de sus ministros y colaboradores de 234 delitos.

Con su verba encendida y precisa, Quiroga inició su alocución dirigiéndose a Lydia Gueiler, la presidenta de la Cámara de Diputados:

* "Señora presidenta, afuera, en la Plaza Murillo, hay gente que está gritando su adhesión al ex presidente Banzer y yo quisiera que nosotros le demos al ex presidente Banzer una lección de tolerancia y que se deje entrar a sus partidarios a este Congreso".
* "Los derrotados del 21 de agosto de 1971 encontraron la muerte, la prisión o el exilio; el derrotado del 21 de julio pasado, aquel que dice que su valentía le permite enfrentar un juicio hoy día, pidió a su derrocador que lo nombre embajador suyo en Buenos Aires y que, además, le duplique el sueldo. Esta es la verdad histórica y él mismo dispone para defenderse de la televisión del Estado y de una bancada parlamentaria".
* "Durante ocho años nadie invocó el espíritu de fraternidad; nadie invocó el espíritu cristiano; nadie se acordó de los que agonizaban en las cárceles; nadie se preocupó por la suerte de los mineros y los campesinos, nadie de los asesinados en el exilio. Hoy sí, cuando tiene que investigarse y cuando tiene que sancionarse al culpable, ha llegado el momento del perdón y del olvido. Este es uno de los recursos que se esgrime desde la derecha, se trata de identificar nuestra demanda con un sentimiento odioso. Nosotros tenemos que declarar, con la autoridad moral que tenemos, ¡que no es el odio el que impulsa nuestros actos, sino una pasión por la justicia de la que hemos dado cuenta a lo largo de nuestra vida!"[13].

El acusado respondió. "Estoy dispuesto a ir a la cárcel", dijo el 15 de agosto en una entrevista concedida al diario El Nacional de Venezuela. En otro pasaje de la entrevista señaló que el objetivo del juicio era anular y disminuir la capacidad de la ADN. Sobre su partido hizo una curiosa definición: "Es de centroizquierda, con alta sensibilidad social".

13 Quiroga, *Juicio...*, op. cit., pp. 14, 16, 17.

Banzer también publicó una solicitada en los diarios con el título "Aceptaré el veredicto de mi pueblo y de la Historia". "(...) Todos los presidentes, comenzando por Bolívar han sido insultados, traicionados, estigmatizados. De ninguna manera rehuyo la parte de responsabilidad que tengo en el destino nacional"[14].

El banzerismo apeló a varios recursos para detener el juicio. El 4 de septiembre, un grupo de mujeres de sus ex colaboradores tomó el Arzobispado en protesta contra "el extremismo". Y dijeron: "Nuestra huelga es en repudio de las ofensas vertidas en el Parlamento contra las Fuerzas Armadas y contra el ex presidente Banzer".

Las Fuerzas Armadas se pronunciaron contra el juicio, al que tildaron de tribuna demagógica. Afirmaron que se estaba transformando en "un camino peligroso contra el proceso democrático". El documento, como pretendía Banzer, señalaba que el juicio era también contra las Fuerzas Armadas. "Las Fuerzas Armadas advierten que no permitirán que ninguna persona u organismo ataque directa o indirectamente a una institución que cumple y cumplirá la misión señalada por las leyes para la defensa de la paz interna y de la seguridad externa del país".

Transformar el juicio en una cuestión corporativa fue uno de los aciertos del equipo político de Banzer.

El 5 de septiembre, en Panamá, comenzó a circular la versión del asilo político de Banzer en esa ciudad, de la que se hizo eco el diario local La Estrella. Ese mismo día, en el marco de las severas acusaciones del juicio de responsabilidades, Banzer contraatacó: pidió también que se enjuiciara a Paz Estenssoro (9 meses atrás había hecho público su anhelo de recomponer el FPN), Siles Zuazo, Ovando y Quiroga Santa Cruz.

El 25 de septiembre terminó la primera fase del juicio. Todos los antecedentes tenían que pasar a la Comisión Mixta, la cual debería determinar en un plazo de 35 a 45 días si existían causales para el proceso.

¿De qué acusó a Banzer?, le preguntó el diario El Día de México a Quiroga Santa Cruz, días después. "Lo acusamos de violación a los derechos fundamentales de la persona, de delitos económicos y

14 Crespo, op. cit., p. 280.

de delitos contra la integridad, la soberanía y la dignidad nacionales (...). Expusimos 287 pruebas y algunas cintas magnetofónicas. Bastaría una sola de las 287 pruebas para condenar a Banzer. Si la Corte Suprema no lo condena no será por falta de pruebas ..."[15].

Juan Del Granado, actual alcalde de La Paz, dio su testimonio sobre esas horas dramáticas para el banzerismo: "La primera vez que vi en mi vida a Banzer fue en el ascensor del edificio del bufete de abogado de mi padre, Hugo, quien lo defendió en el juicio de responsabilidades. Lo buscaron a él porque era uno de los abogados más prestigiosos del país y había sido ministro de la Corte Suprema. Mi padre me dijo: 'No hay ninguna consistencia en el equipo de abogados de Banzer para asumir una defensa jurídicamente sólida. El destino de Banzer es absolutamente incierto'. El creía que, si el juicio continuaba, el general iba a recibir una sentencia condenatoria. Banzer estaba realmente preocupado. El equipo de abogados, donde estaba Franz Ondarza Linares, era muy político. Mi padre veía que el enfoque que estaba dando Banzer era muy político y jurídicamente estaba desarmado. Banzer no le pagó sus honorarios"[16].

Un primer golpe de Estado dio algún respiro a Banzer.

A fines de octubre de 1979, se celebró en La Paz una reunión de la OEA que constituía un excelente escenario para el reclamo marítimo boliviano. Pero en la madrugada del 1° de noviembre, con varios delegados aún en La Paz, el ex ministro de Asuntos Campesinos y Agropecuarios y de Agricultura y Ganadería de Banzer, Alberto Natusch Busch dio la gran noticia y tumbó al gobierno de Guevara. Dijo que gobernaría con los sindicatos y el Congreso. Además de banzeristas y adenistas, en la asonada participaron destacados dirigentes del MNR como Guillermo Bedregal, que fue canciller, y Fellman Velarde. Incluso algunos dirigentes progresistas vieron en este beniano (nació en Riberalta) una expresión de la izquierda nacional. Todo terminó mal. La represión gubernamental contra quienes salieron a repudiar el golpe dejó 200 muertos, 125 desaparecidos y 200 heridos[17]. Se llamó La masacre de Todos los Santos.

15 Selser, *El cuartelazo*, op. cit., p. 40.
16 Entrevista con Juan del Granado, La Paz, agosto de 2000.
17 Dunkerley, op. cit., p. 224.

Entrevistado para este libro en estricto *off the record*, uno de los mejores amigos de Banzer que estuvo con él en los días previos al golpe dijo: "El estuvo muy activo en el golpe de Natusch, desde Key Biscayne, donde estaba en una vacación. Banzer tenía una línea abierta, instruía, pedía y ordenaba. Obviamente hablaba con Natusch. Con los que hablaba les pedía que se plegasen a la conspiración. En un momento estuvo a punto de tomar un avión, pero un huracán no se lo permitió". Entre otros estaban Mario Serrate, Raúl Garáfulic (que tenían departamentos en esa ciudad), Alfredo Arce Carpio y Javier Arce.

Irving Alcaraz, en *El prisionero de Palacio*, relató que la bancada de ADN marchaba con discreción por detrás del golpe de Natusch. En una entrevista para ese libro, Natusch dijo: "Este partido (ADN) no participó en la primera etapa. Tomamos contacto con ellos cuando vimos la necesidad de tener la mayoría congresal sin error posible. Tuve una conversación al respecto con allegados inmediatos al general Banzer como ser Franz Ondarza, (el senador Guillermo) Tineo y otros. Ellos estaban de acuerdo con apoyar al movimiento e incluso con participar en el gobierno. Sobre ese punto se les manifestó que el cuadro político existente en ese momento no lo permitía, pero que en el futuro, de acuerdo a la evolución de los acontecimientos, se consideraría su participación"[18]. "Chito" Valle seguía de cerca cada uno de los pasos, como Fernando Kieffer, quien luego fue funcionario de su gobierno.

Enseguida, Natusch se quedó sin apoyo local y recibió una condena de los Estados Unidos. En 16 días cayó el gobierno. Lo reemplazó Lydia Gueiler, la única presidenta mujer de la historia boliviana[19]. Su gobierno, signado por la crisis económica, devaluó y aumentó precios. Fue concesiva con los militares de mano dura y especialmente con su primo y jefe del ejército, Luis García Meza.

Se trataba de un gobierno de transición hasta las elecciones del 29 de junio de 1980. Ese día, Siles volvió a ganar. Obtuvo 507.173 (38.74 %) sufragios contra 263.705 (20.15%) de Víctor Paz que redujo a la mitad sus votos del año pasado, quizás por la participación de

18 Alcaraz, op. cit., p. 70.
19 Véase Alfonso Crespo, *Lydia, una mujer en la historia*, Plural, La Paz, 1999.

varios de sus hombres en el sangriento golpe de Natusch. Banzer se mantuvo con 220.309 (16.85%). Quiroga Santa Cruz dobló sus votos: 113.959 (8.71%)[20].

Para Banzer, la UDP era la izquierda, el comunismo. El fortalecimiento y ascenso de su acusador significaba volver a morder el polvo con la continuación del juicio.

Otra vez, un golpe a su medida.

El cuartelazo de los coca dólares

Luis García Meza, paceño, nacido en 1929, inauguró un régimen delincuencial. Entre otras decisiones, otorgó bonos de lealtad en dólares norteamericanos a los oficiales que apoyasen el régimen, amenazó con vivir a chuño y charque por el repudio generalizado –el primer mes sólo lo habían reconocido la Argentina y otros quince países– y transformó al narcotráfico en una parte sustancial de su proyecto mafioso.

El gobierno de la Reconstrucción Nacional, como lo bautizó el flamante dictador, se propuso mantener en el poder por 20 años. En una de las primeras entrevistas, García Meza le dijo a un diario chileno que su gobierno no tenía plazos fijos y que en ese sentido era como el general Pinochet.

Un doble favor le hizo García Meza a Banzer. Primero, lo salvó del juicio con el asesinato de su principal acusador. Luego, la represión, la corrupción y el narcotráfico llegaron a tales niveles que el septenato, en algunos aspectos, quedó suavizado.

Banzer, sin embargo, no fue ajeno a la nueva dictadura: estuvo en los preparativos y como aliado del régimen durante los primeros nueve meses.

El periodista Alcaraz menciona a algunos de los furiosos banzeristas que también estuvieron en los preparativos del golpe. Rolón Anaya, Tamayo Ramos, Marcelo Ostria, Rolando Pereira, Paz Rivero, Antonio Ormaechea, Franz Ondarza, "Chito" Valle y los emisarios confidenciales como Eudoro Galindo y Héctor Ormaechea son algunos de los "reconstructores prestados por Banzer[21]". Según declaró años más tarde en Buenos Aires Luis Arce Gómez, en la dictadura de García Meza los grupos paramilitares habían estado compuestos por adenistas y falangistas.

20 Mesa, Gisbert, Mesa, op. cit., p. 727.

Entrevistado para este libro, Gary Prado, que estuvo a cargo del regimiento de Santa Cruz durante la dictadura de García Meza, comentó: "García Meza me dijo que Banzer participó de la conspiración, que él les había aventado para que impidieran el juicio de responsabilidad. Me lo contó de preso. Yo le dije: '¿Para qué se ha metido usted en esto?' Y él respondió: 'Fue Banzer...'. Durante el juicio en su contra, la esposa de García Meza, que ya murió, me dijo: 'Banzer venía a nuestra casa a las 2 de la mañana para pedir que (García Meza) golpee. Venía una vez por mes"[22].

A fines de la década del '90, una de las fuentes de esta investigación mantuvo una prolongada conversación con García Meza. El ex dictador le describió con detalle la participación de Banzer en su golpe.

Otra de las curiosidades del Banzer "viabilizador de la democracia" es que nunca reconoció su participación en el golpe ni en el gobierno de García Meza. Sin embargo, existen documentos y pruebas irrefutables que evidencian lo contrario. La cotidianeidad amistosa se puede ver en la compilación *Cronología de una dictadura* –enumeración del día a día del régimen de García Meza–. Los entrevistados para este libro y la bibliografía existente ratifican esa alianza.

Durante el garciamecismo, Banzer eligió las sombras y, por momentos, la defensa pública del nuevo dictador.

El 11 de agosto de 1980, recién llegado a Buenos Aires, manifestó su apoyo a García Meza. "El gobierno boliviano se está consolidando progresivamente; el retorno a la democracia será con el modelo boliviano y no importado (...). La situación en Bolivia es de absoluta tranquilidad. (...) La campaña periodística que se está ejercitando es en contra del gobierno boliviano, en contra del país, de todos los bolivianos; aparte es injusta e inmerecida"[23].

21 Alcaraz, op. cit., p. 170.
22 Entrevista con Gary Prado, Santa Cruz, agosto de 2000.
23 Télam, 11 de agosto de 1980.

El 21 de agosto, Los Tiempos informó que Banzer se había reunido con la junta de comandantes en Cochabamba a principios de mes. Se conoció un documento en el que Banzer calificaba de "insólita" la proclamación de un gobierno en la clandestinidad por parte de Siles Zuazo. El 3 de septiembre, Télam (la agencia estatal argentina) informó que, desde el golpe, Banzer se había reunido dos veces con la nueva conducción del país.

Con inusitada lucidez, Arce Gómez publicó un documento el 21 de noviembre en el que señaló: "La ADN, la fuerza política que en este momento está coadyuvando la acción de gobierno mediante acciones pasivas, no es un bloque de decisiones francas (...) se podría considerar más bien una organización que busca fortalecerse más aun a través de una filtración sistemática en los puestos claves del gobierno para que en un momento de crisis real o montada por ellos mismos, puedan formar la alternativa de ese momento"[24].

En marzo de 1981, Banzer estuvo en Estados Unidos como un ministro sin cartera de García Meza. Dijo que "aportó opiniones para lograr mejorar la imagen de Bolivia[25]". En otra visita a Washington había recibido la presión norteamericana para sacar a Arce Gómez del Ejecutivo[26].

El 1° de abril, Banzer se reunió con García Meza y los otros dos miembros de la junta de comandantes, Waldo Bernal y Ramiro Terrazas, con el objetivo de "desvirtuar rumores en sentido de que habría entre ellos un distanciamiento y que iban por diferentes caminos". Banzer dijo: "Soy parte de este gobierno como miembro, en situación de retiro, de las Fuerzas Armadas"[27]. Una semana después volvieron a reunirse.

Banzeristas y adenistas fueron ocupando lugares clave. La primera línea la integraban dos ministros.

Mario Rolón Anaya, el primer candidato a vicepresidente de Banzer, en 1979, ocupó la cancillería. Para defender al narcogobierno en el exterior denunció varias campañas de la ultraizquierda en la que

24 *Cronología de una dictadura* (no especifica autor), Quito, 1982, p. 233.
25 Rodas, op. cit., p.71.
26 Selser, *El cuartelazo*, op. cit., p.190.
27 *Cronología de una dictadura*, op. cit., p. 359.

incluyó al programa 60 Minutos de la CBS. Rolón Anaya estuvo involucrado en dos escándalos de corrupción. Primero, la compra de una vaca de vidrio para la Universidad José Ballivián de Trinidad con fines didácticos. El Estado pagó la friolera de 87. 500 dólares. Segundo, una cuestionada licitación con el objetivo de importar trigo: cuando los oferentes presentaron sus pliegos, ya había sido adjudicada a una empresa de la cual Rolón era asesor[28].

Jorge Tamayo Ramos, el segundo candidato a vicepresidente de Banzer, en 1980, fue el ministro de Finanzas. Se encargó en Estados Unidos de renegociar la deuda externa y, sin éxito, mejorar las relaciones del establishment financiero con García Meza.

Un segundo nivel de banzeristas se nucleó en la Comisión Nacional de Asesoramiento y Legislación (CONAL), creada el 17 de septiembre de 1980 mediante el Decreto Ley 17608. La presidía el ex ministro y ferviente banzerista Juan Lechín Suárez. Estaban tres hombres clave del entorno de ese momento (y de la gestión 1997-2001) del líder de ADN: Guillermo Fortún Suárez, Marcelo Pérez y "Chito" Valle, el yerno, que ocupaba el cargo de secretario general. También participaban los empresarios banzeristas Carlos Calvo y Fernando "Pato" Bedoya, Tamayo Ramos y el ex ministro del Interior del Banzerato, Walter Avendaño.

En la presentación, García Meza dijo: "La creación de la CONAL es una muestra de la sólida intención de las FF.AA. de construir una democracia a la boliviana"[29]. Se supo que Lechín Suárez actuaría como nexo entre la junta de comandantes de García Meza y los sectores empresariales, laborales y profesionales. Es decir, la pata civil de la dictadura.

Un tercer nivel fueron las embajadas. Aquí, tres casos.

En el libro *Crónicas Históricas documentadas*, Karina Cerruto cuenta que su padre Waldo, ministro de Banzer, fundador de ADN y dirigente de confianza, pudo realizar poco durante su paso como embajador en Uruguay. Sólo menciona la conferencia "Educación Indigenal en Bolivia", realizada el 16 de octubre de 1981[30].

28 Selser, op. cit., p. 258.
29 *Cronología de una dictadura*, op. cit., p. 84.
30 Karina Cerruto Movarek, *Crónicas históricas documentadas*, Librería Editorial Juventud, La Paz, 1996, p. 669.

Franz Ondarza fue designado embajador en Bruselas, en abril de 1981, como representante de Bolivia ante la Comunidad Económica Europea (CEE). Tuvo inconvenientes porque algunos funcionarios de ese organismo no querían aceptar a un representante de García Meza hasta "que se produzcan cambios muy importantes en Bolivia". El 26 de abril le concedieron el placet[31].

La viuda de José Luis Suárez (asesinado en la masacre de la calle Harrington), Bettina de Suárez, destacada militante por los derechos humanos y miembro de ASOFAMD, contó en una entrevista para este libro: "Manfredo Kempff, que era embajador de García Meza en España, me mandó una carta afectuosa cuando murió mi esposo. Pero públicamente habló de los terroristas del MIR. Siempre se ha manejado con esa doble moral"[32].

El crimen fundacional del nuevo régimen fue el de Quiroga Santa Cruz. El día del golpe, en el asalto a la COB, fue torturado y asesinado. Sus últimas palabras en el juicio contra Banzer habían sido premonitorias: "Sabemos que estamos hiriendo, y profundamente, a ese sector de la clase intermedia, a esa oligarquía que tuvo en Banzer a su administrador, ¡que más pronto que tarde, se cobrarán esto que estamos haciendo! Estamos dispuestos a pagar este precio, siempre estuvimos dispuestos. Jamás vamos a rehuir el peligro, porque mucho más temible que ese enemigo que está buscando la manera de anularnos, aun físicamente, es una conciencia culpable. ¡Y no podríamos soportarnos a nosotros mismos, si no cumpliéramos nuestro deber!"[33].

Banzer sentía un odio particular por Quiroga Santa Cruz. Y se lo hizo saber a García Meza. El 8 de junio de 1981, El Nacional de Caracas señaló que "García Meza confesó que silenciaron al político Marcelo Quiroga Santa Cruz para defenderlo a Banzer del juicio de responsabilidades y que la ingratitud del ex presidente se muestra en el golpe que le prepararon". Al final de su dictadura, García Meza se refirió a esa desconsideración de Banzer, con quien acababa de romper la alianza: "La ingratitud del general Banzer es repudiable.

31 *Cronología de una dictadura*, op. cit., p. 482.
32 Entrevista con Bettina Suárez, La Paz, agosto de 2000.
33 Quiroga Santa Cruz, *Juicio...*, op. cit., p. 111.

Hoy trata inútilmente de mellar el prestigio de las Fuerzas Armadas y del que habla, olvidando que, en momentos en que el extremismo lo acusaba en un juicio, sus camaradas de armas salieron en su defensa"[34].

Cuando fue enjuiciado García Meza debió responder por el asesinato de Marcelo Quiroga. Los acusadores le recordaron al ex dictador declaraciones suyas a Presencia: "De Marcelo Quiroga me voy hacer cargo personalmente y le voy a sentar la mano". Y le preguntaron a García Meza si había sido un crimen por encargo.

—En ningún momento, no sé quién lo ordenaría, respondió García Meza[35].

El cuerpo de Marcelo Quiroga permanece desaparecido. En el capítulo quinto se verá cómo el gobierno democrático de Banzer no sólo hizo todo para que no apareciera, sino que también obstruyó la investigación del juez Costa Obregón.

Después del asalto a la COB, el otro suceso emblemático de los métodos garciamecistas fue la masacre de la calle Harrington. El 16 de enero de 1981, un grupo de miristas estaba reunido cuando los paramilitares del temible ministro del Interior Luis Arce Gómez irrumpieron. Fusilaron a ocho de ellos; hubo una sobreviviente. Eran días en que los bolivianos debían ir con el testamento bajo el brazo, según la sugerencia de Arce Gómez, quien también había advertido: "No va a haber perdón"[36].

Tres días después de la masacre de la calle Harrington, el 19 de enero, Arce Gómez se reunió varias horas con Banzer en Santa Cruz. Cuando terminó el encuentro dieron una conferencia de prensa. Arce destacó que "Banzer está apoyando a la Junta de Comandantes en la misma forma como la institución castrense respaldó al régimen iniciado en 1971". Banzer dijo que en el encuentro hizo conocer "imperfecciones, deficiencias y bondades del actual esquema de gobierno"[37]. El ex dictador señaló que "muchos dirigentes de ADN están

34 *Cronología de una dictadura*, op. cit., 305.
35 Orlando Encinas, Erick Torrico, EL JUICIO DE LA MENTIRA, *Confesiones de un dictador*, Panamericana, La Paz, 1986, p. 138.
36 Mesa, Gisbert, Mesa, op. cit., p.728.
37 *Cronología de una dictadura*, op. cit., 293.

ocupando cargos públicos" y que su partido "respeta y acata el receso de las organizaciones políticas impuesto por el régimen".

La participación directa de militares y paramilitares argentinos en la represión fue otra de las novedades que trajo el garciamecismo. Algunos sobrevivientes relataron que muchos de los torturadores interrogaban con un inconfundible acento argentino. Entre otros, estuvieron Miguel Angel Benazzi y Antonio Pernía, célebres torturadores de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), el campo de concentración por el que pasaron cinco mil personas. También participaron los tenientes coroneles Julio César Durán, Benjamín Cristoroforetti y Osvaldo Guarnaccia.

Banzer iba y venía de Santa Cruz a Buenos Aires y gestionó ante la dictadura de Videla la participación del ejército argentino porque había convencido a Buenos Aires de que la UDP era el comunismo.

Videla explicó que "hace mucho tiempo la Argentina mantiene comisiones de asesoramiento en Bolivia (...); Son grupos de trabajo que se envían a pedido de los gobiernos para asesorarlos en determinadas prácticas o hacerles conocer experiencias que nuestro país ha vivido en el marco militar"[38]. También dio una contundente argumentación política: "Lo que ocurrió realmente con Bolivia es que entre las dos opciones que estaban por darse en el vecino país la formalmente correcta era la asunción de un gobierno surgido de elecciones. Pero esto representaba para nosotros un alto riesgo en cuanto a la posibilidad de difusión de ideas contrarias a nuestro sistema de vida. Entonces hemos visto con más simpatía la existencia de un gobierno militar porque no queremos tener en Sudamérica lo que significa Cuba para Centroamérica". La dictadura argentina, el mejor aliado de García Meza, ofreció un préstamo de 200 millones de dólares, la provisión de trigo y el compromiso de comprar gas boliviano a muy buen precio. El politólogo que estudia la relación entre la represión ilegal y el narcotráfico, Ariel Armony, explicó la contraparte: "El dinero proporcionado por Roberto Suárez contribuyó a pagar la intervención argentina en el golpe contra Gueiler"[39].

38 Alcaraz, op. cit., p. 167.

39 Ariel Armony, *La Argentina, Los Estados Unidos, y la cruzada anticomunista en América Central*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999, citado por Seoane, Muleiro, op. cit., p. 404.

En mayo de 2001, en Buenos Aires, Mario Alfredo Mingolla, uno de los argentinos que actuó en Bolivia, concedió al autor la primera entrevista sobre el tema: "Llegué a Bolivia en 1977, como militante de la World Anticomunist League. Me dieron un cargo de ñoqui (se le llama en la Argentina a los empleados públicos que sólo van a su oficina para cobrar) con Yolanda Banzer, en la Junta Nacional de Acción Social. Pegué carteles por Banzer hasta las últimas horas del régimen". En ese entonces, Mingolla tenía 21 años. Volvió después del golpe de García Meza, como agente de inteligencia del ejército argentino. Reportaba en el departamento séptimo de operaciones psicológicas. "Teníamos una oficina –cuenta– en el hotel Sheraton. Nos dedicábamos a temas de prensa, de inteligencia, como la investigación sobre la muerte de Quiroga Santa Cruz".

—¿Cuál era el juego de Banzer durante la dictadura de García Meza?

—En enero de 1981, se discutía el recambio de García Meza y Banzer quería reemplazarlo. Estaba dispuesto a asumir. Incluso, le planteó a Arce Gómez la realización de un plebiscito, donde los bolivianos pudieran elegir si lo querían de nuevo o no. Pero después, los celos y la competencia terminaron esa relación.

En 1987, Mingolla y sus socios bolivianos fueron apresados en Brasil después de que les encontraran cocaína en su avioneta. Mingolla no quiere hablar del tema. Se rió cuando el autor le leyó las declaraciones de Guillermo Fortún, en nombre de Banzer, sobre su arresto: "El general jamás contrató a Mingolla. Era un soplón y mercenario, vinculado a los Montoneros y a la ultraizquierda argentina"[40].

Mingolla, ahora dedicado al mercado editorial, dice que siempre fue nacionalista y de derecha. "El que cambió fue Banzer, que antes pensaba como yo y ahora es un neoliberal"[41].

La corrupción fue otra de las características del régimen. García Meza, que había dicho que gobernaría a "carajazos" o a "talegazos", hizo públicos los mecanismos de sobornos al conceder 2.180.000 dólares en "bonos de lealtad". A los coroneles Faustino Rico Toro y Carlos Rodrigo Lea Plaza les obló 200 mil a cada uno.

40 El Mundo, 28 de mayo de 1987.

41 Entrevista con Mario Alfredo Mingolla, Buenos Aires, mayo de 2001.

Quizás la piscina olímpica sirva como metáfora de la continuidad de los negociados y corruptelas que se registraron en el Banzerato. Esta vez, los vidrios rayband adquiridos para la pileta olímpica fueron colocados en casas de militares de rango. El gobierno compró equipos de perforación petrolera con un sobreprecio de 4 millones de dólares. También se suscribió un contrato sin cumplir los pasos legales con la empresa argentina Puerto Norte S.A. para la adquisición de maquinaria para el campo por más de 50 millones de dólares.

La Gaiba fue uno de los escándalos más graves. La junta de comandantes –García Meza, Waldo Bernal y Ramiro Terrazas– firmó un contrato privado con la empresa brasileña Rummy Ltda para la explotación de piedras semipreciosas en La Gaiba, una zona de reservas de la nación. Cada envío desde allí representaba 10 mil dólares y se realizaban varios por semana[42].

La ruptura de Banzer y García Meza se produjo nueve meses después del golpe. El lunes 13 de abril de 1981, el jefe adenista comunicó su decisión por "los errores y fallas que se vienen sucediendo en la administración del régimen". Y añadió que siempre estuvieron deseosos de cooperar con el aporte de ideas sanas y patrióticas. Un cable de ANSA, la agencia italiana, completó: "(Banzer) Explicó que en la última de las ocho reuniones que celebró desde que éste asumió el poder hace 8 meses y 27 días, la ADN se abstenía de cooperar con el gobierno, tanto a nivel partidario como a nivel individual"[43]. El influyente Wall Street Journal señaló que la decisión de Banzer "coincidió con una resolución del Departamento de Estado de postergar indefinidamente la normalización de relaciones con Bolivia"[44].

Con este "retiro de apoyo", una vez más, quedó en evidencia que ADN y Banzer formaron parte de ese gobierno. Virtualmente expulsado, Banzer llegó a Buenos Aires, donde se alojó en la casa de un militar argentino que vivía en Santa Fe y Gallo, uno de los barrios porteños más caros. Luego, volvió a Bolivia. García Meza, a fines de

42 Mesa, Gisbert, Mesa, op. cit., p. 728.
43 ANSA, reproducido en Clarín, 15 de abril de 1985.
44 *Cronología de una dictadura*, op. cit., p. 373.

abril, dijo al diario Ultima Hora que el retiro de apoyo de Banzer a su gobierno "se debía a que no fue nombrado comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, como era su deseo"[45]. En mayo, García Meza acusó a Banzer de formar parte del intento de golpe del coronel Emilio Lanza.

Nuevamente, el ex dictador huyó a Buenos Aires, desde donde denunció que el gobierno boliviano quería asesinarlo. En su relato, contó que el día de su cumpleaños número 55 (el 10 de mayo) fueron a detenerlo a su domicilio, pero se negó. Y concluyó: "Pude escuchar por línea derivada en mi domicilio una comunicación telefónica entre un oficial destacado y un alto miembro del gobierno en la que aquel era informado que se había decidido y ordenado mi asesinato. Ante esto y por la vehemencia del pedido de mi esposa y de mi hijo, opté por alejarme del país".

La idea de Banzer era constituir un régimen de derecha con civiles y el consentimiento de Washington. Con García Meza no era posible.

El descrédito del gobierno era total en las Fuerzas Armadas y la sociedad boliviana. Mediante una declaración desde Miami, Banzer dio su apoyo al movimiento insurreccional de Natusch Busch y de Luis Añez Rivero, que el 4 de agosto forzó la renuncia de García Meza. Ese día, a las siete de la tarde, en su último discurso, García Meza dijo: "Han surgido dos salvadores de la patria y un tercero que actúa sigilosamente en la sombra"[46]. Se refería a Banzer, su ex socio.

Otra vez el narcotráfico (dos y tres[47])

"Por primera vez, la mafia se ha comprado un gobierno", fue la expresión utilizada por Peter Passage, del Departamento de Estado. Hay distintas versiones sobre la cantidad del dinero que grupos de

45 *Cronología de una dictadura*, op. cit., p. 379.
46 *Cronología de una dictadura*, op. cit., p. 510.
47 En el punto "El narcotráfico" del capítulo anterior se planteó que la relación de Banzer tenía tres niveles. Allí se desarrolló el punto UNO. Ahora, los dos siguientes.

narcotraficantes oblaron a García Meza para su golpe, pero ninguna baja del millón de dólares. Un estudio de Earth Satelite Corporation señaló que en 1980 se habrían producido 58 mil toneladas de coca, 64 mil en 1981 y 82 mil en 1982[48].

Las principales acusaciones de los Estados Unidos, organismos internacionales e investigaciones periodísticas apuntaban a García Meza y Luis Arce Gómez, un oscuro militar que trabajó como fotógrafo de sociales y luego se dedicó al narcotráfico.

Uno de sus principales aliados fue su primo Roberto Suárez, llamado el rey de la Coca (Arce Gómez negó el parentesco, pero reconoció que fueron amigos). Suárez inició su reino blanco en 1975 en plena dictadura de Banzer y murió en la cárcel en julio de 2000, abandonado por muchos políticos que tanto ayudó, según la queja de sus familiares.

Arce Gómez trabajó codo a codo con otros dos funcionarios, los militares Ariel Coca y Norberto "Buby" Salomón. En 1980 un avión de Salomón se estrelló en el Beni y le encontraron 300 kilos de cocaína. Con anuencia oficial actuaban los Novios de la Muerte, el grupo ultraderechista de alemanes, franceses, bolivianos y argentinos que comandaba Klaus Barbie y que se dedicaba al narcotráfico, la venta de armas y la represión.

Las acusaciones del Senado norteamericano contra Arce Gómez y la emisión que le dedicó 60 Minutos, un programa de gran audiencia en Estados Unidos, generaron un impacto muy alto en la sociedad boliviana. Mientras el ministro del Interior de García Meza se dedicaba a desmentir las acusaciones, aparecían más y más evidencias sobre él y otros funcionarios.

Banzer integró las nuevas listas del narcotráfico. Su partido, también.

El senador estadounidense Dennis DeConcini reveló, en septiembre de 1980, una "narcolista" de militares y civiles bolivianos, entre los que figuraban Banzer y varios miembros de su sistema represivo y del sistema Cóndor como Carlos Mena, Guido Benavides y Rafael Loayza[49]. La DEA también mencionó a Banzer en los distintos informes que filtró a la prensa.

48 Rodas, op. cit., p. 69.
49 *Cronología de una dictadura*, op. cit. p. 133.

En el marco de la pugna de grupos, el periodista Gregorio Selser señaló que Banzer operaba a través de su yerno "Chito" Valle Ureña y de su primo Guillermo "Willy" Abastoflor, prontuariado como narcotraficante en Estados Unidos[50]. En las últimas semanas de su gobierno, el general había designado a Banzer Ojopi como cónsul en Miami. La DEA vinculó al diplomático, quien compró inmuebles en Miami por 10 millones de dólares[51], con dinero del narcotráfico[52]. Willy fue trasladado a La Paz, donde quedó registrado en la prisión del Panóptico como Guillermo Abastoflor[53].

En enero de 1980 el jefe de la policía antidroga, mayor Carlos Fernández, recibió un llamado anónimo. Con esa pista y acompañado por un pequeño comando llegó hasta la hacienda "El potrero". Los recibieron con una balacera. Después de buscar refuerzos en Santa Clara, Fernández volvió, pero se encontró con una curiosidad: un oficial de alta graduación de la Fuerza Aérea les ordenó retirarse. El mayor no se dejó intimidar y procedió a la requisa de la hacienda. Fueron encontrados 300 kilos de pasta base y uniformes militares que, según testimonios de vecinos, eran utilizados por los chóferes de los camiones que transportaban las hojas de coca hasta la prensa[54].

El dueño de la propiedad era Hugo Banzer. "Están usando ilícitamente mi hacienda", se defendió días después[55]. Publicó grandes desplegados en los diarios en los que responsabilizó a "unos narcotraficantes".

El New York Times, el 31 de agosto de 1981, aseguró que durante el gobierno de Banzer creció "de manera sostenida el tráfico de drogas". Según este diario, "las vastas propiedades agrícolas de Banzer fueron y siguen siendo fuente de una parte de la cocaína"[56].

50 Selser, op. cit., p. 115.
51 Echazú Alvarado, op. cit., p. 439.
52 Dunkerley, op. cit., pp. 264, 265.
53 Dunkerley, op. cit., pp. 264, 265.
54 Labrousse, op. cit., p. 361.
55 Dunkerley, op. cit., p. 265; Revista Marka de Perú, la nota fue reproducida en el cuadernillo *Militares y cocaína*, Ediciones Documentos, Bolivia, 1981.
56 La nota del New York Times fue reproducida por Clarín, el 1 de septiembre de 1981.

La revista brasileña Isto é sindicó a Hugo Banzer como el jefe de la primera gran familia de productores de cocaína. Utilizando como fuentes a la Drug Enforcement Administration (DEA) de Estados Unidos, Isto é precisó que el ámbito de operaciones de Banzer y sus socios (el coronel Ariel Coca, el ex prefecto de Santa Cruz Oscar Román Vaca y el industrial José Roberto Gasser) eran las localidades de San Javier y Río Grande con una producción anual de 20 mil kilos de sulfato de cocaína y una facturación de 480 millones de dólares en 1980[57].

Banzer, desde Buenos Aires, respondió con un comunicado:

* "Fue en mi gestión gubernamental cuando por primera vez en la historia de Bolivia se estudió y aprobó una ley denominada Control de Substancias Peligrosas. También creamos la Dirección Nacional de Narcóticos. Quien creó la ley y el organismo represivo fue el general Banzer, el mismo que no podía dedicarse a violar la ley que creó y actuar en contra del instrumento operativo que también creó (...)".
* "Un primo mío ejerció las funciones de cónsul de Miami por tres meses, pero él fue designado por el gobierno que mediante un cuartelazo a espaldas del pueblo me substituyó y no por el gobierno que yo presidí"[58].

Respaldado por documentación del ministerio de Relaciones Exteriores, el responsable de ese cuartelazo, Juan Pereda Asbún, respondió que Banzer Ojopi fue nombrado cónsul el 16 de mayo de 1978, es decir dos meses antes de la retirada de Banzer, y que tomó posesión el 3 de julio del '78[59].

En 1985, un nuevo episodio de narcotráfico involucró a Banzer y a su partido.

A fines de junio, cuando aún no estaba definido quién sería el futuro presidente de Bolivia y Banzer tenía chances, hubo una reunión en la hacienda de Suárez, el rey de la coca, en el Beni. Estaban el anfitrión, el padrino colombiano Pedro Saavedra, Alfredo Arce Carpio, jefe

57 Citado en Clarín, 25 de agosto de 1981.
58 El comunicado fue publicado en La Nación, el 20 de septiembre de 1981.
59 Echazú Alvarado, op. cit., p. 439.

de la bancada de diputados de ADN, el general de reserva y dirigente adenista Mario Vargas Salinas y el publicista Jorge Alvéstegui.

El rey de la coca reconoció haber contribuido con 200 mil dólares a la campaña electoral de Banzer. Hubo frases memorables de Arce Carpio: "No represento al general Banzer, pero dado que soy uno de sus colaboradores más cercanos conozco perfectamente su pensamiento. No estaría presente si no estuviéramos convencidos de que está en discusión un asunto de la más alta importancia. No se trata de cómo se gana dinero, sino la forma de organizar un sistema inteligente en nuestra estructura económica. Esto se podría lograr si ADN y el MNR llegaran a manipular el Parlamento".

En la amena conversación, Suárez, quien se definió como un productor grande, dijo que el problema fundamental era el blanqueo de dólares y que debía ser resuelto por técnicos en la materia. Arce Carpio lo tranquilizo: "Si somos capaces de crear mecanismos legales para que este dinero se incorpore a la economía, sería como dar luz verde a vuestra producción (...). Si creamos instituciones económicas, un sistema financiero para que el dinero sucio se convierta en dinero limpio, habremos logrado que el comercio funcione. No se trata de inventar un sistema económico para usarse una sola vez, sino en forma permanente".

El clima de cordialidad lo marcó Vargas Salinas. Le dijo a Suárez: "Si fuera presidente, te nombraría ministro de la Cocaína".

Todo el encuentro fue grabado por una cámara oculta. En abril de 1988, el ex capitán de corbeta de la marina boliviana Jaime Paredes Sempértegui entregó tres videos al Congreso de la Nación que mostraban aquella reunión. Por su contenido, se transformaron en los "narcovideos".

¿Qué hizo Banzer frente a las revelaciones? Eligió el silencio. ADN separó definitivamente a Vargas Salinas y suspendió a Arce Carpio. Ingenioso, Arce Carpio dijo que se trataba de un montaje y que había ido a ver a Suárez en su carácter de periodista. Por las presiones, Arce pidió licencia en la Cámara de Diputados y renunció a ADN. Con argumentos más disparatados, dijo: "Para proteger a mi propio partido y a la persona de mi gran amigo el general Hugo Banzer Suárez de las extorsiones de los comunistas"[60].

60 Labrousse, op. cit., pp. 364-368.

En esa última entrevista, Arce Carpio contó que después del narcovideo y ante los problemas económicos que enfrentaba comenzó a vender cuadros de su colección. Ronald Mclean se enteró por casualidad de estas aflicciones. "Poco después –dijo Arce Carpio–, 'Michi Céspedes' me dice: 'El viejo quiere verte'. El viejo era Banzer. En la cita y después de una larga charla, segundos antes de la despedida, Banzer depositó en mi bolsillo un fajo de billetes. Y me preguntó: '¿Usted se quiere o no se quiere, Alfredo? Porque si no se estima a sí mismo, haga esto....'. (Banzer sacó su revólver y lo colocó sobre su escritorio). Esos gestos de Banzer me hacen sentir un gran cariño por el hombre, por su calidad humana"[61].

La recuperación democrática

"Entré una vez por la ventana, ahora quiero entrar por la puerta" (Hugo Banzer, ante estudiantes estadounidenses, en Boston, 6 de marzo de 1981).

Tras la caída de García Meza, asumió Celso Torrelio, con quien Banzer tenía un trato respetuoso. "Al fin hay alguien en la conducción del país", elogió y añadió que ADN aceptaría gobernar con el nuevo presidente[62].

El sucesor de Torrelio, el general Guido Vildoso, sí era un amigo entrañable de Banzer. Se conocían desde 1964 y mantuvieron siempre una buena relación. Durante la dictadura (1971-1978), Vildoso fue ministro de Salud.

Algunas versiones indican que Banzer sugirió su nombramiento para la presidencia. Vildoso, como jefe de Estado, le pidió consejos[63]. Finalmente, convocó al Congreso para que resolviese la designación del nuevo mandatario, una salida que Banzer reclamaba en cada intervención pública.

61 Entrevista con Alfredo Arce Carpio realizada por Gustavo Guzmán, La Paz, diciembre de 2000. Algunos fragmentos fueron publicados por el semanario Pulso.
62 AP, 5 de septiembre de 1981.
63 Crespo, op. cit., p. 313.

El Parlamento respetó el resultado de la elección de 1980 y eligió a Siles Zuazo. Banzer hizo que sus parlamentarios mantuviesen el voto por ADN. Siempre estuvo enfrentado a Siles. En la revolución de 1952, en el golpe de 1971 y en todas las elecciones presidenciales. Opositor a su dictadura, Siles no lo consideraba un hombre de la democracia. Cuando en 1981 hizo una convocatoria a ex presidentes bolivianos, en Lima, excluyó expresamente a Banzer. En una entrevista, el ex dictador le respondió: "Felizmente, no fui convocado; lo que da indicio de nuestras discrepancias ideológicas y de conducta"[64].

Banzer no sólo no le dio sus votos a la UDP; según Carlos Mesa, también hizo una oposición desestabilizadora para jaquear al gobierno de Siles Zuazo[65], al que consideraba un engendro comunista.

En la UDP[66] se agrupaban el MNRI, el MIR y el Partido Comunista. El MIR se fue a los tres meses de gobierno, volvió en abril de 1984 y, al poco tiempo, se retiró para siempre. Fue una coalición débil, evidenciada en una cifra asombrosa: 80 ministros y siete gabinetes en menos de tres años[67].

El MNR, ADN y la Confederación de Empresarios Privados (CEPB), por derecha, y la COB, por izquierda, hicieron una oposición devastadora.

Banzer, como lo ha hecho toda su vida, agitó el fantasma del comunismo. En un discurso por la televisión estatal, en abril de 1983, dijo que el Partido Comunista era el grupo más influyente de la UDP y denunció que en algunas escuelas públicas "las fotografías de Marx y Lenin han sustituido las efigies de los padres de la patria". Y exhortó: "Debemos estrechar filas contra el comunismo. La ropa de Iván el ruso no le queda a Juan el boliviano"[68]. Al gobierno le sugirió que debía definirse "por el socialismo o por el comunismo, pero no

64 Presencia, 20 de febrero de 1982.
65 Carlos Mesa, *Tierras de libertad*, P.A.T, La Paz, 1995, p. 218.
66 Los datos sobre la UDP y el gobierno de Siles fueron tomados de Alfonso Crespo, *El hombre de abril*, op. cit., pp. 453-530; Mesa, Gisbert, Mesa, op. cit., 735-744.
67 Mesa, Gisbert, Mesa, op. cit., p. 738.
68 AP, 7 de abril de 1983.

andar con medias tintas". En su andanada nacionalista denunció que había una "intromisión palpable de ideologías foráneas que ponen en riesgo la soberanía nacional"[69].

En una entrevista para este libro, Gary Prado relató: "Los adenistas venían a buscarme, querían un golpe contra la UDP y cosas por el estilo. ¿Quiénes? Heberto Castedo, que era senador y jefe departamental de ADN. 'Vaya a hablar a otra parte, a mí no me hable de esas cosas', le respondí"[70].

La situación económica era desastrosa. La hiperinflación llegó a la cifra récord de 1282% en 1984 y 8767% en 1985. Las medidas del gobierno como la desdolarización y ajustes graduales no frenaron la hecatombe. A pesar de la debacle, Siles fue intransigente con el respeto por los derechos humanos y jamás perdió el sentido de la austeridad.

Desde Buenos Aires, el 22 de noviembre de 1984, Banzer dijo que "lo más deseable sería que el presidente Hernán Siles Zuazo sea depuesto por un golpe constitucional, ya sea democrático o parlamentario". Era un nuevo aporte a la democracia.

Por momentos, la dictadura banzerista ocupó la agenda pública. En septiembre de 1983, ensayó una explicación original: "Si hubo excesos de autoridad fueron a causa de la efervescencia revolucionaria. De mi boca nunca salió orden de maltratar a nadie". En 1982 tuvo un nuevo gesto hacia la dictadura argentina. Cuando estalló la guerra de Las Malvinas, dijo: "Me pongo a disposición de las Fuerzas Armadas de la Argentina. Acepto cualquier misión dentro de la crisis"[71].

El 30 de junio de 1984, Siles Zuazo fue secuestrado como parte de un golpe de Estado que fracasó. La UDP denunció a Arce Carpio como uno de los principales responsables de la asonada. En su biografía de Siles Zuazo, Alfonso Crespo menciona que entre los implicados en el secuestro también habría estado Fortún[72]. Esas participaciones, nunca aclaradas, coincidían con el discurso público de Banzer.

69 El Diario, 18 de septiembre de 1983.
70 Entrevista con Gary Prado, Santa Cruz, agosto de 2000.
71 Presencia, 26 de mayo de 1982.

El gobierno de la UDP estaba en retirada. Acorralado, el presidente inició una huelga de hambre a fines de 1984 que suspendió a los cuatro días. Finalmente acortó su mandato un año y convocó a elecciones para junio de 1985.

El consenso neoliberal

En febrero de 1985, Banzer recibió la mejor noticia que podía esperar: el Congreso de la Nación dispuso la conclusión del juicio de responsabilidades en su contra. Se supo que el nuevo acusado, en un proceso similar, sería García Meza, quien después fue condenado a 30 años de prisión sin derecho a indulto. Con ese aliciente comenzó la campaña electoral.

Banzer eligió como compañero de fórmula a Eudoro Galindo. Insistió con el lema de Orden, Paz y Trabajo. Les dijo a los bolivianos que comparasen sus siete años de gobierno con los siete años siguientes de descalabros. "De siete años de vacas gordas a siete de vacas flacas", graficó[73].

En la campaña, habló de cambio de modelo. De revolución agropecuaria. De gran acuerdo nacional. Se lo veía seguro, ganador. Capitalizó la crisis de gobierno de la UDP y de la izquierda en general. Todas las encuestas lo daban primero.

El 14 de junio se confirmó la tendencia. Banzer realizó la mejor elección de su historia: 493 mil votos, el 32.8%, según Hugo Carvajal, y 28.57%, según Carlos Mesa. Paz Estenssoro obtuvo dos puntos menos, pero en el Parlamento la izquierda y el MIR le cerraron el paso a Banzer. Por 94 votos contra 51, el caudillo del MNR obtuvo su cuarta presidencia.

El decreto supremo 21060 cambió la historia.

En su voluminosa biografía de Paz, Guillermo Bedregal cuenta que el nuevo presidente dispuso, en el mayor sigilo, la elaboración de una nueva política económica. Entre otros, trabajaron Gonzalo Sánchez de Lozada, Raúl España, Fernando Prado, Fernando Ro-

72 Crespo, *Hernán Siles Zuazo, El hombre de abril*, op. cit., p. 512.
73 AP, 16 de marzo de 1985.

mero y Juan Cariaga, un colaborador de Banzer. Ronald McLean, quien tras su fallido paso por la dictadura de Pereda Asbún reportaba a la ADN, era otro de los banzeristas consultados[74].

Esa participación de Cariaga y McLean ha llevado a Banzer a reclamar la copaternidad del modelo. Entrevistados para este libro, tanto Bedregal como Sánchez de Lozada lo desmintieron: "Paz Estenssoro fue el responsable".

El 29 de agosto, el presidente estampó su firma para consolidar el ingreso de Bolivia al neoliberalismo a través del Decreto Supremo 21060. Con el país al borde del colapso, Paz dijo en su discurso de anuncios: "Estimados conciudadanos, la patria se nos muere".

Las principales medidas de la llamada Nueva Política Económica (NPE) fueron: 1) reducción del déficit fiscal, con congelamiento de salarios, aumento de la gasolina y reducción de gastos del Estado; 2) cambio real y flexible de la moneda (el peso tuvo una reducción de seis ceros) y creación del bolsín controlado por el Banco Central; 3) libre contratación, relocalización (despidos masivos); 4) liberalización total del mercado; 5) reforma tributaria[75].

Para la socióloga Silvia Rivera Cusicanqui, las medidas de 1985 marcaron el quiebre del Estado del '52. "El nuevo plan -explica– liberaliza la economía, desregula el salario, rompe con una política treintenaria de subvenciones estatales al consumo básico, a la par que ejecuta severas medidas de ahorro fiscal, reforma tributaria y despidos masivos[76]". El economista Juan Antonio Morales señala que dos elementos -independientes entre sí- sobresalen en las reformas de la NPE: 1) una liberalización muy amplia de los mercados y los factores. Solamente el mercado de tierras no fue afectado; 2) una reducción muy significativa del tamaño del gobierno central en la economía. Para Morales, la NPE se instaló con un "discurso tecnocrático, inspirado en valores como eficiencia, productividad y lucha contra la corrupción"[77] y el beneficio fue, sobre todo, para las elites exportadoras y comerciales.

74 Bedregal, op. cit., p. 673.
75 Mesa, Gisbert, Mesa, op. cit., p. 746.
76 Rivera, Silvia Cusicanqui, *La Raíz: Colonizadores y colonizados en Violencias encubiertas en Bolivia Tomo (1)*, CIPCA, Aruwiyiri, Bolivia, La Paz, 1993, p.90)
77 Juan Carlos Morales, *Cambios y consensos neoliberales en Bolivia*, Nueva Sociedad, Caracas, septiembre-octubre, 1992, p. 138.

En los primeros diez años el 21060 dejó una catástrofe de 23 mil mineros y 32 mil fabriles "relocalizados"[78], el eufemismo de excluidos, despedidos o marginados. Según la denuncia de los trabajadores mineros, padecieron 30 mil despidos y el cierre de 400 fábricas. En la Marcha por la Vida, miles de manifestantes se lanzaron para protestar. El MNR no dio el brazo a torcer.

La NPE controló rápidamente la inflación (66% en 1986, 10.7% en 1987, 21, 5% en 1988, 16 % en 1989), tuvo una modesta tasa de inversión privada y una importante reducción del gasto público (especialmente en educación) en relación al PIB (pasó de un promedio de 44,9% en 1980-1981 a 27,6 en 1990).

El 21060 de la política también se definió esos días.

En octubre de 1985, Banzer y Paz Estenssoro firmaron el Pacto por la Democracia: ADN se comprometía a apoyar las medidas del MNR. Banzer se convirtió en la tercera pata (junto al MNR y el MIR) de esa mesa coja que es la democracia boliviana.

Vale la pena detenerse en la relación entre Paz Estenssoro y Banzer. En un reportaje para esta investigación antes de la muerte del líder movimientista, su biógrafo Bedregal dijo: "Es una relación muy oportunista, pero que no tiene ningún contenido humano. Creo que Paz Estenssoro desprecia profundamente a Banzer, pero sabe utilizarlo y convivir con él. Recíprocamente, Banzer no es que lo desprecie, porque Paz no es susceptible de ser despreciado salvo con pasiones enconadas. Tienen una relación respetuosa y distante. Muy hipócritas, vamos. Paz hace tiempo me dijo de Banzer: 'Este es un enano traidor, oportunista"[79].

Goni coincidió en un punto: "Paz es mucho más diplomático que yo y por eso puede cuidar mejor las apariencias"[80].

A fines de 1988, una tragedia sacudió a Banzer.

Su hijo Hugo Martín murió en un accidente de moto en Estados Unidos, donde estudiaba en la universidad de San Luis (California). Según el biógrafo oficial de Banzer, Hugo Martín "poseía singulares

78 Presencia, suplemento Reportajes, 27 de agosto de 1995.
79 Entrevista con Guillermo Bedregal, La Paz, marzo de 1999.
80 Entrevista con Gonzalo Sánchez de Lozada, La Paz, marzo de 1999.

dotes de concentración mental, a tal punto que gustaba actuar a veces de curandero ejecutando pases hipnóticos"[81].

Recuerda Mario Adeth Zamora: "Esta fue una de las más sentidas penas que aquejó a la familia Banzer, principalmente al general, al que en su desesperación lo vi golpearse la cabeza contra la pared, pidiéndole perdón a Dios y preguntándole qué es lo que él había hecho para que muriera de esa forma su hijo"[82].

Diecisiete años antes, Banzer había vivido el mismo trance. En víspera de la Navidad de 1971, murió Boris, a quien consideraba su hijo favorito.

En plena reunión de gabinete, entró uno de sus edecanes con el pedido urgente de su esposa: "Dice la señora Yolanda que algo grave ha ocurrido en su casa y pide que el presidente vaya inmediatamente". El general llegó y en el salón se encontró con el cuerpo ensangrentado de su hijo. Quedó petrificado y luego estalló en llanto. Boris y un amigo habían estado jugando con una pistola automática que su padre tenía en el escritorio. El amigo le descerrajó dos disparos.

Con estudios en la Argentina y en los Estados Unidos, Boris había comenzado Administración de empresas, después de dejar la carrera militar. Tenía 18 años cuando murió. "Hubiese sido un buen militar", solía decir Banzer[83].

En la Navidad de 1988, con la muerte reciente de Martín y el recuerdo de Boris, Banzer sentía que tanto dolor no entraba en su cuerpo. Yolanda estaba deshecha. Se aferraron a la religión y a sus hijas y nietos.

Al año siguiente, Banzer intentaría, por cuarta vez, convertirse en presidente constitucional.

El acuerdo imposible

En febrero de 1989, el MNR rompió el Pacto por la democracia con ADN. Banzer, enseguida, dijo que la democracia estaba en peligro. Además, denunció que el MNR le propuso posponer las elecciones presidenciales. Responsabilizó a Gonzalo Sánchez de Lozada. La idea de la traición lo exasperaba.

81 Crespo, *Banzer, el destino...*, op. cit., p 152.
82 Entrevista con Mario Adeth Zamora, Santa Cruz, agosto de 2000.
83 Crespo, op. cit., pp. 151, 152.

Corresponsable del 21060 y dueño de un español agringado, Sánchez de Lozada era un movimientista bastante desconocido para el electorado. No para el mundo de los negocios, que le reconocía sus éxitos como empresario minero. Andrés Solíz Rada, en su documentado *La fortuna del presidente*, detalla cómo se valió de sus distintos cargos públicos para incrementar las ganancias de su empresa CONSUR y de su propio patrimonio[84].

A pesar de los pronósticos, Sánchez de Lozada obtuvo el 23% de los votos contra 22,7% de Banzer y 19, 6% de Jaime Paz. Oscar Eid, el principal operador político de Paz Zamora, proclamó un triple empate. Una jugada genial.

Paz Zamora, quien había dicho que un río de sangre lo separaba de Banzer, comenzó un acercamiento con el ex dictador.

En diciembre de 1999, Paz Zamora relató aspectos desconocidos de su relación con Banzer durante una entrevista para este libro en Buenos Aires. "Las relaciones entre la familia Banzer y la mía son anteriores. Durante el gobierno de Barrientos, cuando yo estaba en el seminario, mis padres vivían en Sucre y mi padre era prefecto del departamento de Chuquisaca. Banzer era ministro de Educación y envió a su hijo Boris a estudiar al Liceo Militar de Sucre. Mis padres eran apoderados de Boris y él venía todos los domingos a mi casa y era muy amigo de mis hermanos. Luego, estando yo enfrentado con Banzer, que era presidente de facto, se ejercieron fuertes presiones para que apartase a mi padre del directorio de la fábrica de cemento de Sucre. Mi padre siempre contaba que Banzer decía: 'Cada persona es una persona: una cosa es el General Paz Galarza y otra es su hijo Jaime Paz. Y además ha sido mi comandante, un hombre al que yo respeto mucho".

—¿Cuál fue su primer acercamiento a Banzer?

—Cuando toma la decisión, en 1977, de convocar a elecciones. A través de su ministro del Interior, Pereda Asbún, y de Mario Mer-

84 Véase Andres Solíz Rada, *La fortuna del presidente*, La tarde informativa, La Paz, 1996.

cado, busca un contacto político con nosotros. La reunión fue en lo de Mariano Baptista. Nos dieron a entender que iban a convocar a elecciones. Ese fue el antecedente de 1989.

En la entrevista, Paz Zamora dio una categórica definición sobre la formación de ADN: "Ellos se organizaron porque Quiroga Santa Cruz empezó con los juicios. Si no le hacían juicio, ellos se iban a su casa. El verdadero fundador de ADN es Quiroga Santa Cruz".

—¿En 1989 le generó contradicciones el acuerdo con Banzer?

—Claro, en el partido...

—No digo políticas, sino personales.

—Claro que sí... Era nuestro adversario. Gente nuestra había muerto en su gobierno. Aunque tenía ese antídoto psicológico de saber que había tenido una actitud humana adecuada con mi padre.

—La dictadura de Banzer mató a varios de los suyos. ¿No sintió remordimientos?

—No, porque siempre en el MIR pensamos que la mejor manera de reivindicar a nuestros compañeros muertos es que su sangre no sea sangre derrotada, sino que sea una sangre victoriosa. ¿De qué manera reivindicamos mejor a nuestros muertos? Llegando al gobierno, triunfando, avanzando.

—¿Alguna vez habló con Banzer sobre la dictadura?

—No, no, pero yo no lo intenté tampoco. A veces episódicamente salen cosas, pero sentarse a hablar de eso, no. La primera vez que yo hablé con Banzer en serio fue en Buenos Aires, cuando se posecionó Menem (julio de 1989). Fue en su departamento de Callao y Juncal. Menem tuvo la gentileza de invitarnos a él, a Goni y a mí. Fue la primera torpeza que cometió Goni: se presentó allí como candidato electo. Y al general le dio tal bronca.

—¿Estaban a solas o con sus asesores?

—Estaban Mauro Bertero y creo que Manfredo Kempff y había otro más. Estaba la Yolanda que salió a servir café. Yo estaba solo. Ahí me di cuenta de que la ruptura del general con Sánchez de Lozada era muy profunda, psicológica. La conclusión de esa reunión fue: "Bien, conversemos en Bolivia, pero nada con Sánchez de Lozada".

—¿Cómo fue la definición?

—La última reunión fue en la casa de Edgar Torres. Yo vine con el equipo del MIR, Banzer vino con el suyo. Conversamos los dos solos en el escritorio, donde había una chimenea muy linda. Yo le dije: "Desgraciadamente, general, debo comunicarle oficialmente que me resulta absolutamente imposible garantizar que el MIR vote por usted. A pesar de mis esfuerzos".

—¿Qué le dijo Banzer?

—Muy sereno, me dijo: "Somos más generosos que ustedes"[85].

En el Parlamento, Banzer le dio sus votos a Paz Zamora. El MIR le concedió la vicepresidencia a quien era el compañero de fórmula de Banzer, Luis Ossio Sanjinés. Lupe Andrade fue testigo de ese momento. "El día que Banzer le dio los votos a Jaime Paz, fui a su oficina a las 9 de la mañana. Estábamos con Ossio Sanjinés. 'Usted va a ser vice', le dijo Banzer. Ossio Sanjinés no paraba de llorar. Entraban los miembros del comité político y lo intentaban convencer de revisar su decisión: 'He dado mi palabra y la voy a mantener', respondía. 'Vamos a votar por usted', le decían algunos. Y Banzer se enojaba: 'Si ustedes hacen eso, los voy a desautorizar'. Todos sentían que estaba entregando el poder cuando estaba más cerca. Comimos sándwichs. Banzer estaba tranquillo"[86].

Cuando el diario argentino Ambito Financiero le preguntó las razones de este acuerdo, Banzer respondió: "Cada partido dejó su ideología en un rincón; hemos entrado al pragmatismo que a la sazón viene siendo corriente a nivel mundial"[87]. Pero calló la otra razón: su bronca incontenible contra Sánchez de Lozada.

En enero de 1990, como general retirado y ex presidente, Banzer fue invitado a disertar en la Escuela de las Américas, ya mudada a Fort Benning, Georgia. En los cuidados jardines de la institución y vestido de traje, expuso "La situación política boliviana y la realidad latinoamericana", un discurso trascendental. Estas son algunas de sus reflexiones:

* "El análisis político sobre Bolivia es la historia de la lucha de un pueblo por mantener su libertad y a la vez el combate contra la anarquía".

85 Entrevista con Jaime Paz Zamora, Buenos Aires, diciembre de 1999. Para más datos sobre este político, véase *Jaime Paz Zamora: Un político de raza*, (La Paz, 1997) de Omar Chávez Zamorano y Susana Peñaranda de Del Granado.

86 Entrevista con Lupe Andrade, La Paz, marzo de 1999.

87 Ambito Financiero, 26 de octubre de 1989.

* "De alguna manera, el ultranacionalismo deformó la realidad hasta convertir en un axioma que los recursos nacionales no pueden servir al extranjero. Esta posición extrema llevó, en algunos casos, hasta situaciones totalmente contrarias a los objetivos que se perseguían".
* "El nacionalismo como expresión de autenticidad y vuelta a los valores propios buscó nuevas fórmulas para la transformación socioeconómica. La defensa de los recursos naturales y su uso en provecho de la mayoría de los bolivianos, la modificación de la tenencia de la tierra, así como la incorporación del campesino a la vida urbana, representaron en su momento un radical planteamiento de transformación de la sociedad boliviana. En función de estos grandes objetivos, se desarrolló la doctrina de la "Revolución Democrática Burguesa", propugnada por las corrientes marxistas. (...) El proceso de cambio que se inició en la guerra del Chaco logró su punto más alto en abril de 1952".
* "El MNR inicialmente adoptó la tendencia nacionalsocialista, al terminar la II Guerra Mundial modificó su ideología remplazándola por una mezcla de nacionalismo con retórica semimarxista".
* (Sobre el voto universal) "Este derecho luego fue instrumentado políticamente por el MNR para lograr que el partido gobernante cuente con la adhesión masiva de los nuevos electores. La concepción del voto universal fue aplicada en función de instaurar una democracia controlada de partido único, al estilo de la URSS y del antiguo planteamiento socialista. (...) Hoy nadie discute (...) la Reforma Agraria y el Voto Universal, puesto que se les quitó toda la carga ideológica marxista que los distorsionó".
* "El capitalismo de Estado dio lugar a la formación de una mentalidad hiperestatista (...). Los bolivianos hemos vivido prisioneros de una corriente que se aproximó a la doctrina socialista sin acabar de adoptarla totalmente".
* "Junto al hiperestatismo y como consecuencia del modelo de capitalismo de Estado e inspirados en el modelo socialista, en el campo político se implementó el sistema de la democracia de partido único".
* "A partir de 1952, las corrientes marxistas leninistas no tuvieron dificultad en coexistir con las corrientes fascistas. Aun cuando desde el punto de vista teórico son antagónicas, en los hechos estaban próximas por el común denominador del capitalismo de Estado que ambas ideologías postulaban".

* "Durante mi permanencia como presidente de la República desde agosto de 1971 a julio de 1978, atenuando al máximo los efectos del Capitalismo de Estado y abriendo cauce a la inversión privada nacional y extranjera, hicimos más desarrollo económico que político".
* "En base a esa experiencia (en referencia a su gobierno) y ante la necesidad de contribuir al desarrollo político, pero bajo un nuevo estilo, después de dejar la presidencia, fundamos el partido Acción Democrática Nacionalista (ADN). Participamos en las elecciones de 1979 logrando convertirnos en una de las fuerzas políticas más importantes con facultad decisoria en el Parlamento. Una especie de árbitro entre las distintas tendencias en ese momento en su mayor parte de orientación marxista (...). Las utopías del "Che" Guevara, la guerrilla que organizó en Bolivia, los experimentos del ultrismo y su prédica de lucha de clases y odio, la instrumentación trotskista de las organizaciones sindicales para lanzarlas contra un Estado paupérrimo, la desolación del campesino destruido por la inflación, la desesperación del hombre de clase media empobrecido de la noche a la mañana, fueron suficientes elementos para que la posición ideológica política de ADN penetrara en la ciudadanía (...)".
* "Tengo la satisfacción de decir hoy, ante tan selecto auditorio, que los planteamientos políticos con los que nació ADN se vienen ejecutando en gran medida desde 1985. Como persona me siento realizado. La contribución de mi partido y mía al afianzamiento de la democracia es testimonial"[88].

El tono, el marco y las palabras revelan el sentido de la exposición: el alumno ejemplar volvió para mostrar que había aplicado las lecciones de esa factoría de asesinos y represores. Desarrolló una conceptualización de la historia de Bolivia en la que se está o con los rojos o contra ellos. Tuvo una enorme imaginación para izquierdizar

88 El discurso completo en Loza, op. cit., pp. 187-218.

todo: comparar el gobierno del MNR con la Unión Soviética representa una audacia intelectual.

Banzer también quiso demostrar que había aprendido la última lección: el consenso de Washington que, entre otros puntos, denuncia y ataca al estatismo. Una disertación memorable.

El Acuerdo Patriótico gobernó hasta 1993. El país creció al 3%, la inflación siguió controlada y se mantuvieron los lineamientos del 21060. Pero la corrupción y los escándalos de narcotráfico deterioraron la imagen del gobierno.

Recién salido de la prisión, condenado por encubridor del narcotráfico, Oscar Eid, el principal operador de Paz Zamora y amigo de Banzer, también aceptó conversar al respecto.

—¿Cómo fue la convivencia del Acuerdo Patriótico?

—Muy cercana, muy estrecha. De mucha confianza y consideración a nivel político, de nosotros hacia él y de él hacia nosotros. Había mucha intimidad, familiaridad.

—¿Por ejemplo?

—Los cumpleaños o los aniversarios de los partidos. Yo estuve en cumpleaños del general, de los que participaban sus familiares, dirigentes de ADN y dirigentes nuestros. Son más bien sencillos. Le gusta hacer su retiro a San Javier. He estado ahí muchas veces en la intimidad familiar. Doña Yola prepara el majadito, con plátano frito, huevo, arroz y charque. "Ya tienes tu majadito ahí preparado, no tienes que esperar invitación", me dice. Cuando yo estuve detenido, me enviaba sus saludos y yo también lo saludaba por télefono en sus cumpleaños. Siempre hace referencia a mis bigotes. O a que yo no dudaba en ningún momento agarrar una avioneta para hacer una reunión. Él me decía: "Yo no sé si usted tomó la avioneta para venir a hacer la reunión o si utilizó la reunión para estar volando en avioneta".

—¿Qué aprendió de Banzer?

—La paciencia. Nunca lo vi perder la calma, aunque tuviera motivos para hacerlo. Una cierta no frialdad (sic) sino capacidad de no mostrar mucho entusiasmo, aunque lo tenga, ante situaciones que va a definir. Combina un agudo sentido de lo deseable y lo posible[89].

89 Entrevista con Oscar Eid, La Paz, marzo de 1999.

A esa altura, Banzer acumulaba varios problemas en su partido. Todo comenzó en 1986, cuando el último candidato a la vicepresidencia, Eudoro Galindo, lanzó una crítica fuerte: "Los tránsfugas y eternos aprovechadores se incrustaron en las filas de ADN"[90]. Y subió la apuesta al denunciar corrupción e inmoralidad en el partido. "Banzer es traidor, desleal y aprovechador", dijo Galindo en agosto de 1987. También denunció un secreto a voces en Santa Cruz: Banzer había comprado una mansión, cerca del hotel Los Tajibos, por medio millón de dólares[91]. A esa altura ya había sido expulsado de ADN.

Rolón Anaya, que después de ser canciller de García Meza resultó premiado con una senaduría de ADN, dijo que era "normal" la crisis partidaria.

Los reclamos de democratización interna siguieron. En 1990, la llamada corriente modernizadora reclamó cambios. En febrero de 1992, apareció otro foco rebelde: un grupo de militantes de ADN, mediante una solicitada publicada en la prensa, reclamó elecciones partidarias. Banzer decidió que el tribunal de disciplina resolviese su situación. Uno de los firmantes, el jefe de la bancada de senadores, Juan Luzio Grandchandt, fue apartado de su cargo.

"No habrá elecciones internas hasta después de 1993, quienes no estén de acuerdo deben renunciar", dijo Banzer en febrero de 1992[92]. Tenía razón: la primera elección interna fue a fines de 2000 y debió ser suspendida por el escandaloso fraude.

A los rebeldes de entonces se sumaron el coronel Humberto Rivas, a quien Banzer amenazó con expulsarlo, y Antonio Ormachea. En medio del brote disidente, el ex dictador decidió promover a Ronald McLean y Fernando Kieffer a importantes cargos.

En marzo de 1992, Grandchandt dijo que Banzer debía ser juzgado por "usurpación de funciones, ya que su mandato debió haber fenecido en 1991"[93]. Retirado de la política y dedicado al turismo, Grandchandt guarda secretos sobre los manejos económicos de ADN.

90 AP, 12 de mayo de 1986.
91 Hoy, 14 de agosto de 1987.
92 Presencia, 15 de febrero de 1992.
93 Hoy, 18 de marzo de 1992.

Para las presidenciales de 1993, el Acuerdo Patriótico eligió la fórmula Banzer-Oscar Zamora Medinacelli, un ex maoísta. "Ex dictador y ex guerrillero", decía la prensa de esos días. El oficialismo selló otra alianza. Cuenta Oscar Eid: "Las perspectivas de un acuerdo con UCS estaban bastante adelantadas: el que sacaba un voto más apoyaría al otro. Pero Max Fernández, que estaba en un 22%, tuvo un descenso brutal hasta el 12% en los últimos quince días de la campaña. Hubo varias reuniones reservadas de las que participaron Max Fernández, Banzer y yo".

Ese acercamiento al líder de la UCS fue una muestra más del pragmatismo de Banzer. En 1990, cuando Fernández dijo que tenía pruebas de que Banzer se dedicaba al narcotráfico, el ex dictador lo fue a buscar. Hay varias versiones sobre el encuentro. Una, atribuida a Banzer: "Desenfundé mi revólver, se lo mostré al señor Fernández, y le dije: 'La dignidad no se negocia con maniobras políticas ni gubernamentales; ni siquiera ante el juez; se lava de otro modo". Kieffer dice que es la única vez que lo vio con "un exceso". La versión de Fernández indica que Banzer disparó un par de tiros al aire[94].

En la elección presidencial, Sánchez de Lozada vapuleó a Banzer. Le sacó 13 puntos de ventaja. Banzer, que lo había llamado "carajo" en la campaña, reconoció la victoria pocos días después de los comicios. Se sintió humillado.

Los banzeristas, en confidencia, dicen que su líder tiene cierto "acomplejamiento intelectual" con el jefe del MNR. Y, además, le reprocha no tener palabra. "Para colmo, el humor de Goni lo saca de quicio", comentan.

En marzo de 1999, el autor mantuvo una extensa entrevista con Sánchez de Lozada en la que habló de su complicada relación con Banzer. Primero señaló que por su formación y por los rasgos militares y autoritarios de Banzer es muy difícil tener afinidad. El origen de la discordia es 1989. Banzer creía que Sánchez de Lozada debía darle los votos como retribución al Pacto por la Democracia. "Yo gané, él debió haberme dado su apoyo", dijo Sánchez de Lozada.

94 Entrevista con Fernando Kieffer, La Paz, marzo de 1999; Labrousse, op. cit., p. 360.

"En 1989 –contó–, cuando empezamos a tener trato, él estaba muy nervioso. Entonces en un momento le dije: 'No hay nada más triste que un oficial de caballería que pierde los estribos'. Creo que mis chistes siempre lo incomodan".

—¿ADN le ofreció que sea superministro?

—Sí, una especie de... Iban a crear la figura del primer ministro. Yo iba a ser el primer ministro y manejar el gobierno.

—¿Cómo son sus diálogos con Banzer?

—Son diálogos bastante formales. Es un hombre de un trato simple, un trato muy educado, muy gentil. Pero no puede disimular su ira hacia mí. El es muy persistente. En la victoria es implacable y en la derrota creo que se pone delicado. El problema es que nunca ha tenido un plan. "¿Usted cree que el General no ha estado metido en la Operación Cóndor?", me preguntaron. "Pero claro, porque Banzer nunca ha tenido un plan", respondí[95].

En noviembre de 1993, el MNR denunció que Banzer estaba en un golpe de Estado. Fue la excusa que faltaba. Derrotado, distanciado de ADN y previendo que en los comicios municipales no haría una buena elección (ADN sacó el 11,4%, la peor elección hasta ese entonces), Banzer decidió dar un portazo. "Hoy, desde Santa Cruz, desde mi hogar, anuncio mi retiro de la actividad política, lo que de modo alguno significa el alejamiento de mi partido, al que debo tanto (...) Tuve triunfos, inesperados tal vez, y decepciones muy grandes. El peso de mis siete años de gobierno de facto fueron decisivos en mi actividad política, aunque mi contribución a la democracia, de la que soy un absoluto convencido, fue grande".

Estaba taciturno, herido. La voz le flaqueaba, como cuando Pereda lo echó del Palacio. Criticó al gobierno y, una vez más, dijo que no era un conspirador.

Cuenta el ex ministro de Gobierno, Guido Nayar, quien dijo ser testigo de esa renuncia: "En ese momento yo era diputado nacional, él me dijo que iba a ser una conferencia de prensa. Yo no sabía cuál era el motivo. Fueron dos medios: uno oral y otro escrito. Fue un momento muy crítico para todos. Para mí era muy difícil: la persona que yo había seguido tanto tiempo había decidido apartarse de la

95 Entrevista con Gonzalo Sánchez de Lozada, La Paz, marzo de 1999.

política. Y había decidido irse porque lo que se había presentado en el escenario político era realmente oscuro".

Banzer se recluyó en San Javier con su familia. Dejó de recibir visitas políticas. Se dedicó a disfrutar de sus vacas, sus caballos, de los refrescos de tamarindo y biter.

Pero fue una renuncia efímera. El 4 de junio de 1994 ya estaba en carrera para las próximas presidenciales. "Si el país lo necesita y Dios me lo permite, aceptaré el reto", dijo. Ese día debió salir a responder a una investigación que mencionaba la participación de banzeristas y adenistas en el gobierno de García Meza. "Se está dando un canibalismo político", dijo y defendió a su hija, mencionada como una de las protegidas de García Meza. Aseguró que en esa época su hija vivía en el Uruguay con su esposo Luis "Chito" Valle, cuando, en realidad, el yerno del ex dictador tuvo un cargo importante en la CONAL, tal como se vio en este capítulo[96].

Con su retorno a la actividad política, disminuyeron las disputas de poder en ADN. Fue un inteligente opositor a Sánchez de Lozada. Por momentos mostró su vena nacionalista, criticó capitalizaciones y habló de las deudas sociales del modelo neoliberal.

Como siempre, se refirió a su pasado. En agosto de 1996, a 25 años de haber llegado al poder, volvió con una originalidad: "El 21 de agosto no fue un golpe de Estado". En esa lucha atroz por el reconocimiento, Banzer pidió que no lo llamaran más dictador e insistió en que llevaba años de "lucha democrática".

El reconocimiento a su paciencia, a su olfato para capitalizar las coyunturas y a conservar una porción del electorado (una quinta parte) llegó en 1997. Ese año, un slogan para los votantes de ADN tendría como principal destinatario al propio Banzer: "El tiempo ha llegado".

Después de 19 años, el tiempo más preciado para él por fin había llegado.

96 La Razón, 5 de junio de 1994.

Capítulo quinto
El elegido (1997-2001)

I. Pan, techo y trabajo

"Prefiero un gramo de lealtad a una tonelada de Inteligencia".
(Hugo Banzer, a sus funcionarios, el día que cumplió 74 años[1])

Mario Serrate, ex falangista, banzerista desde los '70 y secretario ejecutivo de ADN en el 2000, le dijo:

—Mire, general, estamos volando con tormenta y no tenemos siquiera cinturones de seguridad.

—Yo, cuando vuelo, me siento liberado de los problemas de la tierra[2].

Banzer, el presidente constitucional, transcurrió su mandato abrumado por los infortunios de tierra firme.

Ausencia de plan, pugnas con sus aliados y en su partido, pésimos resultados económicos, corrupción, nepotismo, el caso Diodato, incapacidad para resolver los conflictos sociales, los coletazos de la Operación Cóndor y continuos problemas con la prensa hicieron que Banzer prefiriera las tormentas a mil metros de altura antes que la acuciante labor en el Palacio Quemado.

El coronel implacable, que con decisión y mano dura alejó a Bolivia del socialismo, devino en el general de la democracia, débil e inoperante, que gestionó entre cavilaciones y falta de iniciativa. Per-

1 La Prensa, 11 de mayo de 2000.
2 Entrevista con Mario Serrate, La Paz, agosto de 2000.

plejo por el difícil arte de manejar un país y un Estado distintos a los de 1971 y jaqueado por constantes crisis, Banzer pensó varias veces en dejar la presidencia con un sonoro portazo.

Esa noche, Serrate también lo vio cansado. "No hay problema con el descanso –dijo Banzer–: cuando me muera voy a descansar mucho". Sin cinturón de seguridad, con compañeros más leales que inteligentes, Banzer siguió viaje en la avioneta.

La ausencia de un proyecto de gobierno intentó ser disimulada con un plan de gestión asentado en cuatro pilares:

Oportunidad: crecimiento económico y generación de riqueza, a través de un mejoramiento de la calidad ambiental y el reordenamiento de territorios; la meta, llegar al final del gobierno con un crecimiento anual del 7%.

Equidad: desarrollo humano, salud, educación y capacitación laboral (lucha contra la pobreza).

Institucionalidad: fortalecimiento y modernización de las instituciones democráticas y del sistema judicial, descentralización administrativa del sistema político y lucha contra la corrupción.

Dignidad: lucha contra el narcotráfico y erradicación total de la coca excedentaria[3].

De estos cuatro pilares, Banzer sólo pudo sostener el último, con un importante costo social y político.

Al inicio de su mandato, el Presidente llamó a un Diálogo Nacional, presentado de manera pomposa para mostrar que una nueva convivencia democrática nacía en el país. "El tiempo ha llegado para que nos demos fraternalmente la mano", dijo Banzer[4].

Las conclusiones centrales del Diálogo Nacional fueron: "Redefinición del Estado con respecto a la visión del neoliberalismo ortodoxo"; "modernizar el Estado"; "despolitizar y modernizar la justicia"; "sacar a Bolivia del circuito del narcotráfico en el próximo quinquenio"[5].

Su implementación fue vaga e insuficiente.

En realidad, el objetivo de Banzer era mostrarse, sobre todo, como dialogador y concertador. Esa puesta en escena tiene un antecedente: en 1973, el ministro de Informaciones de su dictadura lanzó una serie de notas tituladas "Gobernar es dialogar".

3 Mesa, Gisbert, Mesa, op. cit., p. 775.
4 Presencia, 19 de septiembre de 1997.
5 Anuario La Razón, 25 de diciembre de 1997.

Otro ejemplo de la sobreactuación gubernamental la dio el entonces ministro de Defensa Fernando Kieffer: "Con Banzer, en las reuniones de gabinete se vota"[6].

En ese nuevo estilo de ejercicio del poder, Banzer, como se contó en el capítulo primero, presentó un decálogo ético, una exigencia de honestidad y transparencia para sus funcionarios. Recurrió a las continuas inauguraciones, un resabio de usos y costumbres de presidentes de antaño. Por ejemplo, entre el 27 de febrero y el 11 de marzo de 1999 entregó pozos de agua en Santa Cruz, una escuela en Achumani, la ampliación de un instituto oftalmológico, tres obras en El Alto (un hospital, una pista de bicicross, el centro de salud maternal que lleva el nombre de Luis Espinal, casualmente asesinado por su socio García Meza) y siete sistemas de agua en Chuquisaca. "Es una forma de estar cerca de la gente", explicó el asesor Germán Velasco[7].

En los primeros meses de gestión, el Presidente solía caminar por las calles de La Paz, pero el deterioro de su imagen lo obligó a suspender los paseos. A principios de 1999 lanzó, y anuló enseguida, el narcotest para funcionarios y ciudadanos, un símil al control antidoping de los deportistas.

La fragilidad política de Banzer erosionó su poder. La Megacoalición se rompió con la partida de CONDEPA, un año después de constituida. En febrero de 2000 se fue Manfred Reyes Villa, el socio que había acordado un pacto electoral con ADN para las próximas presidenciales. Las peleas internas entre el MIR y UCS, por pegas y por las denuncias de evasión impositiva contra Jhonny Fernández, hicieron insostenible la convivencia.

El Presidente, según los ministros más sinceros, gobernaba por inercia y daba toda la sensación de que no contenía ni controlaba nada.

Banzer se rodeó de los Dinosaurios de su partido, que urdieron conspiraciones y lo alejaron del vicepresidente Quiroga. ADN pasó de ser el partido de la victoria al escenario de la disputa entre Pitufos

6 Entrevista con Fernando Kieffer, La Paz, marzo de 1999.
7 La Razón, 12 de marzo de 1999.

y Dinosaurios, en la que se combinaron cuestiones generacionales, de política y de negocios.

Débil y errático, Banzer no pudo trascender los conflictos económicos, políticos y, sobre todo, sociales. Terminó absorbido por ellos, llegó siempre tarde y los corrió de atrás.

Esa alianza de hierro que lo sostuvo en la década del '70 –empresa privada, la burguesía cruceña, Fuerzas Armadas, un sector importante de la clase media y los Estados Unidos– no se repitió.

Los empresarios, acuciados por la crisis económica, fueron muy críticos con el gobierno. Banzer no tuvo la capacidad de disciplinarlos. El Estado del '97, mínimo con relación al del '71, tampoco pudo contenerlos. Las Fuerzas Armadas, sustento decisivo de su dictadura, habían perdido gravitación. Pese al cumplimiento de las metas de erradicación de los cocales –el reclamo más importante de los Estados Unidos–, la embajada presionó y se quejó por la corrupción en la gestión gubernamental.

La carencia de respaldos sólidos fue un signo de su segundo gobierno.

II. Banzer-Prada S.A. (Familia, negocios y política)

"Lo primero que debemos revisar no es el parentesco sino la idoneidad de la persona para ejercer el cargo. Si una tiene la capacidad tampoco puede descalificársela por el sólo hecho de que sea pariente de alguien". (Yolanda Prada de Banzer[8])

En la nueva administración, el matrimonio Banzer-Prada tuvo un peso decisivo. El Presidente nombró a su hija Patricia como secretaria privada y permitió que su esposa tuviera voz y voto. Un importante ministro de la Megacoalición resumió así la importancia de Yolanda Prada: "Ella influye a los que lo rodean a él. El es más cauto, ella es más decidida. El mecanismo es simple: si con él no consiguen nada, recurren a ella"[9].

8 Opinión, 31 de marzo de 2000.

9 Entrevista con un ministro del gobierno constitucional de Banzer, La Paz, agosto de 2000.

La pareja presidencial comenzó una lenta pero persistente ubicación de familiares en el Poder Ejecutivo. Se inició una etapa de nepotismo desenfrenado. Varios de los familiares presidenciales debieron irse por manejos irregulares. Banzer fue permisivo con ellos.

De pocas palabras, más escuchador que hablador, el Banzer constitucional pretendía ser agradable y cordial. Le fascinaba evocar las historias de su pueblo, de su infancia y de sus animales. Entre las escasas lecturas, el escritor de espionaje Ian Fleming figuraba como su favorito en un currículum vitae de 1971. No le atraía demasiado escuchar música ni era exigente con la comida (prefería ají de gallina, majadito, el somó –refresco de maíz–). Le gustaba el tabaco rubio o mentolado y cada tanto, una medida de whisky Old Parr. Era bastante sobrio al vestirse y, según su vocero Manfredo Kempff, "hasta un poco descuidado". En una oportunidad le dijo "Presidente, le van a ver las canillas" –porque los pantalones le quedaban cortos– y Banzer respondió: "¿No será que me habré estirado?"[10].

Siempre fue muy discreto con sus gastos. "Soy tacaño", dijo ene veces y es uno de los tics que le reconocen sus amigos íntimos. Pero en silencio, acumuló.

Según Arce Carpio, "lo que tiene Banzer es la finca de San Javier, un departamento en la avenida Arce, una casa en el barrio de Irpavi y siete años de sueldo"[11].

En esta investigación se ha descubierto bastante más. Su *penthouse* de Callao y Juncal en Buenos Aires, en el coqueto edificio Los Galgos, vale cerca de 300 mil dólares (2500 el metro cuadrado) según la tasación de dos inmobiliarias de la zona. El departamento en Miami que describieron Fernando Kieffer ("no es el estilo que a mí me gusta, pero es bonito") y otras fuentes. Una mansión en Santa Cruz, cerca del hotel Los Tajibos, que según su ex candidato a la vicepresidencia de 1985 Eudoro Galindo vale medio millón de dólares[12].

Hay que añadir cuentas bancarias, ganado y, en distintos momentos, acciones financieras. Selser afirma que Banzer las tuvo en el

10 Entrevista de Gustavo Guzmán con Manfredo Kempff para este libro, La Paz, agosto de 2000.

11 Entrevista de Gustavo Guzmán con Alfredo Arce Carpio para este libro, La Paz, diciembre de 2000.

12 Hoy, 14 de agosto de 1987.

diario El Deber[13]; Rodas agrega en el Banco Santa Cruz de la Sierra[14]; Cerruto, su leal cofundador de ADN, completa con radio Progreso y Hoy.

En definitiva, una fortuna personal importante. Más si se toma en cuenta una carta de su medio hermano Enrique Banzer Guzmán, en pleno caso Diodato: "Ahora que se han tergiversado los hechos y se han dado vuelta los papeles; por extrañas e irreflexivas razones de imagen, pretendes olvidar *el desamparo y la pobreza que sufriste*"[15].

La aduana es nuestra, nuestra, nuestra

La verdadera dueña de la aduana nacional fue la primera dama. Ubicó familiares, recaudó para beneficio propio y la manejó a su antojo.

Desde el Palacio Quemado, donde también era ama y señora, se vendieron cargos aduaneros. Según una investigación realizada por la Dirección de Asuntos Jurídicos, los responsables directos fueron Gastón Valle Crooker y Gerardo Crespo Salinas, funcionarios de la Dirección de Asuntos Parlamentarios del Palacio, quienes le cobraron 1100 dólares a Julio César Quiroga por ser vista en la aduana de Pisiga, entre otros casos. Valle Crooker es hijo político de Guillermo Fortún, uno de los ministros más importantes de Banzer y hombre de su confianza por más de 25 años[16].

"Pongo las manos al fuego por Rubén Darío Castedo Roca", dijo Banzer el 15 de octubre de 1998 en referencia al director Nacional de Aduanas[17]. El adenista Castedo había puesto las manos en el fuego por su familia. En mayo de ese año, Presencia reveló que en las planillas de empleados figuraban 24 personas apellidadas Castedo o Roca y 17 de ellas tenían alguna relación de parentesco con el director[18]. El embrollo fue resuelto con el retiro de todo el personal que llevaba su apellido.

Castedo aprobó el ingreso de más de 2142 autos "chutos" o "transformers", pese a que había una prohibición expresa de hacerlo. Uno de los firmantes de la resolución que permitió la entrada de los vehículos fue el sobrino de la primera dama, Hernán Ayala Prada. El caso generó un gran revuelo público y Castedo debió renunciar. Tiempo después, Banzer protegió esta irregularidad –denunciada por la Contraloría– y, mediante un decreto supremo, avaló las acciones de Castedo[19].

El nuevo director fue Juan Carlos Monje, también defendido por Banzer. "Son las consecuencias de la lucha contra la corrupción", dijo el Presidente en referencia a la publicación de una hoja arrancada de la agenda personal del funcionario donde se detallaban recaudadores y recaudaciones ilegales de la aduana.

Monje, general retirado y ex edecán de Banzer en tiempos de la dictadura, fue sindicado como miembro de la logia Mariscal de Zepita, en la que también participaría José Cateto Carrasco, uno de los cóndores bolivianos de Banzer y ladero de Fortún. Fiel a su tradición, Monje militarizó la Aduana y creó un grupo de elite de 15 uniformados para "realizar reformas y luchar contra la corrupción". No funcionó.

La fiscal adscripta a la Aduana, Yhilka Hinojosa, envió al Congreso un rosario de graves denuncias sobre delitos e irregularidades cometidos en la gestión Monje, a quien responsabilizó de "encubrir la corrupción". Entre otros ilícitos, se destacaban:

* En el Recinto Nacional Aduanero (Renasa) se descubrió una red falsificadora de pólizas de automóviles que tenía sus contactos en la propia aduana. En este caso estuvo involucrada la sobrina en tercer grado de la primera dama, Mirtha Ayala Prada (prima de Hernán Ayala Prada), por su firma en la póliza de 10 autos y por la subvaluación en el remate de vehículos. Pese a que comenzaron los procesos legales, el gobierno no los tomó en cuen-

13 Selser, *El cuartelazo de los cocadólares*, op. cit., p. 227.
14 Rodas, op. cit., p. 59.
15 La Prensa y Presencia, 4 de septiembre de 1999.
16 En otro escándalo de corrupción apareció implicado Valle: una estafa millonaria de 26 millones de bolivianos contra la Alcaldía paceña. Valle fue uno de los que firmó los cheques (La Prensa, 1° de enero de 2001).
17 El Diario, 16 de octubre de 1998.
18 Presencia, 6 de mayo de 1998.
19 La Prensa, 27 de julio de 2000.

ta y destituyó a la sobrina presidencial "por una reestructuración"[20]. Días después, se informó que le habían dado una licencia.

* En Potosí, el prefecto y jefe regional de ADN, Wilson Lora, fue denunciado por encabezar una red de corrupción aduanera, con ramificaciones en Desaguadero y Río Bermejo[21].
* Uno de los cuerpos de elite creados por Monje fue descubierto mientras pedía dinero a 78 camioneros. Otro de esos grupos extorsionaba comerciantes en Tambo Quemado y Patacamaya[22].
* Con autoridades de la aduana de El Alto, Monje estuvo implicado en el ingreso ilegal de autos "transformers", harina y cigarrillos.
* El diputado de Nueva Fuerza Republicana (NFR), Roberto Landívar, denunció que Monje depositó cinco millones de dólares de la Cooperativa de Seguro Social Militar (COSSMIL) en su cuenta personal del Banco Nacional, en un "hecho absolutamente irregular"[23].

Pese a las evidencias, Banzer sostuvo a Monje en su cargo. "No existen pruebas contra Monje, existe una presión que no sabemos de dónde viene", dijo Fortún, en nombre del Presidente.

En agosto de 1999, tras la caída de Monje, asumió un equipo de representantes de la Megacoalición. Banzer resolvió aumentar los sueldos para reducir las tentaciones. La nueva presidente de la Aduana Nacional, la adenista Amparo Ballivián, informó que cobraría 29 mil bolivianos en bruto por mes (4500 dólares).

El caso Renasa de Cochabamba tuvo varios coletazos. Entre otras irregularidades, se descubrió que por cada camión que entraba, salían tres y se pagaba sólo por una parte. El fraude superaba los 10 millones de dólares.

Por esta defraudación fueron detenidos otros dos hombres muy cercanos a Banzer: el ex administrador de Aduana, mayor retirado Javier Alvarez (ahijado de la pareja presidencial y chofer del jefe de

20 La Prensa, 10 de agosto de 2000.
21 Presencia, 20 de noviembre de 1998.
22 La Razón, 31 de marzo de 1999.
23 Presencia, 17 de abril de 1999.

Estado en Cochabamba) y el vista Juan Antonio Rodríguez (hijo del coronel Antonio Rodríguez, seguridad privada de Banzer en tiempos de su dictadura). Ambos tenían un cargo en la alcaldía paceña, según reveló Presencia el 13 de diciembre de 1998.

Alvarez estaba mencionado en la agenda de Monje como uno de los recaudadores ilegales. Y, se sabe, era uno de sus hombres de confianza.

Uno de los denunciantes del caso Renasa, el vista de Cochabamba Enrique Velasco murió envenenado al día siguiente de haber dicho que iba a declarar todo lo que sabía. Su familia denunció a Banzer, quien a través de su ahijado Alvarez le ofreció un consulado a cambio de silencio, y a varios adenistas que lo instaron a contestar sólo las preguntas del juez[24].

Esta red también operaba en la aduana de Santa Cruz, administrada por el ahijado presidencial Alan Farah. Según una denuncia, el 14 de junio de 1999 ingresaron 29 vagones de contrabando. Por este ilícito fue investigado Mauricio Iriarte Prada, sobrino de la primera dama[25].

En la agenda de Monje, donde constaban los aportes ilegales, Farah figuraba con una contribución de 60 mil dólares. A fines de julio de 2000, Farah fue asesinado de un tiro en la cabeza. Banzer, según su vocero, estaba "enormemente afectado porque era un hombre muy ligado al jefe de Estado y actualmente estaba trabajando en el ministerio de Gobierno"[26].

En diciembre de 1998, Presencia reveló el nombre de otros seis familiares de la pareja presidencial que trabajaban en la aduana. "Gary Pereira, administrador de la aduana de Viru-Viru, ahijado de Banzer; Mario Ortiz Saldaña, administrador de la zona franca de Santa Cruz, sobrino de Banzer; Marcelo Iriarte Clara, administrador

24 Opinión, 28 de marzo de 2000. José Costas, prefecto de Oruro, debió irse del cargo después de reconocer que utilizaba un grupo de inteligencia propio. Costas, militar retirado, fue edecán de Banzer durante la dictadura militar y jefe del Departamento II de inteligencia de la Segunda División del ejército en Oruro. (La Razón, 23 y 24 de febrero de 1999).
25 La Prensa, 19 de junio de 1999.
26 La Prensa, 26 de julio de 2000.

de aduana de Guaracachi, sobrino de Yolanda Prada de Banzer; Froilán Keller, administrador de la zona franca de Puerto Aguirre, cuñado de Banzer; Reynaldo Jiménez, jefe de vista de la administración de Santa Cruz, esposo de la sobrina de Banzer llamada Silvana".[27]

El Presidente se empecinó en negar que tuviera parientes en la aduana. Y dijo que su proyecto de Ley de aduanas, presentado en enero de 1999, era una muestra de que luchaba contra la corrupción. Sin embargo, el 29 de junio de 2001, el gobierno admitió que en la aduana "falla la eficiencia". Las recaudaciones, se informó, cayeron en un 27% y el contrabando no disminuyó[28].

La familia Unita

"No podemos dar muerte civil a los familiares". (Mauro Bertero, vocero de Banzer, sobre el nepotismo gubernamental)

No sólo en la Aduana proliferaron los Banzer y los Prada. A continuación, un mapeo parcial de familiares de la pareja presidencial, realizado a partir del Informe "R", de dos artículos de La Prensa y Presencia y de una denuncia presentada en la cancillería por el entonces diputado Juan del Granado[29]:

* Patricia Banzer, hija del matrimonio Banzer-Prada, secretaria privada de la Presidencia.
* Luis "Chito" Valle Ureña, yerno del matrimonio Banzer-Prada, esposo de Patricia, y prefecto de La Paz.
* Susana Sasarini, sobrina de Banzer, secretaria de Protocolo.
* Sandi Sasarini, sobrina de Banzer, secretaria personal en el Senado.
* Elizabeth Banzer, sobrina de Banzer, cónsul en Salta.
* Julio César Banzer, hermano de Banzer, cónsul en Campo Grande (Brasil).

27 Presencia, 18 de diciembre de 1998.
28 La Prensa, 30 de junio de 2001.
29 Los Tiempos, 8 de octubre de 1998; La Prensa, 15 de marzo de 2000; Presencia, 23 de abril de 2000.

* María E. Suárez, sobrina de Banzer, cónsul en Buenos Aires.
* Jaime Prada, sobrino de Prada, cónsul en Miami.
* Manfredo Kempff, sobrino en segundo grado de Banzer, embajador en Buenos Aires y luego vocero presidencial.
* Alfredo Landívar, sobrino de Banzer, cónsul en Santiago de Chile.
* Julio Toño Suárez, hijo de Walter Suárez (primo hermano de Banzer), subprefecto de Concepción.
* Patricia Ormachea, sobrina de Banzer, secretaria en el Palacio de Gobierno.
* Rolando "Toto" Valdivia, primo de Banzer, jefe administrativo del Palacio.
* Mauricio Navarro Banzer, pariente de Banzer (sin especificación), cargo en el Ministerio de Transporte.
* Jaime Banzer, pariente de Banzer (sin especificación), cargo en el Ministerio de Transporte.
* Carlos Paz, nieto político de Banzer, primer secretario en el consulado boliviano de Bélgica.
* Luis Iriarte, sobrino político de Banzer, jefe de la Casa Militar.
* Marcos Prada, sobrino de Prada, funcionario de la prefectura de Tarija.
* Gísele González Prada, sobrina de Prada, funcionaria de la prefectura de Tarija.
* Ramón Prada, sobrino de Prada, prefecto de Santa Cruz.

Las prefecturas departamentales, como la aduana, fueron los sitios predilectos del matrimonio presidencial para la designación de familiares. Tres ejemplos.

Gísele González Prada consiguió la destitución del prefecto departamental de Tarija, quien había rescindido los contratos de gente afín a ella, como Abraham Amas, su enamorado[30].

En Santa Cruz, el prefecto Ramón Prada debió explicar la desaparición de turriles de asfalto, valuados en medio millón de dólares. Según la documentación existente, quien retiró 1399 turriles de asfalto fue Enrique Banzer Suárez, sobrino del Presidente (hijo de un medio hermano del jefe de Estado) y funcionario de Grandes Pro-

30 La Prensa, 15 de marzo de 2000.

yectos Viales de la prefectura[31]. Prada salió a defender a su pariente: "Lo que hizo está documentado".

Prada guarda un remoto parecido físico con su tía. El autor conversó con él en Santa Cruz, en agosto de 2000. "No se puede estigmatizar al funcionario por el grado de parentesco. La familia tiene siempre de todo: hay buenos, hay malos y lo que uno nunca desea es que haya malos, pero siempre hay de repente uno. Muchas veces, justos pagan por pecadores"[32].

Vale la pena detenerse en Luis "Chito" Valle Ureña.

Chito, el emblema

—¿Qué opina del nombramiento de parientes de Banzer en la función pública?

—Banzer ha tenido la suerte de tener muchos familiares muy calificados para que lo colaboren. En funciones de mucha responsabilidad, los familiares no llegan a diez; de responsabilidad relativa (que no sean ministros o directores nacionales), no llegan a cuarenta.

—¿Es poco?

—Sí, es poco.

El que habla, en una entrevista para este libro, es "Chito" Valle, el esposo de Patricia Banzer y yerno del matrimonio presidencial[33]. Valle se considera uno de los familiares "muy calificados". En la dictadura de Banzer, fue encargado de negocios de la embajada boliviana en Canadá. En la de García Meza, secretario general de la CONAL. Durante el Acuerdo Patriótico, responsable del Fondo Social de Emergencia. También fue diputado (en 1982 lo expulsaron del Parlamento, junto a Franz Ondarza, por su participación en la dictadura de García Meza), concejal de La Paz, legislador uninominal y prefecto de La Paz.

Sus gestiones públicas estuvieron signadas por el escándalo.

En Canadá fue nombrado *cachet affairs*, según sus palabras. Valle tuvo que volverse por un escándalo de narcotráfico, que involucró

31 El Deber, 17 de agosto de 2000.
32 Entrevista con Ramón Prada, Santa Cruz, agosto de 2000.
33 Entrevista con Luis "Chito" Valle, La Paz, agosto de 2000.

también al entonces secretario general de la Presidencia de Banzer, Edwin Tapia Frontanilla. Por las irregularidades durante su paso por la gestión de Paz Zamora se popularizó un chiste:"¿En que se parecen "Chito" y Augusto Céspedes? En que los dos hicieron dinero con *Sangre de mestizos*". Un dictamen de la contraloría general de la República dictaminó que Valle adeuda 30 mil dólares por cobro indebido de dietas parlamentarias cuando fue concejal entre 1994 y 1995.

Los escándalos mayores se registraron durante su gestión de dos años y medio en la prefectura de La Paz. La Prensa utilizó el nombre "chitocasos" para agruparlos[34]:

* El "chitodormitorio". Valle se hizo construir una lujosa alcoba en la prefectura. Los muebles fueron adquiridos, mediante adjudicación directa, a la empresa Occidental Bolivia, regenteada por el tesorero de ADN, Víctor Hugo Delgadillo. Su costo fue de 99.149 dólares. Para el dormitorio, destinó el 10% de la partida: despuntó la compra de un ropero de tres cuerpos por 3500 dólares y un colchón Simons de 1200 dólares ("reduce la presión sobre la espalda, las nalgas y las pantorillas"), entre otros.
* La "chitochatarra". En septiembre de 1998, Valle decidió rematar vehículos de la Prefectura como chatarra. Los compró la empresa PyD por cerca de 30 mil dólares. Pero un informe de la Contraloría determinó que los vehículos estaban en buen estado. Se estima que el precio real rondaba los cinco millones de dólares. El ministro de la Presidencia, Franz Ondarza, multó a Valle con un descuento de 500 dólares de su sueldo.
* El "chitodepósito". Pese a que las leyes del Banco Central y del Ministerio de Hacienda prohíben el depósito de dineros públicos en la banca privada, Valle puso un millón de dólares en el fondo común de valores Multiplica, que perteneció a un grupo financiero comandado por el adenista David Blanco, embajador en Italia de la segunda gestión banzerista.
* El "Chitoasfalto". En agosto de 2000, se vio también involucrado en el escándalo de tráfico de asfalto al autorizar el desvío de turriles.

34 La Prensa, 6 de mayo de 2000.

* Las "chitocarreteras". Para la segunda fase de la carretera Copacabana-Casani, la prefectura presupuestó 1.133.000 dólares, pero sólo se necesitaban 500 mil para su conclusión.
* Otro de los casos aún no aclarados es el complejo turístico privado que instaló en San Buenaventura. Ese bien inmueble fue beneficiado, de manera indirecta, por una pista en Ixiamas, a pocas horas de San Buenaventura, que fue entregada por Banzer en cumplimiento –se dijo– de la oferta electoral de 1997.

Con chaqueta y gorro negro de cuero, Valle suele pasearse por La Paz en sus motos Harley Davidson. "Desde que tengo 14 años soy un apasionado de las motos. Yo viajé con mis motos, de tierra y de agua –tengo una jet sky–, a todos los países donde fui representante", contó en la entrevista realizada en una oficina de ADN, en agosto de 2000. A Valle le gusta hablar de sus bienes, por ejemplo del departamento que tiene en Punta del Este, un exclusivo balneario de la costa uruguaya. Durante la conversación, Valle destiló simpatía y agradecimiento para su líder político.

—¿Cuándo lo conoció al general Banzer?

—Antes de casarme con su hija, alrededor del '65 o '66. Fue por mi actividad como médico. Yo vivía en Sopocachi, pero teníamos nuestros amigos en la zona sur y así fue como nos conocimos. Como Ministro de Educación veíamos su comportamiento único y ejemplar que lo hacía prácticamente un líder natural.

—¿Por qué habla en plural?

—Porque éramos muchos jóvenes que lo admirábamos y nos acercábamos a él. Era uno de los pocos militares que hacía artículos profundamente críticos contra el gobierno de Paz Estenssoro.

—¿Usted fue su médico?

—Hasta el día de hoy. A pesar de que no estoy practicando, sigo ejerciendo la medicina general con toda la familia, incluso con Banzer. Es un hombre que debería trabajar cuatro horas por la gran operación que ha tenido en la columna, hace tres años en Walter Reed, Washington, donde se le intervino en las siete vértebras cervicales. Sin embargo, él trabaja 8, 10 y hasta 14 horas, a pesar de que ya no es un jovenzuelo.

—¿Cuándo se casó con la hija de Banzer?

En el '72, después de haber realizado una serie de cursos entre el '69 y el '71.

—¿Por qué en el 2000 su esposa dejó de ser secretaria privada del Presidente?

—Ella tuvo un problema de *stress*, pero no se alejó de su trabajo, sólo lo ha disminuido. Estaba sumergida en esa función, junto a su padre, de 7 de la mañana a 10 de la noche. Ahora ha hecho un *break*. Aprovechando las vacaciones de mis hijos, estuvo en un lugar de descanso en Estados Unidos, durante más o menos un mes y medio.

—¿Aparte de la política, qué otras cosas comparte con el general?

—Los miércoles y a veces los domingos hacemos sauna, baños turcos y ahí nos relajamos. Lo hacemos en su casa o en la mía. Es un hombre muy ameno, cuenta anécdotas a cada momento. Y repite enseñanzas todo el tiempo.

—¿Por ejemplo?

—Cuando hay gente que se alaba, él dice: "Alabanza en boca propia suena a vituperio". Tiene tantísimas anécdotas y gran sentido del humor. El dice que por poco no nació arriba de un caballo y que se crió entre las patas de las vacas. Es un gran escuchador, muy paciente, muy enérgico para sus decisiones. Lo que me sigue impresionando es la memoria que tiene, no se olvida el nombre de ninguna persona.

—¿Cuál fue el momento de mayor alegría de Banzer en los tres primeros años de gobierno constitucional?

—El día que asumió. Ese día culminaba una tarea política de 18 años, donde tanto habíamos luchado por aquello.

—Cuénteme dos anécdotas de este gobierno.

—Lo más insólito, en el primer año de gobierno, fue que en un acto, al subir al entarimado se nos rompió y nos caímos todos. Yo me abrí dos tajos en la pierna. Otra: haciendo una cacería, más bien unos viajes viendo venados, en la frontera de La Paz con Cochabamba. Estábamos saltando del helicóptero y el Presidente quedó prácticamente enganchado a los auriculares y dio un trampolín y cayó encima de un venado. Gracias a Dios no se lastimó. Llevamos dos o tres venados al zoológico.

—¿Seguro que no fue una cacería?

—Seguro.

Después de su paso por la prefectura (la dejó con deudas y serios déficits administrativos), Valle retomó su curul de diputado nacional que lo hizo intocable ante la justicia, se perdió de escena con un largo viaje, reapareció y fue uno de los responsables del escandaloso fraude electoral en las internas de ADN, como se verá más adelante.

En el 2001 volvió a mostrarse con el Presidente. El 23 de marzo, Día del Mar, estuvo en los actos públicos. Una semana después fue visto junto a su esposa en uno de los balcones de Palacio de Gobierno muy cercano al despacho presidencial. Valle siempre está donde hay que estar.

Pinta tu aldea

El autor de este libro llegó a San Javier pasado el mediodía del 26 de agosto de 2000. Un jeep, que hizo las veces de taxi, estacionó frente a la hacienda de Banzer: un casco señorial, laguna, motores viejos como adornos, pasto bien cuidado y animales por doquier.

La mayor sorpresa estuvo afuera: menos de diez metros después de la hacienda se acababa el asfalto. Dicho de otro modo: el asfalto llegaba hasta la hacienda del Presidente. ¿Quién está a cargo de la construcción de caminos? El Ejecutivo.

Según un pedido de informes del entonces concejal falangista Otto Ritter, al que se accedió para esta investigación, el asfalto de la carretera debería llegar hasta la frontera con Brasil. Pese a las insistencias del edil, hasta agosto de 2000 no hubo respuesta oficial[35].

El subprefecto de Concepción, el pueblo en el que nació Banzer, es Julio Suárez Toño, hijo de un primo de Banzer. En una entrevista para este libro dijo con absoluta franqueza: "Ya nos ha garantizado que si el asfalto no llega a Concepción (unos 58 kilómetros) antes de que él se vaya, va a estar muy cerca". "El" es Hugo Banzer.

35 Entrevista con Otto Ritter, Santa Cruz, agosto de 2000.

En el restaurante "El turista" de Concepción hay un retrato de Banzer joven, vestido con traje negro, camisa blanca y corbata verde. El Presidente también donó la casa en la que nació para que se erigiera el Museo Misional. Una placa dice: "En esta casa nació un chiquitano que llegó a ser presidente de Bolivia. Hugo Banzer Suárez, 10 de mayo de 1926".

Toño relata todas las contribuciones del Presidente a su pueblo. "Tenemos que aprovechar que el general está en el gobierno. El ya hizo el hospital, la escuela Carlos Herrera, el único kinder que hay acá. En el año '73 se inauguró el sistema de agua potable, que antes en Concepción no había. Nadie hizo nada hasta el año pasado, cuando gracias a su influencia conseguimos un crédito de 600 mil dólares. Teníamos una cooperativa con un motor diesel demasiado chico y nos racionaban la luz. En marzo del '98 nos llega con un motor nuevo, ¡sin avisar a nadie! Luego llegó un camión, con un grupo generador inmenso. Nos trajo equipamiento para el hospital porque nos había dicho: "Bueno, ya ahora lo hemos dejado bonito, ahora hay que vestirlo".

—¿Por qué en las últimas dos elecciones Banzer perdió en Concepción?, se le preguntó.

—Todos los partidos políticos –yo soy político de ADN– quieren ganarle aquí porque es un buen título en el periódico. Entonces, por increíble que parezca, los otros partidos políticos gastan fortunas en Concepción donde no hay más que 4 mil votos.

En Concepción, el teléfono tiene 4 cifras, las calles son de tierra, las carnicerías se llaman fríales y las camionetas cuatro por cuatro se multiplican. En un local de la plaza, atiende doña Chichina Elda Castedo de Suárez, pariente de Banzer y ex subprefecta. "Aquí todas las obras fueron hechas por él. Donde se tropieza, son obras hechas por él".

—¿Con fondos de la presidencia?

—Creo que sí, no estoy bien enterada de eso. Pero después él ha hecho postas, caminos... Bueno, como le digo, no directamente él, pero ha sido con apoyo a las recomendaciones que él da. A mí me apoyó mucho. Porque antes las alcaldías eran pobrísimas, con decirle que yo solamente ganaba 60 bolivianos. Gracias a él, Concepción existe.

III. Corrupción gubernamental, suma y sigue

Banzer fue prolífico en frases sobre corrupción:

"Robar en Bolivia es quitarle el pan a un niño", dijo en abril de 1998[36].

"Convoco a la unidad nacional para derrotar al cáncer de fin de siglo: la corrupción", añadió en agosto de ese año.

El Foro Económico Mundial (World Economic Forum) de Davos designó a Bolivia campeón del mundo de la corrupción. En una investigación de 1999 realizada en 59 países, Bolivia quedó primera. En el rubro "Coimas a políticos influyentes en los niveles más altos", tuvo una calificación de 6.15 (la escala era de 1 a 7). Según este organismo, esos datos afectaron las inversiones extranjeras que en 1997 llegaron a 728 millones de dólares y a 869.8 el año siguiente[37].

El New York Times, en un extenso artículo publicado en julio de 1997, señaló a la corrupción y al abuso de poder como dos factores decisivos para que la salida de la pobreza sea una misión imposible[38].

El senador de ADN, Walter Soriano, fue sincero: "El gobierno de Banzer es incompetente para encarar un plan de erradicación de la corrupción en los próximos cinco años"[39]. De todos modos, el vicepresidente Quiroga presentó en noviembre de 1998 un plan de lucha contra la corrupción, diseñado por el Banco Mundial[40]. No sirvió para mucho. Aquí un breve racconto de otros casos.

El infierno de Dante

Dante Escobar había acaparado la atención pública por sus tropelías al frente del Fondo Complementario de la Administración Pública (FOCCSAP). Acusado de un desfalco de 10 millones de dólares, se fugó en 1997, después de haber sido el suplente de Fernando

36 Presencia, 18 de abril de 1999.
37 La Razón, 15 de julio de 1999.
38 Citado por Presencia, 17 de julio de 1998.
39 El Diario, 11 de enero de 1999.
40 Mesa, Gisbert, Mesa, op. cit., p. 778.

Kieffer en la lista de diputados de ADN. En realidad, como Kieffer iba a ser designado ministro, Dante tendría una banca para garantizar su inmunidad.

Kieffer admitió que recibió 25 mil dólares de Escobar para la campaña y dijo que tenía perfil de "buen candidato". Después, en filas adenistas reconocieron haber obtenido 66 mil más (91 mil en total). Dante, en cambio, dijo que aportó 50 mil.

Durante una década Dante había sido recaudador de ADN (también tuvo negocios espurios con el MNR) a través de manejos irregulares de fondos públicos. Estaba severamente comprometido en la investigación que encabezaba el juez Costa Obregón.

Otro de los encumbrados banzeristas relacionados con este sistema ilegal fue Guillermo Fortún, padrino del matrimonio Escobar. Una carta suya, revelada en mayo de 1999, muestra cómo, por instrucción de ADN, el FOCCSAP realizó un descuento del 3% a empleados públicos para la campaña presidencial de Banzer en 1993[41]. "Todos los partidos requieren de aportes para mantenerse vigentes", se justificó Fortún[42]. Otra perla. Una tarjeta de Fortún dirigida a Escobar señalaba: "Señor Dante Escobar: el portador es Ramiro Sáenz, es de quien te hablé por teléfono, te pido que lo ayudes en un cargo"[43].

Fortún fue imputado por Costa Obregón por uso indebido de influencias. Banzer lo mantuvo en el cargo y tras la caída de Guiteras, a comienzos de 2001, se transformó en su ministro más poderoso. Además, Banzer dijo que no conocía los actos dolosos del FOCCSAP.

Cuando a mediados de 1998 Escobar fue detenido en la Argentina, estalló la guerra interna en ADN. El ministro de Gobierno, Guido Nayar, viajó a Buenos Aires y capitalizó la captura. Nayar señaló que había involucrados intereses y personas importantes, pero dijo que necesitaba la autorización del Presidente para darlos a conocer. "No hace falta mi autorización", respondió Banzer. Nayar no dio los nombres.

Kieffer, ex paramilitar en tiempos de dictadura y partícipe de la Masacre de Todos los Santos, se vio implicado en otro escándalo de corrupción: la compra irregular de los fusiles Galil. Cuando Defen-

41 Hoy, 10 de mayo de 1999.
42 La Razón, 12 de mayo de 1998.
43 Hoy, 31 de marzo de 1998.

sa envió al Congreso el presupuesto para la adquisición, el precio de cada fusil era de 291 dólares, pero el Decreto Supremo 24927 establecía 178 dólares por unidad. Cuando se conoció la diferencia, Kieffer admitió que hubo una omisión y que no informó de la rebaja[44].

Kieffer tiene momentos de mucha franqueza: en enero de 1998 dijo que la visa de ingreso a los Estados Unidos es un requisito indispensable para ejercer cargos públicos en Bolivia[45]. Pero dedica más tiempo a los buenos negocios.

El terremoto

En la madrugada del 22 de marzo de 1998, la tierra de Cochabamba tembló brutalmente y redujo a escombros a Totora y poco menos ocurrió con Aiquile. Fallecieron alrededor de 80 personas. Una semana atrás se había estrenado *El día que murió el silencio*, la película de Paolo Agazzi, rodada en Totora[46].

En un principio, las víctimas denunciaron que las donaciones no llegaban. Banzer, que visitó la zona del desastre junto a su par peruano Alberto Fujimori, las desestimó. Pero una investigación oficial determinó que el terremoto se había transformado en un filón particular para importantes funcionarios de la administración.

Cinco informes de la Contraloría General de la República –publicados por La Prensa– apuntaron que Kieffer, su entorno de Defensa Civil y el embajador de Bolivia en Japón, Eudoro Galindo, hicieron mal uso de las donaciones que en total ascendieron a 66 millones de dólares.

Uno está referido a la compra del avión Beechcraft superking 1900 C (FAB- 043) realizada por Kieffer para ayudar a los damnificados por el terremoto y a las víctimas del fenómeno de El Niño en 1997. Sin embargo, la máquina nunca aterrizó en Totora ni en Aiquile.

Para el avión se utilizaron tres millones de dólares de la cooperación internacional. La vía fue un decreto supremo, no hubo licitación. La nave, que llegó a Bolivia en septiembre de 1998, operó como avión presidencial hasta mayo de 1999 a cargo del Grupo Aéreo de Caza, encargado de la seguridad de Banzer[47]. Realizó 299 vuelos. Fue utilizado por el ministro Guiteras, durante la Guerra del Agua para trasladarse a Cochabamba, por Quiroga y otros ministros[48]. "El gobierno lo está usando como si fuese un taxi aéreo privado", dijo el diputado Roberto Fernández, uno de los impulsores de la investigación. En Potosí tuvo un pequeño accidente.

En los informes de contraloría se detallan distintas irregularidades en la ayuda a las víctimas del terremoto, como la presentación de facturas falsas y apropiación arbitraria de bienes patrimoniales del Estado. Hubo cinco funcionarios procesados por irregularidades en el retiro de escombros de Aiquile[49]. También se denunció la desaparición de dos contenedores con vituallas y equipos[50].

Galindo había tenido una fuerte disputa con Banzer y abandonó el partido con denuncias de corrupción y autoritarismo. En 1997, como candidato del Partido Democrático Boliviano, le preguntaron: ¿Hay políticos que cuando llegan al poder roban? "Sí –respondió– pero roban y extorsionan. Me han botado de sus partidos porque saben que con Galindo ellos pierden plata"[51]. Luego hizo las paces con Banzer y fue designado embajador en Japón.

En el quinto informe de Contraloría –subraya La Prensa- se establece que "el embajador Galindo usó arbitrariamente recursos destinados a la emergencia del terremoto, con el agravante de que el saldo de ese dinero fue devuelto luego de dos años".

El sacerdote Juan Kurahaski, encargado de colaborar en la recaudación del dinero, informó que, por instrucciones de Galindo, manejó 64.432,70 dólares: 54.457,70 fueron para los damnificados del terremoto y 9.975 para un trasplante de riñón. Por orden del embajador, se entregaron 20.000 dólares a Alejandra Mealla Aráoz, hijastra de Galindo, para la curación renal, el resto permaneció bajo cus-

44 Presencia, 13 de febrero de 1998.
45 Presencia, 30 de enero de 1998.
46 Perfil (Argentina), El País (España), 23 y 24 de marzo de 1998; Carlos Mesa, Perfil, 23 de marzo de 1998.
47 Presencia, 2 de junio de 2000.
48 Los Tiempos, 3 de junio de 2000.
49 Opinión, 29 de marzo de 2000.
50 La Prensa, 18 de marzo de 2000.
51 Presencia, 27 de abril de 1997.

todia del sacerdote. Luego, Galindo impartió otra instrucción a Kurahaski: "Entregue los 44.435 en cheque a nombre de Guido Camacho Rodríguez, ex prefecto de Cochabamba; éste no lo cobrará por haber renunciado al cargo", dice el informe del religioso.

Hasta entonces, el dinero para los damnificados no se había utilizado. Por ese motivo Galindo ordenó al sacerdote que depositara los 44.435 dólares en su cuenta personal número 99716992 del Citibank de Tokio. De este monto –de acuerdo con la Contraloría–, Galindo envió a Bolivia, dos años después, 10.196,37 dólares. El resto (34.238,63 dólares) quedó depositado en su cuenta personal del Citibank-Tokio y, por orden suya, fue utilizado para financiar la expedición en territorio boliviano denominada "Tsui Seki Choosa Tanken" (Contacto pueblo a pueblo), con motivo del centenario de la inmigración japonesa a Bolivia. La Contraloría aclara que Galindo aún debe dinero a Cancillería.

Por este y otros escándalos, Kieffer tuvo que irse del Ministerio y el prefecto de Cochabamba debió renunciar. En el 2000 los damnificados seguían movilizados. "Que Banzer deje de encubrir", pidieron en febrero y, como al principio, no hubo respuesta.

Dos ministros

En abril de 1999, el ministro de Trabajo de Banzer, Leopoldo "Polilla" López, del MIR, debió dejar su cargo por contrabando. Ni su empresa ni su camión estaban asentados en registros oficiales. Pese a ello, el vehículo transportó al menos seis veces mercadería a la Argentina. Después de una larga agonía en el cargo, López tuvo que renunciar.

También mirista, el ministro de Salud, Tonchi Marinkovic presentó su dimisión cuando se supo que pagó un sobreprecio de 358 mil dólares en la adquisición de vacunas antisarampión y antipoliomelíticas.

Lupe Andrade

Décadas atrás, la periodista Lupe Andrade se transformó en una gran defensora de Banzer. En una entrevista realizada en sus oficinas de La Paz, en marzo de 1999, contó: "El motivo de mi acercamiento fue la muerte de Boris (el hijo de Banzer), mientras jugaba con una escopeta. Escribí una columna de manera espontánea. El general me llamó y me dijo que la había guardado. Cuando murió su segundo hijo volví a escribir. 'Estoy resignado. La única forma de mitigar el dolor es hacer algo por los hijos de los demás bolivianos', me dijo. Vive pendiente de las tragedias familiares. Exige lealtad al punto del defecto. Es intuitivo, por necesidad estudia a los humanos, tiene un estilo muy llano, muy naif. Pero es el hombre más tenaz que conozco: lo he dado por terminado varias veces"[52].

En junio de 1999 Andrade fue designada alcaldesa de La Paz. Un año después la detuvieron por distintas irregularidades en la gestión, como su responsabilidad en una millonaria paga irregular a la empresa Gader. También homologó contratos irregulares de su antecesor Germán Monroy (con quien tenía una estrecha relación) como las luminarias chinas, el desayuno escolar, donde el perjuicio supera el millón de dólares, y también en el loteamiento del Parque Nacional Mallasa[53].

Walter Guiteras, uno de sus padrinos políticos, hizo una curiosa defensa de Andrade y atacó a otros adenistas: "Yo pongo las manos en el fuego por Lupe, pero no va a haber protección: Alfredo Levy, Gastón Valle, Mercedes Márquez, Sonia Gorena, Walter Gutiérrez, Moisés Limachi y Andrés Atahuichi son adenistas y les puedo asegurar que si cometieron delitos van a ser juzgados con toda rigurosidad".

Cuando salió de prisión, Andrade dijo que se retiraba de la política.

Jorge Landívar

El cierre y la liquidación del Banco Internacional de Desarrollo (Bidesa), en diciembre de 1997, constituyó uno de los grandes desfalcos financieros de los últimos años. El banzerista Jorge Landívar y principalmente Roberto Landívar, de Nueva Fuerza Republicana

52 Entrevista con Lupe Andrade, La Paz, marzo de 1999.
53 La Razón, 11 de agosto de 2000.

(NFR), tenían importantes acciones de esa entidad financiera. La estafa rondó los 60 millones de dólares, 26 de ellos en perjuicio del Estado[54]. Durante un tiempo, Roberto quedó protegido por su inmunidad parlamentaria. Banzer le dio a Jorge varios cargos y la titularidad del Ministerio de Informaciones. Sus estrechísimas relaciones con Marco Marino Diodato, como se verá más adelante, generaron tal presión de la embajada norteamericana que el Presidente lo relevó de su cargo.

El jefe de la Policía

El jefe de la Policía Ivan Narváez fue acusado de numerosos fraudes en la Mutual de Seguros de la Policía (Musepol) como la compra irregular de inmuebles y víveres, pagos de hotel y otros. Además, le regaló a Nayar un elefante de porcelana que costó cinco mil pesos con dinero obtenido a través de una vaquita entre policías[55].

Para sus planes al interior de las fuerzas de seguridad, Banzer consideraba fundamental "adenizar a la Policía". En enero de 2000 el semanario Pulso publicó una serie de documentos con la constitución de un Comité Político Nacional de ADN en la Policía, firmado por 69 uniformados, Banzer y el ministro Kieffer. Entre los coroneles "hilanderos" figuraba el propio Narváez, quien según consta en los documentos participó en la posesión del Comité Político de ADN en Yacuiba[56].

Casos breves

* El senador de ADN Armando Rosas, como prefecto de Oruro, pagó 5 mil dólares por un mapa cuyo valor de mercado era de 15 dólares, según un informe de la Contraloría General de la República[57].
* Fue denunciado Jorge Aguilera, "el diputado fantasma" de ADN, quien sin haber jurado cobró su dieta, mientras se desempeñaba como director de Desarrollo Humano de la Prefectura de Santa Cruz[58].
* Cuando se descubrieron sueldos ilegales en COMIBOL figuraban dirigentes de todos los partidos. En el caso de ADN, los involucrados fueron Armando Guzmán (vicepresidente del directorio) y Douglas Davis Guevara. El primero recibió 108 mil dólares por dos años de trabajo; el segundo 48 mil por dieciséis meses de contrato[59].
* Adenistas que trabajaban en Migraciones, en el límite con Argentina, fueron acusados de cobrar dos dólares a los que ingresaban por la frontera del Bermejo. El diputado de ADN Never Vega Salinas fue uno de los implicados.

54 Mesa, Gisbert, Mesa, op. cit., p. 780.
55 Nuevo Día, 2 de mayo de 1999.
56 Pulso, 28 de enero de 2000.
57 La Razón, 12 de agosto de 2000.

Frente a las continuas denuncias de corrupción, Banzer mantuvo a la mayoría de sus hombres en el cargo hasta que la situación resultara insostenible. En el caso de su yerno, la benevolencia fue mayor.

La mayoría de los implicados como el ministro de las vacunas, los adenistas Lora, Valle y Kieffer, por citar cuatro casos, pasaron al Parlamento para garantizarse inmunidad.

III. El sobrino político: Marco Marino Diodato

En 1983, Gina Banzer, hija de Enrique Banzer, hermano mayor del líder de ADN, conoció en el avión que unía Miami con La Paz a Marco Marino Diodato, un italiano alto y fornido que se dirigía a un campeonato de paracaidismo. Se enamoraron. Primero ella decidió ir a Italia, después él decidió instalarse en Bolivia. Se casaron y tuvieron dos hijos: Marco y Jonathan[60].

Tras un gran operativo organizado por la DEA en combinación con fuerzas de seguridad locales, Diodato fue detenido en junio de 1999. Lo acusaron de clonación de teléfonos celulares, vínculos con

58 Presencia, 12 de febrero de 1999.
59 Presencia, 9 de julio de 2000.
60 Entrevista con Marco Marino Diodato, Santa Cruz, agosto de 2000.

el narcotráfico, instalación de casas ilegales de juego, tráfico de armas, espionaje y conformación de grupos de inteligencia. Los casinos también habrían sido utilizados para lavar dinero. Investigaciones judiciales y periodísticas lo sindicaban como miembro del clan mafioso Santa Paola, con supuestos negocios ilegales en Bolivia[61].

En horas, el caso Diodato, por su parentesco y cercanía, se transformó en una pesadilla para Banzer.

La llegada de Diodato al entorno del Presidente tuvo dos entradas. Por un lado, su sobrina Gina. Por otro, su amigo del alma Luis Iriarte, jefe de la Casa Militar de Banzer y luego asesor de la Presidencia en temas militares. Iriarte estaba casado –murió de cáncer en el 2001– con Olga "Chichi" Prada, sobrina de la primera dama. "Chichi" Prada fue gerente regional de Juegos Illimani, una de las empresas de Diodato. Todo quedaba en familia.

Junto a Diodato, Iriarte fue clave en la creación del grupo de inteligencia del Palacio Quemado. En la acusación del fiscal Rodolfo Gutiérrez, a la que se accedió para este libro, consta que el grupo Diodato compró e instaló modernos equipos para realizar espionaje. "Es ostensible el uso de la frase PALACIO PRESIDENCIAL para lograr equipo sofisticado de venta sólo a altas jerarquías del Estado", dice el escrito. Según faxes enviados por Iriarte con el membrete de la Casa Militar, la compra de equipos comenzó a fines de 1997. Por su celo en los temas de seguridad resulta imposible que Banzer no estuviese al tanto de esas adquisiciones.

Diodato entró al despacho de Banzer, según reconoció en varias entrevistas. Aseguró haber descubierto que el propio teléfono del Presidente estaba pinchado por la embajada norteamericana. Esos días, llegó a varias redacciones y circuló en ámbitos políticos una conversación privada de Banzer[62] con una joven, en la que repetía una palabra: "Caprichosita".

En su primera declaración tras la detención de Diodato, Banzer dijo que no lo conocía y que nunca había entrado a su familia[63]. En

61 Presencia, 19 de junio de 1999.
62 La Prensa, 18 de agosto de 1999.
63 La Razón, 22 de junio de 1999.

otro momento lo acusó de ser "la cúspide del narcotráfico en Bolivia"[64]. El objetivo fue, sin ningún éxito, desligarse del personaje.

Gina Banzer contó que su marido había saltado en paracaídas en las campañas presidenciales de ADN de 1989, 1993 y 1997. El italiano llegaba primero a los poblados y, mediante destrezas áreas, buscaba atraer lugareños a los mítines. Gina precisó a los periodistas que "Banzer le dijo que lo admiraba como paracaidista; otra vez en Concepción dijo que su trabajo era muy lindo". A los pocos días apareció una foto de Diodato en el cielo con un cartel: "Banzer presidente". Según el diario El Mundo, también aportó dinero a la campaña electoral de ADN junto a empresarios italianos[65].

El Presidente, para atemperar el impacto, dijo el 18 de junio: "Uno no escoge a sus familiares". Quiso enfatizar que el padre de Gina no es hermano suyo sino medio hermano.

Enrique Banzer Guzmán, el aludido, le respondió con una carta durísima. Estos son algunos tramos:

* "Hugo, resultaría absurdo e irracional que yo hoy abandone a mi hija Gina y mis nietos negando mi paternidad y hermandad con los Banzer"[66].
* "Mi madre, antes de morir, en el año 1988, expresó palabras de perdón para nuestro padre que nunca tuvo el estado de viudo..."[67].
* "Ahora que se han tergiversado los hechos y se han dado vuelta los papeles; por extrañas e irreflexivas razones de imagen, pretendes olvidar *el desamparo y la pobreza que sufriste*".
* "Finalmente, como tu hermano mayor quiero recomendarte, y esto va en tu propio beneficio, seguir la regla de la mesura y el respeto familiar y no ofender ruin e injustamente al hermano, destruyendo vínculos de una familia a la que tú perteneces".

Fue quizás uno de los mayores golpes públicos que padeció Banzer en todo su mandato constitucional.

64 La Prensa, 3 de septiembre de 1999.
65 La Razón, 22 de junio de 1999.
66 Presencia, 4 de septiembre de 1999.
67 La Prensa, 4 de septiembre de 1999.

El caso Diodato resintió para siempre la relación entre Banzer y el vicepresidente Quiroga, como se verá más adelante, y se llevó también a tres ministros. El de Gobierno, Guido Nayar, renunció horas después de la detención del italiano pidiéndole un golpe de timón al presidente. El de Justicia, Carlos Subirana, tras una intervención en una audiencia del detenido Rocco Colanzi. El de Informaciones, Jorge Landívar, por sus vínculos con Diodato y, sobre todo, por las fuertes presiones de la embajada norteamericana, que quería al italiano preso y condenado.

Uno de los momentos más difíciles de las relaciones con el gobierno, contó una fuente bien informada de la embajada, fue cuando Estados Unidos se enteró de que Banzer le pidió a Landívar que organizara la absolución de Diodato. La embajada le hizo saber su disgusto al Presidente, quien le ratificó su confianza al ministro de Informaciones. Hubo una reunión decisiva, en la residencia presidencial, en la cual le exigieron a Banzer que destituyera a Landívar. El mandatario respondió que no tenían suficientes pruebas. La embajadora Donna Hrinak, llena de rabia, le dijo: "No estamos hablando del ministro, estamos hablando de usted". Finalmente, el funcionario debió marcharse.

Además de las gestiones reservadas, la embajadora Hrinak dijo a la prensa que "Bolivia dio un golpe al crimen organizado. La investigación debe seguir hasta el final"[68].

Durante meses, en cada aparición pública, Banzer debió dar explicaciones. En una rueda de prensa desde el Vaticano, donde acababa de tener una audiencia con Juan Pablo II, un periodista le preguntó si había hablado sobre Diodato. Al terminar, el Presidente se dirigió a un importante funcionario para saber "quién era ese pelotudo?".

La desesperación era tal que el gobierno pidió a la prensa, mediante un comunicado, que no pusiera la referencia familiar de Diodato porque le "están haciendo daño al presidente"[69]. Otra reacción insólita fue la del entonces ministro de Gobierno, Walter Guiteras: tras la publicación de informes en Presencia ordenó investigar a los periodistas[70].

68 La Prensa, 2 de julio de 1999.
69 Opinión, 24 de junio de 1999.

El 9 de julio, Banzer dijo que veía un afán desestabilizador en el caso Diodato. "No soy un delincuente. Si lo fuera no estaría aquí". Y volvió a responsabilizar a los medios de comunicación: "Si hubiera indicios por efectos de parentesco es la justicia boliviana quien tiene que decirlo, no las páginas de los periódicos, ni las pantallas de los televisores, ni las ondas de las radios"[71].

La primera dama quebró su habitual perfil bajo. "Diodato –dijo– busca perjudicar al Presidente. El general tiene una moral alta, muy grande para dar importancia a estas pequeñeces que son las declaraciones del italiano, motivado políticamente para perjudicar al gobierno"[72].

Un dato que pasó desapercibido fue la participación de un nuevo pariente de Banzer en la explotación de juegos de azar. Rolando "Toto" Valdivia Suárez, primo suyo y director administrativo del Palacio, conformó la sociedad Flamingo Diversiones en 1990, según escritura pública 51/90 del 25 de junio de 1990.

Otro Banzer figuró en el caso. Presencia reveló que Orlando Aguirre Banzer (cuyo parentesco con el Presidente no fue determinado) fue acusado de encubrimiento en el caso de los casinos y fue arraigado desde el 3 de marzo de 2000. En ese entonces se desempeñaba como director general de Ganadería y Pesca en el Ministerio de Agricultura[73].

El caso Diodato reabrió el debate sobre la financiación de la política. Un dato simbólico: Diodato consiguió ascensos en el ejército en todos los gobiernos desde 1985, es decir con Paz Estenssoro, Paz Zamora y Sánchez de Lozada. Tenía relación con todos los partidos y frecuentaba conspicuos dirigentes.

Según una investigación del canal P.A.T., "Chito" Valle fue uno de los adenistas que apoyó el funcionamiento de los casinos de Diodato. Otros dos dirigentes tenían relaciones con el grupo de italianos dedicado al juego de azar:

70 La Prensa, 15 de julio de 1999.
71 La Prensa, 10 de julio de 1999.
72 La Prensa, 22 de septiembre de 1999.
73 Presencia, 20 marzo de 2000.

* "Michi" Céspedes Toro, ex ministro del Acuerdo Patriótico y embajador en Panamá del gobierno constitucional de Banzer, representaba a Quartz, una de las empresas asociadas a Diodato. En otra de las firmas en que participaba Céspedes –Atlantic–, reportaba como jefe de personal Hugo Tufiño Banzer, sobrino del Presidente, según reveló la periodista Amalia Pando en un especial de P.A.T. sobre el caso Diodato.
* En octubre de 1999, Jaime Soria Prado, embajador en Costa Rica[74], fue citado por la justicia para que explicara por qué autorizó, como responsable de Lotería Nacional, el funcionamiento de los casinos de Diodato. Cuando La Prensa le preguntó al italiano por Soria, respondió: "Es sobrino de Yolanda Prada. Empiecen por ahí"[75].

La bancada de ADN, en agosto de 1999 (pleno caso Diodato), dijo que no quería investigar el asunto de los casinos porque "hay otros temas más importantes"[76].

Una guerra interna estalló en el partido. El caso Diodato causó el alejamiento de la consideración presidencial de Nayar y Quiroga, los dos jóvenes con fuerte presencia en la gestión y de excelentes relaciones con los Estados Unidos. Nayar incluso dijo que existió encubrimiento[77].

Kieffer, lastimado por su escandalosa salida de Defensa, comenzó a atacar a los adenistas y se ensañó con Landívar por sus "Diodatovínculos". Para responderle, el gobierno autorizó a Diodato a realizar declaraciones para luego defenestrar a Kieffer. El siguiente round fue Nayar contra Diodato.

Se supo que la consuegra y el yerno de Guiteras trabajaron en Juegos Illimani, una empresa de Diodato. También que Fortún habría viajado a los Estados Unidos invitado por el italiano. En marzo, Bolivian Times informó que Diodato habría filmado a políticos con prostitutas en un hotel de Santa Cruz y que en ese momento estaría

74 La Razón, 30 de agosto de 1999.
75 La Prensa, 30 de octubre de 1999.
76 La Prensa, 31 de agosto de 1999.
77 La Prensa, 10 de julio de 1999.

chantajeando a los que cayeron en la trampa. Esos supuestos generaron escozor entre adenistas, movimientistas y miristas.

En las vísperas de su sentencia, el italiano hizo una pregunta en voz alta y estremeció al gobierno: "¿Qué hubiera pasado con el Presidente si lo involucraba[78]?". Era parte de los mensajes públicos que le mandaba a Banzer. Como aquel lanzado meses atrás: "General, yo cumplí". Lo que fue interpretado como un guiño: "Ahora le toca a usted".

El 4 de febrero volvió a entrar en acción el medio hermano de Banzer. Entre sollozos, dijo: "Hugo, ayúdame, hermano".

Ese mes hubo un primer fallo absolutorio de la justicia boliviana en las acusaciones por narcotráfico (se lo acusaba a Diodato de ser miembro de una red que supuestamente exportó más de ocho toneladas de droga a Estados Unidos y Europa). La embajada norteamericana fue durísima: "Siempre es una preocupación y una tristeza cuando un país que se ha mostrado como colaborador en la lucha contra el crimen internacional manda una señal de que quisiera hacer negocios con la mafia. Diodato es un mafioso y está utilizando a Bolivia para sus actividades".[79]

Pese al primer fallo, Diodato permaneció detenido porque aún le quedaban dos causas: espionaje telefónico y lavado de dinero. El 7 de septiembre de 2000 los vocales de la sala penal 2ª revocaron el fallo de febrero y lo condenaron a 10 años de prisión por fabricar cocaína en su estancia Perseverancia. En julio de 2001, un tribunal superior lo confirmó.

Dos semanas antes de la primera sentencia, en agosto de 2000, el autor mantuvo una charla de tres horas con Diodato en la cárcel de Palma Sola. En ese mismo lugar, Landívar, según confiaron fuentes inobjetables, le había pedido calma en nombre del Presidente: "Estamos haciendo todo lo posible, pero no es fácil. La embajada está muy dura".

El italiano llevaba muchos meses sin conceder entrevistas y pidió como condición que se respetaran los *on y off the record*. Así fue. Vestido con equipo de gimnasia, ofreció café para soportar esa ma-

78 El Diario, 12 de enero de 2000.
79 Presencia, 1 de marzo de 2000.

ñana extrañamente fría y lluviosa. Dijo que quería contar su vida desde el principio.

* "Nací en Pascana, Italia, en 1957. Policía en Italia de una unidad especial de antiterrorismo, pelee contra las Brigadas Rojas y contra el narcotráfico. Un grupo táctico de 52 hombres para detener o matar personas. En Bolivia abrí un bingo y juegos de azar, bingo por TV y finalmente conseguí gente que invirtiera para abrir casinos. Hubo muchos altibajos debido a la inseguridad jurídica de Bolivia".
* "Mi relación era con la clase militar boliviana. Yo tenía un grado honorífico en la institución, por instructor de paracaidismo y miembro de la FRIE (Fuerza de Reacción Inmediata de Ejército). Trabajaban de 85 a 98 personas. Yo era el jefe de operaciones, había 11 oficiales tácticos. Mi superior era el jefe del ejército. La orden de ejecución venia directamente del Presidente. Eramos el orgullo de las Fuerzas Armadas".
* "La embajada de los Estados Unidos se ha movido para destruir a la FRIE. Comenzaron la guerra con Kieffer, un corrupto que me ascendió a capitán. El motor de la operación fue la embajada con un grupo económico. Yo pelee contra el narcotráfico y contra la corrupción y fui condenado. El caso Diodato es un caso armado por la CIA. El FRIE era el único organismo con conocimiento táctico que pudo evitar que la embajada haga inteligencia en el Palacio (de Gobierno). La CIA atropelló a la DEA para detenerme. Tras el suicidio del vocero de la embajada, empezó la campaña de desinformación".
* "Yo tenía una buena relación con Banzer, pero no íntima. Este gobierno me escuchaba mucho más que el otro. En Trinidad, durante la campaña electoral, me tire en paracaídas con una bandera de ADN. Fue un error mío, personal y militar. Yo lo pedí, yo lo hice y él me agradeció. Sacando el parentesco, lo hice porque él era militar. Hice actividad de paracaidista en San Javier, en la propiedad de Banzer. También le llevé un inversionista".
* "El, por haber sido un presidente de facto, es muy susceptible a los ataques y las conspiraciones. Desde la presidencia se hacían trabajos de inteligencia con los partidos políticos".

* "El fiscal del caso, Rodolfo Gutiérrez, me dijo que si involucraba a Banzer no iba a seguir preso".
* "El general Iriarte fue creador de la FRIE y jefe de la casa militar. Muy apegado a Banzer. Mi relación íntima era con Lucho Iriarte, el mejor militar que conocí en mi vida. Yo lo asesoraba en temas de inteligencia y a mí me escuchaban gracias a él. Iriarte iba a ser comandante del ejército. El me llamó desde el Palacio para decirme que había recibido el memorando y horas después, en la noche, me llamó, para decirme que había sido cambiado porque la embajada se reunió con el general Banzer y le pidió expresamente que él no fuera comandante del ejército".
* "Yo fui vendido por el gobierno a cambio de una buena relación con la embajada. Yo entiendo lo que ha hecho Banzer como político, pero no lo puedo entender como persona. Hasta el hermano (el padre de su mujer) me pidió que lo atacara. Hay códigos, códigos de honor".

IV. ADN, la guerra interna

Furioso por los rumores de conspiraciones e intrigas, el vicepresidente Quiroga pidió una reunión con el Presidente.

—Quiero que tengamos una relación franca, que me diga las cosas, le reclamó.

—Si vos sos como mi hijo, si yo soy como tu padre, lo calmó Banzer.

—Usted no fue ni será mi padre. Porque mi padre no habla mal de mí[80].

Otro incidente. La esposa de Quiroga vio papeles en el área de acción social de Yolanda, donde había ingresos, pero no egresos. "Esto no es asunto tuyo", le respondió la primera dama ante una tímida consulta. Por ese tema, Tuto le hizo un planteo al Presidente, que defendió a su esposa y a los pocos días inició una secreta movida en su contra[81].

80 Entrevista con un funcionario cercano al vicepresidente Quiroga, La Paz, marzo de 2000.

81 Entrevista con una fuente del Palacio Quemado, La Paz, marzo de 2000.

Quiroga asumió el mando interinamente en diciembre de 1999, cuando una cabalgata dominical empeoró la espalda de Banzer y debió viajar a Estados Unidos para tratarse. Patricia Banzer, su hija y secretaria privada, fue muy dura con él: "Cuido la oficina de mi padre de gente como tú"[82].

Los celos de Banzer, de su familia y de la vieja guardia de ADN eran rabiosos. Tuto manejaba la economía, la relación con los Estados Unidos y, a diferencia del jefe de Estado, se mantenía bien en las encuestas y no pagaba el costo político de la floja gestión.

El Presidente se recostó en Guillermo Fortún y Franz Ondarza, dos leales por décadas y muy reacios a los poderes de Quiroga. "Oye, quién es este pendejo", decían. Se sumaron Jorge Landívar y Alfredo Arce Carpio, en menor medida, y comenzaron a pergeñar operaciones contra el vicepresidente. En un principio, le recortaron funciones. Otra idea consistía en asignar en Washington un embajador del entorno banzerista para cortarle el canal directo con los norteamericanos. En Estados Unidos, durante una reunión reservada, Banzer dijo: "El (Tuto) es joven, es un buen técnico, pero el que aporta la sabiduría soy yo"[83].

En esta disputa, pesó un componente decisivo de la personalidad de Banzer: la desconfianza, traducida en el temor a la conspiración. Si un punto básico que define la forma de ejercer el mando es la conspiración, la forma de definir las relaciones políticas son las lealtades. Entonces, dividió a sus funcionarios entre leales y traidores.

Debe demostrar que no está complotando, palabras más palabras menos, fue la frase que eligió el ministro de Informaciones Landívar, en conferencia de prensa, para referirse a Quiroga. Los Dinosaurios no le pidieron que mostrara buena gestión, sino lealtad. Una vez renunciado, Landívar reconoció públicamente que Banzer había mandado investigar a Quiroga para "aclarar una serie de rumores"[84].

De ahí surge una pregunta central: ¿Por qué Banzer es tan permeable a la vieja guardia, a sus leales? Responde el periodista Carlos Mesa: "Da una idea de que es un hombre muy anclado en el

82 Gloria Eyzaguirre, Pulso, 21 de enero de 2000.
83 Entrevista con un funcionario que acompañó a Banzer en ese viaje a los Estados Unidos, La Paz, agosto de 2000.
84 Los Tiempos, 17 de abril de 2000.

pasado, que le tiene miedo a la nueva generación. Su relación difícil y traumática con el vicepresidente es una muestra muy evidente de ello. El punto más crítico fue el caso Diodato. Se ha construido una historia con varias fuentes extraoficiales que indican que la embajada de Estados Unidos en ese momento pensó que Banzer no podía continuar, que había un círculo profundamente corrupto demasiado próximo al Presidente. Tras la detención de Diodato y la renuncia de Nayar, todo el mundo dijo que la embajada le había propuesto al vicepresidente la sucesión presidencial y que ese golpe de Estado no funcionó porque Quiroga le dijo: 'Yo no entro en este juego y si ustedes hacen que el Presidente renuncie, yo renuncio 15 minutos después'. Esa es una versión que me contó el propio vicepresidente, al igual que otros sectores muy próximos al Gobierno y a la embajada de Estados Unidos"[85].

Quiroga se tragó el sapo porque sabía que, desde el punto de vista institucional, la vicepresidencia es un lugar importante. Pero las relaciones con el Presidente siguieron malas y frías.

Quedó claro que Banzer gobernaría con sus queridos Dinosaurios. A saber: Fortún, Landívar, Víctor Hugo Pérez, Ondarza y Arce Carpio, entre otros. Sobre ello, dice Kieffer: "Los Dinosaurios no son sólo la gente mayor del partido sino el entorno del '71. Es gente mucho mayor y, además, de corto plazo porque ésta es su última oportunidad en política. El ciclo Banzer en ADN se agota con este gobierno porque no hay más posibilidad de prolongarlo. Y esta gente se agota con él"[86].

Quiroga y Nayar quedaron como los representantes de los Pitufos. Nayar renunció el día después de la detención de Diodato, con una carta durísima al Presidente. "Es urgente dar un golpe de timón a la conducción de nuestro gobierno. La corrupción y la ineficiencia no sólo están golpeando al aparato estatal"[87].

En agosto de 2000, en medio de una feroz interna partidaria con el dinosaurio Landívar, Nayar concedió una extensa entrevista al autor:

—Los Dinosaurios –dijo- han tenido una visión de acompañarlo al Presidente siempre, él es una suerte de propiedad política de ellos. Es su invención. Siempre había la intriga, la insidia de que yo y el

85 Entrevista con Carlos Mesa, La Paz, agosto de 2000.
86 Entrevista con Fernando Kieffer, La Paz, agosto de 2000.
87 Los Tiempos, 19 de junio de 1999.

vicepresidente éramos una suerte de dupla que funcionábamos anticipadamente. Vieron que yo manejaba todos los temas de la lucha contra el narcotráfico, que ha sido lo más exitoso del gobierno, y el vicepresidente manejaba temas económicos, y en ese momento estábamos creciendo al 4%. Sobre esta tensión le dije al Presidente que existían estas personas que se reunían, yo conocía dónde se reunían y todo... a veces en unas casas particulares. Estaban Ondarza, Fortún, por ejemplo.

—¿Por qué se convencieron de que había una conspiración de la embajada, con Quiroga y con usted?

—El Presidente conocía todo, nunca dejó de conocerlo, porque si algo tuve yo fue que nunca me guardé nada. El conocía todo el tema Diodato, siempre conoció. Ese entorno, los fundadores del partido, seguramente decía: "No, esto fue una jugada, seguramente para hacerle daño a usted". El general tenía que hacer un cambio en su momento. O arrancaba con ellos o terminaba con ellos. La fórmula Banzer-Quiroga es un equilibrio de lo que es el partido.

—¿Por qué eligió a los fundadores del partido y no a las nuevas generaciones?

—Porque lógicamente él tenía una deuda con ellos. La deuda de que lo hayan acompañado tantos años. Que hayan sido tan consecuentes.

—¿A usted le gusta el mote de pitufo?

—Yo creo que es una forma de llamar al futuro en ADN. Nosotros somos mucho más operativos que ellos, manejamos mejor los tiempos políticos, los medios de comunicación y tenemos una formación diferente: somos personas de la democracia.

—Ellos reivindican la dictadura de Banzer. ¿Ustedes también?

—Nosotros nunca hablamos de ello. Yo tenía 9 años en ese tiempo: del '71 lo único que me acuerdo era que los aviones pasaban por encima de mi casa.

La interna del fraude

"Banzer es a ADN lo que Marx al marxismo y Juan Perón al peronismo", dijo Mario Serrate, en entrevista para este libro, en agosto de 2000. Serrate, como secretario ejecutivo de ADN, por esos días

estaba abocado a la organización de las primeras elecciones internas del partido. El proceso interno fue una exigencia de la Ley Electoral que debe fiscalizar la Corte Nacional Electoral[88]. El MNR hizo su elección en 1992 y el MIR en 1998[89].

Banzer dijo que votaría en blanco y que no tenía ninguna predilección. En La Paz, jugó, por lo bajo, cartas a favor de su yerno, "Chito" Valle.

El autor de este libro fue testigo involuntario de una infidencia: en la antesala de la entrevista a Serrate, Ismael Quiroga, quien dijo ser coordinador general de Valle, afirmó: "Esta elección no es como las de antes, va a ser mucho más difícil el fraude". Ese fue el tono de la campaña, signada por las denuncias y los favoritismos solapados del líder partidario.

Hubo candidatos cuestionados por su gestión en el Ejecutivo. Dos se fueron por corrupción –Valle y Lora– y Landívar, por el caso Diodato. Lora tenía otro antecedente electoral: su responsabilidad en la adulteración de actas de escrutinio de las elecciones de 1997, en Maragua, según una grabación de uno los beneficiados, el diputado uninominal del MIR Edgar Lezcano.

En agosto de 2000 Landívar dijo que utilizó *Mi lucha*, de Adolf Hitler, como referencia para diseñar su campaña en las internas partidarias. Nayar, su rival de la línea Siempre Banzer, lo acusó de preparar el fraude y por eso uno de sus operadores retuvo el libro de inscripciones.

Las previsiones se cumplieron: hubo fraude en todo el país. Así tituló La Razón la crónica del comicio: "El caos reinó en las elecciones de ADN. Desorden, descontento y apatía(...) En Potosí hay oponentes a Lora que están en huelga de hambre porque aseguran que hay fraude. En Villazón hubo enfrentamientos y en Carabuco se roban ánforas"[90]. En Cochabamba también denunciaron al prefecto José Orías de haber desviado alimentos para la campaña.

Valle volvió a ser protagonista. Según las denuncias que publicaron los periódicos, utilizó un auto oficial; Lotería Nacional impri-

88 La Prensa, 30 de octubre de 2000.
89 La Razón, 1° de noviembre de 2000.
90 La Razón, 30 de octubre de 2000.

mió afiches de su campaña; decomisaron carnets falsos que se utilizaron en su beneficio; y movilizó empleados públicos a cambio de mantenerlos en la administración.

Uno de los lemas de los opositores al yerno presidencial fue: "Banzer construye, Valle, destruye". Banzer debió suspender la elección. "Nos han hecho un daño irreparable", dijo Serrate a los partidarios de Jorge Monje –oponente a Valle– que protestaban frente al Palacio de Gobierno. Además de la corrupción, reinó la indiferencia: hubo muchos menos votantes de los esperados, según reconoció el vocero gubernamental Kempff.

Se cerraba así la primera elección interna del único de los principales partidos bolivianos que ostenta la palabra democracia en sus siglas. La crisis de ADN siguió en aumento.

Después del escándalo, en marzo de 2001, hubo una reunión partidaria curiosa por el nombre: Asamblea Nacional de formación y educación política Alfredo Arce Carpio. El ex ministro del Interior había fallecido dos meses atrás. El primer mandatario –informaron las crónicas periodísticas– interrumpió una corta vacación por la celebración de sus bodas de oro matrimoniales, para asistir al velorio. "Fue un leal amigo, él vivió en aplauso, despidámoslo con aplausos", dijo con los ojos llorosos. Se blanqueó un secreto a voces: Arce Carpio fue asesor del gobierno adenista.

En esa reunión de marzo, Banzer dijo. "Nuestro plan de gobierno empieza a dar sus primeras materializaciones(...)"[91]. Había transcurrido el 75% de su mandato y la disconformidad por la gestión se había trasladado al partido.

Por esos días cambiaron las nomenclaturas: la pugna partidaria no se definía entre Pitufos y Dinosaurios, sino entre renovadores y entorno. La gran novedad fue que se empezó a hablar de banzerismo sin Banzer, que en términos prácticos significaba: ¿quién será el presidenciable? Ronald McLean y Tito Hoz de Vila, corrían con mayores chances.

Los rebeldes al entorno volvieron a los ataques. Fernado Kieffer dijo que lo de Ondarza era paquidérmico. Guiteras le replicó a Fortún

91 Víctor Orduna, Pulso (en la página web no se consignó la fecha).

que un ingeniero no puede entender la situación de terapia intensiva del partido. Días después, volvió a la carga: denunció corrupción y corruptos en su partido. Los Dinosaurios pidieron pruebas.

Guiteras no había sido ajeno a los escándalos.

Guiteras, escándalo 2001

"Yo sé que usted no me va a mentir", le dijo alguna vez Banzer a Guiteras, el principal operador político del gobierno hasta enero de 2001. "Usted es un hombre al que quien no lo respeta, seguro que le tiene miedo", completó el Presidente[92]. Beniano, teatral, Guiteras es odontólogo y ganadero.

Esta frase, que Guiteras repetía con orgullo, resume el sinuoso laberinto de lealtades por el que transitó en casi cuatro años de gestión. Primero fue titular del Ministerio de Gobierno, que abandonó tras la huelga de la Policía, y luego dirigió el de la Presidencia, al cual renunció por un escándalo público que desgastó al gobierno banzerista. Veamos.

Basándose en fuentes policiales, el matutino Extra publicó el 3 de enero de 2001 que Guiteras, en estado de ebriedad, había golpeado a su mujer. Entre los medios que cubrieron el tema ese mismo día, algunos canales de televisión recuperaron la información para emitirla a la hora del almuerzo.

Por la tarde, el ministro de la Presidencia dio una conferencia de prensa en el Palacio de Gobierno. Dijo que la noticia era falsa y negó todo. Su pulso incontenible lo llevó más allá. Tras calificar de "cobarde" a un periodista de Unitel, desafió al resto de la prensa: "Les hago el último llamado: si son hijos legítimos, que muestren la cara; si no, son unos simples bastardos".

La avalancha informativa continuó. No sólo se acusó al Ministro de violentar a su mujer, Lourdes Arias, sino de abuso de autoridad con el fin de eliminar los registros donde constaba la denuncia de la víctima. En concreto, los medios difundieron que un asistente

92 Entrevista de Gustavo Guzmán y Víctor Orduna para la revista Pulso.

de Guiteras había presionado y ofrecido dinero a los policías que tomaron la denuncia de su esposa.

El silencio absoluto del Presidente era la respuesta del gobierno frente a un escándalo que día a día complicaba aun más su situación.

Guiteras acusó al empresario Raúl Garáfulic de orquestar una campaña en su contra como consecuencia de intereses económicos no correspondidos. Y se aferró a su ministerio: dijo que no renunciaría si no se comprobaba que había ocurrido el incidente.

En su tercera aparición pública apuntó nuevamente contra Garáfulic y reconoció por primera vez que había protagonizado un incidente con su mujer y que había concurrido a la repartición policial. La presión sobre Guiteras, una figura prominente entre los Pitufos, ya era incontenible.

—Ministro, ¿de dónde le sale a usted ese espíritu socarrón? ¿No será que este 2001 la lengua de Wálter Guiteras le traerá más problemas al gobierno?, le habían preguntado antes de su renuncia.

—No, yo creo que no –respondió Guiteras–. El 2001, dependiendo de la calificación del conflicto, trataremos de manejarnos de la manera más adecuada posible

Tras diez días críticos, acorralado, el ministro finalmente concedió su renuncia.

Banzer le escribió una carta a Guiteras en la que lamentó su alejamiento del gabinete. También le agradeció los servicios prestados: "Los sinsabores de la política son infinitos y yo los he padecido también, pero siempre con el espíritu de superar los escollos, las adversidades y con frecuencia hasta las injusticias más extremas. Usted ha sido un colaborador leal y eficiente, pero, además, un amigo, como lo demuestra con este desprendimiento personal en el que invoca su deseo de preservar su imagen y la del Gobierno que presido".

En su columna dominical Carlos Mesa lo analizó así: "El gobierno –algo tarde y ante una avalancha incontenible– optó finalmente por el único camino posible, paliando en alguna medida la imagen de carencia de liderazgo y de descrédito que hemos visto desarrollarse a lo largo de esta gestión. Se evidenció que se trató de ocultar un hecho público –el ejercicio de violencia intrafamiliar de acuerdo a la ley es un hecho público, sea esta violencia física o psicológica–.

Se evidenció que se forzó a la desaparición de los registros policiales escritos (sólo está en discusión si mediante soborno económico o no). (Los medios) trabajaron seriamente cotejando varias fuentes que respaldaron una noticia que era rigurosamente cierta (...). El Presidente mantuvo a su Ministro hasta que el desarrollo de los acontecimientos se le escapó totalmente de las manos".

V. La Bolivia plebeya

El Plan Dignidad, el proyecto oficial de erradicación de la coca excedentaria, fue la forma en la que Banzer buscó y consiguió estabilizar su relación con los Estados Unidos. El Presidente cumplió con ellos y la embajada realizó, como lo ha hecho en los últimos años, un monitoreo del trabajo del gobierno. La renuncia del ministro de Gobierno Guido Nayar, de inmejorables relaciones con Washington, no alteró la buena sintonía en ambas partes.

La ayuda económica fue importante. Por ejemplo, en el 2000, según cifras del gobierno, alcanzó los 158 millones, más 110 del apoyo suplementario. Despuntó la entrega de bonos por parte del Estado norteamericano a dos mil militares, policías y fiscales[93].

Según números oficiales de agosto de 2000, sólo quedaban 3 mil hectáreas de cocales excedentarios en el Chapare. El conflicto se trasladó a Los Yungas, donde quedarían unas 2500 hectáreas suplementarias[94].

La erradicación tuvo una contraparte: la alta conflictividad social que generó. Pero no sólo en el Chapare, ni producto de la llamada guerra de la coca: el país estuvo virtualmente alzado en por lo menos tres oportunidades. Las deudas sociales del modelo del 21060, la pauperización de los campesinos y la rebelión en Cochabamba por los precios del agua, el desprestigio y la debilidad de Banzer, confluyeron en distintos episodios de represión, violencia y estado de sitio.

El 1° de abril de 1998, se inició una huelga general indefinida con bloqueos de caminos que derivó en durísimos choques entre las

93 La Razón, 19 de marzo de 1999.
94 La Prensa, 12 de agosto de 2000.

fuerzas estatales y los trabajadores, a quienes se unió un grupo de estudiantes. Tras ocho días de violencia, el saldo fue 7 muertos y más de 150 heridos[95]. Los cocaleros del Chapare reclamaban contra la erradicación de la coca excedentaria.

En su libro *El silencio es cómplice*, el dirigente de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDHB) Sacha Llorenti documenta la violación a los derechos humanos perpetrada por la administración banzerista en el trópico de Cochabamba. Según el autor, 13 personas murieron en los enfrentamientos que protagonizaron los campesinos contra las fuerzas combinadas de la Policía y el ejército, entre abril y junio de 1998. Durante ese año, también perdieron la vida 6 efectivos policiales[96].

Una de las víctimas fue un bebé de apenas un año, que murió asfixiado por los gases lacrimógenos que lanzó el ejército para reprimir una manifestación de cocaleros en el poblado de Ichoa[97].

El silencio es cómplice denuncia además que durante el '98 los campesinos del Chapare fueron sometidos a torturas de diversos tipos y a tratos degradantes[98].

En marzo de 1999, la defensora del Pueblo, Ana María de Campero, pidió al ministerio público que iniciara una investigación para establecer la responsabilidad de tres ministros por la violación a los derechos humanos en el Chapare. Se trataba del titular de la cartera de Gobierno, Guido Nayar, de Defensa, Fernando Kieffer, y de Justicia, Ana María Cortés. Se los cuestionaba por no investigar los hechos y por no brindar informes[99].

Abril 2000

La APDHB señaló a Banzer como responsable directo de los muertos, heridos y torturados que dejó el estado de sitio impuesto por su

95 Presencia, 12 de abril de 1998.
96 Sacha Llorenti, *El silencio es cómplice*, La Paz, 1999, pp. 42, 48.
97 Clarín, 7 de abril de 1998.
98 Sacha Llorenti, op. cit., pp. 50-54.
99 Ultima Hora, 31 de marzo de 1999.

gobierno en abril de 2000[100]. La mayor crisis social que puso al Presidente al borde de la renuncia.

Por su parte, Amnistía Internacional denunció que el ejército secuestró y torturó niños durante el conflicto.

El 3 de abril de ese año, los campesinos iniciaron medidas de presión pacíficas en los departamentos de La Paz y Oruro. Reclamaban que se atendieran sus demandas sobre el rechazo a la Ley del Agua, la revisión de la Ley INRA, el incremento constante en el precio de los carburantes y la falta de apoyo técnico, entre otros puntos.

La crisis se originó en Cochabamba y se extendió a nivel nacional. Todo comenzó cuando el gobierno aceptó el pedido del consorcio italoboliviano Aguas del Tunari para aumentar las tarifas a los empobrecidos consumidores cochabambinos. El acuerdo despertó tantas sospechas y protestas que el propio Presidente debió anunciar que abandonaría el proyecto.

Las tarifas del agua resultaban impagables para la población de un país que presenta uno de los cuadros de miseria más grandes del continente. Los consumidores cochabambinos organizaron marchas y huelgas y recibieron adhesiones en el resto del país. Se creó la Coordinadora, una experiencia de organización horizontal y democrática que tuvo un rol destacado en el conflicto[101].

Ante el descontento popular en Cochabamba y el bloqueo de caminos en La Paz y Oruro, el gobierno de Banzer decretó el estado de sitio el 8 de abril. Como medida complementaria para sofocar la protesta, dispuso el confinamiento de 44 dirigentes sindicales y de la Coordinadora del Agua a San Joaquín[102].

Los manifestantes cochabambinos tuvieron varios aliados. Entre ellos, los estudiantes de la Universidad Mayor de San Andrés –protagonizaron duros enfrentamientos con la policía–, alumnos de varias casas de estudios del país, los maestros, los transportistas, los partidos de izquierda y la Iglesia, que condenó el accionar del go-

100 La Prensa, 5 de agosto de 2000.
101 Véase Alvaro García, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada, Luis Tapia, *El retorno de la Bolivia Plebeya*, Muela del diablo, La Paz, 2000.
102 La Prensa, 5 de agosto de 2000.

bierno y pidió desde un principio el cese de la medida de excepción. Ocho diputados iniciaron una huelga de hambre.

En pleno estado de sitio, se produjo un motín policial que desafió al gobierno. Los efectivos se negaron a reprimir la huelga de hambre que realizaban sus esposas en reclamo de mejoras salariales para ellos mismos. El Grupo Especial de Seguridad tomó el control total de la unidad y amenazó con usar las armas en caso de que intentaran desalojarlos. La administración banzerista se vio urgida a concederles un incremento salarial del 50%[103].

Días más tarde, los militares de bajo rango amenazaron con sublevarse si no se atendían sus demandas. Pedían equidad en la atención en Cossmil (seguro social militar) y en la distribución del Bono Funcional, así como en los sueldos y la entrega de viviendas con respecto al Alto Mando. El Gobierno tuvo que ceder también en este frente: dispuso la democratización del bono y aumento de salarios[104].

Fueron los momentos más difíciles en el Palacio. El jefe de Estado balbuceó, en privado, una renuncia, contaron las fuentes banzeristas.

Recuerda "Chito" Valle: "Yo lo vi muy preocupado al general con la crisis de abril. Eso fue muy fuerte. Se sentía impotente. A veces uno se siente impotente ante una situación que escapa de tus manos"[105].

Dice Fernando Kieffer: "Estaba con algún grado de depresión, con el peso de este país, muy difícil de administrar. Yo traté de ayudarlo como amigo: uno, con la sinceridad de que no había por qué dramatizar las cosas; dos, que el siquiera pensar en otra alternativa era terrible perjuicio al país, iba a desestabilizar, a crear una gran incertidumbre y se iba a agravar el proceso económico. Pero nunca llegó a decir 'me voy', sino 'creo que algo anda mal"[106].

Este es el testimonio de Cayetano Llobet, uno de los periodistas mejor informados de Bolivia: "Esos días de abril el Palacio fue un desconcierto total. Fue el momento en que Banzer se pone nueva-

103 La Prensa, 8 y 9 de abril de 2000.
104 La Prensa, 13 y 16 de abril de 2000.
105 Entrevista con Luis "Chito" Valle, La Paz, agosto de 2000.
106 Entrevista con Fernando Kieffer, La Paz, agosto de 2000.

mente en manos de los militares. A la hora de la verdad vas a confiar más en tus camaradas que en estos civiles, que calculan tanto. Ahí Banzer estuvo a punto de renunciar, se vio sobrepasado. Cuando mi corresponsal en Palacio dice 'estamos viendo que han tomado parte de la Cancillería y que están movilizando a la Policía Militar', nos damos cuenta que hay una orden de ataque a la Policía. Nos comunicamos al Palacio y decimos que nosotros sabemos esto y que lo hacemos público; con lo cual destruimos el plan de ataque a la Policía que iba a ocasionar 200 ó 300 muertos. Banzer dio la orden de sentarle la mano a la Policía o por lo menos estuvo de acuerdo. Más que entorno de Dinosaurios, había víctimas: estaba el ministro de Gobierno Guiteras, el de Información McLean (estaba liquidado), el viceministro de Vinculación Parlamentaria Fortún. Nadie podía hacer nada. Después hicieron enroques de ministros. Es muy clásico de este gobierno: se van recomponiendo las cosas pero sin tocar el fondo"[107].

A los tres días de iniciado el estado de sitio, Banzer soltó una frase inquietante: "No exagero si les digo que hay un proceso sedicioso en marcha. Lo digo con total convicción, porque creo que existen ciertos sujetos que continúan empeñados en aventuras descabelladas". Y remató: "Estamos a merced de grupos que no obedecen a la incitación de los políticos, como sucede con frecuencia, sino que están en una posición absolutamente anarquizante"[108]. Durante la cena que la Cámara Nacional de Comercio organizó para homenajearlo, Banzer también criticó a los cochabambinos por festejar el retiro de Aguas del Tunari. Tras una semana de presión popular, la empresa anunció la rescisión del contrato para la venta del agua que tenía con el Estado y su salida definitiva de Cochabamba.

La presión social había alcanzado un nivel sofocante.

"Correcaminos" era el nombre del plan ordenado por el Ejecutivo para desbloquear las carreteras y las calles del país.

Las fuentes difieren respecto de la cantidad de víctimas que dejó el "Correcaminos" en su carrera desesperada. Cinco muertos y 42 heridos son las cifras publicadas en el diario La Prensa[109]. El informe

107 Entrevista con Cayetano Llobet, La Paz, agosto de 2000.
108 La Prensa, 11 de abril de 2000.
109 La Prensa, 21 de abril de 2000.

presentado por la APDHB contabilizó 4 personas muertas, 18 heridos y 20 torturados.

"Durante estado de sitio, 20 CAMPESINOS FUERON TORTURADOS EN VIACHA", tituló el periódico Presencia, cuatro meses después del conflicto. Y comparó "Torturados como en la dictadura"[110]. Los medios de comunicación informaron sobre la violación a los derechos humanos en ese cuartel, que fue sede de tormentos durante el septenato.

La APDHB denunció los métodos de tortura empleados en el cuartel de Viacha. Privación de alimentos y vestimenta, golpes, picana, chancho, submarino y tormentos psicológicos como la amenaza de tomar represalias contra familiares. Los militares también insultaron a los campesinos, les aplicaron ruidos terroríficos y dispararon ráfagas de ametralladoras cerca de sus oídos. Se les hizo firmar declaraciones de autoincriminación y de denuncias contra sus dirigentes[111].

Amnistía Internacional condenó mediante un documento el abuso cometido contra los niños. "La detención de menores –dice el texto– por parte de las fuerzas de seguridad para que suministren información sobre dirigentes es inaceptable". Según este organismo, David Benito, de 16 años, fue golpeado con cadenas y mangueras, y le rompieron la nariz. A Edwin Huanca y Bartolomé Flores les rociaron agua para luego aplicarles descargas de corriente eléctrica y realizaron con ellos simulacros de asfixia, también en Viacha. La organización Defensa Internacional del Niño, por su parte, denunció que tres menores detenidos fueron obligados a permanecer durante horas en posición de trípode.

Los Tiempos publicó que las Fuerzas Armadas utilizaron francotiradores en todos los lugares donde se enfrentaron con la población durante el estado de sitio. Uno de ellos era el oficial de apellido Beltrán Flores o Flores Beltrán, responsable de algunos asesinatos en el altiplano paceño[112].

El gobierno no hizo una lectura adecuada de lo que sucedió en abril. De hecho, obvió el tema en el discurso presidencial del 6 de agosto de 2000. Pronto llegarían nuevos abriles.

110 Presencia, 5 de agosto de 2000.
111 Presencia, 5 de agosto de 2000.
112 Los Tiempos, 5 de agosto de 2000.

Septiembre 2000

El 17 de septiembre de 2000, los bloqueos se iniciaron con 17 puntos de protesta en la carretera Cochabamba-Santa Cruz. Y los transportistas aislaron Sucre. La demanda de los campesinos era que no se construyeran los nuevos cuarteles militares en el Chapare y el mantenimiento de un catu (un cuarto de hectárea) de coca en cultivo por familia.

Al día siguiente, los cocaleros dirigidos por Evo Morales bloquearon las rutas nueva y vieja a Santa Cruz con al menos 20 piquetes. Liderados por Felipe Quispe Huanca, el Mallku, los campesinos del altiplano aislaron La Paz. Cuatro departamentos ya estaban sitiados. Los profesores rurales apoyaron los bloqueos y declararon una huelga general indefinida.

El gobierno respondió que la Policía despejaría los caminos y que recurriría a las Fuerzas Armadas. El ejército llegó al Chapare y la Policía acuarteló a sus efectivos en las ciudades. Junto con la militarización de los caminos, Banzer anunció que los campesinos subversivos serían sometidos a juicio.

Para el jueves 21, La Paz, Oruro, Santa Cruz y Cochabamba no tenían comunicación por vía terrestre. La COB declaró una huelga general indefinida. Ese día, el dirigente Feliciano Mamani resultó herido en el Chapare y un anciano murió en la carretera antigua a Santa Cruz.

El Ejecutivo se mostró dispuesto a dialogar con todos los sectores en conflicto. Había enfrentamientos en el Chapare y se sumaba otro bloqueo en Chuquisaca. La suba de precios y la escasez de algunos productos ya se sentía en los mercados de varias ciudades.

Los 4500 uniformados desplegados en todo el país no alcanzaban para solucionar el problema. El gobierno ordenó a los militares actuar con mayor rapidez y firmeza en el desbloqueo de caminos. Aunque había llegado a manejar la posibilidad de clausurar el año lectivo, garantizó que varios colegios volverían a clases y advirtió que los maestros que lo impidieran serían detenidos. Dos personas habían muerto por impacto de bala en Parotani y una, en Guaqui.

Al 26 de septiembre, siete de los nueve departamentos se encontraban afectados por los bloqueos. "El operativo militar no fue eficaz en ninguna carretera", decía la prensa nacional[113].

Desde un principio, la Iglesia Católica y la Asociación de Periodistas convocaron a las partes para hallar una salida mediante el diálogo. Además de los campesinos, los maestros y los cocaleros, otras organizaciones sociales se plegaron a la ola de protestas.

El gobierno sufrió también la presión del sector privado. Coca-Cola cerró su planta de El Alto y suspendió su producción por temor al cerco campesino[114]. La petrolera brasileña Petrobras amenazó con suspender sus operaciones en Tarija[115].

"El país ya está perdiendo más de 100 millones de dólares con estos paros y bloqueos", dijo en los últimos días de septiembre el ministro de Desarrollo Económico, José Luis Lupo. Y precisó que los daños a las carreteras superaban los 40 millones de dólares[116].

Los cambios compulsivos en la estrategia oficialista para encontrar una solución revelaron el apuro que atravesó el gobierno. Probó con el diálogo, el empleo de las Fuerzas Armadas, la concesión y la amenaza. Pero la crisis persistió. Planteó entonces la existencia de un plan subversivo del que habría participado el MNR y Gonzalo Sánchez de Lozada. En menos de cuatro días, debió responder dos veces a pedidos de acortamiento de la gestión presidencial[117].

"Banzer no tuvo más remedio que acudir al apoyo de los militares porque su gobierno pasa por un mal momento debido a la crisis económica, las demandas sociales, la ausencia de un decidido apoyo político de parte de sus aliados y ataques opositores, en particular del MNR"[118]. Así analizaba La Prensa el respaldo que el Presidente buscó en sus viejos camaradas.

Antes de solicitar la ayuda de las Fuerzas Armadas, Banzer había pedido que el desbloqueo se cumpliera sin violencia ni sangre[119].

113 La Razón, 26 de septiembre de 2000.
114 La Prensa, 28 de septiembre de 2000.
115 La Razón, 27 de septiembre de 2000.
116 La Razón, 28 de septiembre de 2000.
117 La Razón, 26 de septiembre de 2000.
118 La Prensa, 27 de septiembre de 2000.
119 La Prensa, 26 de septiembre de 2000.

Dos días después, envalentonado por el apoyo castrense, su gabinete aprobó reprimir con "mano dura" a los bloqueadores. Y las consecuencias fueron inmediatas.

"Cazando indios por vía aérea", tituló el diario argentino Página/12 una nota sobre aviones de la Fuerza Aérea Boliviana que habían disparado contra la población de Huarina, con un saldo de tres muertos. Una de las víctimas falleció por la explosión de una granada en su espalda[120].

Con el objetivo de restablecer las clases en los colegios, el gobierno despidió a los maestros huelguistas y abrió la convocatoria para que nuevos postulantes ocuparan sus cargos. Pero la medida no fue bien recibida por los padres de los alumnos, que fueron al Ministerio de Educación y rechazaron los reemplazos[121]. Finalmente, a los maestros se les ofreció 300 bolivianos y 1200 en el 2001[122].

Mediante un discurso televisado, Banzer respondió a quienes reclamaban su renuncia y ensayó una explicación de la crisis. "Quiero decirles a mis compatriotas que la autoridad existe porque hay mando y hay rumbo (...) Lo que no deseamos es que al ejercer esa autoridad vayamos a enfrentamientos que ya deberían estar desterrados de la conducta de todos nosotros. Pero es absolutamente necesario que se establezca el orden en Bolivia. Los motivos para actuar con firmeza los conoce muy bien la ciudadanía y además reclama esa acción. La Nación puede estar segura, sin embargo, de que aquí estamos legítimamente elegidos para hacernos respetar y para hacer respetar a los hombres, mujeres y a los niños de esta tierra". Y una vez más habló de conspiración: "De nada nos va a servir hacer oídos sordos o permanecer ciegos ante una realidad palpable: estamos frente a una sedición. Es una conjura que se ha estado armando desde hace tiempo".

Durante el conflicto, la APDHB denunció al Presidente ante Amnistía Internacional. "Virtualmente el país está en un estado de sitio, pues la prepotencia de las fuerzas policiales y del ejército es el lenguaje que está provocando desgracias en el sector campesino. En un

120 Página/12, 29 de septiembre de 2000.
121 La Razón, 27 de septiembre de 2000.
122 La Razón, 2 de octubre de 2000.

estado de derecho esto es una flagrante violación a los derechos humanos", indicaba la carta del organismo[123]. También señaló que en los enfrentamientos de Parotani actuaron francotiradores con armas de guerra[124].

El presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, Manuel Suárez, informó a fines de septiembre que el conflicto había dejado 10 muertos y 127 heridos. Luego de conocido este balance, un chofer perdió la vida en Cochabamba durante otro enfrentamiento entre militares y bloqueadores. La crisis provocó al menos 11 víctimas fatales[125].

Abril 2001

Banzer sintió nuevamente el abismo en abril de 2001. Tras el cimbronazo por el caso Guiteras, una ola de protestas rompió contra el Gobierno.

El 30 de marzo, los trabajadores de la Caja Nacional de Salud se declararon en huelga general indefinida en oposición a la tercerización de los servicios de lavandería, limpieza y cocina en el Hospital Materno Infantil. La organización nacional de deudores marchó el 1° de abril desde Oruro con rumbo a La Paz, exigiendo al Gobierno la condonación total de la deuda de 15000 personas con montos que oscilaban entre 200 y 5000 dólares.

Distintos sectores se plegaron. Un centenar de estudiantes y docentes de La Paz recorrieron el centro de la ciudad hasta el Ministerio de Educación.

El 9 de abril, una marcha de los cocaleros del Chapare y la Coordinadora del Agua salió de Cochabamba rumbo a La Paz, pese a que el gobierno había advertido que nunca llegarían a la capital. Llevaban una lista de por lo menos diez demandas, entre ellas un aumento salarial.

123 La Prensa, 28 de septiembre de 2000.
124 La Razón, 27 de septiembre de 2000.
125 La Razón, 2 de octubre de 2000.

Ese día, trabajadores de la Caja Nacional de Salud instalaron su primer piquete de huelga de hambre, con la amenaza de que esta medida se masificarían.

Los cocaleros de los Yungas también desafiaron al gobierno, que había prohibido nuevos desplazamientos de manifestantes. Al igual que la Coordinadora de Movilización Unica Nacional (Comunal), que se dirigía desde Cochabamba al Palacio Quemado, los cocaleros yungueños tenían previsto realizar tres marchas, por distintas rutas, con una sola meta: llegar a La Paz el 23 de abril. En caso de que la Policía o el ejército interrumpieran la movilización, el plan era utilizar cualquier vía alternativa con tal de alcanzar el destino.

Más ambicioso, el "Mallku", prometió tomar el poder con 90 días de bloqueo. "La whipala de siete colores flameará en el Palacio de Gobierno", aseguró durante el Congreso de Unidad Campesina, al que asistieron más de dos mil personas.

La posibilidad de que Banzer abandonara la presidencia antes de 2002 ganó importancia en los medios de comunicación. Los diarios nacionales trazaron comparaciones con el violento abril del año anterior, mientras analizaban la gran disyuntiva: "¿Se va o se queda?".

Con la Megacoalición fragmentada, Banzer no tenía el apoyo real de ninguno de sus socios. Le quedaban como aliados las Fuerzas Armadas, la Policía, Estados Unidos y ADN.

Para mantener el control, la administración banzerista dispuso interrumpir las marchas. El Ministerio de Gobierno informó que los manifestantes serían interceptados y devueltos a sus comunidades. La Policía comenzó un proceso de seguimiento y rastrillaje sobre los marchistas de Cochabamba, que tras dispersarse durante la primera intervención, retomaron el camino hacia La Paz.

Un proceso similar se implementaría con la movilización de los cocaleros yungueños, quienes debieron suspenderla a dos kilómetros de iniciada cuando les avisaron que había militares y policías en la zona.

La Defensora del Pueblo volvió a enfrentar al Poder Ejecutivo. Ana María Romero de Campero demandó el amparo de la Constitución para todos los marchistas, porque el ministro de Gobierno Fortún, junto con los comandantes de las Fuerzas Armadas y la Policía, coartaron su libertad de expresión y al libre tránsito por el territorio nacional.

Enérgico, Fortún le contestó a la Defensora que ella había sido "engañada" y "desinformada" respecto de los propósitos de los marchistas, quienes se dirigían a la capital "en franco plan de subversión" y "de provocar una violenta asonada". Finalmente, advirtió: "Quien viene a provocar subversión en el país, se tiene que atener a las consecuencias. Que interpongan 40 amparos constitucionales, no vamos a permitir las marchas".

La debacle económica, combinada con una corrupción grotesca y la falta de iniciativa del oficialismo, llevó a que cada vez más ciudadanos se convencieran de que el Presidente no estaba gobernando.

En ese contexto, el MNR pidió la renuncia de Banzer. Según el análisis de los movimientistas, la economía estaba a punto de colapsar y la democracia no aguantaría una nueva convulsión social. Ante esta situación, Sánchez de Lozada propuso una "salida constitucional".

El gobierno calificó de sedicioso el pedido y las Fuerzas Armadas respaldaron al Presidente. En Quebec, durante la Cumbre de las Américas, Banzer recibió el apoyo de Estados Unidos y del secretario general de la OEA, César Gaviria.

La primera reacción de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) fue el silencio. "Es un tema que estamos analizando en este momento tan delicado", dijo el presidente del organismo y se excusó por no dar una opinión precisa[126].

Con el paso de los días, tras un mes de marchas y contramarchas, la protesta se diluyó. Una de las grandes diferencias, acaso la principal, entre los dos abriles fue que en el 2000 se trató de una movilización social espontánea, un reflejo de diversos sectores que, sin articulaciones premeditadas, se masificó y tomó por sorpresa al gobierno.

El 2001, en cambio, se caracterizó por una preparación de meses que prometía una gran conmoción y finalmente estuvo por debajo de las expectativas. Evo Morales y el Mallku, que entre los dos abriles fundó su partido político, se disputaron el liderazgo de la protesta.

Como los pronósticos hablaban de un abril final para el gobierno, Banzer salió airoso. La desmovilización que lo favoreció puede explicarse, en parte, por la venalidad de ciertos dirigentes sindicales

126 La Razón, 22 de abril de 2001.

-sus peleas internas- y el efecto de la represión gubernamental, pero también como consecuencia de la solicitud del MNR (renuncia de Banzer): ningún sector sindical quiere beneficiar al partido de Goni o aparecer como parte de su base social.

El fin del conflicto coincidió con el cumpleaños número 75 de Banzer, el 10 de mayo. El Presidente pidió que sólo le regalasen comida para que pudiera obsequiarla a los pobres. El año anterior había pedido carretillas y palas para los campesinos. También rezó por ellos.

VI. En picada

A fines de 1997, tras el aumento de los hidrocarburos, Banzer tuvo la primera baja en las encuestas de imagen. De ahí en adelante el descenso no tuvo retorno.

El primer test electoral de ADN, en diciembre de 1999, fue un claro aplazo a la gestión presidencial. A nivel nacional, el principal partido de gobierno obtuvo un 13.5%, 9 puntos menos que en las presidenciales y quedó tercero detrás del MNR y del MIR.

Así las cosas, el proyecto de reforma constitucional propugnado por Banzer en septiembre de 1998, que contemplaba la posibilidad de incluir la reelección presidencial, naufragó definitivamente.

La pésima situación económica fue decisiva en la debacle. En 1999, por ejemplo, el crecimiento del país apenas llegó al 0.8%, muy lejos de los 7 puntos que había prometido Banzer al asumir. A su vez, creció la desocupación y la subocupación, y cayó el consumo. En quince años, Bolivia pasó de la hiperinflación a la hiperrecesión[127]. Banzer siempre responsabilizó a la "crisis internacional" por las penurias de la economía nacional.

Al cumplirse tres años de gestión, se publicó en varios periódicos una encuesta en la que la performance del Presidente fue calificada con un regular por el 43% de los consultados y mala por el 40%[128]. Un 28% afirmó que Banzer no terminaría su gestión.

127 Carlos Mesa, La Prensa, 17 de junio de 2001.
128 Prensa, Los Tiempos y El Deber, 6 de agosto de 2000.

Diez días después, Los Tiempos publicó una tapa a tres columnas que decía: "Crisis: Banzer pide auxilio a la virgen"[129]. El mandatario, en la foto, elevaba su rezo al cielo. A su costado, dos datos categóricos: el 70% de los trabajadores informales "no gana ni para comer cada día"; según la superintendecia de Bancos, "la crisis es la peor en 15 años".

Banzer adjudicó a la prensa una gran responsabilidad en su mala imagen y en las dificultades de su gestión. Sostuvo que todos los medios, salvo pocas excepciones, estuvieron en su contra y que participaron de todas las conspiraciones.

En público, dijo que la prensa no publicaba información "positiva del gobierno".

Pese a la recomendación de su equipo del Ministerio de Informaciones, Banzer leía, al detalle, todos los diarios todas las mañanas: no pasaba por alto epígrafes ni chistes. Esa lectura lo afectaba. Uno de los mayores enojos se lo dio el suplemento Tiempo Político de La Razón por un chiste: ¿para qué quiere Banzer el mar? Para bañar a su ballena (en alusión al voluminoso cuerpo de su esposa).

En los primeros 15 meses de gobierno acumuló 100 agresiones a los medios de difusión, según un informe del Sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz (STPLP). Amenazas, violación del fuero sindical, agresiones de la Policía Militar a fotógrafos, presión sobre ciertos temas con la advertencia de retirar la publicidad oficial, fueron algunos hechos registrados.

El tercer aniversario de gobierno, el 6 de agosto de 2000, coincidió con una de las más densas peleas personales que tuvo Banzer: se enfrentó a quien consideraba uno de sus grandes amigos, el multifacético empresario Raúl Garáfulic.

"El tiempo apremia, señor Presidente", fue el título de la editorial publicada en la tapa de La Razón (integrante del multimedios Garáfulic), algo de por sí inusual. "El gobierno necesita tomar con valentía, decisiones efectivas y urgentes que permitan iniciar la recuperación económica", decía el texto[130].

129 Los Tiempos, 16 de agosto de 2000.
130 La Razón, 6 de agosto de 2000.

La reacción del gobierno fue brutal. El vocero presidencial, Manfredo Kempff, dijo que La Razón se "estaba comportando como un partido político; la publicación de esa editorial le costaría 10 mil dólares, pero al señor Garáfulic no le sale nada". También molestó que la crónica de los actos del 6 de agosto describiera a Banzer con problemas físicos.

El choque entre el Presidente y Garáfulic respondió a intereses económicos difíciles de determinar. Banzer siempre creyó que, por la amistad que los unía, los medios "del Raúl" debían ser bondadosos con él. En muchas oportunidades no lo fueron.

Fuentes inobjetables contaron al autor de este libro que Garáfulic le ha pedido cargos importantes para amigos suyos y que Banzer aceptó, en varios casos. Desde que se conocieron, en 1971, cuando Garáfulic participó del golpe del 21 de agosto, tal como se contó en el capítulo primero, la relación fue permanente y cercana. En esa intimidad, Banzer ha compartido muchos de sus secretos. Con tono irónico, solía decirle que era el dictador o el hombre de la Operación Cóndor, pero también se refería a sus grandes anhelos: "Voy a hacer un gran esfuerzo para ser democrático", le dijo a principios de la década del ´80[131].

Garáfulic fue uno de los pocos que se atrevió a pedirle más autocrítica por su dictadura, que no nombrase parientes en la gestión pública. Sobre ese último punto, le respondió: "Tienes razón". Antes de la pelea, Garáfulic notó algo que lo impresionó: la frustración que tenía Banzer con su gobierno constitucional.

En términos de política internacional, como ya se ha dicho, Banzer tuvo una relación de vaivenes permanentes con Estados Unidos, su principal aliado.

Clinton, en un gran gesto hacia el gobierno, pidió la condonación de la deuda externa boliviana, por el desempeño de Banzer en la lucha antidrogas. En ese momento, septiembre de 2000, Bolivia adeudaba 4.500 millones de dólares, la mitad de su producto bruto interno[132]. Este pedido tenía su contraparte. Al aterrizar en La Paz

131 Entrevista con la persona que más conoce a Raúl Garáfulic, La Paz, agosto de 2000.
132 Clarín, 15 de septiembre de 2000.

por algunas horas, en agosto de 2000 la secretaria de Estado Madelein Albright había dicho que no daría más dinero para la lucha contra el narcotráfico ni para reactivar la economía, afectada, entre otras variables, por la ausencia de los 500 millones de dólares que generaban las actividades ligadas al narcotráfico.

Los exabruptos de la embajadora estadounidense Donna Hrinak cruzaron los límites aceptables. En una oportunidad, dijo: "Si yo fuera un boliviano escuchando lo que dicen estos jueces (en referencia a los llamados "narcojueces") estaría sumamente emputada porque implicaría que Bolivia no tiene los cojones para ir detrás de estos jueces. Banzer replicó: "Si se trata de responderle, quiero decirle que tenemos (cojones)"[133]. El retrato de los ministros de gobierno montados en motos para celebrar el cumpleaños de la embajadora dieron una imagen grotesca de las mal llamadas relaciones bilaterales.

El acercamiento de Banzer con Aznar, quizás el principal referente mundial del presidente boliviano y su aliado en la internacional democratacristiana, fue una de las pocas novedades que trajo en política exterior. El jefe de Estado español visitó Bolivia e incluso estuvo alojado en Concepción, en deferencia al Presidente.

Hubo un solo repudio institucional a Banzer en el extranjero. A fines de 1998, el alcalde de México, Cuauhtémoc Cárdenas, se negó a darle la distinción de huésped de honor por sus antecedentes dictatoriales. En una curiosa lectura, Franz Ondarza, escribió en una nota enviada a Presencia: "La posición del señor Cárdenas se inscribe en su aspiración a ser el próximo presidente de México el año 2000"[134].

El último lunes de junio de 1997, como virtual presidente, Banzer se entrevistó en Buenos Aires con Carlos Menem. El jefe de Estado argentino, contaron fuentes de la Casa Rosada, lo abrazó con fuerza y lo invitó a una gira por la Argentina: "Esta es tu segunda patria. Tu primera salida importante tiene que ser aquí", le dijo. Y terminó con otro saludo: "Un abrazo grande para mi amigo Jaime (Paz Zamora)".

Banzer visitó la Argentina en febrero de 1998. Fue todo de maravillas hasta que de casualidad se cruzó en la Corte Suprema de

133 La Prensa, 20 de marzo de 1999.
134 Presencia, 11 de diciembre de 1998.

Justicia con la presidente de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, quien lo llenó de insultos.

Menem quiso continuar con las buenas relaciones argentino-bolivianas. Le prometió a Banzer que le regalaría uno de los aviones Tango que pertenecen a la flota presidencial argentina. Quien hizo la gestión, en un encuentro de presidentes en Paraguay fue Alberto Kohan, mano derecha de Menem y secretario general de la presidencia, según contó en una entrevista para este libro[135]. Pero el Congreso de la Nación no autorizó el obsequio.

En términos geopolíticos, el presidente argentino tenía una ambición mucho mayor: sacar a Bolivia del Pacto Andino y establecerlo en el Mercosur[136], señaló la embajadora menemista en Bolivia, Zelmira Regazzoli. Según consignó el diario Clarín, Banzer regaló una perlita en la cumbre del Mercosur, realizada en Montevideo, en diciembre de 1997: "Dios me dio cuatro órganos: dos oídos y dos ojos"[137].

El nuevo presidente, Fernando De la Rúa, visitó a Banzer, por unas horas, en noviembre 2000, después de una gestión del gobierno boliviano para recibir un espaldarazo en la lucha contra el narcotráfico, pero las relaciones fueron distantes, más distantes que en tiempos de Menem.

Banzer no consiguió avances concretos en la salida al mar. En la ONU, formalizó el reclamo y exigió el retiro de minas antitanques y antipersonales que Chile colocó en la frontera[138].

Con Brasil quiso construir un puente simbólico con su anterior gobierno: selló una acuerdo para vender gas que, según un interesante CD rom repartido por el Ejecutivo, constituía "la obra energética más importante del continente". Firmado entre Banzer y Fernando Enrique Cardoso, este emprendimiento fue presentado por el gobierno como uno de sus grandes logros.

La folletería oficial se tituló "Gasoducto Bolivia-Brasil (1974-1999)". Fue de las pocas veces que Banzer quiso hacer mención a los

135 Entrevista con Alberto Kohan, Buenos Aires, noviembre de 2000.
136 Entrevista con la embajadora argentina en Bolivia y ultramenemista Zelmira Regazzoli, Buenos Aires, febrero de 1998.
137 Clarín, 16 de diciembre de 1997.
138 Mesa, Gisbert, Mesa, op. cit., p. 777.

años '70. En el resto de los casos, lo hizo cuando se vio acorralado y sólo atinó a defenderse.

VII. Volver al principio

Tras el hallazgo de los restos de Ernesto Guevara, pocas semanas antes de la asunción de Banzer, los hijos de Marcelo Quiroga pidieron que también se buscaran los restos de su padre. Se creó una comisión: la pesquisa comenzó el 27 de julio de 1997, diez días antes de la jura de Banzer.

En un primer momento, el flamante Presidente se pronunció por la búsqueda de los restos y la investigación del asesinato. Vale la pena recordar una de las pocas reflexiones que hizo sobre su principal acusador: "No alcancé a comprender el encono personal que Quiroga mostró contra mí. Antes habíamos sido amigos y hasta recuerdo algunos paseos a caballo que hicimos juntos. Aunque me sentí injustamente agredido en el juicio de responsabilidades, atribuí esa vehemencia tanto al temperamento personal de Quiroga como a las razones políticas que lo impulsaban. El era un hombre de izquierda apasionado casi hasta el fanatismo; yo era un hombre de derecha. A pesar de todo, nunca abrigué resentimiento personal contra Quiroga Santa Cruz y puedo asegurarle que fui uno de los que más lamentaron la forma de su muerte"[139].

Marcelo había denunciado sus crímenes, la corrupción y el perjuicio de sus medidas a la economía nacional, pero también había exigido que fuera inhabilitado de por vida para ejercer cargos públicos.

La familia Quiroga envió una carta pública en la que acusaba a la segunda administración banzerista de encubrir a los responsables del asesinato. "Las investigaciones revelan la autoría de Banzer, fue un crimen por encargo", dijo Rodrigo Quiroga, su hijo.

El juez que llevó la causa, Alberto Costa Obregón, dijo en una entrevista para este libro: "A esa presunción (la responsabilidad de Banzer) se llega por el hecho de que Marcelo Quiroga Santa Cruz montó un juicio de responsabilidades"[140].

139 Crespo, op. cit., pp. 281, 295.
140 Entrevista con el juez Alberto Costa Obregón, La Paz, agosto de 2000.

Costa padeció la falta de colaboración del ministerio público. El gobierno, pese a las sugerencias del magistrado, no consiguió la repatriación del represor Damy Cuentas (participó en el asalto a la COB y en la Masacre de la Calle Harrington). La Policía e INTERPOL se dedicaron a entorpecer la investigación de Costa.

En la pesquisa judicial aparecieron mencionados algunos ex custodios de Banzer. El ex miembro de su equipo de seguridad, entre 1972 y 1978, Franz Pizarro Solano le disparó dos veces a Quiroga Santa Cruz, según la investigación de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados[141]. En junio de 1998 se conoció otro informe de esa comisión en el que se señaló que "los autores intelectuales están en el gobierno"[142].

Un diputado de ADN tuvo un interesante lapsus. Wilmar Stelzer deslizó: "Nuestro querido amigo Luis García Meza", para rectificarse y decir Marcelo Quiroga Santa Cruz. Después afirmó que las cenizas fueron remitidas a Suiza, en vez de Cuba[143].

A esa altura estaba claro que Banzer y el banzerismo no querían que el crimen fuese esclarecido. El ministro de Gobierno Guido Nayar y el subsecretario de Derechos Humanos Edgar Montaño dijeron que buscaban los restos, pero que "ya no vale la pena" hacer una investigación sobre quiénes habrían sido los culpables del asesinato, según consignó La Razón el 1° de septiembre de 1997. El 9 de octubre, el propio Banzer dijo que la comisión investigadora llegó hasta donde pudo.

El caso Quiroga se trasladó a Buenos Aires y ahí se pudo saber qué pensaba verdaderamente el núcleo duro del banzerismo.

Un proyecto del legislador porteño de la Alianza (UCR-Frepaso) Fernando Finvarb, que proponía poner una placa de Quiroga en la Plaza Bolivia, generó una inusual protesta del embajador boliviano en Argentina Fernando "Pato" Bedoya Ballivian. Compañero del Colegio Militar de Banzer, ex miembro de la CONAL (el grupo de civiles que apoyaron a García Meza) y exponente del banzermecismo, Bedoya envió una carta reservada a la Legislatura de la Ciudad de

141 Presencia, 4 y 25 de enero de 1998.
142 Los Tiempos, 3 de junio de 1998.
143 La Razón, 23 de octubre de 1997.

Buenos Aires donde pidió la anulación del proyecto original de Finvarb para "no crear tensiones innecesarias entre ambos gobiernos" y solicitó a Aníbal Ibarra, el vicepresidente, la "gentil interposición de sus oficios para anular el proyecto".

Ibarra se comunicó con Finvarb, quien a su vez se reunió con funcionarios de Cancillería y presentó otro proyecto en el cual propuso la plaza Indoamericana para ubicar la Placa que simplemente dice: "Marcelo Quiroga Santa Cruz (1931-1980) Diputado Nacional de la República de Bolivia. Defensor de las Riquezas Naturales del País"[144].

Banzer, pese a los pedidos de renuncia contra Bedoya, mantuvo a su amigo y compañero del Colegio Militar en el cargo de embajador.

El cóndor

—Detuvieron a Pinochet

Banzer quedó tieso. No le creyó a Guido Nayar, el ministro de Gobierno. "No", dijo y preguntó: "¿Dónde?".

—En Londres.

El 17 de octubre de 1998, Augusto Pinochet fue arrestado en Inglaterra, a pedido del juez español Baltasar Garzón, en el marco de la causa en la que investigaba los crímenes de las dictaduras del Cono Sur y la Operación Cóndor.

La detención causó pánico en el gobierno boliviano. El canciller, Javier Murillo, dijo presuroso que no existía ninguna razón para que Banzer fuera mencionado en los tribunales españoles. "Me molesta que me sigan pisando los callos con eso", le confesó Banzer a uno de sus funcionarios más próximos. Después de los spots de ASOFAMD y de la búsqueda de los restos de Quiroga, el ex dictador pensó que ya no debería dar más explicaciones sobre su septenato. Ocurrió todo lo contrario. Por semanas, sólo se habló de ese asunto.

El abogado Martín Almada, quien descubrió los Archivos del Terror en Paraguay, aseguró que las cinco toneladas de documentación que había en Asunción podían acorralar al ex dictador.

144 Entrevista con Fernando Finvarb, Buenos Aires, octubre de 2000.

Murillo desmintió versiones según las cuales Banzer había desistido de participar de la Cumbre Iberoamericana, que se celebró en Portugal, debido a las advertencias sobre posibles derivaciones del caso Pinochet.

Con absoluto sigilo, Murillo y otros miembros del Poder Ejecutivo hicieron consultas informales con bufets de abogados en España para ver si cabía la posibilidad de que Banzer fuera requerido[145].

Los miembros del oficialismo comenzaban a mostrarse irascibles ante el tema. Durante una rueda de prensa, el jefe adenista Enrique Toro se ofuscó cuando le preguntaron si su partido apoyaría que el Parlamento estudiara la Operación Cóndor[146]. Había comenzado un flashback maldito a la década del '70.

Quiroga, el vicepresidente ingeniero, recurrió a las matemáticas y dijo que existían 35 diferencias entre Pinochet y Banzer: "Ya van 20 años de partido, más seis elecciones presidenciales, más cinco elecciones municipales y por último tres gobiernos que han sido liderizados por ADN y Banzer. Con esta gestión de gobierno ya van 34 y la última, la 35, es que Bolivia goza de democracia gobernable y estabilidad económica, gracias y en gran medida a lo que ha hecho Hugo Banzer Suárez"[147].

El 23 de octubre, La Prensa publicó lo que temía el gobierno: Baltasar Garzón aseguraba que Banzer había ayudado a Pinochet. Entre los 79 casos de secuestros, torturas y desapariciones investigados por el juez, figuraba el de un ciudadano chileno detenido por la dictadura banzerista y posteriormente entregado a la Policía de Chile. Se trataba del contador agrícola Julio del Tránsito Valladares Caroca, trasladado por autoridades bolivianas a Charaña el 13 de noviembre de 1976, fecha en la cual desapareció. El informe de La Prensa señaló que tanto el régimen de Banzer como el argentino estaban acusados de cooperar con Pinochet[148].

No era la primera mención a Banzer en el expediente. Todo lo contrario. Garzón comenzó a interiorizarse de la Operación Cóndor,

145 Entrevista con un funcionario del ministerio de Gobierno, La Paz, agosto de 2000.

146 Los Tiempos, 22 de octubre de 1998.

147 Presencia, 21 de octubre de 1998.

148 La Prensa, 23 de octubre de 1998.

tras la declaración, en octubre de 1996, de Matilde Artés, quien narró el calvario de su hija, su yerno y su nieta en Bolivia y en Argentina. Banzer y Pereda Asbún fueron los responsables directos.

Un caso similar fue presentado ante Garzón en abril de 1998. El ex diputado argentino Juan Roberto Robles denunció a Banzer y a ex funcionarios del Ministerio del Interior boliviano por la desaparición del ciudadano argentino, Efraín Fernando Villa Isola, detenido en Bolivia, en 1976, y posteriormente entregado a la Policía Federal Argentina. Entre los querellados figuraba Juan Pereda Asbún[149]. Entrevistado para este libro en octubre de 1998, en Tucumán, Robles dijo: "Banzer conocía al detalle esos traslados"[150].

Cuando fue detenido Pinochet, Banzer eligió el silencio. Una semana después, rechazó su participación en el Cóndor. "A fe de hombre, ni siquiera de Presidente, que nunca he sabido y ni siquiera sé de qué se trataba la Operación Cóndor. Desde hoy lo niego y voy a negarlo siempre, y que me prueben que yo he tomado parte en eso. Estoy seguro que no va a haber pruebas, porque eso no ha funcionado"[151]. Además, alegó que el intento de ligarlo a Pinochet respondía a los intereses económicos de los medios de comunicación. "Yo sé que los dueños de los medios quieren notas sensacionalistas para vender más periódicos, porque si no, no hay negocio[152]".

En privado amplificaba la conspiración. Banzer le dijo a Nayar que detrás de todo estaba la internacional socialista, los socialdemócratas y repitió ese argumento en público. El trípode de periodistas, socialdemócratas europeos e izquierdistas bolivianos quería desestabilizarlo.

El gobierno denunció una conspiración mundial contra Banzer. Guillermo Fortún advirtió que un movimiento político internacional pretendía involucrarlo injustamente en la Operación Cóndor[153]. Enrique Toro dijo que los españoles no tenían credenciales para juzgarlos y trazó una comparación poco feliz entre Garzón y los conquistadores Pizarro y Almagro.

149 EFE, 17 de abril de 1998.
150 Entrevista con Juan Robles, Tucumán, octubre de 1998.
151 La Razón, 24 de octubre de 1998.
152 Los Tiempos, 24 de octubre de 1998.
153 Opinión, 24 de octubre de 1998.

La incomodidad de Banzer frente al tema también era evidente. A un periodista de 29 años, le respondió: "Usted tenía unos tres años (en 1976), de manera que no tiene evidencias"[154].

Marco Marino Diodato, esos días con acceso al Palacio, contó para este libro cuál era el clima en el gobierno: "Banzer estaba preocupadísimo por la Operación Cóndor, pero especialmente por el caso Torres. Hubo muchos viajes y movimientos por ese tema"[155].

En su búsqueda desesperada de una salida al entuerto, Banzer aceptó reunirse con Pereda, a quien considera un traidor. Pereda tenía el privilegio de conocer cómo funcionaba la Operación Cóndor, según se desprende de un auto de resolución de Garzón.

En la entrevista con el autor, en agosto de 2000, el ex presidente contó los detalles de su encuentro con Banzer: "Le dije que se sienta tranquilo, que nosotros nunca hemos sido parte del Plan Cóndor, que no había pruebas ni documentos para acusarnos. Estábamos preocupados los dos. Cuando se habla de derechos humanos, eso toca hasta la familia. Lo lógico es que en estos casos, habiendo tenido una gestión en común, tratemos de unir fuerzas"[156].

El caso generó conflictos en la coalición gobernante. El presidente de la Cámara de Diputados, el mirista Hugo Carvajal, admitió que el país participó de la coordinación represiva. "Ha estado involucrada Bolivia y no podemos mentir. Más de una vez señalé que no podemos olvidar eso y si en función de este arresto de Pinochet se está otra vez reviviendo el tema de las dictaduras militares que tuvo América Latina, es importante que las revivamos de manera constructiva, sin dramatismos, para que la juventud actual pueda saber qué es lo que ocurrió en el pasado".

ADN respondió furiosamente y la destitución de Carvajal estuvo en análisis por varios días. Lo que más ofuscaba al banzerismo era la propuesta del mirista de enviar documentación a Garzón.

En marzo de 1999, Carvajal comentó al autor: "Mi decisión causó mucho malestar al canciller y al vicecanciller. Ellos dicen que lo mío es de carácter personal, pero no es así. Yo fui torturado, estu-

154 La Prensa, 24 de octubre de 1998.
155 Entrevista con Marco Marino Diodato, Santa Cruz, agosto de 2000.
156 Entrevista con Juan Pereda Asbún, Santa Cruz, agosto de 2000.

ve preso, fui uno de los sobrevivientes, pero no convivo con el odio"[157].

Pese a la postura de algunos integrantes del partido, el MIR ensayó una defensa de Banzer. Se opuso a quienes lo equiparaban con Pinochet. "Me niego y me resisto a admitir cualquier forma, ya sea de la manera más alejada, de procurar una comparación. Me parece un abuso que no le hace daño al Presidente sino a Bolivia y a nuestro proceso democrático", consideró el diputado Luis Vásquez.

Entrevistado para este libro, Oscar Eid, explicó por qué detuvieron las iniciativas de Carvajal.

—¿Fue por la presión fuerte de ADN?, se le preguntó.

—Pero también de análisis. Y está un poco la opinión de Fidel: moralmente, ese juicio está bien, pero política y jurídicamente, él se opone.

—Pero ustedes no siguen la línea de Fidel Castro.

—No, pero hay opiniones y nosotros hacemos un balance mayor. También estuvo el pronunciamiento de Juan Pablo II.

El MNR, con Sánchez de Lozada a la cabeza, utilizó el tema para erosionar al gobierno, pero sin ninguna intención de investigar los sucesos en profundidad. El diputado Guido Capra señaló que para fortalecer la democracia sería "saludable" iniciar en el Parlamento una pesquisa sobre el Cóndor. El primer subjefe de este partido, Juan Carlos Durán, opinó que los crímenes de lesa humanidad y los derechos humanos son universales, por lo que no tienen fronteras[158]. Roberto Moscoso, presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, dijo que era inverosímil que Banzer desconociera la Operación[159]. En el mismo tono, el emenerrista Mauricio Balcazar indicó que la relación del Presidente con esos hechos del pasado deterioraban la imagen del país.

Los medios, que despachaban una acusación tras otra, fueron espejos de la pesadilla de Banzer. Lo acechaban el envío a Chile de 50 ciudadanos bolivianos, entre ellos un niño, que habían sido detenidos en junio de 1976 y la mención de un plan para desaparecer a

157 Entrevista con Hugo Carvajal, La Paz, marzo de 1999.
158 Ultima Hora, 24 de octubre de 1998.
159 La Estrella, 25 de octubre de 1998.

44 compatriotas considerados "subversivos muy peligrosos". El recuerdo del fundador del MIR Jorge Ríos Dalenz, asesinado durante su exilio en Chile al poco de asumir Pinochet, resultaba embarazoso en la relación con el MIR. Otra evidencia incómoda era el caso de Luis Stamponi, entregado a los servicios argentinos y ejecutado en la frontera[160]. El asesinato en Buenos Aires del ex presidente Juan José Torres y la muerte del mirista Ignacio Soto a manos de la dictadura chilena también fueron citados por la prensa.

A la condena generalizada, se sumaba la amenaza de un cerco judicial. Martín Almada, presidente del Tribunal Etico contra la Impunidad de Paraguay, anunció que impulsaría un juicio contra los generales del Cóndor: Pinochet, Videla, Banzer y Storessner[161]. Por su parte, la APDHB propuso iniciar en la Corte Internacional de Justicia de La Haya una investigación sobre la participación boliviana en el plan represivo. La idea era evitar que los resultados fueran alterados por la influencia que ADN y el MIR tenían sobre la justicia nacional[162]. El alcalde de Sucre, Germán Gutiérrez, también propuso una querella fuera del país contra el Presidente[163].

La tensión aumentaba. Policías militares golpearon a un grupo de periodistas que esperaban al jefe de Estado, en el aeropuerto de Santa Cruz, para hablar del Cóndor[164].

Banzer había desafiado a que le probaran su participación en el Mercosur de la Muerte.

Cuando el autor de este libro supo que el Presidente había negado conocer la existencia de la Operación Cóndor, le dirigió una carta abierta que fue tema de tapa en Los Tiempos, Presencia y La Razón, por citar algunos diarios (ver Apéndice documental). El lunes 26 de octubre, al llegar Banzer de Brasilia, el gobierno dijo que analizaría la carta antes de contestarla. Pero después decidió no responder "acusaciones infundadas"[165] y pidió olvidar la época de la dictadura[166].

160 Los Tiempos, 25 de octubre de 1998.
161 Los Tiempos, 26 de octubre de 1998.
162 Ultima Hora, 25 de octubre de 1998.
163 La Prensa, 27 de octubre de 1998.
164 Los Tiempos, 26 de octubre de 1998.
165 El Deber, 28 de octubre de 1998.
166 Los Tiempos, 28 de octubre de 1998.

Las víctimas levantaron la voz. El dirigente minero Edgar Ramírez, uno de los 50 bolivianos deportados a Chile, le respondió con el relato de su exilio[167]. Desde España, Matilde Artés, madre de Graciela Rutilo Artés, reveló los vínculos entre Banzer y el dictador argentino Jorge Rafael Videla, al recordar la desaparición de su hija. "Señor general Banzer, es usted un mentiroso. Tenía responsabilidad en el Plan Cóndor", le escribió en una carta abierta.[168] En Bolivia, el diputado mirista Jorge Torres, hijo del ex presidente asesinado en Buenos Aires y aliado de Banzer en el gobierno constitucional, señaló: "Hubo una persecución salvaje a los bolivianos, no sólo en Chile sino también en Argentina, fuimos víctimas de todo eso"[169].

La posibilidad de enjuiciar a Banzer y su dictadura ya estaba instalada. De la sospecha se había pasado a discutir la viabilidad de un proceso en la justicia. Javier Gómez, representante de la Corte Internacional de La Haya, había señalado: "Banzer no está exento de un proceso judicial"[170].

El gobierno respondió que nadie en el mundo tenía autoridad suficiente para juzgar al primer mandatario. El vocero esgrimió que Banzer había contribuido a la consolidación democrática y que había alcanzado el poder con los votos del pueblo[171].

Ante la catarata de denuncias, el gabinete ministerial en pleno se solidarizó con el Presidente y destacó su papel de líder democrático. Los funcionarios aseguraron que estaban orgullosos de trabajar "al lado de un patriota, de un hombre digno, de un estadista con visión de futuro". No por practicar la autocrítica sino para garantizar que sobreviviría a los ataques, Banzer les respondió que estaba hecho de madera de quebracho.

Al apoyo de los ministros, se sumó el de los prefectos, el de todos los adenistas y de los siete jefes de la Mega.

Hubo manifestaciones de universitarios contra el Presidente y continuaron las denuncias de las víctimas, como José Palacios, dirigente de la COB que fue detenido y deportado a Chile en 1976[172]. El sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz protestó frente a Palacio por las agresiones sufridas y le exigió a Banzer que recordara la Operación Cóndor[173].

167 El Nuevo Día, 28 de octubre de 1998.
168 La Prensa, 28 de octubre de 1998.
169 La Prensa, 28 de octubre de 1998.
170 El Diario, 28 de octubre de 1998.
171 Hoy, 28 de octubre de 1998.

Cuando bajó el voltaje de la discusión entre ADN y el MNR, Banzer dijo a los medios que aceptaba investigar el Cóndor. "Yo estoy interesado en el presente y en el futuro del país, pero si alguien quiere ver el pasado, que se preocupe de verlo; no vamos a tener ningún inconveniente". Y añadió que si se revisaban todos los gobiernos, Bolivia perdería la perspectiva de futuro por mirar atrás[174].

Habían pasado 18 días desde la detención de Pinochet. La cantidad de pruebas sobre la participación de Banzer en el Cóndor era incontenible. Una vez más, el Presidente aseguró que nunca supo de ese plan.

Pero de repente recordó. "Cuando salí del gobierno, en alguna parte escuché un comentario de un sistema de inteligencia, de intercambio de información de los gobiernos de la época, en que cada gobierno informaba al gobierno de otro país sobre la existencia de personas que conspiraban contra la estabilidad en esa época, pero nunca como un plan tenebroso"[175].

De reojo, el Presidente seguía los pasos de Baltasar Garzón, su verdadera amenaza. En España, aparte de Matilde Artés, Loyola Guzmán, José Luis Sáenz, hermano de un desaparecido, y el autor de este libro declararon ante Garzón, el 26 de noviembre de 1998. Meses más tarde, en el auto de procesamiento contra Pinochet, el magistrado incluiría algunas de las evidencias entregadas.

El gobierno explicó que la posibilidad de revisar la historia a la que había aludido el jefe de Estado debía concretarse únicamente en el Parlamento[176]. Ni en la OEA, ni en ningún otro país. En el Congreso, donde la Mega tenía la mayoría asegurada. El adenista Toro lo dijo abiertamente al señalar que esa investigación no prosperaría

172 La Prensa y La Razón, 31 de octubre de 1998.
173 Hoy, 31 de octubre de 1998.
174 El Mundo y El Deber, 5 de noviembre de 1998.
175 La Razón, 5 de noviembre de 1998.
176 Los Tiempos, 6 de noviembre de 1998.

porque el Presidente "tiene más de dos tercios de soldados (sic) en el Congreso Nacional[177]".

En su repertorio de argumentos, Banzer encontró uno de vieja data y lo aggiornó: intereses políticos y extremismos pretenden destruir la democracia en Bolivia[178].

Para satisfacción del gobierno nacional, el 8 de noviembre España aclaró que Banzer no podía ser juzgado igual que Pinochet[179]. Pero la crisis continuó.

El gobierno intentó secuestrar el número 378 de la revista Informe R, editado en diciembre del '98, porque contenía un informe sobre la coordinación represiva de los '70. Pero lo que más molestaba era el fotomontaje de tapa en el que Pinochet posa con un retrato de Banzer a sus espaldas. Luis Iriarte, ex jefe de la Casa Militar, participó de la maniobra para que la publicación no saliera a la calle. Esta torpeza derivó en críticas contra el gobierno por coartar la libertad de prensa. Y tuvo una consecuencia previsible: la reedición se agotó.

Las paredes paceñas también hablaron del Cóndor. "Es tiempo de pasar de la náusea al vómito. Juicio a Banzer", reclamaba uno de los graffitis. "El Cóndor pasa, la dictadura sigue", decía otro. Las autoras son integrantes de la agrupación Mujeres Creando. Mientras pintaban fueron detenidos por agentes del Grupo Especial de Seguridad, quienes dijeron tener órdenes del Ministerio del Interior[180].

En enero de 1999, después de negaciones, vacilaciones y desmentidas, Banzer, el elegido, decidió ser Banzer, el dictador. El orgullo de dictador batió al complejo de dictador, esas dos sensaciones contradictorias que conviven en Banzer.

De visita al edificio del Banco Central, una obra faraónica y símbolo de la corrupción de su primera gestión, dijo: "He visitado al Banco Central de Bolivia en mi condición de Presidente de la República, en la época que peyorativamente la denominan la dictadura, pero estoy muy orgulloso de haber estado en aquella época"[181].

177 El Mundo, 7 de noviembre de 1998.
178 El Deber, 6 de noviembre de 1998.
179 Presencia, 9 de noviembre de 1998.
180 Mujeres creando, *Grafiteadas*, Ediciones Mujeres Creando, La Paz, 2000, p. 68.
181 La Estrella del Oriente, 21 de enero de 1999.

VIII. Crisis final

Al anochecer del 12 de junio de 2001, Banzer llegó a la clínica Rengel, en La Paz, acompañado por su hija Patricia y un doctor de apellido Prada (un sobrino recién llegado de la Argentina). La salud del Presidente siempre mereció discreción y por eso prescindió de su cuerpo de seguridad y de la escolta motorizada.

Ese día los doctores Raúl Patzi y Guido Caro le practicaron una resonancia magnética y encontraron manchas diseminadas en la caja torácica. Continuaron la búsqueda de diagnóstico con una tomografía computada.

Un día después, Patricia Banzer fue al consultorio del radiólogo Caro para retirar los resultados. Suponía que su padre sufría una recaída de los problemas cervicales. "Es su columna, ¿verdad?", preguntó alterada.

El médico bajó la cabeza y dijo "no". Le informó que se había localizado "un nódulo de 20 milímetros en el pulmón izquierdo, pegado a la pleura". Todo indicaba que se trataba de un cáncer de pulmón. El informe también describía múltiples imágenes que sugerían metástasis en el hígado.

Patricia palideció. Empezó a preguntarse cuántas veces le había pedido a su padre que dejara el tabaco y cómo iba a informarle a su madre, Yolanda Prada, semejante noticia[182].

Esta versión del descubrimiento de la enfermedad fue publicada por el periódico La Prensa el 15 de julio de 2001.

Otra especie había sido difundida diez días antes por el radiólogo Gastón Soliz, quien señaló que el jefe de Estado se había sometido a un chequeo en el Hospital San Juan de Dios, de Santa Cruz de la Sierra, en diciembre de 1999 y que había encontrado un nódulo en el pulmón izquierdo.

En lo que no hay discrepancias es en el origen de la enfermedad: el tabaquismo. Con Fernando Kieffer, Banzer solía prometerse que abandonarían definitivamente el cigarrillo. El jefe adenista había dejado de fumar varias veces, pero siempre retomaba. Disfrutaba de los mentolados y los rubios. Pero en los momentos de tensión

182 Inga Llorenti, La Prensa, 15 de julio de 2001.

pitaba como un escuerzo. Cuando se hizo pública su enfermedad, la agencia española EFE consignó que en el último tiempo fumaba alrededor de 25 cigarrillos diarios.

Hasta último momento, el gobierno ocultó la verdad sobre la enfermedad del Presidente.

"Mi salud está bien, pero tengo que garantizar que esté bien, por eso saldré el domingo (1° de julio) en la madrugada a Estados Unidos", dijo Banzer días antes de viajar a Washington para internarse en el Walter Reed. Lo acompañaron familiares y su médico de cabecera. El Congreso le dio un permiso de 12 días. Según el diagnóstico que dio a conocer el Ejecutivo, Banzer padecía "discopatía a nivel lumbar". Un año atrás había presentado la misma patología, pero en la región cervical.

El Walter Reed es un hospital militar de medicina general en el que Banzer tiene un seguro. Como es su costumbre, el Presidente suele relatar que allí, por décadas, se atendió y visitó camaradas. Esta vez le tocó la habitación 72, donde según voceros de su gobierno se hospedaron ex presidentes norteamericanos.

El 5 de julio, el vocero presidencial Manfredo Kempff fue el encargado de dar la noticia del verdadero padecimiento de Banzer. "El Gobierno nacional comunica a la opinión pública que los especialistas del Hospital Walter Reed de Washington DC, Estados Unidos, han expresado la necesidad de que su excelencia, el general Hugo Banzer, permanezca en tratamiento especializado durante un lapso de 30 días debido a que se detectó la existencia de un tumor en el pulmón izquierdo"[183].

Empezó entonces una curiosa campaña de desinformación.

Funcionarios del gobierno dieron distintas versiones sobre la gravedad del paciente, como si se tratase de la pubalgia de un zaguero del Bolívar. La embajadora en Estados Unidos, Marlene Fernández, explicó que el tumor "es pequeñísimo, por lo que existe la posibilidad de ser controlado rápidamente". Después, Kempff dijo que era "muy grave". Otros funcionarios abrigaron la esperanza de que el Presidente estuviera de retorno al país el 6 de agosto para dar su mensaje a la nación. Y otros estimaban que su internación se extendería un mes más.

183 La Razón, 6 de julio de 2001.

Pese a que el banzerismo siempre fue muy susceptible a las informaciones publicadas sobre la salud del primer mandatario, ¿por qué blanqueó la enfermedad? ¿Por qué permitió que Banzer fuera fotografiado en pijamas y con tubos en la cara? Todo indica que se trató de la última operación de prensa para victimizar al Presidente. Según esta lectura, la responsabilidad de Banzer en el descalabro del país quedaría reducida detrás de su enfermedad. En tanto, recibía "solidaridades de todos los sectores", según su vocero.

La renuncia a la presidencia comenzó a ser discutida el 5 de julio. Desde el gobierno se difundieron distintas versiones: que podía dimitir, que podía volver, que había que esperar, que podría gobernar, que no podría vivir en La Paz.

Un clima de total incertidumbre se instaló en la sociedad boliviana.

Jorge Quiroga, tal como lo señala la Constitución, asumió el cargo. Volvieron, con toda la furia, los resquemores con los Dinosaurios, también llamados "entorno del Presidente".

Una comisión especial de Dinosaurios, integrada por los ministros de Gobierno, Guillermo Fortún, de la Presidencia, Marcelo Pérez Monasterios y de Informaciones Manfredo Kempff, viajó a Washington para recibir información directa del Hospital Walter Reed. Se la llamó el Triunvirato.

A su retorno, un Fortún malhumorado se refirió al vicepresidente de manera despectiva llamándolo "señor Quiroga". Desde un primer momento, el ministro de Gobierno quiso transformarse en el sucesor, en las sombras, de Banzer y fue quien se opuso, de manera radical, a una renuncia. Creía que en caso de que Quiroga llegara a la presidencia su carrera política estaría terminada.

La primera reunión de gabinete sin Banzer se llevó a cabo en la oficina de la vicepresidencia, una costumbre de toda la gestión por las susceptibilidades que despierta Quiroga en el entorno y en la propia familia Banzer-Prada. Ante los ministros, el Presidente interino pidió celeridad y resolvió la suspensión de sus viajes al exterior.

En medio de la nueva lucha entre Tuto y los Dinosaurios, una difícil agenda política seguía sin respuestas. En lo inmediato, la siempre agobiante crisis económica, más movilizaciones con Quispe a la cabeza y disputas por espacios de poder en el gobierno (las relaciones entre el MIR y UCS se rompieron).

El sábado 7 de julio, la CNN formuló preguntas sobre la sucesión presidencial. El canciller Javier Murillo contestó: "No existe razón alguna para una transferencia del poder".

En el Washington Post se mencionaron las disputas en ADN. El secretario ejecutivo del partido amenazó con "liquidar a los reptiles y víboras" que hablan de la división interna. "Constitucionalmente Quiroga tiene el poder de decisión", aclaró Fortún. El tema médico pasaba a segundo plano y fermentaba el político.

Kempff dijo que Quiroga tenía todas las atribuciones para designar, destituir y ordenar. "Si en algún momento dado, el vicepresidente de la República nos pide nuestra renuncia, es obvio que nadie se aferrará a su cargo", dijo.

El 12 de julio, día que se vencía la licencia de Banzer, el Congreso autorizó una extensión de 30 días -desde el 13 de julio hasta el 11 de agosto- para que continuara con su tratamiento médico.

Dos días después, Banzer se mostró por primera vez en público. "Volveré pronto", dijo en voz baja. Se presentó ante los periodistas en un jardín del piso séptimo del Walter Reed. Estaba acompañado por su esposa, sus dos hijas, "Chito" Valle, el ministro de Desarrollo Sostenible, Ronald McLean, el prefecto de Santa Cruz, Ramón Prada, y el ex vocero Mauro Bertero. Según contaron quienes estuvieron con él, en las últimas horas había recordado unos poemas que escribió a sus hijos y a su esposa.

Vestido con traje, pero sin corbata, Banzer prefirió no tocar temas de Estado y desvió hacia el vicepresidente una pregunta sobre su renuncia. Dijo Quiroga: "Toda la dedicación de don Hugo Banzer se debe abocar a su recuperación médica, eso queremos transmitirle y las cosas que se tengan que manejar en Bolivia se las va a hacer como corresponde en el Estado de Derecho. Haríamos muy mal en trasladarle aquí los problemas y decirle que empiece a tomar decisiones. Allá está la información y allá vamos a asumir todas las responsabilidades".

Esa mañana del 14 de julio, una periodista de la red Unitel logró comunicarse con Banzer por un teléfono interno del hospital. Lo hizo a las 7: 00 cuando el Presidente estaba solo en su habitación. "Lo que Dios decida va a ser bueno. Y si es malo para mí y bueno para el pueblo de Bolivia, lo voy a aceptar con toda resignación, sabiendo que si el ser humano no vive para servir, no sirve para vivir", dijo.

Dejó una última frase: "Le entrego a Dios el destino final de mi vida"[184].

El domingo 22 de julio La Prensa reveló que el 2 y 3 de ese mes Banzer había sufrido una peligrosa hemorragia como efecto de una punción al hígado (para una biopsia o extracción de una muestra de tejido), que fue contenida mediante cortes -sin anestesia- en piernas y brazos. El paciente transitó 20 segundos de muerte clínica. La noticia tuvo un alto impacto público. El gobierno negó parte de la información con virulencia y, una vez más, la renuncia del general.

Sin embargo, los daños cerebrales habrían provocado que Banzer comenzara a impartir arengas a ejércitos inexistentes y a recitar poemas marciales. "Es una cosa de una crueldad increíble esa versión", señaló Manfredo Kempff, ya convertido en el ministro de Desinformaciones. Kempff también creyó ver cuervos sobrevolando el hospital Walter Reed con un afán agorero.

Esa semana, el precario estado de salud de Banzer, sumado a la falta de prestigio por el desgobierno, generó múltiples pedidos de renuncia. Desde la política, la Iglesia –de manera elíptica–, el empresariado, las organizaciones sociales y la prensa –casi en su conjunto– le exigieron un gesto. El gesto de la renuncia.

Uno de sus viejos aliados, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB), encabezada por el ¿ex? banzerista Carlos Calvo, fue lapidario. "Pedimos la renuncia inmediata a la Presidencia de la República, del general Banzer, aquejado por una grave y lamentable enfermedad que le impide cumplir sus altas funciones", comunicaron el 25 de julio. A diferencia de los años '70, podían prescindir de Banzer. Su declaración fue el último golpe; el menos pensado.

Dos días después, el ministro de Desinformaciones anunció la renuncia desde los Estados Unidos. "Cuando un jefe de Estado considera que está imposibilitado de desempeñar el cargo, aunque el Presidente está en plenas facultades y con ánimo elevado, llega el momento de tomar decisiones. El Presidente ha visto, luego de casi un mes de meditar sobre su situación, que en este momento es im-

184 La Razón, 15 de julio de 2001.

posible mantener la plenitud de fuerzas y de estar permanentemente en el país y por tanto, decidió por la renuncia, acatando la Carta Magna. Es bueno que se sepa que va a renunciar por su propia voluntad y sin presión de nadie". Terminaba casi un mes de incertidumbre: Banzer renunciaría el 6 de agosto, un año antes de lo que indicaba su mandato.

El banzerismo buscó que su dimisión fuera leída como un gesto de desprendimiento personal en pos de Bolivia. Falso. Hasta el último día fantaseó con la idea de mantener a su líder dirigiendo los destinos del país desde la cama del hospital.

A las insistencias de los Dinosaurios –principalmente de Fortún– para que no renunciara se sumaron los ruegos de "Chito" Valle. A ellos también se les iba la vida con la renuncia. En La Paz se comentaba que el entorno hacía con el ex dictador lo mismo que los seguidores del Cid Campeador: lo subían muerto a su caballo para aterrorizar a sus viejos enemigos.

Pero la renuncia fue indeclinable.

El entorno comenzó su diáspora. Valle, por ejemplo, vendió su propiedad paceña por esos días y habría hecho lo mismo con otras, con el objetivo de afincarse en Miami[185].

En medio de la congoja adenista se anuncio también la voluntad del Presidente de retirarse a San Javier. Lo esperaría, entre otros, Galardón, su caballo blanco de la raza Paso Peruano. También la Negra Montalván, quien le preparaba cuñapés blanditos, el pan de arroz, los bizcochos y todos los horneados del oriente.

Desde Washington, desgarbado y pálido, Banzer explicó su decisión el 30 de julio, en un escueto mensaje televisivo. "Luego de una profunda reflexión personal he tomado la decisión de renunciar a la presidencia de la república. Renuncio a la máxima magistratura pensando en ustedes, en sus familias, en el bien de todos los bolivianos. Mi estado de salud me impide continuar ejerciendo el cargo presidencial con la dedicación que el país merece y mi amor por Bolivia no me permite otra actitud. Creo firmemente en los valores, por ello es que he querido informarles personalmente de esta mi decisión. Por último, quiero agradecerles a todos ustedes, con todo

185 Oscar Guisoni, Página/12, 28 de julio de 2001.

mi corazón, la solidaridad que he sentido en estas últimas semanas, muchas gracias. Dios bendiga a Bolivia"[186].

Vestido con un holgado termo oscuro, hizo unos ademanes a la cámara para mostrar fortaleza, pero tuvo un efecto inverso. Se dudó de su retorno a Bolivia. El dijo que llegaría de cualquier modo. Incluso encajonado. Y volvió.

Despedidas

En Washington, a las 8:30 de la mañana del 4 de agosto, Banzer llegó a la base militar Andrew, utilizada como centro de operaciones del avión presidencial de los Estados Unidos. Recibió honores militares de parte de tres oficiales y subió a la aeronave Gulfstream C-20, un avión ejecutivo a reacción de la Fuerza Aérea, prestado por el gobierno norteamericano para la ocasión. Una carta del presidente George Bush completó el sinfín de atenciones para con él.

Luego de ocho horas y 57 minutos de vuelo, aterrizó en el aeródromo de Viru-Viru en Santa Cruz, a las 17:55. Los cadetes del Colegio Militar de Aviación esperaban formados en columna de honor. Nerviosos y presurosos, los funcionarios de Protocolo ajustaban los últimos detalles para recibirlo. Quiroga, presidente en ejercicio, y su esposa Ginger Gillom lo aguardaban al final de la alfombra roja.

Sostenido en su cayado de madera, Banzer asomó calvo, con el bigote casi invisible. Caminó erguido y rechazó el apoyo que le ofreció su esposa. Recibió el informe del Comandante del Colegio Militar de Aviación, respondió con una venia el parte del oficial y con voz ronca pero firme saludó a los cadetes. La transmisión del mando fue breve. Quiroga le entregó el pequeño bastón, símbolo presidencial. El reloj marcaba las 18:08.

Banzer se dirigió a la concurrencia durante cuatro minutos. Entre otras cosas, dijo:

—Venimos a cumplir con nuestro mandato constitucional, a recoger de manos dignas en las que dejamos este símbolo de mando presidencial, a retomar el mando por pocas horas (...). Yo sé que hay mu-

186 La Razón, 31 de julio de 2001.

cha gente, muchos bolivianos, muchas mujeres, muchos niños, muchos hombres que me están mirando. Posiblemente están mirando una imagen físicamente disminuida pero moralmente muy sólida (aplausos).

Cuando le pusieron una medalla en el pecho disertó sobre el olvido: "Esta ceremonia, estos actos en los que me acompaña la gente más querida, sorprenden a un viejo soldado pero no lo derrotan. Quiero decir, a propósito de lo que el Honorable Concejo Municipal de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra acaba de hacer: distinguidas autoridades municipales, no es verdad que los pueblos no tienen memoria, los pueblos tienen memoria y una muestra clara de esa memoria es lo que acaba de suceder conmigo. Me ponen aquí en el pecho un homenaje, que los ciudadanos que tienen memoria y los bolivianos que sí tienen memoria desean expresar esa memoria a través de una medalla".

Pidió, sí, que lo recordasen de manera peculiar: "He venido del norte con un báculo, con un cayado, con un sembrador En el pasado los campesinos agricultores cultivaban la tierra punzando con este cayado la Pachamama y por detrás venía la familia poniendo la semilla y tapando el agujero del cayado. Quisiera que los bolivianos me recuerden sólo como el sembrador y no como el sembrador de ilusiones, (sino) como el sembrador de realidades. Así deseo que se me recuerde en mi patria".

Las sugerencias médicas recetaban que el sembrador de realidades no tocara a sus partidarios ni prodigara saludos efusivos, por los riesgos al contagio, y que su agenda fuera breve. Pero Banzer dio, en total, tres discursos y estuvo a los arrumacos con su gente. Cuando sonaba el himno adenista "Mi general" creía recobrar fuerzas. No fue la única música. A sus asesores de imagen se les ocurrió utilizar la canción difundida durante la visita de Juan Pablo II a Bolivia: "Sembrador de esperanzas... sembrador de realidades". Días antes de la llegada de Banzer se habían empapelado las ciudades con carteles que rezaban "Mi general, Bolivia te saluda con amor", pagados con dineros del erario público. Durante su estadía peregrinaron los funcionarios estatales y militantes de su partido por las ciudades en las que estuvo. Las oficinas gubernamentales quedaron despobladas e inactivas[187].

187 La Razón, 9 de agosto de 2001.

En la tercera alocución de ese primer día, vestido con una camisa blanca y roja liviana, el todavía Presidente dijo sentirse con suficiente fuerza para seguir haciendo vida política en ADN. Y aclaró: "Quiero seguir siendo adenista, y quiero serlo desde el lugar que se me necesite. Dejar mi partido sería como dejar a los hijos que he engendrado". Muchos lloraban.

En Sucre, el 6 de agosto de 2001, Banzer formalizó su renuncia en la Casa de la Libertad, sitio de la fundación de Bolivia.

La jornada tuvo dos momentos peculiares. Por primera vez como militar y mandatario, Banzer pasó revista a una compañía castrense desde una vagoneta Suzuki, que lo llevó desde el aeropuerto hasta la Casa de la Libertad. Durante el trayecto tenía una delgada manguera de oxígeno puesta en la nariz. Supervisaba el médico Ken Block con su uniforme de la marina de los Estados Unidos, quien luego recibió una condecoración.

Entre el 6 de agosto de 1997 y el de 2001, parecía haber transcurrido más de una década en el cuerpo de Banzer. Lucía mas huesudo, más dubitativo, más golpeado. El día anterior había comentado que una faja mitigaba su dolor de espalda.

Eligió un traje gris, pero más ajustado a su nueva talla, corbata al tono y camisa blanca. Abarrotaban el lugar sus ministros, su familia y sus colaboradores. Habló 23 minutos. Y lloró, como en su despedida de 1978.

—La enfermedad grave que me aqueja requiere de una larga atención médica en el exterior, que por la incertidumbre en sus resultados provoca una situación que yo no hubiera deseado. Sé que mi tratamiento será difícil y seguramente con muchos riesgos. Así que no me será posible gobernar como quisiera. Por encima de todo están los destinos del país, ahora en delicado trance que necesita de una conducción diaria y estable, además de vigorosa, es decir, la plenitud física, que ahora le disputo a la enfermedad. Pero ésta es empecinada y demora demasiado tiempo en ceder, tiempo valioso que el país no puede esperar. A pesar de que sólo hemos concluido el cuarto año de mi mandato de los cinco establecidos, presento en esta fecha mi renuncia al cargo de presidente constitucional de la República de Bolivia, que el pueblo y este Congreso me han conferido, dejando el mando a quien legalmente, por disposición de la Car-

ta Magna, le corresponde: el vicepresidente Jorge Quiroga Ramírez (...). Mi reconocimiento y afecto entrañable a quienes me colaboraron lealmente en esta gestión de gobierno y a lo largo de mi vida política. Como siempre, también, mi emocionado abrazo a todos mis camaradas de las Fuerzas Armadas, de las que soy parte irrenunciable. Y desde luego mi reconocimiento y mi amor sin medida a mi esposa y a mis hijos que siempre me alentaron en mis emprendimientos, por riesgosos que fueran.

Banzer reivindicó su dictadura. Esta vez no había elecciones ni cálculos políticos. Esta vez era él y solamente él.

—En este día de la Patria, culmino una carrera política que, en vez de buscarla, se encontró conmigo cuando yo estaba totalmente entregado a la carrera de las armas, y que me llevó al gobierno en 1971, en circunstancias difíciles, cuando la nación parecía caminar hacia el abismo. Entonces, con la participación de las Fuerzas Armadas, de los dos más grandes partidos políticos de Bolivia y de sus jefes, de empresarios y civiles de muchos sectores sociales, comprometidos contra el totalitarismo caótico, accedí al mando encabezando una administración de siete años que fueron positivos para Bolivia. Es cierto que no estuvieron exentos de medidas que se debieron aplicar por las circunstancias de la descontrolada violencia política que en ese tiempo se había desatado en toda América Latina. Por fortuna, dada la propia naturaleza de nuestro pueblo, en Bolivia esa violencia cesó mucho antes que en otros países del área y así los hombres se reconciliaron de manera ejemplar y única. (...) A ellos, mis adversarios políticos, a los de ayer y a los de hoy, a quienes se sintieron dañados o a los que tal vez perjudiqué sin la intención de hacerlo, les ofrezco nuevamente mi mano extendida en este momento supremo para mí.

Su mano temblorosa buscó el vaso de agua para mojar la boca reseca. El tono de voz subía y bajaba. Trepó a un volumen óptimo al descargar su ira contra los empresarios de la CEPB:

—Lamento que algunas personas e instituciones, de quien menos esperaba, hubieran pensando que yo ansiaba aferrarme a toda costa al mando de la República. La precipitación de aquellos exigiendo mi alejamiento ha sido injusta y ciertamente es parte de las ingratitudes de la política.

Y el epitafio.

—Mi consuelo es que he servido a la nación hasta el último aliento. Si ven aflorar alguna expresión emotiva en mí, no es por debilidad ni por temor a nada, sino por el inmenso amor que tengo a la Patria. A tiempo de depositar en el Poder Legislativo, fuente de mi poder, los símbolos del mando presidencial, deseo pedirle a Dios que los bendiga a todos, como yo espero de él su misericordia y su sentencia sabia y definitiva sobre todas las acciones que he realizado en esta vida. A él me encomiendo con fe.

En la parte final del mensaje, su voz se quebró y, luego, cuando abrazó a Quiroga ambos derramaron lágrimas. Banzer las secó en un pañuelo. Después, el abrazo interminable con una desconsolada Yolanda Prada.

Los segundos posteriores se congelaron.

Banzer, el ambicioso que solía cuidar cada una de sus palabras en función de fines específicos, parecía confundido en emociones incontenibles. El buscador de momentos épicos encontraba en esta despedida el reconocimiento que pretendió el día que retornó a la presidencia. Pero esta vez, demasiadas sensaciones le brotaban como para hacer de toda esa puesta en escena un guión cinematográfico.

En esos instantes de la épica banzerista, sólo importaba el jinete valiente que galopaba hacia la gloria. Pero no el país que dejó en un desfiladero. En el tembladal. Siete de cada diez bolivianos en la pobreza, por ejemplo. El padecimiento de millones era para Banzer un producto de males ajenos, una desgracia por la que no sentía ninguna responsabilidad. Pero él quiso que sus dolores fuesen de todos los bolivianos. Nacionalizar su cáncer. Un último gesto hacia sí mismo.

Para Banzer, la democracia consistía en formar un partido, presentarse a elecciones y acordar con otras fuerzas. En esa pobre definición, se veía como un demócrata consagrado. Esa democracia tan acotada, tan esmirriada, era la democracia que lo tomó como su viabilizador y lo llevó a las glorias de medallas, condecoraciones y ciudadanías ilustres.

Quedó tiempo aún para su despedida de las Fuerzas Armadas. Un nuevo regreso al primer Banzer.

Vestido de civil, flanqueado por Quiroga y Jaime Paz, presenció el 7 de agosto el tradicional desfile del día de las Fuerzas Armadas.

No hubo tanques ni ostentación de armamento. Con el cuello rígido y la respiración difícil, el viejo soldado repartió agradecimientos y dijo su amor por la institución.

Una vez más, la vindicación de su dictadura:

—Cuando en 1971 tuvimos que asumir el mando de la nación con las Fuerzas Armadas y los principales partidos políticos de ese entonces, lo hicimos porque estábamos francamente convencidos de que el país no podía estar más en el caos y la anarquía que se vivía en esos tiempos. Luego que restablecimos el orden, la paz y el trabajo, contribuimos al desarrollo político y la institucionalidad democrática, siempre sobre la base del diálogo y la concertación que fue nuestro estilo de hacer política.

Tras agradecer el obsequio de una bandera de las Fuerzas Armadas, dramático, se desvió del discurso escrito: "Quisiera, en esta ceremonia, comprometer a mi familia en última instancia porque es la familia en última instancia quien nos lleva a la morada eterna. Quisiera comprometer en este acto a esa familia que junto conmigo esté para siempre esa bandera de las Fuerzas Armadas que hoy me ha entregado el Comandante en Jefe, que me acompañen no sólo en los años de vida que me quedan, sino en el resto, y el resto de la vida material que nos queda".

Durante el desfile, el cadete del Colegio Militar que encabezaba la formación tropezó cuando pasaba delante del homenajeado y dejó caer la bandera nacional. Banzer siguió:

—Ayer en el Congreso Nacional le dije a Bolivia toda, misión cumplida. Y hoy lo repito ante mis camaradas.

Por primera vez en público, explicó su alianza con los militares como un factor decisivo de su carrera política.

—Camaradas, en mi último acto como capitán general de las Fuerzas Armadas, agradezco todo el apoyo que me han brindado. Y esto lo digo en este 7 de agosto, día de nuestras Fuerzas Armadas: sin el apoyo, sin la formación, sin la dirección institucional, tampoco Banzer hubiera funcionado en Bolivia (...). Todas estas acciones que como político liderizamos –quiero en esta oportunidad que se sepa– fueron ¡siempre!, ¡siempre!, consultadas con las Fuerzas Armadas de la nación. Nunca desarrollé un acto al margen de esa institución que me formó.

Un novedad en el discurso banzeriano. ¿Habrá consultado la alianza con Jaime Paz en 1989?, ¿la confección de las listas de candidatos a senador?¿la protección a la corrupción gubernamental de su familia?, ¿la forma de relacionarse con la embajada estadounidense? Todo indica que no. Que Banzer, atravesado por la emoción y el dolor, quiso volver a sentirse lo que siempre pretendió ser: un buen soldado.

Un nuevo final, al que sólo le faltó el estruendo de los cañones: "Quisiera repetir una frase para escucharla como capitán general por última vez. Que salga del pecho valiente de los miembros de las Fuerzas Armadas. Es por eso que concluyo pidiendo respondan a la ... ¡Subordinación y constancia!... ¡Viva Bolivia!, muchas gracias".

Concluían las interminables 96 horas de velatorio nacional para un Banzer ya muy alejado de la consideración popular (incluso de la empresarial). Pero, con su cayado a cuestas, desplegó misericordia para todos: militares, adversarios políticos, pobres, ricos, compatriotas, extranjeros. En su extensa despedida, quiso llevarse todos los reconocimientos: militar ejemplar, viabilizador de la democracia, defensor de los pobres, hombre piadoso.

En el trajín, los tiempos se confundieron. El cadete con el frustrado presidente democrático, el niño de campo con el dictador, el líder traicionado (en 1978) con el renunciante enfermo.

Treinta años después, 1971 estaba mucho más cerca de lo que él mismo suponía. Y el 2001, ya demasiado lejos.

Epílogo: treinta años después

A la salida de la presidencia, Banzer comenzó su batalla por el sitio que le guardará la historia. El anhela mutar a esos monumentos que se elevan a dos o tres metros del suelo y resultan inalcanzables para el común de los mortales.

En la Chiquitanía, su tierra, ya tiene dos.

Uno en la entrada de Concepción, a escasos metros del mausoleo donde descansa su padre. Vestido de civil, pero con borceguíes y la banda presidencial, se leen pocas palabras: "Banzer presidente". Con las manos abiertas, su mueca es de sorpresa, esperanza, de hombre imperturbable.

No se parece demasiado a Banzer, pero es Banzer.

A dos horas de allí se emplaza otro monumento. El comparte un podio con dos presidentes de esa región cruceña.

En el 2001 se supo que el museo de Historia Militar incluirá una sala, la séptima, para Banzer. La crónica del diario La Razón señaló que en la Sala Republicana "se puede observar que los grandes hombres que construyeron esta nación eran de muy corta estatura". Un reconocimiento que podría incluir a Banzer, quien gusta abonar a esa idea de grandes hombres en envases pequeños.

Pronto los banzeristas buscarán que calles y avenidas lleven el nombre del líder.

Banzer aceptó que se realizara una miniserie sobre su vida, según él, para que le quedara a sus nietos. Una de las anécdotas que Banzer suele contar en detalle es cómo lo llevaron a presenciar el rodaje: un día de lluvia, sentado en un caballo y tapado con una

lonita, contemplaba todo. El viejo jinete gusta de esa posición para repasar su historia personal.

Uno de sus fieles, inspirado en esa imagen, le sugirió una estatua montado a caballo. Como San Martín, en Buenos Aires; como Artigas, en Montevideo.

Los banzeristas definen a los almanaques, que permanecen por décadas en los edificios públicos, como monumentos. Sabine Speiser, ex funcionaria de la cooperación alemana y directora del Proyecto Institutos Normales Superiores y Educación Intercultural Bilingüe de la Reforma Educativa, fue despedida en diciembre de 1998 por ubicar en el 29 de enero del calendario la "masacre de Tolata y Epizana, por órdenes del general Banzer".

El ministro de Educación, Tito Hoz de Vila, escribió una carta al embajador alemán en la que exigía: "Reitero mi solicitud de disponer cuanto antes la salida del país de la señora Speiser"[1].

Hay dos batallas, sin embargo, que Banzer aún debe librar.

Una judicial y otra entre la política y la historia.

Bolivia, como miembro de la ONU, adhirió en octubre de 1983 a la "Convención sobre la Imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de Lesa Humanidad".

En un pasaje del proceso a García Meza, el acusado preguntó a la parte civil: "¿Por qué no se hizo juicio de responsabilidades a la Masacre de Tolata?". Es una gran pregunta del también jinete y corresponsable de la gran paradoja boliviana de 1997: se constituyó en el único país del continente en tener un ex dictador presidente y otro condenado y encarcelado.

Banzer sigue en deuda con la justicia de su país.

La APDH de Bolivia estimó, en agosto de 2000, que Banzer enfrentará seis procesos judiciales a su salida de la presidencia: una denuncia de ASOFAMD de noviembre de 1998; otra de APDH de febrero de 1999; la investigación del autor de este libro sobre el asesinato de Torres; la denuncia del abogado paraguayo Martín Almada; la presentación judicial de un sacerdote estadounidense sobre la Escuela de las Américas y el testimonio de Matilde Artés.

1 Presencia, 23 de febrero de 1998.

Esta estimación excluye los vastos delitos económicos de la dictadura y toda la actuación del período 1997/2001.

La reapertura del juicio de responsabilidades siempre fue utilizada por el MNR como una prenda de negociación y extorsión. Pero con denunciantes serios y un juez voluntarioso se puede reescribir la historia judicial de Banzer. Una historia signada por la impunidad conseguida mediante la suspensión del juicio de responsabilidades, el asesinato de Marcelo Quiroga Santa Cruz y el sistema de acuerdos y pactos que selló con el MNR y el MIR desde mediados de la década del '80.

Tarde o temprano, los dictadores del Cono Sur debieron padecer procesos judiciales en sus países.

En enero de 2001, el juez chileno Luis Guzmán Tapia, un hombre de derechas y muy religioso, procesó a Augusto Pinochet por la Caravana de la Muerte y el dictador quedó detenido en su casa. Algo absolutamente impensado durante casi tres décadas, pese al sobreseimiento posterior por senilidad.

El 5 de junio del mismo año, el juez penal paraguayo Carlos Escobar solicitó la extradición de Alfredo Stroessner por secuestro, torturas y doble homicidio. Fue el primer pedido de un juez que prosperó contra el ex dictador de 88 años, que tiene múltiples denuncias en su contra por violaciones a los derechos humanos.

En Argentina, Videla, Massera y una veintena de represores cumplen arrestos por el robo de bebes.

Fuera de Bolivia, Banzer tiene dos procesos vigentes.

El de Baltasar Garzón, quien no cerró las causas en que investiga los crímenes en el Cono Sur y la Operación Cóndor.

Uno más reciente se desarrolla en la Argentina. La justicia federal avanzó, en el 2001, sobre la pista boliviana de la Operación Cóndor. En el marco de esa causa, en julio de 2001, Videla fue procesado por ser miembro de esa "asociación ilícita". Y, el 20 de ese mes, se pidió la extradición de Pinochet.

Banzer es uno de los próximos.

El ex dictador puede ser investigado y juzgado, pero las tremendas consecuencias de su política sobre la sociedad boliviana no podrán ser saldadas en estrados judiciales. Entre el bronce de los monumentos y la justicia, circulará la más inquietante de las batallas: la de la política y la historia.

En *Los males de la memoria,* la académica Diana Quatrocchi, doctora en historia, plantea que la historia se convierte en un instrumento privilegiado del combate político. Así ocurrió en la Bolivia de las últimas tres décadas. La política no pudo eludir esas discusiones. Los ecos del '70 todavía resuenan en Banzer. Historia y contrahistoria pelearán en torno a su figura, su obra y sus monumentos.

"La historia juzgará los actos del pasado", dijeron los voceros adenistas en pleno *Condorgate*. Como si la historia fuese una señora sabia e inobjetable.

Uno de los mejores amigos de Banzer, que debe tener más de 50 millones de dólares, contó al autor que el ex dictador está obsesionado sobre cómo va a quedar en la historia. Qué dirán los libros le quita el sueño.

En 1993, le preguntaron a Banzer cómo se veía en la historia. Se escindió en cuatro partes:

"Familiarmente, satisfecho, con algunas marcas de tragedia; profesionalmente, militarmente, satisfecho, llegué a la más alta jerarquía sin haber puesto zancadilla a nadie; como ciudadano, satisfecho, por imperio de la coyuntura fui a dar al Palacio de Gobierno, donde muchos quieren ir; políticamente, satisfecho, con un grupo de bolivianos, fundamos un partido hace catorce años.

Consiguientemente espero que la historia muestre la realización de ese chiquillo provinciano que nació entre las plantas de maíz, las patas de caballo y las vacas y ha llegado hasta aquí por su esfuerzo, yo he hecho un gran esfuerzo, y segundo porque el pueblo, la coyuntura o la suerte lo ha querido"[2].

Quizás sea uno de los momentos de mayor sinceridad de Banzer. Esa vez no habló de predestinación ni inciertos llamados de la patria, sino de coyuntura y suerte.

Quedó lejos del porte de estadista. Sabe de sus limitaciones y de las tremendas dificultades que tuvo para conducir a Bolivia como presidente constitucional.

Intuitivo, pragmático y eximio capitalizador de momentos de la historia política, Banzer ha escrito páginas centrales de los últimos

2 Mesa, De Cerca, op. cit., p. 479.

treinta años. Llenó el país de monumentos, como edificios y carreteras, los códigos (Banzer) que serán siempre suyos.

Pero incrementó la injusticia, la pobreza, la dependencia, la violencia y la indignidad. Más allá del bronce, esa será su marca indeleble.

Apéndice documental

Irrecusable. Esta directiva secreta del Consejo de Seguridad Nacional de la dictadura banzerista, en la que se plantea la aniquilación de las fuerzas opositoras, prueba que el Presidente era responsable de las decisione[redacted] a todas las operaciones de contrainsurgencia.

S E C R E T O

CONSEJO DE SEGURIDAD NACIONAL
BOLIVIA

La Paz, 05140J Mar. 72

DIRECTIVA No. /72 PARA LOS COMITES DE SEGURIDAD DEPARTAMENTAL Y PROVINCIAL

OBJETO: Dar normas y delinear objetivos de los Comités de Seguridad.

CARTAS: Mapa de BOLIVIA, Escala 1: 1.500.000

ANEXOS: Croquis de organización

I.- FINALIDAD

A.- Prepararse para enfrentarse a una organización clandestina (ELN), cuya misión esencial es imponer su voluntad a la población para instaurar un régimen Castro-comunista.

B.- La finalidad superior de nuestra organización es lograr el APOYO DE LA POBLACION a la causa nacionalista.

II.- OBJETIVOS

A.- De orden psicológico

1.- Neutralizar la obsesión provocada y mantenida por los "Revolucionarios Castristas" y destruir los axiomas difundidos por la Propaganda y el adoctrinamiento marxista.

2.- Aquietar las pasiones violentas suscitadas por el enemigo en su campaña por la lucha de clases y la lucha armada. Resulta indispensable desintoxicar las mentes para restablecer la solidaridad y la fraternidad entre los bolivianos.

B.- De orden político

1.- Promover en todos los órdenes las reformas que sean necesarias para remediar las causas reales del descontento de la población.

2.- Crear en la población satisfacciones inmediatas y esperanzas en el nuevo orden nacionalista de paz, trabajo y progreso - Hacer ver al pueblo que lograremos el desarrollo por el camino más corto, si mantenemos la Estabilidad política del país.

3.- Hacer política nacionalista por medio de obras que se muestren al pueblo, particularmente servicios públicos, obras de infraestructura y de desarrollo industrial. Una pequeña obra en beneficio de la comunidad vale más que mil discursos.

1 - S
SECRETO

S E C R E T O

C.-De orden político militar

Para lograr el apoyo de la población, los Comités de Seguridad deben tomar las medidas necesarias para:

1.- Destruir la organización político-administrativa insurgente.-

- Presupone la destrucción de la red de agitadores, activistas, propagandistas, Jefes del ELN, terroristas, etc.

- Organizar una adecuada red de informaciones, que inicie una campaña de búsqueda de los detalles de la organización clandestina insurgente, particularmente del ELN y otros grupos anarquistas.

- Lograr una efectiva colaboración y unidad de acción entre las FF.AA., Fuerzas del orden, el FPN. é Instituciones Cívicas.

- Evitar por todos los medios la creación de "Jerarquías paralelas", particularmente en relación con nuestras FF.AA.
Para el boliviano patriota existe un sólo Ejército, sostén y base fundamental de la República, no existiendo otro.

2.- Aniquilar las fuerzas militares insurgentes

- Impedir la formación de bandas armadas guerrilleras por medio de la acción conjunta de las FF.AA., Policía y la población.

- Aniquilar a todo elemento extranjero que se compruebe su participación en actividades subversivas.

- Aniquilar a todo exiliado castrista que retorne al país con fines subversivos.

- Realizar operaciones de contraguerrillas, contraterrorismo y contrapropaganda.

3.- Aislar nuestro territorio de países hostiles.-

- Acción decidida para el control de las fronteras, particularmente de Chile, Perú y Argentina en orden de prioridades; utilizando todas las organizaciones campesinas en coordinación con la Aduana Nacional, la GNSP., DIC., FF.AA. y partidos políticos. Todas las agencias gubernamentales estaban en la obligación de cooperar a la seguridad nacional aparte de sus funciones específicas.

S E C R E T O

4.-Apoyar al Gobierno Nacionalista

Que represente a las aspiraciones del pueblo boliviano, a la ley y al orden constitucional.
Se debe educar al pueblo sobre:

a) La verdadera finalidad de la insurgencia castrista, sus pretextos, sus conexiones internacionales y sus consignas foráneas, métodos y técnicas que emplean, etc.

b) La finalidad y objetivos del Gobierno Nacionalista.-

Es importante, dada la naturaleza ideológica de ésta guerra, no perder de vista la fuerza de las ideas. El Hombre es en última instancia, más sensible a los argumentos sentimentales que al razonamiento y aún al interés. Por ello, para contrarestar la acción comunista no basta demostrar su falsedad, sino se debe proponer el Ideal Nacionalista (desarrollando ideas, fuerza, slogans, etc.)

iii.- RESPONSABILIDADES

A.- En el período de lucha clandestina

- Interferir, anular y destruir la organización del aparato revolucionario insurgente, evitando que se origine una situación "revolucionaria" y que el pueblo niegue su apoyo a los rebeldes. Lograr el apoyo popular al Gobierno Nacionalista.

B.- En el período de lucha abierta

- Evitar la consolidación de la administración revolucionaria, desconociendo cualquier Gobierno ilegal en la clandestinidad.

- Destrucción de las fuerzas militares insurgentes.

- Reconstruir las áreas afectadas por la insurgencia por medio de planes de "Acción Cívica" y de Desarrollo Regional.

iV.- ORGANIZACION (Ver organograma)

A.- Propósito

- Mando Unico

Uno de los propósitos esenciales de la organización de los "Comités de Seguridad", es lograr el mando único que radica en el Excmo. Presidente de la República en toda la campaña de contrainsurgencia, a nivel nacional y en los jefes de los Comités a nivel local.

S E C R E T O

- Coordinar
Se pretende también buscar la coordinación de todos los organismos civiles, instituciones políticas y cívicas con las instituciones militares y demás atencias gubernamentales.

- Cooperación
A través de esta organización se logrará una amplia cooperación entre las distintas fuerzas civiles y militares, entre todas las agencias del Gobierno Nacionalista a fin de conseguir una Acción de Conjunto contra el adversario común.

B.- Presidencia de la República
En cuya responsabilidad descansa la decisión con respecto a todas las operaciones de contrainsurgencia, constituye la autoridad suprema del sistema de seguridad interna.

C.- Secretaría Permanente
Asiste directamente al Excmo. Sr. Presidente en todos los asuntos del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), donde se centralizan todos los asuntos y documentos relativos al organismo.

D.- Estado Mayor Político
1.- Misión
Estudiar, planificar, conducir y supervisar todas las operaciones de orden político y asesorar al Sr. Presidente en todos aquellos aspectos relativos a su campo de acción;

2.-Composición (Ver organograma)

E.- Estado Mayor Militar
1.- Misión
Estudiar, planificar, conducir y supervisar todas las operaciones de carácter militar y asesorar al Sr. Presidente en asuntos relativos a su campo.

2.-Composición (Ver organograma)

F.- Comité Auxiliar
1.- Misión
Eventualmente y cuando la situación lo requiera, prestar cualquier cooperación a las operaciones de contrainsurgencia, de acuerdo a las necesidades y a requerimiento del Sr. Presidente de la República o del Comité de Seguridad en su caso.
No interviene directamente en los planes y asuntos reservados del Consejo o Comité.

2.-Composición (Ver Organograma)

G.- Organos Ejecutivos

S E C R E T O

Son todas las Unidades de las FF.AA., GNSP., DIN y otras agencias del gobierno.

H.- Funcionamiento
El Consejo o los Comités de Seguridad puede efectuar reuniones y conferencias, ya sea incluyendo el total del Consejo /o Comité simplemente convocando a uno de los estados mayores, de acuerdo a la situación.

V.- TAREAS

Los Comités de Seguridad Departamental, deben realizar a la brevedad posible las siguientes tareas:

A.- Organizar su Comité y los Comités Provinciales, elevando su composición al Consejo de Seguridad Nacional a la brevedad posible.

B.- Elaborar el Plan de Seguridad y Defensa Local contra la insurgencia, debiendo contemplar lo siguiente:

- Aspecto de acción psicológica
- Aspecto político
- Aspecto político militar

C.- Realizar exámenes de situación local y sugerir medidas a adoptar al Consejo de Seguridad Nacional, para garantizar la paz pública en su Distrito.

D.- Elevar Boletines de inteligencia, periódicos a COSENA por lo menos semanalmente.

E.- Organizar un buen sistema de comunicaciones a nivel departamental a fin de controlar todas las provincias de su jurisdicción.

F.- Realizar una evaluación de "Lealtad" del personal de funcionarios del Gobierno en todas las reparticiones del Estado, a fin de evitar la infiltración de agentes extremistas y saboteadores y luego elevar informe y sugerencias a COSENA.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Cnl. DAEM. Hugo Bánzer Suárez
COSENA

HBS/JZA/HCR

Símbolo. El caso de YPFB simboliza la corrupción durante la primera gestión de Banzer. Este documento se encuentra en los archivos de Marcelo Quiroga Santa Cruz.

2.- ACCIONES DOLOSAS Y DEFRAUDACIONES AL FISCO POR PARTE DE MAC-KEE.- El informe Insterinstitucional Contraloría General de la República-Senado Nacional, en relación con los contratos suscritos por Y.P.F.B. con Mac Kee para la construcción de refinerías en Cochabamba y Santa Cruz señala defraudación de Impuestos al Fisco del orden de los diez y ocho millones de dólares (18.000.000.oo U$S.) por concepto de sub-contratos, mano de obra directa, servicio de ingeniería, administración, gastos financieros en favor de empresas domiciliadas en el exterior, en aplicación de los arts. 54 y 77 del Decreto Ley No. 1153 del 26 de octubre de 1973 sobre un monto imponible de sesenta y dos millones de dolares (U$A. 62.000.000.oo).

Vuestra Comisión sugiere remitir antecedentes a la Renta Interna a fín de que ésta inicie la acción legal respectiva para conseguir la recuperación de los adeudos mencionados y OPINA que la responsabilidad de esta defraudación por mala administración, por no precautelar los intereses del Estado, corresponde al ex-Gerente General de Y.P.F.B. Ing. Rolando Prada Méndez y al ex-Gerente Comercial de la misma entidad Ing Mario Arenas Estrada en aplicación del Art. 224 del Código Penal, en relación con su art. 15, salvo mejor parecer del H. Congreso Nacional.

* * *

4.- COMPONENTES COSTOS REFINERIAS.- Yácimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, mediante contratos con la firma Mc Kee Nos. 33 y 34/75 de los Estados Unidos de Norteamérica, el 12 de marzo de 1975 inicia trabajos de construcción de una nueva refinería en Palma Sola (Santa Cruz), ampliación de la refinería Valle Hermoso de Cochabamba y construcción de la planta de lubricantes en este último lugar.

El Informe de Auditoría CG-SN 01/79 Interinstitucional Contraloría General de la República-Senado Nacional en su Pág. 28 y 29 estima que el costo final de los complejos mencionados, incluyendo intereses y gastos, será del orden de los trescientos millones oo/100 de dolares (300.000.000.oo U$S.), "o sea cuatro veces y media más que los estimados originalmente por Y.P.F.B., y los gastos directos representan dos y media veces más a los estimados por Mc Kee", concluyendo que " este desfase en el costo de las inversiones distorsionó completamente las ejecuciones presupuestarias de la entidad, al punto que los exiguos presupuestos de inversión destinados a perforación exploratoria no se cumplieron..." El mismo Informe a fs. 28, después de relacionar costos determina como inversión total de dichos complejos la suma de ciento noventa y nueve millones, sesenta y nueve mil, ochocientos veinticuatro 00/100 dólares (U$A. 199.069.824.oo)

En la relación de costos de fs. 28, en el capítulo de gastos financieros, entre otros, se indican costos generales significativos que no se han llegado a determinar y especificar como "Comisión de Negociación" por un valor de ciento sesenta y nueve mil, setecientos ochenta y seis 07/100 dólares (169.786.07 U$A.), "Honorario de Negociacion por un valor de quinientos veinticinco mil oo/100 dólares (525.000.oo U$A.), "Terrenos y otros equipos" por tres millones, quinientos noventa y seis mil, ciento quince oo/100 dolares (3.596.11,oo U$A.) y Preparacion terrenos y entrenamiento personal" por un valor de dos millones cuarenta y tres mil, novecientos ochenta y ocho oo/100 dolares (2.043.988,oo U$A.).

Vuestra Comisión en su labor investigadora ha procurado determinar los componentes del Sub-costo "Terrenos y otros equipos" de un valor de 3.596.115,oo U$A en los que figura "Terrenos" como componente principal habiendo llegado a determinar que el terreno para la refinería de "Palma Sola" en Santa Cruz, de ciento doce hectáreas (112 Has.) de superficie, según escritura No. 826 de 23 de noviembre de 1972, Notario Emilio Porras Méndez, a penas alcanza al precio de ciento noventá y siete mil, quinientos cuarenta y cinco, 78/100 Pesos bolivianos ($b. 197.545.78) o sea un equivalente de nueve mil ochocientos, setenta y siete, 28/100 dólares (9.877,28 U$A.).

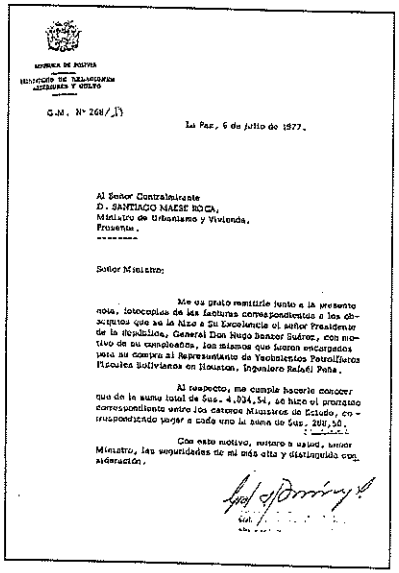
* * *

// En esta labor investigadora Vuestra Comisión también ha tratado de descifrar, qué otros componentes podrían estar contemplados e incluídos en el Sub-Costo "Terrenos y otros equipos", sumando valores de impuestos sobre transferencia de $b. 16.417.25, de "Gastos Varios" en esta transferencia de $b. 87.870.23, e incluso "revalorización" de tales terrenos que T.P. F.B. indebidamente contabiliza en tal costo, por 150.432.70 $b.; estos conceptos con más los ítems de "Otros equipos e instalaciones" que especifica el Balance General de la Administración de Refineros de Y.P. F. B. practicado a noviembre de 1979 por valores de $b. 7.618.768.70 "Equipos e instalaciones de Servicios" y $b. 35.543.106.47, "Equipos e instalaciones de Servicio Mac Kee", todos totalizan cuarenta y dos millones, seiscientos catorce mil, ciento cincuenta y uno 49/100 pesos bolivianos ($b. 42.614.151.49) que tienen un equivalente de dos millones, ciento treinta y un mil, diez y seis, 76/100 dólares (2.131.016.76 $US.) suma que difiere grandemente del valor de tres millones, quinientos noventa y seis mil, ciento quince oo/100 dólares (3.596.115.oo U $A.), del Informe Interinstitucional de Auditoría.

Se ha podido comprobar que Y.P.F.B. en su contabilidad de costos encargada a la Administración de Proyectos Refineros incurre en una serie de malas imputaciones de costos que impiden un efectivo control y su pase a la cuenta de Activos Fijos de la Contabilidad central.

En atención a las consideraciones que anteceden, Vuestra Comisión OPINA, que existiendo indicios de daños económicos, la Contraloría General de la República instaure juicio coactivo para el debido esclarecimiento de los hechos, costos, cuentas, balances y valores, en defensa de la Economía Nacional y recursos del Estado, salvo el mejor parecer del H. Congreso Nacional.

Feliz Cumple. Monturas, sombreros texanos y otros chiches. Con dinero del Estado, funcionarios del régimen militar gastaron 4000 dólares en obsequios para homenajear al Presidente en el día de su cumpleaños. Estos comprobantes engrosan los archivos de Quiroga Santa Cruz.



REPUBLICA DE BOLIVIA
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

G.M. N° 268/77

La Paz, 6 de julio de 1977.

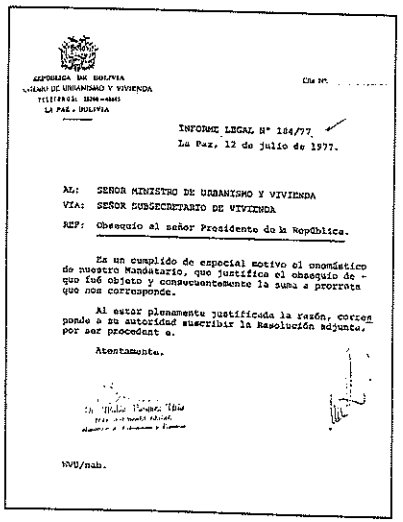
Al Señor Contralmirante
D. SANTIAGO MAESE ROCA,
Ministro de Urbanismo y Vivienda,
Presente.

Señor Ministro:

Me es grato remitirle junto a la presente nota, fotocopias de las facturas correspondientes a los obsequios que se le hizo a Su Excelencia el señor Presidente de la República, General Don Hugo Banzer Suárez, con motivo de su cumpleaños, los mismos que fueron encargados para su compra al Representante de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos en Houston, Ingeniero Rafael Peña.

Al respecto, me cumple hacerle conocer que de la suma total de $us. 4.034,54, se hizo el prorrateo correspondiente entre los catorce Ministros de Estado, correspondiendo pagar a cada uno la suma de $us. 288,18.

Con este motivo, aprovecho la oportunidad, señor Ministro, las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.



REPUBLICA DE BOLIVIA
MINISTERIO DE URBANISMO Y VIVIENDA
TELEFONOS 32446-32447
LA PAZ - BOLIVIA

Cite N°.

INFORME LEGAL N° 184/77

La Paz, 12 de julio de 1977.

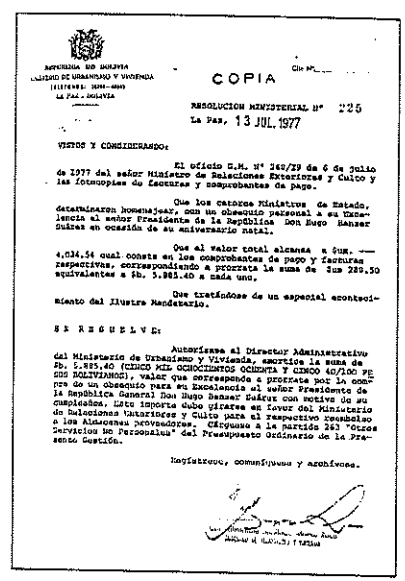
AL: SEÑOR MINISTRO DE URBANISMO Y VIVIENDA
VIA: SEÑOR SUBSECRETARIO DE VIVIENDA
REF: Obsequio al señor Presidente de la República.

En un cumplido de especial motivo el onomástico de nuestro Mandatario, que justifica el obsequio de que fue objeto y consecuentemente la suma a prorrata que nos corresponde.

Al estar plenamente justificada la razón, corresponde a su autoridad suscribir la Resolución adjunta, por ser procedente.

Atentamente.

WVU/mab.



REPUBLICA DE BOLIVIA
MINISTERIO DE URBANISMO Y VIVIENDA
TELEFONOS 32446-32447
LA PAZ - BOLIVIA

Cite N°.

COPIA

RESOLUCION MINISTERIAL N° 225

La Paz, 13 JUL. 1977

VISTOS Y CONSIDERANDO:

El oficio G.M. N° 268/77 de 6 de julio de 1977 del señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto y las fotocopias de facturas y comprobantes de pago.

Que los señores Ministros de Estado, determinaron homenajear, con un obsequio personal a su Excelencia el señor Presidente de la República Don Hugo Banzer Suárez en ocasión de su aniversario natal.

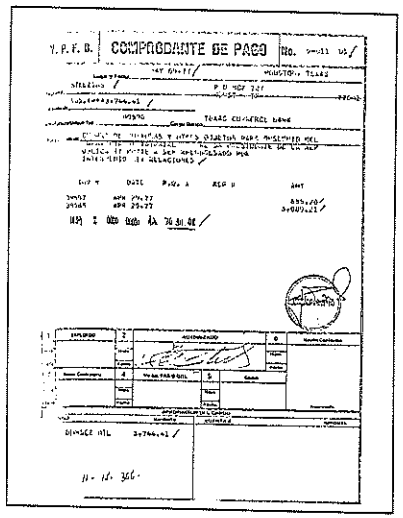
Que el valor total alcanza a $um. 4.034,54 cual consta en los comprobantes de pago y facturas respectivas, correspondiendo a prorrata la suma de $us 288,50 equivalentes a $b. 5.885,40 a cada uno.

Que tratándose de un especial acontecimiento del Ilustre Mandatario.

SE RESUELVE:

Autorízase al Director Administrativo del Ministerio de Urbanismo y Vivienda, emitir la suma de $b. 5.885,40 (CINCO MIL OCHOCIENTOS OCHENTA Y CINCO 40/100 PESOS BOLIVIANOS), valor que corresponde a prorrata por la compra de un obsequio para su Excelencia el señor Presidente de la República General Don Hugo Banzer Suárez con motivo de su cumpleaños. Este importe debe girarse en favor del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto para el respectivo reembolso a las Misiones pertinentes. Cárguese a la partida 263 "Otros Servicios No Personales" del Presupuesto Ordinario de la Presente Gestión.

Regístrese, comuníquese y archívese.



Y.P.F.B. COMPROBANTE DE PAGO No.

HOUSTON, TEXAS

TEXAS COMMERCE BANK

Perfil indiscreto. Este documento desclasificado del Departamento de Estado de los Estados Unidos contiene un retrato de Hugo Banzer.

UNCLASSIFIED

DEPARTMENT OF STATE

BRIEFING PAPER

RELEASED

BOLIVIA

President Banzer

President Banzer is a small man who stands quite erect and has an impressive bearing. He is friendly, informal but dignified, and is quite businesslike. He knows and likes the United States and has gone out of his way on many occasions to demonstrate his adherence to US leadership in this hemisphere and in the world. He understands English almost perfectly and speaks well although slowly. He much prefers to express important matters in Spanish, having his remarks interpreted to English for the benefit of English-speaking visitors.

President Banzer is very effective in small meetings. He speaks well and organizes his thoughts clearly before talking. He does his homework and will be well briefed on matters he wishes to raise and on those things which he believes will be of interest to us. He can be counted on to raise with the Secretary Bolivia's quest for access to the sea which has become a virtual political requirement for the stability of his regime over the long term. He will probably raise his views that US military assistance programs should be accelerated. As a military man who has spent his entire career in the military, he feels deeply the need to have middle-grade and general officers associated with modern military equipment. Yet President Banzer is not obsessed with arming Bolivia and has always been quite moderate in his requests for military assistance.

President Banzer is a deeply religious man who has suffered personal tragedies in his family. The death of a son and recently the death of a favorite nephew have deepened his religious feelings. Recently he appears to have devoted more time to his wife. He is sincerely interested in the development of his country and in raising the level of living of the poor. He has generally succeeded in ridding

CONFIDENTIAL
GDS

United States Department of State
Office of FOI, Privacy, & Classification Review
Review Authority: MISKOWITZ, SAM
Date: 06/09/95
Case ID: 9302901

UNCLASSIFIED 96D284.56

UNCLASSIFIED
CONFIDENTIAL

-2-

the rural areas of a long-standing habit of asking the government to finance fully all rural development projects. He is keen on having local communities help themselves and receive some government assistance. This has been his style in relating his country to the US and other sources of financing.

The President is a strong anti-communist and as such is often given to believing reports of subversion by Communist forces against his regime. He is astute politically as witness his durability in office as a de facto president and he is given at times to using reports of subversive infiltration for his own political ends. He does have a genuine apprehension about Peru as a threat, either as an ideological model or a springboard for Soviet or Cuban intervention.

President Banzer is from the Santa Cruz area and was supported in his revolutionary movement in 1971 by political and economic interests in Santa Cruz. As such he is beholden to this group, particularly since he has repeatedly indicated that he would return to Santa Cruz to live following his future departure from office at an unspecified date. This is an important point since it is widely believed that Santa Cruz is the center for cocaine trafficking.

His wife Yolanda is a heavy-set, dark complexioned, rather plain-looking woman, who is not particularly outgoing. She is head of a social action program and is therefore interested in any assistance she can obtain for hospitals, clinics, orphanages, and old people's homes. She does not speak English and has not been overly friendly with the foreign diplomatic community. Her relationships with the President are reportedly now satisfactory although in the recent past strains were evident because of his attentions to another woman.

Department of State
June 1, 1976

CONFIDENTIAL

UNCLASSIFIED

Inquietudes. En este documento desclasificado, el Departamento de Estado registra la preocupación del gobierno boliviano ante el comunismo y el interés de Banzer por realizar una visita oficial a los Estados Unidos. "Your Talking Points", son los temas que Kissinger debía abordar con el dictador.

UNCLASSIFIED
CONFIDENTIAL

- 11 -

In essence, Bolivia fears that alleged Communist advances elsewhere in the world are paving the way for a direct effort at subversion in the Southern Cone of South America. The GOB views itself as a logical target of guerrilla, terrorist, and other subversive activity in view of its solidly anti-Communist credentials and the fact that "Che" Guevara was killed in Bolivia in 1967. The Banzer regime is also concerned that we are indifferent to these alleged Communist advances (which it attributes in part to our detente policies) or are unable to react because of domestic political constraints. Minister of Interior Pereda recently asked our Ambassador to provide him with Washington's "global analysis" of world Communist actions and plans.

Your Talking Points:

-- Brief Banzer and company on your own assessment of Cuba's Angola adventure, Communist activities in Portugal and Italy, and other perceptions of current world Communist activity.

-- Note that we will provide the GOB with information on our current views of Communist subversive activity in the Hemisphere through our Embassy in La Paz.

3. State Visit to the US

In 1973, President Banzer was invited to visit the US by President Nixon. Political problems in Bolivia caused Banzer to postpone the State Visit scheduled for February 1974, but the Bolivians remain highly interested in the possibility of such a trip.

Your Talking Point:

-- Assure President Banzer that the invitation for a State Visit remains open. Due to scheduling difficulties related to the Bicentennial celebrations and our national elections, a visit would probably not be possible in the remaining months of 1976.

CONFIDENTIAL

UNCLASSIFIED

Visión norteamericana. El Departamento de Estado estadounidense hace una síntesis de la gestión banzerista en este documento. Además, sostiene que el Presidente es una figura no carismática y que no puede asumir que ya no se necesita un ojo vigilante.

UNCLASSIFIED

Department of State

TEL

E22

CONFIDENTIAL

RELEASED

AN: D760216-0120

PAGE 01 LA PAZ 04390 01 OF 02 041758Z

53
ACTION ARA-10

INFO OCT-01 ISO-00 ARAE-00 SSO-00 NSCE-00 USIE-00 INRE-00
CIAE-00 DODE-00 PM-
PA-01 PRS-01 SP-02 SS-15 AID-05 EB-07 ACDA-07 COME-00
FRB-03 TRSE-00 XMB-02 OPIC-03 CIEP-01 LAB-04 SIL-01
OMB-01 /085 W

107175

O 041715Z JUN 76
FM AMEMBASSY LA PAZ
TO SECSTATE WASHDC IMMEDIATE 1020

C O N F I D E N T I A L SECTION 1 OF 2 LA PAZ 4390

E.O. 11652: GDS.
TAGS OVIP (KISSINGER, HENRY A.), BL, PFOR, PINT, ECON
SUBJECT: GOB ON THE EVE OF THE SECRETARY'S VISIT
1. SUMMARY: PRESIDENT HUGO BANZER SUAREZ APPROACHES THE END OF HIS FIFTH YEAR IN POWER WITH SOME STRONG ASSETS AND A FEW LIABILITIES (NOTABLY IN THE OPPOSITION OF ORGANIZED LABOR). HIS ADROIT MEANEUVERING HAS NEUTRALIZED MOST POTENTIAL MILITARY CHALLENGERS. GOB POLITICAL STABILITY HAS SEEN ITS GROWN ECONOMY ATTRACT SUBSTANTIAL FOREIGN FINANCING. WHEN NECESSARY, BANZER HAS USUALLY DEALT SENSIBLY WITH CRISES AVOIDING OVERLY DRAMATIC POSTURING OR IDENTIFICATION WITH INTRANSIGENT STANDS. HE HAS PROVIDED REASONABLE COMPETENT MANAGEMENT OF THE GOVERNMENT WINNING SOME RESPECT FROM TECHNOCRATS. HOWEVER, THE PRESIDENT HAS NOT GENERATED MUCH POPULAR SUPPORT FOR HIS REGIME, NOR HAS HE CREATED A POLICE-STATE ATMOSPHERE RENDERING THE THOUGHT OF CHANGE INCONCEIVABLE. PRAGMATIC AND RATIONAL, HE IS MOST VULNERABLE TO THE ECCENTRICITIES OF WORLD MINERAL PRICES (OVER WHICH HE HAS PRACTICALLY NO CONTROL)
PAGE 02 LA PAZ 04390 01 OF 02 041758Z

United States Department of State
Office of FOI, Privacy, & Classification Review
Review Authority: MOSKOWITZ, SAM
Date: 06/09/95
Case ID: 9202908

UNCLASSIFIED

UNCLASSIFIED

CONFIDENTIAL

AND THE IRRATIONALITY OF BOLIVIAN LABOR AND POLITICS WHICH IN ITS MINIATURE NEW WORLD FASHION OCCASIONALLY RESEMBLES THE RIVALRIES, CONSPIRACIES AND INTRICACIES OF THE LATE BYZANTINE EMPIRE. END SUMMARY.

2. IN 1974 BANZER ABANDONED THE CIVIL-MILITARY COALITION WHICH PUT HIM IN POWER AND ESTABLISHED A COMPLETELY MILITARY GOVERNMENT, HALTING POLITICAL PARTY AND TRADE UNION ACTIVITIES AND IMPOSING A WAGE FREEZE. THE MOVE CONSIDERABLY NARROWED BANZER'S "POPULAR BASE". APPARENTLY HE HOPED THAT POLITICAL/ ECONOMIC STABILITY, NEW JOBS FROM FOREIGN FINANCED DEVELOPMENT PROJECTS COUPLED WITH APPEALS TO NATIONALISM WOULD SECURE GENERAL ACQUIESCENCE IN HIS RULE IF NOT POPULAR APPROVAL. THE PRESIDENT'S EFFECTIVE POWER BASE NOW IS ESSENTIALLY THE SLENDER BUT STRONG SUPPORT OF THE ARMED FORCES ALONG WITH FAIRLY STRONG ENDORSEMENT FROM THE PRIVATE BUSINESS SECTOR. BANZER MAY HAVE WON SOME SUPPORT BY VIRTUE OF THE PUBLIC'S APPROVAL OF STABILITY, ESPECIALLY FROM THE GOVERNED BUREAUCRACY. WHILE FEW WOULD TAKE TO THE STREETS TO DEFEND HIM, MAY WOULD NOT NECESSARILY SUPPORT AN ASPIRING USURPER.

3. THE PRESIDENT'S BALANCE SHEET OVERALL LOOKS POSITIVE, BUT HE CANNOT ASSUME THAT A WATCHFUL EYE IS NO LONGER NEEDED. LASTING LOYALTIES AND ENDURING ALLIANCES HAVE NEVER CHARACTERIZED BOLIVIAN POLITICS. A NON-CHARISMATIC FIGURE, PRESIDENT BANZER MUST COUNT ON A STEADY PERFORMANCE UNMARRED BY MAJOR GAFFES TO PRESERVE HIS DOMINANCE OVER THE ARMED FORCES AND TO AVOID PROVIDING EVER-WATCHFUL POLITICIANS AND LEFTIST ORIENTED LABOR UNIONS A SIGNIFICANT CAUE TO WHICH OPPOSITION COULD BE RALLIED. THE MAIN-SPRINGS OF DISCONTENT IN BOLIVIAN SOCIETY ARE READILY IDENTIFIABLE: (A) ORGANIZED LABOR, PARTICULARLY IN THE MINING SECTOR, HEADS THE LIST. THE MINEWORKERS FEDERATION IS WELL-ORGANIZED, MILITANT, LEFTIST AND STRATEGICALLY LOCATED IN THE ECONOMY (MINERALS EXPORTS EARN 65 PERCENT OF BOLIVIA'S FOREIGN EXCHANGE). BY TRADITION THEY HAVE A SPECIAL RELATIONSHIP WITH STUDENTS AND HAVE RESORTED TO

PAGE 03 LA PAZ 04390 01 OF 02 041758Z

UNCLASSIFIED

Diagnóstico. El Departamento de Estado pronostica que con cuidado y una economía fuerte Banzer puede continuar en el poder hasta fin de año y probablemente hasta 1980.

UNCLASSIFIED

CONFIDENTIAL

PAGE 01 LA PAZ 04390 02 OF 02 041750Z

53
ACTION ARA-10

INFO OCT-01 ISO-00 ARAE-00 SSO-00 NSCE-00 USIE-00 INRE-00
CIAE-00 DODE-00 PM-04 H-02 INR-07 L-03 NSAE-00 NSC-05
PA-01 PRS-01 SP-02 SS-15 AID-05 EB-07 ACDA-07 COME-00
FRB-03 TRSE-00 XMB-02 OPIC-03 CIEP-01 LAB-04 SIL-01
OMB-01 /085 W
---------- 106962
O 041715Z JUN 76
FM AMEMBASSY LA PAZ
TO SECSTATE WASHDC IMMEDIATE 1021

C O N F I D E N T I A L SECTION 2 OF 2 LA PAZ 4390

(B) POLITICAL PARTIES ARE FRACTURED AT THE TOP TY LONG-STANDING AND RANCOROUS PERSONAL RIVALRIES. THE MNR COMMANDS RESIDUAL LOYALTIES THROUGHOUT ORGANIZED LABOR AND AMONG MANY OF THE BETTER EDUCATED AND COMPETENT ELEMENTS OF BOLIVIAN SOCIETY. MNR POLITICIANS ARE INCREASINGLY RESTLESS AT THEIR PARTY'S EXCLUSION FROM PUBLIC LIFE. THE MINORTY "OPPOSITION" PARTY TO THE MNR, THE FALANGISTA SOCIALISTA BOLIVIANA (FSB) IS ALSO PRESSING THE GOB FOR NEW ARRANGEMENTS REVIVING POLITICAL ACTIVITY AND OFFERING THEM AN OPPORTUNITY TO NEGOTIATE AS A PARTY WITH THE MILITARY FOR MORE POWER AND INFLUENCE.
(C) THE MILITARY: BOLIVIAN POLITICIANS KNOW THAT SOME MILITARY SUPPORT IS ESSENTIAL TO ALTER THE PRESENT ESTABLISHMENT. TO DATE, BANZER HAS HANDLED INDIVIDUAL CHALLENGERS FROM THE OFFICER CORPS WITH CONSIDERABLE SKILL. HOWEVER, THE ANTI-CORRUPTION AND ANTI-PRIVATE BUSINESS SENTIMENTS HELD BY SOME YOUNGER OFFICERS ALONG WITH THEIR ADMIRATION FOR THE PERUVIAN MILITARY MODEL MAY POSE A LONG-TERM PROBLEM FOR PRESIDENT BANZER.
(D) SEA OUTLET: DURING 1975 THE PRESIDENT LAUNCHED A MAJOR DIPLOMATIC EFFORT TO SECURE A CORRIDOR TO THE PACIFIC FOR HIS LANDLOCKED COUNTRY. INITIAL SUCCESS AT THE END OF YEAR TALKS WITH CHILE BOOSTED BANZER'S PRESTIGE. HOWEVER, THE GOB'S AGREEMENT IN PRINCIPLE TO AN EXCHANGE OF TERRITORY (FOR A SEA-OUTLET ALONG

UNCLASSIFIED

UNCLASSIFIED

CONFIDENTIAL

PAGE 02 LA PAZ 04390 02 OF 02 041750Z

CHILE'S NORTHERN BORDER) PROVOKED STRONG CRITICISM INCLUDING SOME COMPLAINTS FROM ELEMENTS IN THE ARMED FORCES. THE PARTICIPATION OF PERU IN THE NEGOTIATIONS FURTHER SLOWED PROGRESS AND MAY POSTPONE OR STOP THE ENTIRE PROJECT. SHOULD OTHER PROBLEMS COINCIDE WITH A GENERAL REALIZATION THAT NO SEA OUTLET SOLUTION WAS IN SIGHT, BANZER'S FORCED RETIREMENT WOULD BE CONCEIVABLE.
(E) BOLIVIA'S ECONOMY: BOLIVIA HAS CONTINUED TO SHOW ECONOMIC PROGRESS IN 1975 AND 1976 DESPITE A TIGHT BALANCE OF PAYMENTS SITUATION OVER THE PAST 18 MONTHS CAUSED BY FALLING PRICES FOR MAJOR MINERAL EXPORTS. THIS HAS FORCED THE GOB TO MAINTAIN TIGHT FISCAL, MONETARY AND WAGE POLICIES WHICH HAVE SLOWED ECONOMIC ACTIVITY IN LATE 1975 AND EARLY 1976, AND ADDED TO LABOR UNREST. ASSUMING THAT MINERALS PRICES CONTINUE THEIR UPWARD TREND AND THAT REASONABLY COMPETENT ECONOMIC MANAGEMENT CONTINUES, ECONOMIC PROSPECTS FOR THE REST OF 1976 AND INTO 1977 APPEAR GOOD. ONE DEVELOPMENT WHICH COULD UPSET THIS FORECAST WOULD BE A MAJOR INCREASE IN WAGES FOR MINERS, WHICH WOULD PROBABLY GENERATE IRRESISTIBLE PRESSURES FOR WAGE RAISES FROM OTHER SECTORS, SETTING OFF AN INFLATIONARY SPIRAL WHICH COULD JEOPARDIZE BALANCE OF PAYMENTS EQUILIBRIUM AND PERHAPS FORCE A RETURN TO LESS EXPANSIONARY POLICIES. HOWEVER, SUCH AN OCCURRENCE WOULD PROBABLY BE MANAGEABLE IN AN ENVIRONMENT OF IMPROVING WORLD MINERALS PRICES. FAILURE TO MAKE ANY ACCOMMODATION TO LABOR DEMANDS PROBABLY RISKS CREATING FOR PRESIDENT BANZER MORE PROBLEMS THAN INCREASED INFLATION.

5. CONCLUSION: WITH CARE AND A STRONG ECONOMY, PRESIDENT BANZER CAN BE EXPECTED TO CONTINUE RUNNING THE GOB FOR THIS YEAR AND POSSIBLY ON INTO 1980.
STEDMAN

UNCLASSIFIED

Drogas. Siempre una preocupación.

UNCLASSIFIED

CONFIDENTIAL

-5-

Your Talking Points:

-- We are impressed by Bolivia's economic progress and international creditworthiness, which reflect the sound economic policies and continued political stability of the Banzer government.

-- The United States will continue its economic contribution to Bolivia's development at approximately a $20-25 million level in the next several years.

2. Narcotics Control

Bolivia's bilateral cooperation in the struggle against the traffic in cocaine has been excellent. Still, major narcotics traffickers continue to operate with impunity from Bolivia, primarily in the Santa Cruz area. These individuals often enjoy family, business or political ties to leading government officials. Under Bolivia's strict new drug law, some U.S. citizens have waited in jail for over two years without being sentenced.

Your Talking Points:

-- Bolivia's cooperation with U.S. drug control efforts is highly appreciated. The narcotics traffic is a matter affecting the well-being of both our countries. We look forward to even closer collaboration with the Bolivian Government on joint anti-narcotics programs in the future.

-- We are pleased with Bolivia's modernized drug law, and hope for further progress in improving it, such as flexible sentences for minor first offenders (now 10 years).

-- The U.S. Government is concerned that narcotics suppression efforts in Bolivia have not affected major trafficking rings operating out of the Santa Cruz area. We hope to work with the Bolivian Government and its narcotics police unit to address this problem in the near future.

CONFIDENTIAL

UNCLASSIFIED

Repercusión. La participación de la dictadura banzerista en la Operación Cóndor ganó la atención de los medios y acorraló al gobierno en 1998.

Washington lo confirma. El secretario de Estado, Henry Kissinger reconoce en este documento que 15 mil refugiados bolivianos, uruguayos y chilenos fueron víctimas de secuestros, torturas y asesinatos en Argentina.

7615334

THE SECRETARY OF STATE
WASHINGTON

July 21, 1976

COPIES TO:
S
ARA
L
RCA
D/HA
RF/bjb

Dear Ed:

The Department of State has received an urgent appeal from the United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) to join thirty-three other countries in providing resettlement opportunities for some 1,000 refugees in Argentina who are part of the estimated 15,000 Chilean, Uruguayan and Bolivian refugees in that country. The Government of Argentina has also formally requested the United States and several other countries to assist in the resettlement of refugees in its territory.

We have carefully considered the UNHCR's appeal and, while we would look to other countries to make a significan contribution to the resettlement of refugees in Argentina (as they have in the past with respect to those in Chile), we believe it would be in the best American tradition and consistent with our international commitments on human rights and humanitarian issues to admit a modest number of these refugees who are found eligible in the context of Section 212 of the Immigration and Naturalization Act.

The refugees in Argentina are in a particularly grave situation. Many of the group we wish to assist have been victims of kidnapping, torture, and murder. The Argentine government and its security forces have been unable to cope with the violent and chaotic situation in that country and the refugees include a substantial number of persons who fear for their lives because of their political opinions or background.

In Chile, there remain a small number of detainees who face indefinite confinement under conditions that range from harsh to appalling, as well as former detainees who remain in fear of persecution for their political views. To abruptly halt our present [illegible] would [illegible] us in light of [illegible] would [illegible] to assi[illegible]. [illegible] leave [illegible] in the humanitarian situation in Chile [illegible] these persons with little possibility of rel[illegible]

The Hon
Edwable
and H. Levi,
Attorney [illegible]

Chile Project (eS199900006)
U.S. Department of State
/ Release ___Excise ___Deny
Exemption(s) _____

UNCLASSIFIED

2

Accordingly, we propose that the present Chile parole program be expanded to enable us to accept, from Argentina and from Chile, up to two hundred additional refugees plus their dependents for resettlement in the United States. We would anticipate that about half of these would be from the threatened community of Chilean, Uruguayan, and Bolivian refugees in Argentina, and the remaining half would be detainees and former detainees in Chile. We do not, of course, propose that we accept any persons who are communists, terrorists, or otherwise ineligible under the law or who may be seeking relief from economic distress rather than political persecution. Individual cases would be referred as in the past, by the appropriate international agencies — Intergovernmental Committee for European Migration (ICEM) in Chile and UNHCR in Argentina.

We believe that the proposal to use the parole authority in these circumstances is important to the foreign policy interests of the United States. I hope that you will give it early and favorable consideration.

Warm regards,

Henry A. Kissinger

Más pruebas. Estados Unidos desclasificó documentos que hablan de asesinatos planeados y dirigidos por los gobiernos, dentro y fuera del territorio de los miembros del Cóndor.

UNCLASSIFIED

EXCISE

2071Z2 2322172 AUG 6

ARA/ECA:MLZIMMERMAN/ARA:HMCHEKS:JLP.
8/16/76:X20713 X23547
THE SECRETARY

ARA:HMUSH,AUDCHM.
S/S: RC: KEDDY
INF - MBGEN HAIG

P - PHILIP HABIB

IMMEDIATE BUENOS AIRES, MONTEVIDEO IMMEDIATE, SANTIAGO
IMMEDIATE, LA PAZ IMMEDIATE
IMMEDIATE BRASILIA, ASUNCION IMMEDIATE

EXDIS CHANNEL

E.O. 11652:XGDS-2
TAGS:PINR, PINS, PINT, AR, UY,
SUBJECT: OPERATION CONDOR

Chile Project (eS199900006)
U.S. Department of State
/ Release ___Excise ___Deny ___Declass
Exemption(s) _____

1. YOU ARE AWARE OF A SERIES OF REPORTS ON "OPERATION CONDOR." THE COORDINATION OF SECURITY AND INTELLIGENCE INFORMATION IS PROBABLY UNDERSTANDABLE. HOWEVER, GOVERNMENT PLANNED AND DIRECTED ASSASSINATIONS WITHIN AND OUTSIDE THE TERRITORY OF CONDOR MEMBERS HAS MOST SINISTER IMPLICATIONS WHICH WE MUST FACE SQUARELY AND RAPIDLY.

2. IN CONSIDERING HOW MOST EFFECTIVELY TO BRING OUR CONCERNS TO THE ATTENTION OF THE GOVERNMENTS INVOLVED:

-- WE RECOGNIZE THAT THE INTERNAL PROBLEMS IN THE THREE KEY CONDOR COUNTRIES ARE SIGNIFICANTLY DIFFERENT.

-- WE WANT TO DEMONSTRATE IN OUR DISCUSSIONS OUR APPRECIATION OF REAL HOST GOVERNMENT CONCERNS AND THREATS TO THEIR SECURITY.

-- WE PROPOSE TO ENGAGE THE HIGHEST LEVEL OF GOVERNMENT IN ARGENTINA, URUGUAY AND BOLIVIA IN A BROAD DISCUSSION OF THE ISSUES AND SECURITY QUESTIONS INVOLVE

DECLASSIFIED

UNCLASSIFIED

DATE: FOLLOWING INFORMATION IS [illegible] Filed [illegible] 105-807319-9 [illegible]
"OPERATION CONDOR" IS THE CODE NAME FOR THE COLLECTION, SI-132
EXCHANGE AND STORAGE OF INTELLIGENCE DATA CONCERNING SO-CALLED
LEFTISTS, COMMUNISTS AND MARXISTS, WHICH WAS RECENTLY ESTABLISHED
BETWEEN COOPERATING INTELLIGENCE SERVICES IN SOUTH AMERICA IN ORDER
TO ELIMINATE MARXIST TERRORIST ACTIVITIES IN THE AREA. IN ADDITION,
OPERATION CONDOR PROVIDES FOR JOINT OPERATIONS AGAINST TERRORISTS.

REC 90DE4

OCT 20 1976

185-789
NOT RECORDED
AUG 17 1980

SEARCHED

Buenos Aires, 26 de octubre de 1998

CARTA ABIERTA AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA, DON HUGO BANZER SUAREZ:

El viernes pasado usted declaró que no sabía nada de la Operación Cóndor, la coordinación represiva de los países del Cono Sur. Fui consultado por varios medios bolivianos, pero prefiero escribirle mi respuesta de manera más detallada.

Entiendo que la detención de Augusto Pinochet -pedida por el juez español Baltasar Garzón y justificada por la Operación Cóndor- lo obligó a dar explicaciones sobre su gobierno de facto, tema que le resulta muy incómodo. No entiendo, en cambio, por qué sigue faltando a la verdad.

Le recuerdo la evidencia sobre su participación en la Operación Cóndor para que no tenga que recurrir al libro :

* Su ex ministro del Interior, Alfredo Arce Carpio, me lo dijo en una entrevista. "La coordinación entre Argentina, Bolivia, Uruguay, Chile y Paraguay, que se llamó Operación Cóndor, existió. Esa forma de espionaje fue real. Los gobiernos militares de América acordaron tener un trabajo conjunto de información e intercambio de prisioneros". La grabación está a su disposición.
* Un documento de la CIA, en manos de la justicia española, señala que "Chile es el centro de la Operación Cóndor y sus miembros incluyen a Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay". Cuando habla de miembros se refiere al gobierno, no a particulares. Este documento también está a su disposición.
* Existen decenas de casos de exiliados latinoamericanos llevados de Bolivia a sus dictaduras de origen y de bolivianos llevados de otras dictaduras a su país. Le nombro algunos. En el auto de detención contra Pinochet, el juez Garzón escribió: "El 2 de julio de 1976 fue detenido en La Paz, Bolivia, el contador agrícola Julio del Transito Valladares Caroca. Fue entregado, conjuntamente con otros chilenos, por las autoridades bolivianas en la frontera de Charaña el 13 de noviembre de 1976, fecha en la cual se le perdió el rastro". El ciudadano chileno Jorge Tobar Muñoz y el estudiante Walter Rivera fueron detenidos y torturados en el Ministerio del Interior de su gobierno: les clavaron alfileres en las uñas y los testículos y hubo simulacros de fusilamiento. Estos casos fueron denunciados ante tribunales internacionales.
* De manera inversa, en junio de 1976, el dirigente minero Víctor López Arias fue deportado por su gobierno a Chile junto a 50 dirigentes. El ex ministro del Interior del presidente Juan José Torres (1970-1971), Jorge Gallardo, según me contó en un relato pormenorizado, fue secuestrado en Chile y trasladado a Bolivia en un operativo conjunto de ambos ejércitos. Estos casos muestran la coordinación entre su régimen y el de Pinochet.
* En el caso de la Argentina y usted, la confraternidad fue mucho mayor. La mano derecha de Alberto Villar, el organizador de la TRIPLE A –el grupo paraestatal que asesinó a alrededor de 2 mil personas entre 1973 y 1976-, me contó de sus vínculos y relación con usted, así como también el ex miembro de la Policía, Peregrino Fernández, quien detalló los lazos que existían entre ustedes. Con la llegada de la dictadura, en marzo de 1976, se acentuaron los vínculos. Así se puede constatar por declaraciones de ambas partes, por los 35 bolivianos desaparecidos en la Argentina, por la persecución a Marcelo Quiroga Santa Cruz, por el asesinato del general Juan José Torres, por la zona franca del puerto de Rosario que le dio la dictadura argentina y por su apoyo en el conflicto entre Chile y la Argentina.
* Uno de los casos que motorizó la investigación del juez Garzón sobre la Operación Cóndor fue el de Matilde Artés, cuya hija –Graciela, argentina– fue secuestrada en Bolivia por las fuerzas militares y trasladada, junto a otros dos prisioneros –Fernando Villa Isola y Luis Stamponi–, en un operativo conjunto entre las dictaduras de Argentina y Bolivia. Según consta en un documento del sistema Cóndor Boliviano, citado en mi libro, el ejército a su cargo asesinó al esposo de Graciela, Lucas López, y luego informó del hecho a Uruguay, su país de origen: "En el operativo realizado en Cochabamba –fecha 17 presente– falleció Lucas López, tupamaro, uruguayo, conjuntamente Pedro Zilvetti García, boliviano, alias Vicente (N. de R.: uno de los secretarios

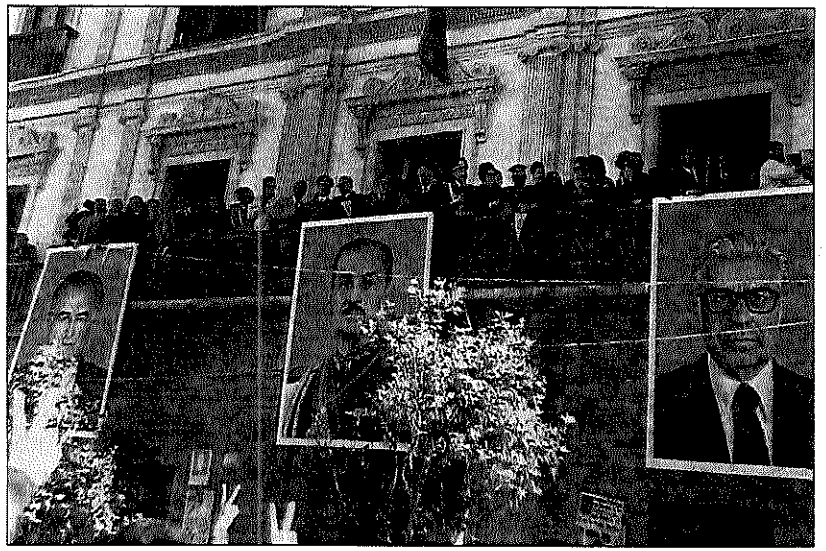
de Torres). Atentamente", dice el texto. También hubo, al menos, tres argentinos asesinados por las fuerzas de seguridad de su gobierno.

* Los casos más resonantes de bolivianos asesinados por el Cóndor fueron Torres y el ex jefe del ejército, Joaquín Zenteno Anaya. Existen documentos, hallados en los Archivos del Terror de Paraguay, donde queda probado que los agregados militares fueron fundamentales en las operaciones del Cóndor. En el caso del crimen de Torres, perpetrado en Buenos Aires en junio de 1976, el agregado militar boliviano Raúl Tejerina, según se desprende del expediente y de tres testimonios que obtuve, fue el responsable del seguimiento y la persecución del ex presidente boliviano y también colaboró su primo, Eduardo Banzer Ojopi. Usted, tras el crimen, nombró a Tejerina como jefe de la Casa Militar. Zenteno Anaya, enfrentado a su régimen pese a ser embajador en Francia, fue asesinado por la pata europea del Cóndor, según se desprende de testimonios reservados e investigaciones publicadas en Europa.

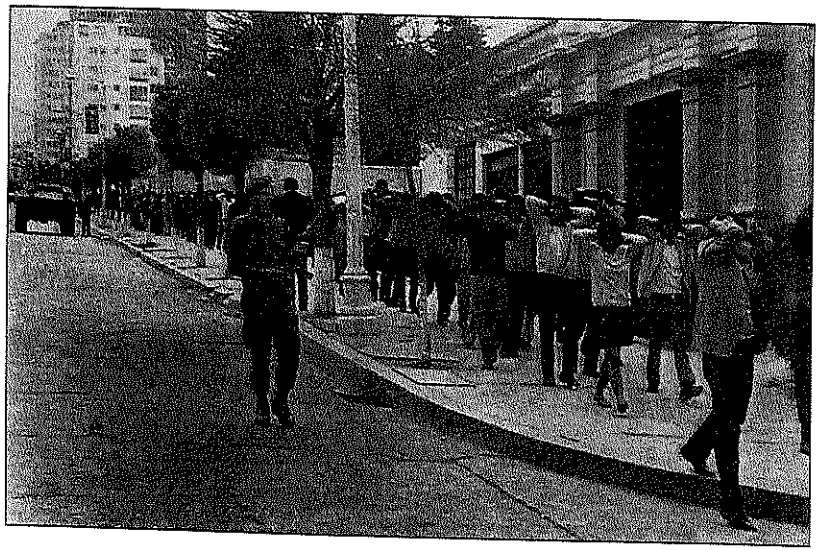
La internacionalización del terrorismo de Estado de la dictaduras del Cono Sur ahora se ha invertido: la justicia globalizada va tras los cóndores. Su nombre, señor presidente, está bien presente en varios testimonios que ha reunido el juez Garzón. La justicia llega tarde, pero llega. Le pese a quien le pese.

Martín Sivak

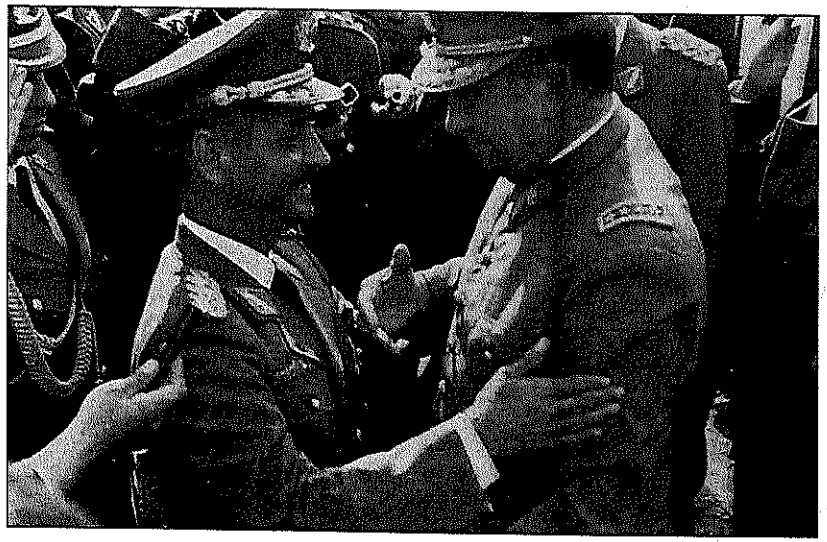
Mario Gutiérrez, Hugo Banzer y Víctor Paz Estenssoro, aliados del golpe de 1971.



El 21 de agosto dejó 100 muertos. Aquí los combates en el cerro de Laikakota y un grupo de detenidos.

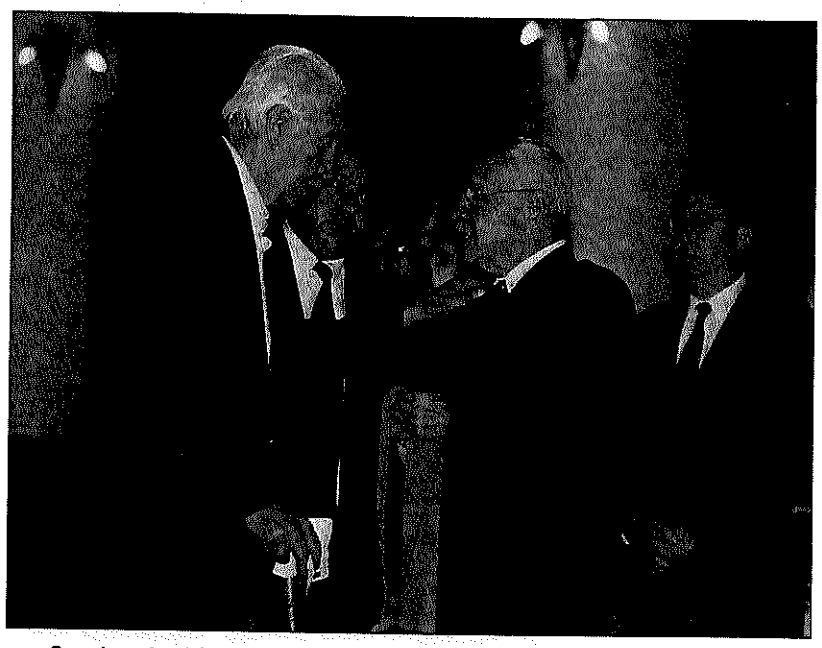


Banzer y Videla, además de sus enormes coincidencias, sentían (y sienten) mutuo afecto.

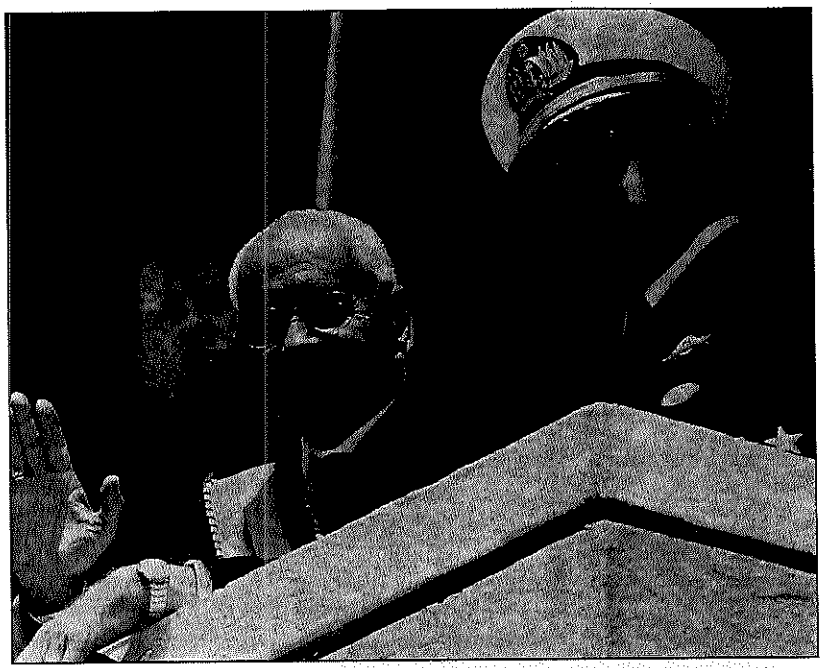


Augusto Pinochet, enemistado por el mar, socio en el Plan Cóndor.

Días de fiesta como dictador.

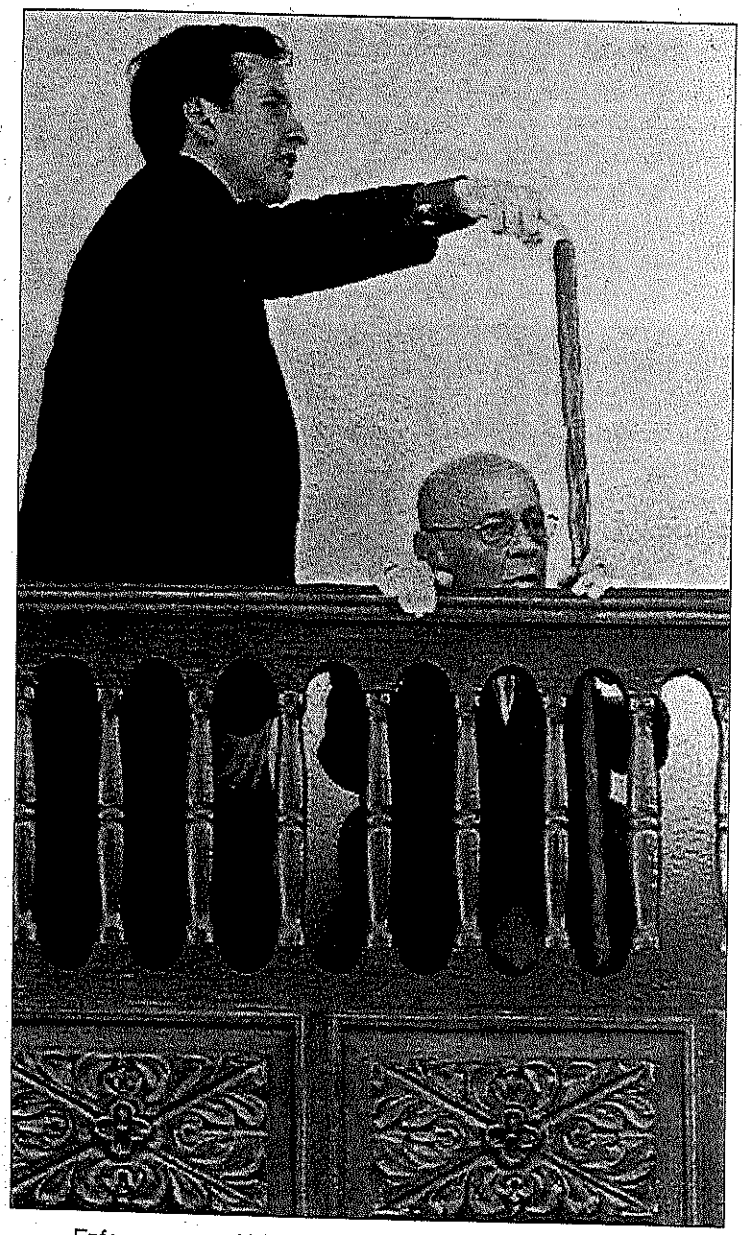


Con Juan Lechín pasó de los insultos en los '70 a los abrazos en los '90.



Acompañado por Jorge Quiroga, su reemplazante en la presidencia constitucional.

Abril de 2000: en medio de la crisis que casi le cuesta el cargo.



Enfermo, renunció a la presidencia el 6 de agosto de 2001.
Aferrado a su cayado, pidió que lo recordasen como un sembrador de realidades.

Fuentes

1) Libros

Aguiló, Federico, *Nunca Más para Bolivia*, Impreso Cólograf Rodríguez, Cochabamba, 1993.

Alcaraz, Irving, *El prisionero de Palacio*, Amerindia, La Paz, 1983.

Amorín, Carlos, *Sara buscando a Simón*, Ediciones de Brecha, Montevideo, 1996.

Andersen, Martin, *Dossier Secreto, el mito de la guerra sucia*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993.

Armony, Ariel, *La Argentina, Los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999.

Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia, *La Masacre del Valle, Cochabamba, enero de 1974*, La Paz, 1979.
El Fraude Electoral, La Paz, 1979.
Huelga de Hambre, La Paz, 1978.

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, *Las cifras de la guerra sucia*, Buenos Aires, 1988.

Baptista Gumucio, Mariano, *Historia Contemporánea de Bolivia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Bascopé Aspiazu, René, *La veta blanca. Coca y cocaína en Bolivia*, Ediciones Aquí, La Paz, 1982.

Bedegral, Guillermo, *Víctor Paz Estenssoro, el político, una semblanza crítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Blixen, Samuel, *El vientre del Cóndor. Del caso Berríos a los Archivos del Terror*, Ediciones de Brecha, Montevideo, 1995.

Bonasso, Miguel, *Recuerdo de la muerte*, Editorial Planeta, Buenos Aires,1994.
Calloni, Stella, *Los años del lobo, Operación Cóndor*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 1999.
Campero, Ana María, *Ni todos ni tan santos, Crónicas sobre el poder*, Edobol, La Paz, 1996.
Carvajal, Hugo, *Radiografía electoral y política*, Fondo Editorial de Diputados, La Paz, 1998.
Caballo, Ascanio, Salazar, Manuel y Sepúlveda, Oscar, *La historia oculta del régimen militar, memoria de una época, 1973-1988*, Grijalbo, Santiago de Chile, 1997.
Central Obrera Boliviana, *Informe sobre la violación de los Derechos Humanos en Bolivia*, Lima, 1976.
Cerruto Movarek, Karina, *Crónicas históricas documentadas*, Librería Editorial Juventud, La Paz, 1996.
Crespo, Alfonso, *Banzer, el destino de un soldado*, editado por el Estado boliviano, Buenos Aires, 1999.
Hernán Siles Zuazo, El hombre de abril, Plural, La Paz, 1997.
Lydia, una mujer en la historia, Plural, La Paz, 1999.
Cronología de una dictadura, (no especifica autor), Quito, 1982.
Cuadernos para la democracia 10 Autocrítica policial de Rodolfo Peregrino Fernández, El Cid Editor, Buenos Aires, 1983.
Chávez Zamorano, Omar y Peñaranda del Granado, Susana, *Jaime Paz Zamora: Un político de raza*, La Paz, 1997.
Díaz, Claudio y Zucco, Antonio, *La ultra derecha argentina y su conexión internacional*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1987.
Documentos del tribunal Russell II sobre la Violación de los Derechos Humanos en Latinoamérica, Editorial Euros, Barcelona (España), 1976.
Dunkerley, James, *La rebelión en las venas. La Lucha Política en Bolivia 1952-1982*, Quipus, La Paz, 1987.
The 1997 bolivian election in historical perspective, University of London, Institute of Latin American Studies, Ocassional Papers number 16, Londres, 1998.
Echazú Alvarado, Jorge, *El militarismo boliviano*, Ediciones Liberación, La Paz, 1989.
El fascismo en Bolivia, Ediciones Liberación, Oruro, 1984.

Encinas, Orlando y Torrico, Erick, EL JUICIO DE LA MENTIRA, *Confesiones de un dictador*, Panamericana, La Paz, 1986.
Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, *Documentos de denuncia sobre la violación a los Derechos Humanos y libertades sindicales en Bolivia*,1977.
Gallardo, Jorge, *De Torres a Banzer: Diez meses de emergencia en Bolivia*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1972 (1° Ed).
De Torres a Banzer: Diez meses de emergencia en Bolivia, Imprenta Editorial G.H., La Paz, 1991 (2° Ed).
García, Alvaro, Gutiérrez, Raquel, Prada, Raúl y Tapia, Luis , *El retorno de la Bolivia Plebeya*, Muela del diablo, La Paz, 2000.
García Lupo, Rogelio, *Argentina en la selva mundial*, Editorial Corregidor, Buenos Aires, 1973.
Paraguay de Stroessner, Grupo Editorial Zeta, Buenos Aires, 1989.
González, Mónica y Harrington, Edwin, *Bomba en el barrio de Palermo*, Editorial Emisión, Buenos Aires, 1987.
González Janzen, Ignacio, *La Triple "A"*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986.
Guzmán López, Alberto, *Memoria popular sobre las torturas del septenio negro de Banzer: Bolivia Libertad*, Asamblea Permanente de Derechos Humanos, La Paz, 1993.
Hollweg, Mario Gabriel, *Alemanes en el Oriente Boliviano, su aporte al desarrollo de Bolivia*, Editorial Sirena, Santa Cruz, 1995.
Irusta, Gerardo, *Espionajes y servicios secretos en Bolivia (1930-1980). Operación Cóndor en acción*, La Paz, 1995.
Memorias de un hombre en armas, revelaciones del general Lucio Añez Rivera, Centro de sistemas, La Paz, 1990.
Juvenal, Carlos, *Buenos muchachos. La industria del secuestro en la Argentina*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1994.
Kieffer, Fernando, *De cara a la revolución del 21 de agosto de 1971*, editado por el autor, La Paz, 1999.
Klarsfeld, Beate, *La caza de Barbie Altmann*, Gránica editor, Buenos Aires, 1973.
Klein, Herbert, *Historia de Bolivia*, Librería-Editorial Juventud, La Paz, 1994.
Lara Claros, Mario, *Los rapaces*, Impreso por el autor, La Paz, 1994.

Lavaud, Jean Pierre, *El embrollo boliviano, Turbulencias sociales y desplazamientos políticos 1952-1982*, Hisbol, La Paz, 1998.
Lema, Raúl, *Con las banderas del Movimiento Nacionalista Revolucionario*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1979.
Libro blanco de realizaciones del gobierno de la Fuerzas Armadas (Bolivia 1971-1978), (no especifica editor), Bolivia, 1978.
Loza, José Manuel, *Banzer ante la historia*, Signo, La Paz, 1993.
Llorenti, Sacha, *El silencio es cómplice*, La Paz, 1999.
Mansilla, Jorge, *Bolivia, Mujeres mineras, victoria popular, Huelga de Hambre*, La Paz, 1978.
Mashkin, Valentín, *Operación Cóndor, su rostro sangriento*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1985.
Mesa Gisbert, Carlos, *Presidentes de Bolivia: entre urnas y fusiles*, Editorial Gisbert y CIA S.A., La Paz, 1983.
De cerca, una década de conversaciones en democracia, P.A.T., La Paz, 1993.
Tierras de libertad, P.A.T., La Paz, 1995.
Mesa, José, Gisbert, Teresa y Mesa, Carlos, *Historia de Bolivia*, Editorial Gisbert, La Paz, 2001.
Ministerio de Información y Deportes (comp.), *El pensamiento del presidente, Coronel Hugo Banzer Suárez*, La Paz, 1972.
Mujeres Creando, *Grafiteadas*, Ediciones Mujeres Creando, La Paz, 2000.
Muñoz, Jorge, *Seguidme, vida de Alberto Villar*, Impresa por el autor, Mar del Plata, Buenos Aires, 1984.
Nunca Más, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1985.
Padilla, Arancibia David, *Decisiones y recuerdos de un general*, Editorial Boliviana, La Paz.
Paoletti, Alipio, *Como los nazis como Vietnam, los campos de concentración en la Argentina*, Ediciones Cañón Oxidado, Buenos Aires, 1986.
Passarelli, Bruno, *El delirio armado, Argentina-Chile la guerra que evitó el Papa*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
Prado, Gary, *Poder y Fuerzas Armadas 1949-1982*, Editorial Los Amigos del Libro, La Paz, 1984.
Quattrocchi-Woison, Diana, *Los males de la memoria, historia y política en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1995.

Quiroga Santa Cruz, Marcelo, *Juicio a la dictadura*, Ediciones E.P., La Paz, 1982.
El saqueo de Bolivia, Ediciones de Crisis, Buenos Aires, 1973.
Oleocracia o patria, Siglo Veintiuno Editores, México, 1982.
Hablemos de los que mueren, Editorial Tierra de Fuego, México, 1984.
Ramos, Pablo, *Siete años de economía boliviana*, Puerta del Sol, La Paz, 1982.
Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymará y qhechwa 1900-1980*, Editorial Hisbol, La Paz, 1986.
La Raíz: Colonizadores y colonizados en Violencias encubiertas en Bolivia Tomo (1), CIPCA, Aruwiyiri, La Paz, 1993.
Rodas, Hugo, *Huanchaca, modelo empresarial de la cocaína en Bolivia*, Plural, La Paz, 1996.
Sacchi, Hugo, *Chile, Perú, Bolivia. Documentos de tres procesos latinoamericanos*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.
Sanabria, Floren, *Banzer, democracia y nacionalismo*, Proinsa, La Paz, 1989.
Sánchez Salazar, Gustavo, *Barbie, criminal hasta el fin*, Legasa, Buenos Aires,1987.
Sandóval Rodríguez, Isaac, *Culminación y ruptura del modelo nacional revolucionario. Torres en el escenario político boliviano*, Empresa Editora Urquiza, La Paz, 1979.
El proyecto político militar 1971-1982. El estado de la seguridad Nacional en Bolivia (no especifica editor ni año).
Selser, Gregorio, *El cuartelazo de los coca dólares*, Editorial Mex Sur, México DF, 1982.
La Cia en Bolivia, Hernández Editor, Buenos Aires, 1970.
Seoane María y Muleiro, Vicente, *El dictador, la historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
Sivak, Martín, *El asesinato de Juan José Torres, Banzer y el Mercosur de la Muerte*, Ediciones del Pensamiento Nacional (Colihue), Buenos Aires, 1998 y Serpaj, La Paz, 1997.
Soliz Rada, Andrés, *La fortuna del presidente*, Editorial La tarde informativa, La Paz, 1996.

Soria Galvarro, Carlos, *Con la revolución en las venas. Los mineros de siglo XX en la resistencia antifascista*, Editorial Roalva, La Paz, Bolivia, 1980.
Barbie Altmann de la gestapo a la CIA, Editorial Roalva, La Paz, 1986.
Coati 1972, relatos de una fuga, Cedoin, La Paz, 1997.
Strengers, Jeroen, *La Asamblea Popular. Bolivia '71*, Ediciones Gráficas, La Paz, (no especifica año).
Suárez, Luis, *Entre el fusil y la palabra*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1980.
Terán Belmont, Gerardo, *Planes y estrategias de desarrollo en Bolivia*, Centro de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Financieras, La Paz, 1990.
Toranzo, Carlos y Arrieta, Mario, *Nueva derecha y desproletarización*, UNITAS/ILDIS, La Paz, 1989.
Torres, Juan José, *En defensa de mi nación oprimida*, Ediciones Isla, La Paz, 1985.
El general Torres habla a Bolivia, Ediciones de Crisis, Buenos Aires, 1973.
Trobo, Claudio, *¿Quien mató a Michelini y Gutiérrez Ruiz?*, Reediciones Teoría y práctica, Buenos Aires, 1986.
Walsh, Rodolfo, *El violento oficio de escribir (Obra periodística 1953-1977)*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1995.
Zavaleta, René, *El poder dual*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1987.
50 años de Historia, Los Amigos del Libro, La Paz, 1992.

2) Tesis y cuadernos

Quintana Taborga, Juan Ramón, *Ejército y Policía: Competencia burocrática por la seguridad interna y el orden público (1952-1985)*, tesis para obtener la licenciatura de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1994.
Mercado Camacho, Orlando, (proyecto de investigación) *La dictadura totalitaria en el fascismo banzerista (1971-1978)*, Universidad Mayor de San Simón (UMSS), Cochabamba, 1991.
Laruta Bustillos, Carlos, tesis de grado de la UMSA, *Emergencia de la identidad sociopolítica banzerista, Bolivia 1971-1974*, La Paz, 1998.

Centro de Estudios Legales y Sociales, Departamento de Documentación y Prensa, *Operativo Cóndor, Buenos Aires*, (no especifica año).
Militares y cocaína, Ediciones Documentos, Bolivia, 1981.
Marcha, *Bolivia ¿la segunda Revolución Nacional?*, Cuaderno número 30, Montevideo, octubre de 1969.

3) Archivos Consultados

Bolivia

Archivos de Marcelo Quiroga Santa Cruz
Centro de Documentación e Información (CEDOIN)
Centro de Documentación e Información-Bolivia (CEDIB)
Hoy
Presencia
Centro de Promoción Minera (CEPROMIN)
Sistema de Documentación e Información Sindical (SIDIS).
Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH)
Biblioteca de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA)
Biblioteca de la Universidad Católica Boliviana (UCB)

Estados Unidos

Universidad George Washington

México

Fundación Latinoamericana Gregorio Selser

Argentina

Clarín
La Nación
Página/12
Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS)
Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso
Hemeroteca de la Biblioteca Nacional

4) Diarios y Revistas

Bolivianos:

Hoy, La Razón, El Diario, Presencia, Ultima Hora, Los Tiempos, Opinión, El Deber, La Prensa, Nuevo Día, Estrella del Oriente, Extra, Enfoques, Pulso, Semanario Aquí, El Chasqui de la Revolución.

Extranjeros:

Clarín, La Nación, La Opinión, El Cronista Comercial, Ambito Financiero, Crónica, La Prensa, Página/12, Ultima Hora, La voz del Interior, Perfil, Panorama, Siete Días, Contrapunto, El Descamisado, Así, El Caminante, Gente, La Semana, El Periodista, Prensa confidencial, Servicio de Informaciones, El Espejo, Inédito, O Globo, Jornal, Isto é, Veja, The New York Times, Washington Post, Sunday New Journal, Covert Action, Le Monde, Le Figaro, Le Nouvel Observateur, L'aurore, France Soir, Marcha, Brecha, El País (Uruguay), Nueva Sociedad, El Nacional, Punto Final, Granma, El País (España), Irish Times, Panorama, La Jornada, ABC, El Diario (Paraguay) y Marka.

5) Agencias de noticias

Reuters, EFE, DPA, AP, UPI, AFP, IPS, Télam, ANSA, Jatha.

6) Entrevistas

Bolivia

Fernando Kieffer, ministro de Defensa
Marco Marino Diodato
Gonzalo Sánchez de Lozada, ex presidente de Bolivia
Oscar Eid, dirigente del MIR
Mario Serrate, dirigente de ADN
Ramón Prada, prefecto de Santa Cruz
Luis "Chito Valle", yerno de Banzer y dirigente de ADN
Otto Ritter, ex defensor de Diodato

Mario Rueda Peña, periodista y ex funcionario del gobierno de Torres
Raúl Garáfulic, empresario
Walter Mur, consultor de comunicación política
Juan Lechín Suárez, general y ex ministro de Banzer
Gary Prado, general
Jorge Alpire Suárez, primo hermano de Hugo Banzer
Andrés Soliz Rada, diputado de CONDEPA
Raúl Lema, senador del MNR
Carlos Serrate Reich, ministro del primer gabinete de Banzer y ex dirigente del MNR
Guillermo Bedregal, diputado
Mario Adeth Zamora, ministro de Gobierno de la dictadura de Banzer
Julio Toño Suárez, subprefecto de Concepción, hijo de Walter Suárez (primo hermano de Hugo Banzer)
Lidia Callaú Abrego, primera maestra de Banzer
Manfredo Kempff, vocero presidencial
Waldo Cerruto, funcionario de la dictadura banzerista y cofundador de ADN
Carlos Mesa, periodista
Edgar Claure Paz, general
Juan Pereda Asbún, ex presidente y ministro de Gobierno de Banzer
Juan del Granado, alcalde de La Paz
Bettina Suárez, integrante de ASOFAMD
Carlos Sánchez Berzaín, ex ministro de Gobierno de Sánchez de Lozada
Ricardo Paz, ex dirigente de Condepa
Roger Cortez, analista político
Hugo Carvajal, presidente de la Cámara de Diputados
Alberto Costa Obregón, juez que investigó el asesinato de Quiroga Santa Cruz
Raúl Peñaranda, comunicador social
Jaime Paz Zamora, ex presidente
Guido Nayar, ex ministro de Gobierno
Cayetano Llobet, periodista y analista político
Elda Castedo de Suárez, pariente de Banzer y ex subrepefecta de Concepción

Lupe Andrade, periodista y ex alcaldesa de La Paz
Hugo Suárez Guzmán, general y ex ministro de René Barrientos
Emma Obleas de Torres, viuda del general
Juan José Torres, hijo del general
Jorge Torres, hijo del general
Juan Carlos Torres, hijo del general
Sergio Paz, colaborador de Torres
Rubén Sánchez, coronel
José Luis Espada Velázquez, amigo de Torres
Benjamín Centeno, correo de Torres
Alfredo Arce Carpio, ex ministro del Interior de Banzer
Emilio Antelo, general y edecán de Torres
Juan Lechín, ex secretario general de la COB
Jorge Gallardo, ex ministro del Interior de Torres
Raúl Tejerina Barrientos, agregado militar de Banzer en la Argentina
Franklin Anaya, colaborador de Torres y dirigente del MNR
Jorge Otasevic, colaborador de Torres y dirigente del MNR
Cristina Trigo, viuda de Marcelo Quiroga Santa Cruz
Víctor López Arias, ex secretario Ejecutivo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y de la COB
Loyola Guzmán, integrante de ASOFAMD
Joaquín Zenteno, hijo del general asesinado
Gerardo Irusta, periodista
Federico Aguiló, padre jesuita
Gustavo Sánchez Salazar, Ministro del Interior de la UDP

Argentina

Mario Alfredo Mingolla, ex paramilitar de García Meza
Hernán Riso Patrón, coronel y compañero de estudios de Banzer
Patricio Bedoya, embajador boliviano en Buenos Aires
Alberto Kohan, ex secretario general de la Presidencia de Menem
Carlos Corach, ex ministro del Interior de Menem
Martín Balza, ex jefe del ejército
Juan Roberto Robles, ex diputado de la Unión Cívica Radical
Fernando Finvarb, legislador porteño de la Alianza (UCR-Frepaso)
Zelmira Ragazzoli, ex embajadora de Menem en Bolivia

Luis Sobrino Aranda, ex diputado del Partido Justicialista (PJ) y asesor militar de Perón
Jorge Silvio Adeodato Colotto, comisario general (r)
Matilde Artés (entrevista telefónica), abuela de Carla Artés, víctima del Cóndor
Estela de Carlotto, presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo

7) Videoteca

* Orden, Paz y Trabajo, de Carlos Mesa, P.A.T., 1992.
* Entrevistas de Carlos Mesa a Banzer en De Cerca, 1989, 1993, 1997 (con Jorge Quiroga), 1999.
* Entrevista no editada a Banzer de Carlos Mesa, 1992.
* Especial de Amalia Pando sobre el Caso Diodato, P.A.T., 1999.
* De Cerca con Juan Del Granado y Fernando Kieffer, 1999.
* *Señores coroneles, señores generales,* de Alfonso Gumucio.